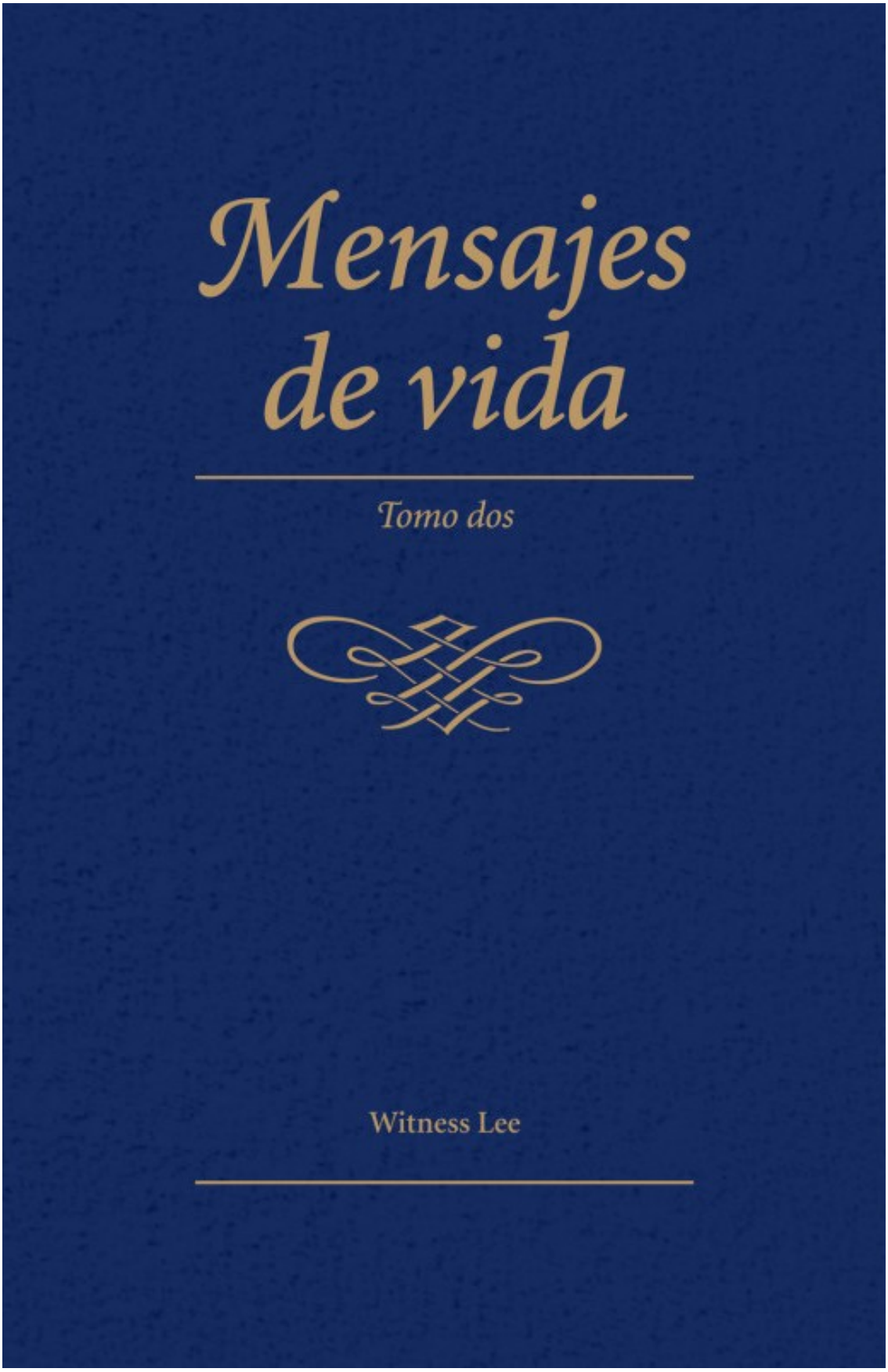

CC BY NC ND

Contenido de los Mensajes

Contenido de los Mensajes

PREFACIO....13
CAPÍTULO CUARENTA Y DOS....14
LA POSICIÓN VITAL QUE OCUPA LA PALABRA DE DIOS EN SU ECONOMÍA....14
LA BIBLIA POR SÍ SOLA....14
CAPTAR LO ABSTRACTO....14
UNA SEMILLA....16
ENCONTRAR A DIOS EN LA PALABRA....17
SER LLENOS POR MEDIO DE LA PALABRA....18
PREDICAR Y ENSEÑAR LA PALABRA....19
UNA REUNIÓN DE ENSEÑANZA Y PREDICACIÓN....20
PREGUNTAS Y RESPUESTAS....22
CAPÍTULO CUARENTA Y TRES....25
ALGUNOS ASUNTOS BÁSICOS EN EL EVANGELIO DE JUAN....25
ALGUNOS ASUNTOS BÁSICOS EN EL EVANGELIO DE JUAN....25
LA ENCARNACIÓN....25
LA PLENITUD....26
BEBER Y ADORAR....26
EL PAN DE VIDA....27
RÍOS DE AGUA VIVA....27
EL DIOS TRIUNO SE IMPARTE A NUESTRO SER....27
PERMANECER....28
EL SOPLO DEL SEÑOR....29
BEBER, COMER Y RESPIRAR....29
LA MANERA DE RECIBIR A CRISTO....29
LA PALABRA COMO SEMILLA....30
PASAR TIEMPO EN LA PALABRA....31
CRECER CON REGULARIDAD....32
ORAR CON BASE EN LA PALABRA....32
CAPÍTULO CUARENTA Y CUATRO....34
EL AMPLIO ALCANCE DEL EVANGELIO DE JUAN....34
EL AMPLIO ALCANCE DEL EVANGELIO DE JUAN....34
LAS BUENAS NUEVAS....34
La carne y el espíritu....35
La creación y la encarnación....35
Un modelo de vida....35
Todo fue realizado....36
EL ENFOQUE DEL EVANGELIO....36
LA MANERA DE RECIBIR DE SU PLENITUD....38
ESTUDIAR LA PALABRA....39
UNA MANERA ORGÁNICA DE RECIBIR....39
REUNIRNOS....40
CAPÍTULO CUARENTA Y CINCO....42
UNA PERSONA VIVA, NO UN SUSTITUTO....42
Lectura bíblica: Jn. 1:1, 4, 14; 6:63; 14:23; 15:7; 2 Co. 3:17-18....42

LA LECCIÓN QUE NOS DA LA HISTORIA....42
MÁS ELEVADO QUE LA ÉTICA....43
UN TINTERO QUE CAUSABA INTRANQUILIDAD....44
LA PERSONA PRESENTADA EN LA PALABRA....45
LA PALABRA Y EL ESPÍRITU....46
ENCONTRAR A DIOS EN LA PALABRA....47
LA MANERA EQUIVOCADA DE USAR LA PALABRA....47
LA MANERA CORRECTA DE ACUDIR A LA PALABRA....48
UN REEMPLAZO....49
CAPÍTULO CUARENTA Y SEIS....50
EL PERFECCIONAMIENTO DE LOS SANTOS (1)....50
Lectura bíblica: Ef. 3:8; 4:7, 11-12, 16; Jn. 20:19, 21; Hch. 6:4, 7....50
TODOS LOS CREYENTES SON HECHOS APTOS....51
LA OBRA DE PERFECCIONAMIENTO....53
TODOS ESTAMOS EN EL MISMO NIVEL....53
DONES CON FUNCIONES QUE COINCIDEN....54
ENVIADOS....55
NORMALES....56
CÓMO SER PERFECCIONADOS....56
CAPÍTULO CUARENTA Y SIETE....58
EL PERFECCIONAMIENTO DE LOS SANTOS (2)....58
Lectura bíblica: Ef. 4:11-12; Hch. 5:42; 1 Ti. 3:2; 5:11; 1 Co. 12:29; 14:31; Hch. 6:1-5....58
SATURADOS DE LA PALABRA....58
UNA REUNIÓN PARA LA ENSEÑANZA Y LA PREDICACIÓN....59
Una lámpara que alumbra....60
Laborar para obtener un mensaje....61
El valor que ello representa para la ciudad y para la iglesia....62
NO BUSCAR AYUDA DE AFUERA....63
TENER COMUNIÓN ENTRE LAS IGLESIAS....64
EL SERVICIO DE LA IGLESIA....65
“¿SON TODOS PROFETAS? [...] PODÉIS PROFETIZAR TODOS”....66
CAPÍTULO CUARENTA Y OCHO....67
UNA HISTORIA DE LA PALABRA DE DIOS....67
Lectura bíblica: Jn. 1:1, 14; 1 Co. 15:45; 2 Ti. 3:16-17; Jn. 6:63; 2 Co. 3:6....67
EL ANTIGUO TESTAMENTO....67
EL NUEVO TESTAMENTO....67
ENTENDER LA PALABRA....69
LA DECADENCIA EN EL ENTENDIMIENTO ESPIRITUAL DE LA PALABRA....70
LA BIBLIA PERMANECE OCULTA....70
LA BIBLIA SALE DE SU ENCIERRO....71
LA BIBLIA ES ABIERTA....71
LOS HERMANOS CAYERON EN LA TRAMPA DE LAS DOCTRINAS....72
LA BIBLIA HA SIDO ABIERTA DE MANERA FRESCA....73
UNA AYUDA PARA ENTENDER LA PALABRA....73
DEBEMOS USAR NUESTRO TIEMPO LIBRE PARA LEER LOS LIBROS DEL RECOBRO....74
CAPÍTULO CUARENTA Y NUEVE....76
EL EVANGELIO TODO-INCLUSIVO....76

Lectura bíblica: Jn. 1:1, 4, 11, 16; 4:14; 5:24; 6:57, 63; 7:37-38; 14:16, 23; 15:1, 3-5, 7-8; 17:1, 17; 20:22; 2 Co. 3:17; Ap. 19:13....76
NUESTRO ENTENDIMIENTO SUPERFICIAL DEL EVANGELIO....76
EL EVANGELIO DE JUAN....77
CREER POR OBRA DEL ESPÍRITU....78
PREDICAR EL EVANGELIO DE JUAN....78
RECIBIR....79
PERMANECER....80
BEBER....80
CRISTO, NUESTRO HOGAR....80
DISFRUTAR EL RICO EVANGELIO....81
La Palabra y el Espíritu....81
Beber, comer y respirar....82
FORTALECER LA VIDA DE IGLESIA....83
CAPÍTULO CINCUENTA....84
VIVIR POR CRISTO....84
Lectura bíblica: Col. 1:27; 2:16-17; 3:4, 10-11; Gá. 2:20; Fil. 1:21a....84
EL CORAZÓN DE LA BIBLIA....84
LA NECESIDAD DE VIVIR A CRISTO....86
NO SE TRATA DE UN BUEN COMPORTAMIENTO....86
RESGUARDADOS EN CRISTO MEDIANTE LA ORACIÓN....87
TRES ASUNTOS BÁSICOS....88
El Espíritu vivificante....88
Un espíritu regenerado....89
Andar conforme al espíritu....89
LA MORALIDAD EN CONTRASTE CON EL ESPÍRITU MEZCLADO....90
EL MANDAMIENTO FINAL....91
CAPÍTULO CINCUENTA Y UNO....92
TOMAR A CRISTO COMO VIDA....92
Lectura bíblica: Col. 1:27; 2:2, 15-17; 3:4, 10-11, 16; Ef. 6:16-18; Jn. 6:63; 16:8-9....92
LA ECONOMÍA DE DIOS....92
ES ORGÁNICA....93
LA FUENTE DE DONDE PROVIENEN NUESTROS CONCEPTOS....94
La caída....94
La cultura....95
La religión, la filosofía y la ética....95
Las virtudes humanas....95
Las aspiraciones espirituales....96
UNA TUMBA....96
NUESTROS CONCEPTOS NO TIENEN CABIDA....96
CRISTO, UN MISTERIO....98
CRISTO ES EL TODO, Y EN TODOS....99
LA PALABRA DE CRISTO....99
CAPÍTULO CINCUENTA Y DOS....101
CÓMO PERMANECER EN CRISTO....101
Lectura bíblica: Jn. 1:12-13; 3:5-6; 4:24; 6:63; 14:17-20, 23; 15:1, 4-5, 7-8; 20:22....101
RECIBIR A CRISTO....101

NACER DE ARRIBA....101
DOS ESPÍRITUS....102
EN BUSCA DE UNA RESPUESTA....102
LA CLAVE SE ENCUENTRA EN EL EVANGELIO DE JUAN....103
CRISTO EN OTRA FORMA....104
LA AUSENCIA DE SENTIMIENTO....105
LAS SEÑALES DE PERMANECER....106
AMOR Y VISIÓN....107
CAPÍTULO CINCUENTA Y TRES....109
CÓMO VIVIR POR CRISTO....109
Lectura bíblica: 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; 2 Ti. 4:22; Ro. 8:16, 2, 4, 6; Gá. 5:16, 25; Jn. 6:57; 5:19a, 30 109
¡ES POSIBLE!....109
UNA MISMA VIDA Y UN SOLO VIVIR....110
YA NO [...], MAS....110
“NO PUEDE EL HIJO HACER NADA POR SÍ MISMO”....111
LO ÚNICO QUE A DIOS LE INTERESA....111
LA NECESIDAD DE CAMBIAR NUESTROS CONCEPTOS....112
EL CAMINO HA SIDO PREPARADO....113
ANDAR CONFORME AL ESPÍRITU....115
En nuestra relación con los demás....115
En nuestra vida familiar....116
UNA BUENA ATMÓSFERA NOS BRINDA AYUDA....116
DURANTE EL DÍA....117
LA VID Y LOS PÁMPANOS....117
CAPÍTULO CINCUENTA Y CUATRO....118
CRISTO, EL MISTERIO DE DIOS....118
Lectura bíblica: Ro. 16:25-26; Ef. 5:32; Col. 2:2-3, 9; 1:27; Ef. 3:3-4, 9; 1 Co. 15:45; Ro. 8:4, 6....118
EXPLICAR EL UNIVERSO....119
EXPLICAR LO QUE ES EL HOMBRE....119
EL MISTERIO QUE EN OTRO TIEMPO ESTUVO ESCONDIDO HA SIDO REVELADO....120
LA CORPORIFICACIÓN DE DIOS....120
LA TRINIDAD ES UN MISTERIO....121
Un nombre triple....121
El Padre y el Hijo....121
El Espíritu y el Hijo....122
LA REVELACIÓN QUE PABLO PRESENTA DEL MISTERIO....123
DIOS LLEGA AL HOMBRE....124
DOS MANDAMIENTOS....124
ESTORBOS QUE NOS IMPIDEN VIVIR A CRISTO....125
LA ORACIÓN Y LA VISIÓN....126
CAPÍTULO CINCUENTA Y CINCO....128
LA IGLESIA, EL MISTERIO DE CRISTO....128
Lectura bíblica: Gá. 1:15a, 16a; 2:20a; 4:19; Col. 1:27; 3:4a, 11; Fil. 1:20b-21a; Ef. 3:17a, 19b; 1 Co. 6:17; Ro. 8:8-11, 6, 4....128
EXPERIMENTAR EL MISTERIO....128
EL TEMA CENTRAL DE LA BIBLIA....130

LA CLAVE PARA VER LA VISIÓN....131
LA TRINIDAD Y EL HOMBRE....133
CONFORME AL ESPÍRITU....134
LA VIDA DE IGLESIA....135
CAPÍTULO CINCUENTA Y SEIS....136
CRISTO EN LOS CUATRO LIBROS CENTRALES....136
Lectura bíblica: Gá. 1:13-16a; 2:20a; 4:19; Col. 2:2, 6-9; 3:4, 11; Fil. 1:19-21a; 3:7-8; Ef. 3:8-11, 17a, 19b....136
GÁLATAS....136
Arrebatado de las garras de la religión....137
Cristo es contrario a la religión....138
Es revelado, vive y es formado....138
Nuestros propios mandamientos....139
COLOSENSES....140
Cristo es contrario a la filosofía....140
El Cristo inigualable....140
Estorbos que nos impiden experimentar a Cristo....141
FILIPENSES....142
EFESIOS....142
Dios es impartido....143
El resultado....143
El propósito eterno de Dios se lleva a cabo....143
Una relación orgánica....144
La alimentación tiene por finalidad el crecimiento....144
La vida de iglesia....145
Sólo Cristo....145
CAPÍTULO CINCUENTA Y SIETE....147
LA BUENA TIERRA Y EL ESPÍRITU....147
Lectura bíblica: Gá. 3:14; 4:6; 5:16-18, 25; 6:18; Ef. 1:13, 17; 2:18-22; 3:5, 16-17a; 4:4, 23, 30; 5:18; 6:17-18a; Fil. 1:19-20; 2:1; Col. 3:16; 1 Co. 5:7; 10:4; Col. 1:12; 2:6; 3:11; Ef. 3:8....147
LA BENDICIÓN DE ABRAHAM....147
LOS DOS ESPÍRITUS EN EFESIOS 1....148
LOS DOS ESPÍRITUS EN EFESIOS 2....150
LOS DOS ESPÍRITUS EN EFESIOS 3....150
LOS DOS ESPÍRITUS EN EFESIOS 4....151
LOS DOS ESPÍRITUS EN EFESIOS 5....151
LOS DOS ESPÍRITUS EN EFESIOS 6....151
LOS DOS ESPÍRITUS EN FILIPENSES....153
El Espíritu de Jesucristo....153
La comunión de espíritu....153
LA PALABRA EN COLOSENSES....154
EL DISFRUTE PRÁCTICO DE CRISTO....154
EL DISFRUTE DE CRISTO EN CORINTIOS....155
EL DISFRUTE DE CRISTO EN LA ETAPA DE MADUREZ....155
PROSEGUIR....156
CAPÍTULO CINCUENTA Y OCHO....158
DOS VIDAS SE UNEN EN UN INJERTO....158

Lectura bíblica: Ro. 6:5, 8; 7:4; 9:21, 23-24; 11:17, 24; 12:5....158
EL CREADOR Y LA CRIATURA....158
UNA RELACIÓN MAS PROFUNDA....158
EJEMPLOS HALLADOS EN ROMANOS....159
Un injerto....159
Una relación matrimonial....160
El vaso y el contenido....161
La cabeza y el cuerpo....161
LA RAMA INJERTADA RETIENE SU PROPIA VIDA....161
CUÁNDO OCURRIÓ EL INJERTO....162
CRECER JUNTAMENTE CON ÉL....163
EL CORTE....163
SER INJERTADOS Y CRECER....164
EN MUERTE Y EN RESURRECCIÓN....165
CAPÍTULO CINCUENTA Y NUEVE....167
DOS ESPÍRITUS QUE SE UNEN LLEGAN A SER UNO SOLO....167
Lectura bíblica: Gn. 1:26a; 2:7; Zac. 12:1b; Jn. 3:6; 7:39; 14:17; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; 1 Co. 6:17; 2 Ti. 4:22a; Ro. 8:2, 16, 4; 1 Ts. 5:17, 19; Ef. 6:18....167
LIMITADOS POR NUESTROS CONCEPTOS NATURALES....167
"EN..."....169
LA SIMILITUD QUE HAY ENTRE DIOS Y EL HOMBRE....170
EL HOMBRE FUE CREADO PARA UNIRSE A DIOS....172
DIOS PASÓ POR UN PROCESO PARA UNIRSE AL HOMBRE....173
DIOS Y EL HOMBRE SE UNEN....175
NUESTRAS VIRTUDES DEBEN SER REEMPLAZADAS POR CRISTO....176
CRISTO REEMPLAZA LOS SUSTITUTOS....177
CAPÍTULO SESENTA....179
EL DIOS TRIUNO SATURA AL HOMBRE TRIPARTITO....179
Lectura bíblica: Ro. 8:2a, 9-10, 6b, 11....179
ESPÍRITU Y VIDA....179
ACTIVAR EL ESPÍRITU....180
LAS ESCRITURAS EN CONTRASTE CON LA VIDA....181
EL DIOS TRIUNO EN ROMANOS 8....182
Conceptos erróneos de la Trinidad....183
Tres en uno....184
EL HOMBRE TRIPARTITO EN ROMANOS 8....184
SATURADOS DE DIOS....185
LA DEFICIENCIA DE LAS VIRTUDES NATURALES....187
LA FUENTE DE NUESTRO VIVIR....187
CONTACTARLO AL INVOCAR SU NOMBRE....188
ESTUDIAR EN CONTRASTE CON COMER....189
EL ESPÍRITU, NO LA DOCTRINA....191
RESUMEN....191
CAPÍTULO SESENTA Y UNO....192
LA REGENERACIÓN, LA SANTIFICACIÓN, LA TRANSFORMACIÓN, LA CONFORMACIÓN Y LA GLORIFICACIÓN....192
Lectura bíblica: Ro. 8:15, 16; 15:16; 12:2a; 8:29, 30; 10:12; 8:4, 14....192

LA UNIÓN DE DIOS CON EL HOMBRE....192
LA OBRA DE PREPARACIÓN DE DIOS....193
“SINTONIZARNOS” CON DIOS....194
EL ANHELO QUE DIOS TIENE DE UNIRSE AL HOMBRE....195
LA ADORACIÓN TRADICIONAL EN CONTRASTE CON LA ADORACIÓN EN ESPÍRITU....196
ASIMILAR A DIOS....197
LA REGENERACIÓN....198
LA SANTIFICACIÓN....199
LA TRANSFORMACIÓN....201
LA CONFORMACIÓN....202
LA GLORIFICACIÓN....203
DEBEMOS PERMITIR QUE ESTA VIDA SE MUEVA LIBREMENTE EN NUESTRO INTERIOR....203
Invocar....203
Vivir conforme al Espíritu....203
Orar en todo tiempo....204
CAPÍTULO SESENTA Y DOS....205
VIVIR A CRISTO....205
Lectura bíblica: Jn. 6:57; 16:9; Gá. 2:20; Fil. 1:21a....205
EL HOMBRE FUE CREADO PARA EXPRESAR A DIOS Y CONTENERLE....205
RECIBIMOS A DIOS COMIÉNDOLE....206
HAY UN SOLO MANDAMIENTO PARA LOS INCRÉDULOS....207
HAY UN SOLO MANDAMIENTO PARA LOS CREYENTES....207
VIVIMOS A CRISTO CON POCA FRECUENCIA....208
LOS DOS ÁRBOLES....209
NOS CONFORMAMOS A UNA NORMA EXTERNA....209
AGRADAR A DIOS....210
LA NECESIDAD DE LA IGLESIA....211
LA APLICACIÓN....211
CAPÍTULO SESENTA Y TRES....213
VIVIR ÚNICAMENTE A CRISTO....213
Lectura bíblica: Col. 2:6, 8; Gá. 5:4; Jn. 5:39-40....213
EL ÁRBOL DE LA VIDA....213
EL ÁRBOL DEL CONOCIMIENTO....213
LA BASE DE LA SOCIEDAD....214
LOS PRINCIPIOS QUE NOS RIGEN....215
COSAS QUE REEMPLAZAN A CRISTO....217
La Biblia....217
La ley....217
Los dones....218
La cultura....218
EL SIGNIFICADO DE ANDAR EN CRISTO....220
CAPÍTULO SESENTA Y CUATRO....222
ANDAR CONFORME AL ESPÍRITU....222
Lectura bíblica: Ro. 8:4, 6b, 14; Gá. 5:25; Ap. 22:14, 17; Ef. 6:18; Ap. 1:10a; 1 Ts. 5:17, 19....222
LA REVELACIÓN FINAL DE LA BIBLIA....222
ÉL ESTÁ CALIFICADO....222

LAS EXIGENCIAS DEL ÁRBOL DEL CONOCIMIENTO....224
EL SUMINISTRO DEL ÁRBOL DE LA VIDA....225
ANDAR CONFORME AL ESPÍRITU....226
VIVIR EN UNA ATMÓSFERA DE ORACIÓN....227
EN EL ESPÍRITU....229
CAPÍTULO SESENTA Y CINCO....230
EL MISTERIO DE DIOS Y LA ECONOMÍA DE DIOS....230
Lectura bíblica: Col. 2:2b, 9; He. 1:3a; Jn. 1:1, 14, 18; Col. 1:25-27; 2 Co. 3:17; Ap. 1:4; 4:5; 5:6....230
DIOS EXPLICADO Y EXPRESADO....230
LA ECONOMÍA DE DIOS....231
COMPLETAR LA PALABRA DE DIOS....232
LO INCOMPLETO QUE ES EL ANTIGUO TESTAMENTO....233
LO INCOMPLETO QUE SON LOS EVANGELIOS....234
“CRISTO EN VOSOTROS”....234
EL ESPÍRITU EN APOCALIPSIS....236
LOS SIETE ESPÍRITUS HOY....237
CRISTO IMPARTIDO EN NOSOTROS....237
CAPÍTULO SESENTA Y SEIS....239
CÓMO EL SEÑOR LLEGÓ A SER EL ESPÍRITU....239
Lectura bíblica: Jn. 1:14; 7:39; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17a; Ro. 8:16; Fil. 1:19b; Éx. 30:22-26....239
UN ERROR DE TRADUCCIÓN DEBIDO A UN ENTENDIMIENTO EQUIVOCADO....239
LOS OBREROS DE EXPERIENCIA EN CONTRASTE CON LOS TEÓRICOS DEL IDIOMA....241
JUAN 7:39....242
EL UNGÜENTO DE LA UNCIÓN....243
Las especias que se añadían al aceite....244
Una abundante suministración....245
Las cantidades de las especias....246
EL SEÑOR LLEGA A SER EL ESPÍRITU....246
CAPÍTULO SESENTA Y SIETE....248
EL SUMINISTRO DE VIDA DEL ESPÍRITU TODO-INCLUSIVO....248
Lectura bíblica: Ro. 8:2, 9-11; Fil. 1:19b; 2 Co. 3:6b....248
LA ENCARNACIÓN....249
NUESTRO PENSAMIENTO NATURAL....250
EL ESPÍRITU DEL HOMBRE....251
DOS ESPÍRITUS SE UNEN....251
RECIBIR AL ESPÍRITU....252
LAS RIQUEZAS QUE SE HALLAN EN EL ESPÍRITU....252
Una humanidad elevada....253
La muerte que experimentamos con Cristo....255
La resurrección....257
Otras riquezas....257
SON NUESTRAS POR MEDIO DE LA ORACIÓN....257
CAPÍTULO SESENTA Y OCHO....259
EL CANDELERO DE DIOS Y SUS LÁMPARAS....259
Lectura bíblica: Éx. 25:31a, 37a; Zac. 4:2; Ap. 1:12b, 20b; Pr. 20:27; Ap. 4:5b; 1 Co. 6:17; Ro. 8:4, 6; Ef. 6:18; 1 Ts. 5:17, 19....259
UN SÍMBOLO DEL TESTIMONIO DE DIOS....259

EL ORO ES SU NATURALEZA....260
EL CANDELERO ES SU FORMA....260
EL ESPÍRITU ES SU EXPRESIÓN....260
LA MANERA EN QUE SE DA FORMA AL CANDELERO....261
El oro nos es añadido....261
De barro a oro....261
La necesidad de que Cristo sea formado en nosotros....262
EL CANDELERO EN ÉXODO, EN ZACARÍAS Y EN APOCALIPSIS....263
UNA LÁMPARA QUE ESCUDRIÑA....263
ABRIR LAS CÁMARAS INTERNAS....264
LUZ Y VIDA....265
CON TODA ORACIÓN....266
CAPÍTULO SESENTA Y NUEVE....268
LA IGLESIA LLEGA A SER EL CANDELERO DE DIOS....268
Lectura bíblica: Éx. 25:31a, 37a; Zac. 4:2; Ap. 1:12b, 20b; Pr. 20:27; Ap. 4:5b....268
NUESTRA EXPERIENCIA SUBJETIVA DE DIOS....268
UN SÍMBOLO....269
EL SIGNIFICADO DEL CANDELERO....270
DAR FORMA AL ORO....272
SOMOS TRANSFORMADOS MEDIANTE EL RESPLANDOR DE LAS LÁMPARAS....273
RESISTIR LA LUZ....274
ABRIRNOS AL SEÑOR....275
CAPÍTULO SETENTA....276
EL ESPÍRITU: LA MÁXIMA EXPRESIÓN DE DIOS....276
Lectura bíblica: Zac. 3:9; 4:2, 6, 10a; Ap. 1:4, 20b; 4:5b; 5:6; 22:17a....276
LOS SIETE CANDELEROS DE ORO....276
TRANSFORMADOS, NO REFORMADOS....277
LA OBRA DEL ESPÍRITU....278
EL CAMINO POR EL CUAL DIOS LLEVA A CABO SU SALVACIÓN....279
UNA REVELACIÓN PROGRESIVA....280
EL ESPÍRITU QUE NOS POSEE....281
LA TRANSFUSIÓN QUE RECIBIMOS DE LOS SIETE OJOS....284
EL ESPÍRITU Y LA NOVIA....284
CAPÍTULO SETENTA Y UNO....286
EL ESPÍRITU DEL HOMBRE....286
Lectura bíblica: Zac. 12:1; Gn. 2:7; Pr. 20:27....286
UNA PARTE DEL HOMBRE QUE HA SIDO IGNORADA....286
¿TERMINOLOGÍA O EXPERIENCIA?....288
EL ESFUERZO REQUERIDO....288
LA IMPORTANCIA DEL ESPÍRITU....289
Fue hecho para recibir a Dios....289
Escudriña el ser interior del hombre....290
Gobierna interiormente al hombre....290
RESTRINGIDO POR EL ESPÍRITU....292
VOLVERSE AL ESPÍRITU Y REGRESAR A ÉL....292
CAPÍTULO SETENTA Y DOS....294
LA EXPRESIÓN PRÁCTICA DEL DIOS TRIUNO PROCESADO....294

Lectura bíblica: Gn. 1:26-27; Mt. 28:19; 2 Co. 13:14; Is. 9:6; Jn. 14:9; Ef. 4:6; Jn. 1:1....294
LA TRINIDAD....294
UN SOLO DIOS....294
PADRE, HIJO Y ESPÍRITU....295
LA CONTROVERSIA....296
El triteísmo....296
El modalismo....297
EL CREDO DE NICEA....298
LA PERSONA DEL ESPÍRITU....298
UNA REVELACIÓN PROGRESIVA....299
EL ESPÍRITU Y LA NOVIA....301
CAPÍTULO SETENTA Y TRES....302
SER UNA PERSONA EN EL ESPÍRITU....302
Lectura bíblica: Ro. 8:4, 6, 14; Ef. 6:18; 1 Ts. 5:17, 19; Ap. 1:10a....302
EL DESEO DE DIOS CON RESPECTO A NOSOTROS....302
VIVIR REGIDOS POR LA CARNE....302
VIVIR REGIDOS POR LA PARTE EMOTIVA....303
VIVIR REGIDOS POR LA MENTE....303
VIVIR REGIDOS POR LA BIBLIA....304
VIVIR REGIDOS POR EL ESPÍRITU....305
¡Cálmese!....305
¡Ponga la mente en el espíritu!....307
¡Ore!....308
¡Ciña los lomos de su mente!....308
LA BIBLIA....310
UN EJERCICIO CONTINUO....311
CAPÍTULO SETENTA Y CUATRO....314
EL TESTIMONIO DEL CANDELERO DE ORO....314
Lectura bíblica: Éx. 25:31a, 37a; Zac. 4:2, 6, 10b; 3:9; Ap. 1:12b, 20b; 4:5; 5:6....314
DIOS LLEGA A SER NUESTRA VIDA....314
EL CANDELERO ES UN TIPO....315
Simboliza al Dios Triuno....315
Simboliza a los verdaderos israelitas....317
Simboliza a la iglesia....318
EL ORO EN CONTRASTE CON EL BARRO....319
EN LAS REUNIONES Y EN NUESTRO HOGAR....320
UN CANDELERO DE ORO EN REALIDAD....321
CAPÍTULO SETENTA Y CINCO....323
LAS DOS LÁMPARAS DE DIOS....323
Lectura bíblica: Zac. 12:1b; Pr. 20:27; Jn. 3:6; 2 Ti. 4:22a; 1 Co. 6:17; Gá. 5:25; Ro. 8:4, 6; Ap. 1:10a 323
DIOS Y EL HOMBRE LLEGAN A SER UNO....323
SE UNEN POR MEDIO DE UN INJERTO....323
NUESTRO ESPÍRITU....325
DIOS ES REVELADO DE MANERA PROGRESIVA....327
EL RESPLANDOR INTERIOR....329
SIETE LÁMPARAS RESPLANDECEN....331

CONFORME AL ESPÍRITU.....332

PREFACIO

Este libro forma parte de un juego de tres tomos que contiene mensajes dados por el hermano Witness Lee durante los años 1978 y 1979.

Mensajes de vida, tomo uno incluye mensajes dados en algunas conferencias especiales celebradas en el verano y el otoño de 1978 en Anaheim, San Francisco, San José, Sacramento, Berkeley, Boston, Washington D.C., la ciudad de Nueva York, Atlanta, Miami, Cleveland, Spokane, Moses Lake, Seattle, Vancouver y Dallas.

Este tomo, titulado *Mensajes de vida, tomo dos,* incluye mensajes dados en las conferencias celebradas en 1979 en Hayward, San José, Berkeley, San Francisco, Austin, Houston, Taipéi, la ciudad de Quezon, Hong Kong, Singapur y Tokio.

El tomo complementario, *Mensajes de la verdad,* incluye once mensajes dados durante reuniones de ministerio celebradas semanalmente en Anaheim, California durante el otoño de 1978.

CAPÍTULO CUARENTA Y DOS

LA POSICIÓN VITAL QUE OCUPA LA PALABRA DE DIOS EN SU ECONOMÍA

Dios es un Dios de propósito; y a fin de llevar a cabo Su propósito, Él cuenta con un camino o una economía. La economía de Dios, esto es, el camino por el cual Él logra Su propósito eterno, consiste en que Él mismo se imparta en Sus escogidos. Nosotros estamos entre aquellos que Dios escogió para Su propósito. Consideremos ahora el lugar que ocupa la Palabra de Dios en Su economía.

LA BIBLIA POR SÍ SOLA

A fin de entender la importancia que tiene la Palabra de Dios en Su economía, debemos entender que entre las diferentes religiones que existen sobre la tierra, ningún otro libro, aparte de la Biblia, puede ser llamado la Palabra de Dios. Ninguna religión tiene la Palabra de Dios. Es cierto que los musulmanes tienen el Corán, pero este libro es en gran parte una imitación del Antiguo Testamento más una pequeña parte del Nuevo Testamento. En cuanto a los escritos del hinduismo y del budismo, éstos son simplemente diabólicos.

En toda la tierra la Biblia es el único libro que es la Palabra de Dios. Ella es muy lógica y está llena de sabiduría. Es práctica, clara, inspiradora y diáfana. Es la palabra hablada por Dios, la cual Él dispuso que fuese puesta en forma legible y comprensible.

CAPTAR LO ABSTRACTO

Debido a que Dios es abstracto y misterioso, es difícil entenderlo. El catolicismo introdujo las imágenes para tratar de ayudarle a la gente a entender lo que de otra manera le sería difícil de captar. Pero Dios no nos ha dado figuras, como

imágenes o ídolos; en vez de ello, nos ha dado la Palabra. A pesar de que Dios es misterioso, Él se da a conocer claramente en Su Palabra. Es cierto que el Espíritu es misterioso y difícil de comprender, pero nosotros tenemos la Palabra, la cual es sólida, fácil de leer y comprensible. La letra escrita es también muy precisa; no da lugar a discusiones.

Supongamos que desde el Pentecostés la Biblia no hubiera estado entre el linaje humano. ¿Qué testimonio habría en la tierra hoy? Tal vez usted diría: ¿Acaso no tenemos al Espíritu? Por supuesto que lo tenemos, pero sin la Biblia el Espíritu sería una vana ilusión. El período en el cual la Biblia fue sellada por la Iglesia Católica fue la edad más oscura de la historia de la humanidad. Martín Lutero no sólo recobró la verdad de la justificación por la fe, sino que fue él quien sacó la Biblia de su encierro y la liberó. Hace cuatrocientos años la Biblia llegó a ser un libro liberado. La Palabra de Dios es la que ha conservado las cosas de Dios en la tierra. Satanás hoy en su astucia trata de alejar a las personas de la Biblia. Aunque los cristianos tal vez tengan la Biblia en los estantes de su casa, o la tengan en sus manos una vez por semana, en cuanto abren sus páginas, es muy poca la luz que pueden ver. Hoy en día los cristianos, en su mayor parte, están en tinieblas porque no leen la Palabra ni la entienden.

El Dios Triuno se revela por medio de la Palabra. Él creó el universo. Se encarnó y llevó una vida humana por treinta y tres años y medio. La muerte todo-inclusiva de Cristo, Su resurrección y Su ascensión han sido consumadas. Nuestro Dios pasó por todas estas cosas, y ahora no hay nada que no haya sido hecho. En la eternidad pasada nuestro Dios no tenía la creación ni se había encarnado. Pero ahora el universo ha sido creado. Más aún, el propio Creador entró en Sus criaturas por medio de la encarnación. Él experimentó el vivir humano, fue a la cruz y allí murió, entró en la resurrección, e incluso ascendió a los cielos. Ahora Él, como Espíritu que da vida, ha regresado a la tierra. Éste es el propio Dios a quien nosotros adoramos y a quien hemos recibido.

Sin embargo, todos estos asuntos son abstractos; ¿cómo podemos aprehenderlos? El Señor conoce nuestra situación. Es por ello que habló e hizo que Su palabra fuera puesta por escrito. Ahora este libro está en nuestras manos.

UNA SEMILLA

La Biblia a modo de ejemplo nos dice que la palabra de Dios es como una semilla (Mt. 13:23). Dentro de una semilla hay una vida oculta. Una semilla parece ser meramente algo físico, pero dentro de ella hay algo abstracto y misterioso. La vida no se puede ver, pero si sembramos esa semilla en la tierra, crecerá, florecerá y dará fruto. Este crecimiento es la expresión de la vida de la semilla. La palabra en la Biblia es semejante a una semilla, que le transmite a usted a Dios como vida. Siembre esta Palabra en usted y después de algún tiempo, la vida brotará en usted; ella crecerá, florecerá y dará fruto.

¿Cuál es la posición que ocupa la Palabra de Dios en Su economía? Ella es la corporificación de Dios. ¿Dónde está Dios hoy en día? Está en la Palabra. Cuando predicamos el evangelio, predicamos la Palabra. En Efesios 1:13 se le llama “la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación”. El evangelio de nuestra salvación es la palabra de la verdad. Dentro de la Palabra se encuentra Dios mismo con Su salvación.

Ahora que usted ha sido salvo, debe contactar a Dios día tras día. Usted no puede hacer esto cerrando sus ojos y meditando. Si trata de meditar, ¡encontrará que en su mente viajará por todo el mundo! Así que, si desea reunirse con Dios, abra la Biblia. ¡Dios está allí! No es una superstición afirmar esto. Dios está en la Palabra. El Señor Jesús dijo: “Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida” (Jn. 6:63). No es una exageración decir que una semilla es vida, porque la vida está dentro de ella. De la misma manera, podemos afirmar que la palabra de la Biblia es Espíritu, porque la sustancia o esencia dentro de la Palabra es Dios mismo, quien es Espíritu. Por lo tanto, acercarnos a la Palabra es acercarnos a Dios mismo.

ENCONTRAR A DIOS EN LA PALABRA

Sin embargo, si usted no abre su ser ni ejercita su espíritu, tal vez se acerque a la Palabra en vano. Usted no debe leer la Biblia como si fuera un periódico. No obstante, Dios es misericordioso y muchas veces, aunque las personas abrían la Biblia sin la intención de encontrar a Dios, Él salió a su encuentro.

Uno de mis colaboradores, antes de ser salvo, pensaba que el cristianismo era una religión absurda del Occidente. Él era miembro de un partido político y un joven muy prominente en su distrito. En su opinión, China ya tenía las enseñanzas de Confucio; ¡no necesitaba de una religión extranjera del Occidente! Un día él entró en un templo budista. Por alguna razón, y como cosa extraña, sobre la mesa de adoración había una Biblia grande que se encontraba abierta. Él no sabía quién la había puesto allí, pero reconoció que era la Biblia de esa religión occidental que menospreciaba. Siendo curioso, quiso ver lo que ese libro decía. Como estaba abierta en el salmo 1, lo leyó y fue lleno de asombro. ¿Cómo podía esa religión occidental tener algo que era superior a Confucio? Así que, se robó la Biblia que estaba en el templo y se la llevó a casa.

Luego un día que tenía tiempo libre, se dijo a sí mismo: “Echémosle un vistazo a esa Biblia”. Mientras la leía, se encontró con Dios, o más bien, Dios salió a su encuentro. Él entonces comprendió que era un pecador, pese a que antes siempre se había considerado muy bueno. Aunque nunca había escuchado el evangelio ni había estado en ninguna reunión cristiana, se arrepintió, llorando e incluso rodando por el piso.

Este joven fue enteramente salvo y con el tiempo llegó a ser uno de nuestros colaboradores. Éste es, por tanto, un caso de alguien que fue salvo simplemente por medio de la Palabra. Dondequiera que esté la Palabra, si el entorno es propicio, la vida se manifestará. Esto equivale a decir que el Espíritu se manifiesta. El Espíritu en la Palabra brota en vida.

La Biblia es, pues, el lugar donde podemos contactar a Dios. ¿Cómo sabe usted que Dios se hizo hombre, y que Jesús vivió en esta tierra como Dios en carne

humana? ¿Cómo sabe usted que Él murió en la cruz por usted y que usted fue crucificado juntamente con Cristo y está ahora sentado con Él en los lugares celestiales? Usted sabe todo esto porque la Biblia lo dice así. Si usted rechaza la Biblia, eso sería semejante a desechar a Dios y todos Sus logros, los cuales incluyen la redención, la salvación y la vida.

SER LLENOS POR MEDIO DE LA PALABRA

Acuda a la Palabra constantemente. Aunque la lea más de cien veces, no se aburrirá. Cada vez que la lea, ella le brindará un fresco suministro. Éste es el lugar donde podemos contactar a Dios. Los pentecostales tal vez le digan que usted puede experimentar a Dios hablando en lenguas. Yo intenté esto por año y medio, pero no obtuve muchos resultados. Con base en mi experiencia, puedo decirles que la mejor manera de ser llenos en el espíritu es sumergirnos en la Palabra. Si usted se siente como una llanta desinflada, la Biblia es la bomba. ¡Ella lo llenará de *pnéuma*! Ayunar no lo llenará; he visto a algunos que han intentado eso. Cuanto más ayunaban, más desinflados estaban.

Si usted permite que “la palabra de Cristo more ricamente en” usted (Col. 3:16), el resultado de ello será que estará “cantando con gracia en [su corazón] a Dios”. El pasaje análogo a éste, Efesios 5:18-19, nos dice: “Sed llenos en el espíritu, hablando unos a otros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones”. La palabra que lo llena a usted llega a ser el Espíritu.

“El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Jn. 14:23). A fin de que el Dios Triuno permanezca en usted, es menester que usted guarde Su palabra. Su palabra, que también es la verdad, es la que lo santifica (17:17).

Los aliento a todos ustedes a que lean la Palabra tres veces al día. Si la han estado leyendo por diez minutos cada mañana, estoy seguro de que han

descubierto lo rica que ella es y que diez minutos no son suficientes. Queridos santos, sumérjanse en la Palabra. Ustedes notarán una gran diferencia.

Mientras leen, oren. Oren de una manera viviente, usando lo que leen como su oración. De este modo, la Palabra entrará en su ser y recibirán un suministro de vida. Sus riquezas lo satisfarán, no simplemente día a día, sino también año tras año. Toda la rica ayuda se encuentra aquí en la Palabra. Los cristianos muy a menudo buscan ayuda en otras cosas; quieren que otros vengan y los ayuden. Pero todas las riquezas están justamente en la Palabra; éste es el lugar al que debemos recurrir en busca de ayuda. Sin embargo, no esperen obtener resultados mágicos; simplemente acudan regularmente tres veces al día y recibirán el suministro que necesita.

PREDICAR Y ENSEÑAR LA PALABRA

Nosotros intentamos diferentes maneras de obtener un incremento numérico, pero no resultaron muy eficaces. La mejor manera es predicar y enseñar la Palabra. ¿Alguna vez ha intentado enseñarles a sus padres por una hora? Debe prepararse para decirles algo razonable, como por ejemplo:

“Papá, tú eres mayor que yo y has tenido más experiencias que yo. ¿Podrías decirme cuál es el propósito de la vida humana?”. Luego, debido a que usted está tan familiarizado con la Palabra y la mantiene siempre en su bolsillo, puede decirle lo que la Biblia declara que es el propósito del hombre. Él entonces quedará impresionado y le preguntará dónde aprendió eso. Entonces puede decirle: “Lo aprendí de la Biblia, papá. De los capítulos 1 y 3 de Efesios”.

En otra ocasión podría decirles a sus padres: “Papá y mamá, ¿sabían ustedes que existen tres voluntades en el universo?”. Cuando ellos le pregunten: “¿Cuáles son las tres voluntades?”, usted podrá hablarles acerca de la voluntad divina, la voluntad satánica y la voluntad humana. Aun cuando ellos se opongan a usted, la manera en que les habla les parecerá tan interesante que escucharán. Si ellos compran su “mercancía” o no, eso es decisión de ellos, ¡pero usted tiene que

intentar venderla! Preséntela en un folleto atractivo que no sea demasiado breve. Una plática con ellos de una hora estaría bien.

Ustedes deben hacer esto también en la universidad. Si intentan conseguir que las personas invoquen al Señor, si les dicen que el cristianismo está equivocado o si declaran que el recobro del Señor es lo único que importa, los demás pensarán que usted tiene problemas mentales. Ustedes tienen que aprender a enseñar a otros de una manera atractiva.

UNA REUNIÓN DE ENSEÑANZA Y PREDICACIÓN

En primer lugar, deben estudiar la Palabra. Luego sería bueno que las iglesias tuvieran reuniones de entrenamiento, reuniones de "enseñanza y predicación" donde las personas puedan escuchar las verdades de la Biblia en una atmósfera de predicación. Si estas reuniones se celebran el día del Señor por la mañana, se puede invitar a familiares y amigos, y con el tiempo otros también se sentirían motivados a venir. La finalidad de este tipo de reunión no es presentar el evangelio superficial, sino el evangelio ensanchado, que abarca de eternidad a eternidad. Tal reunión proveerá oportunidad para que los conocidos de ustedes puedan venir y escuchar la verdad. Yo creo que este camino se basa en los principios hallados en el Nuevo Testamento. Los apóstoles en el libro de Hechos simplemente predicaban y enseñaban la Palabra.

¿Cómo difiere esto de lo que el cristianismo practica? En primer lugar, sus sermones muchas veces no presentan la verdad genuina de la Biblia. En segundo lugar, por lo general contratan a predicadores profesionales para que enseñen a los laicos. En tercer lugar, muy a menudo sus enseñanzas carecen de realidad.

No es nuestra intención que sólo dos o tres hermanos se encarguen de toda la predicación. Todos nosotros debemos ser los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. No sería una exageración decir que todos debemos ser apóstoles. La palabra *apóstol* no se refiere a una posición; simplemente denota uno que es enviado. "Como me envió el Padre, así también Yo os envío" (Jn.

20:21). El Señor se estaba dirigiendo a todos los discípulos cuando dijo esto, y no sólo a los apóstoles. Todo creyente, por tanto, debe ser alguien que es enviado. Si ustedes van a sus padres para hablarles de parte de Dios, entonces son una persona enviada. Así, cuando ustedes les hablan de parte de Dios, llegan a ser Sus portavoces o profetas. ¿Qué es lo que ustedes hablan? Las buenas nuevas. Esto los convierte a ustedes también en evangelistas. Luego, cuando algunos reciban el evangelio y lleguen a ser creyentes, usted cuidará de ellos. Esto significa que usted también es un pastor. Es posible que usted incluso pastoree a sus padres, si ellos reciben la palabra que usted les habló como evangelista y como profeta cuando fue un enviado de Dios. Por último, es posible que usted les enseñe sobre Génesis 2, donde habla acerca del árbol de la vida y de la mujer que fue edificada a partir de la costilla de Adán. Si todos ustedes son así de fieles, toda su ciudad podría volverse a Cristo en cuestión de pocos años.

Amemos al Señor y acudamos a Él para tener comunión con Él, leyendo Su Palabra y orando. Viva de esta manera día tras día. Entonces usted tendrá experiencias de Él y también aprenderá las enseñanzas mediante la iluminación. Luego asista a las reuniones de la iglesia. En esta reunión no simplemente deben hablar unos cuantos hermanos principales. Los ancianos deben tomar la delantera, y luego todos deben hacer lo mismo que hacen los ancianos. Hable todo lo que ellos hablan. Sígalos y aprenda de ellos. Tales reuniones serán atractivas, convincentes y subyugadoras. De esta manera, usted recibirá el debido conocimiento e iluminación.

Esto traerá el incremento numérico. Entre sus vecinos y amigos habrá algunos que prestarán atención a su modo de vivir. Ellos notarán que usted tiene la verdad y que sabe hablar, predicar y enseñar. Detrás de la escena ore por algunos de ellos. Dios responderá a su oración; Él se moverá conforme a los rieles que usted haya puesto para Él en oración. Él es el camino. No es necesario preparar ni organizar ningún programa. En el recobro del Señor lo único que necesitamos es

el Dios Triuno y la Biblia. Podemos tomarle por medio de la Biblia, y podemos orar. Es de esta manera que vivimos.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Tenemos muchos amigos muy preciosos en el cristianismo o en el mundo, y al principio cuando habíamos recién venido a la iglesia dañamos a muchos de ellos hablándoles de la manera equivocada. Como usted dice, debemos orar y acudir a la Palabra, pero aun quisiera que nos diera alguna ayuda práctica en cuanto a qué hacer con estas personas que dañamos.

La mejor manera de sanar esta situación es orar por aquellos que usted dañó. No inicie nada. Contacte al Señor y sígalo. Si hace esto, conocerá la mente del Señor. Es posible que Él lo guíe a visitar a algunos de ellos, no sólo para reconciliarse, sino también para compartirles algo acerca de la economía de Dios. Si el Señor lo dirige en este sentido, vaya. De lo contrario, es mejor que no vaya.

No piense que porque causó algún daño, debe tratar de enmendar las cosas. No inicie nada con esto en mente. Simplemente siga la dirección del Señor. No vaya a otros con la intención de corregir cierto daño que haya causado. Hacer esto es jugar a la política. Si usted va, hágalo porque el Señor lo dirige a ir. Usted no tiene más opción que ser uno con Él. No se preocupe por el resultado, sino simplemente lo sigue porque usted es uno con Él.

Ésta debe ser su actitud independientemente de cuántas personas usted haya dañado. Todo el pasado está bajo la sangre y ya se ha ido. Ahora es un nuevo día. A medida que el Señor se mueve, usted se mueve; lo que Él hace, usted hace. Usted es uno con Él. El pasado, ya pasó, y el futuro no lo sabemos. Únicamente tenemos el día de hoy. Los cristianos no vivimos en el mañana ni en el ayer. Sólo tenemos el día de hoy.

Hay dos corrientes de opinión en cuanto a la predicación del evangelio. Una es recibir la carga, orar e ir como el Señor dirija. La otra es estar preparados a tiempo y fuera de tiempo. ¿Podría usted decir algo acerca de esto?

En realidad estas dos maneras son una sola. Si usted continuamente contacta al Señor, encontrará que predicará todo el tiempo. Pero si descuida esto y no contacta al Señor y se aferra a la exhortación de estar preparado a tiempo y fuera de tiempo (2 Ti. 4:2), estará guardando un precepto. Esto sería religioso, es decir, usted estaría haciendo algo para Dios sin ser guiado por Cristo. Si contactamos continuamente al Señor y vivimos con Él, espontáneamente predicaremos el evangelio. El Señor dice: “El que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto” (Jn. 15:5). Si usted permanece, ciertamente llevará fruto. Si no lleva fruto, esto significa que no permanece en Él. Sin embargo, si trata de llevar fruto sin permanecer en el Señor, eso será simplemente una obra suya y vendrá a ser algo religioso.

La economía de Dios es una cuestión de vida. Usted puede comparar esto al cuerpo físico. Para que una persona respire, tiene que estar viva. Si usted trata de respirar, pero no tiene vida, estará tratando de cumplir un requisito. Pero cuando usted es viviente, respira de forma subconsciente, no importa qué esté haciendo. Es posible que usted esté ocupado y no se dé cuenta de que está respirando; no obstante, la respiración continúa. De la misma manera, si usted permanece en el Señor (si tiene vida), llevará fruto (respirará).

De nada sirve hablar de los problemas físicos que una persona tiene si ella ya no está viva. Los doctores prescriben medicamentos con base en el hecho de que usted está vivo. Pero una vez que usted muere, ellos ya no pueden hacer nada para ayudarlo. Los medicamentos no son eficaces si usted está muerto. Asimismo, cualquier cirugía sería inútil. Muchas veces un cirujano no operará al paciente si éste está débil. Incluso si la cirugía queda bien hecha, sin el apoyo que le brinda la vida al paciente, será en vano.

Asimismo, la vida es lo que importa en la vida de iglesia. El cristianismo podrá valerse de maniobras, planear y organizar, pero en el recobro del Señor hemos visto que donde hay vida, no hay necesidad de tantos planes y programas. El cuerpo no planea lo que va a hacer y decir durante el día. Mientras esté vivo,

todos los miembros funcionarán espontáneamente en buena coordinación. En nuestra vida con el Señor, nosotros lo contactamos leyendo Su Palabra y orando, y siendo uno con Él durante el día. No necesitamos tener ninguna expectativa ni regularnos a nosotros mismos. Simplemente vivamos a Cristo de la misma manera que los pámpanos permanecen en la vid.

CAPÍTULO CUARENTA Y TRES

ALGUNOS ASUNTOS BÁSICOS EN EL EVANGELIO DE JUAN

ALGUNOS ASUNTOS BÁSICOS EN EL EVANGELIO DE JUAN

El Evangelio de Juan ocupa un lugar especial en la revelación divina. Es un libro muy apreciado por los cristianos. Yo mismo he estado estudiándolo desde 1925. En este mensaje quisiera que consideremos algunos versículos claves, a fin de entender la característica particular de este libro.

Noten las palabras sencillas con que empieza: “En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios”. Hasta un niño puede leer estas palabras, pero ¿quién puede entenderlas? ¿A qué principio se refiere? ¿Por qué se nos dice que la Palabra, y no Dios, era en el principio?

El libro de Juan empieza con la Palabra. Luego, al final del libro, se nos habla del soplo. “Habiendo dicho esto, sopló en ellos, y les dijo: Recibid al Espíritu Santo” (20:22). Entre el primer versículo, que nos habla de la Palabra, y el último asunto acerca del soplo, se abarcan muchos otros asuntos.

LA ENCARNACIÓN

Aquí tenemos a Dios, puesto que “la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios”. La vida también está aquí, porque “en Él estaba la vida” (1:4). La carne está aquí, porque “la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros” (v. 14). La carne aquí se refiere al hombre; de hecho, como lo indica Génesis 6:3, la carne denota al hombre caído.

Hay dos grandes acontecimientos que ocurrieron en la historia del universo. El primero de ellos fue la creación. Antes de la creación, no existía nada, sino únicamente Dios. Cuando vino el tiempo, Dios hizo que llegaran a existir todas las cosas. No obstante, Dios no formaba parte de ninguna de las cosas que había creado. Él no estaba en el sol ni en la luna, ni tampoco en los árboles ni en los animales. A pesar de que Él los creó, se encontraba fuera de ellos.

Sin embargo, con respecto al segundo gran acontecimiento, la historia cambia. Fue en la encarnación que Dios se hizo carne. La finalidad de la encarnación no era hacer que existiera el universo de la nada; más bien, era introducir a Dios en el hombre, quien ya existía.

Hubo un hombre llamado Jesús con quien estaba Dios. Desde el tiempo en que esta persona vivió en la tierra, Dios ya no estaba fuera de Sus criaturas, pues había entrado en el hombre. Jesús es tanto Dios como hombre. Él es un Dios-hombre.

LA PLENITUD

Otro asunto que se abarca en Juan es la plenitud: “De Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia” (Jn. 1:16). La plenitud nos habla de todo lo que Dios es. Incluye los atributos divinos, todas las virtudes humanas y todo el suministro necesario para la vida. Dios es rico y completo. De esta plenitud hemos recibido todos. ¿No ha recibido usted algo de Dios? Una cosa es aprender algo de Dios, y otra muy distinta es recibir algo de Él. ¿Cuánto ha recibido? Gracia sobre gracia. Esto significa que usted aún no ha dejado de recibir. Día a día usted continúa recibiendo de Su plenitud.

BEBER Y ADORAR

En Juan 4 tenemos el agua que brota. Si usted bebe de esta agua, ella será una fuente que brotará para vida eterna. El agua corresponde al Espíritu. El beber en el versículo 14 es la adoración mencionada en el versículo 24. Usted bebe al

adorar. El agua del versículo 14 es el Espíritu mencionado en el versículo 24. Esto significa que beber el agua equivale a recibir al Espíritu.

EL PAN DE VIDA

En el capítulo 6 tenemos el pan de vida. Con respecto al pan, tenemos el asunto del comer (vs. 35, 50, 57). El agua es para que la bebamos, y el pan para que lo comamos. El pan de vida está incluido en el Espíritu: “El Espíritu es el que da vida [...] las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida” (v. 63). Aquí se menciona el Espíritu vivificante y también la palabra que es el Espíritu.

RÍOS DE AGUA VIVA

En Juan 7:37-39 se menciona nuevamente el asunto del beber. Aquí, en lugar de una fuente que brota, tenemos ríos. Cuando el agua que fluye del manantial se convierte en un río, las riquezas del agua pueden ser vistas. Cuando muchos ríos confluyen, se produce una inundación. A medida que usted disfruta al Señor, de su interior correrán ríos de agua, es decir, habrá un río de amor, otro de humildad, otro de luz y otro de bondad. Cuando usted recién empieza a asistir a las reuniones de la iglesia, de su interior fluye un riachuelo, pero con el tiempo los ríos producirán una inundación. Cuando usted abra su boca, toda la reunión será inundada por usted. Las reuniones de la iglesia finalmente vendrán a ser un océano, al expresar todos nosotros las riquezas de Cristo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (10:10).

EL DIOS TRIUNO SE IMPARTE A NUESTRO SER

En 14:17 se nos dice: “El Espíritu de realidad [...] permanece con vosotros, y estará en vosotros”. El versículo 20 continúa, diciendo: “En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros”. Esto significa que el Dios Triuno se ha impartido en nuestro ser y que ahora nosotros estamos en Él. El versículo 23 dice además: “El que me ama, Mi palabra guardará;

y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él". Estas palabras tan profundas dicen que el Padre y el Señor Jesús no simplemente vendrán a visitarnos, sino que en realidad vendrán a vivir en nosotros y a establecerse. El texto implica que no solamente llegaremos a ser la morada del Dios Triuno, sino que Él también será nuestra morada. La palabra *morada* aquí se refiere a una morada mutua. Nosotros seremos Su morada, y Él será nuestra morada.

Aquí tenemos la impartición divina, la cual se halla en una esfera completamente diferente de la religión, la ética o la moralidad. No es simplemente la salvación, conforme a nuestro limitado entendimiento, sino el Dios Triuno que se forja en nuestro ser, nos hace Su morada y llega a ser nuestra morada.

PERMANECER

Cuando el Señor Jesús en el capítulo siguiente, Juan 15, les dice a Sus discípulos: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos [...] Permaneced en Mí", simplemente está continuando el pensamiento de la morada mutua que se nos presenta en el capítulo anterior. Aquel que mora en nosotros es Jesucristo, cuyo nombre es Maravilloso (Is. 9:6). Él es verdadero Dios y verdadero hombre. ¿Alcanzan ustedes a imaginarse que es posible permanecer en Dios? En esto se halla el mayor disfrute. Yo puedo testificarles esto después de cincuenta y cuatro años de experiencia. ¿No es maravilloso que incluso ahora mismo permanezcamos en Dios? ¡Cuán pobre y deficiente es el pensamiento de que algún día iremos al cielo! ¡Ahora mismo Dios permanece en nosotros!

Si ustedes piensan que es demasiado misterioso que Dios permanezca en ustedes, presten atención a lo que dice Juan 15:7: "Permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros". Esto sí lo pueden entender. La palabra de la Biblia permanece en ustedes. Esto sin duda es sólido y tangible.

EL SOPLO DEL SEÑOR

Ahora llegamos al último punto que hemos mencionado, a saber, el soplo que el Señor infundió en Sus discípulos. Al infundir al Espíritu en los discípulos, el Señor mismo se impartió en ellos como vida.

BEBER, COMER Y RESPIRAR

Al reflexionar sobre estos diferentes asuntos abarcados en Juan, comprendemos cuán vitales ellos son para nuestra experiencia. Sin beber, comer y respirar, no podríamos vivir.

El Señor Jesús usó como ejemplo estas tres cosas necesarias para nuestra existencia física, a fin de mostrarnos cómo podemos recibirlo. Él es nuestra agua, más refrescante que la mejor bebida de la tierra. ¡Oh, debemos beberle!

Él es también nuestro pan. ¡Debemos comerle! El pan no se nos da simplemente para que lo miremos; no, su propósito es que lo comamos. Este pan vivo debe ser comido. No piensen que hablar de esta manera es poco culto y refinado. Él mismo nos dice que debemos comerlo.

Además de esto, Él es nuestro aliento y, como tal, se imparte a nosotros como vida. ¡Oh, debemos inhalarlo!

Este disfrute de Jesús es la economía de Dios. Esto es lo que Él desea recobrar entre Su pueblo. Jesús es el agua viva, el pan vivo y el aliento vivo. Debemos beber de Él, comerlo e inhalarlo.

LA MANERA DE RECIBIR A CRISTO

Hay dos maneras en las cuales podemos beber, comer e inhalar a Jesús. Éstas son la Palabra y el Espíritu: “El Espíritu es el que da vida; [...] las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida” (6:63). Este versículo menciona tanto la Palabra como el Espíritu. La Palabra revelada en Juan 1:1 finalmente llegó a ser el Espíritu. Es este Espíritu el que es el agua, el pan y el aliento.

Juan 20:22 dice: “Recibid al *Pnéuma* Santo”. La palabra griega *pnéuma* puede ser traducida “espíritu” o “aliento”. Es igualmente correcto decir: “Recibid al Espíritu Santo” o “Recibid el aliento santo”. El Espíritu hoy es nuestro aliento. Este aliento es Jesús, la Palabra encarnada que fue a la cruz, entró en resurrección y ascendió a los cielos. Es después de esto que regresó a nosotros como Espíritu vivificante.

Fuera de nosotros tenemos la Palabra e interiormente tenemos al Espíritu. Día a día debemos acudir a la Palabra, no sólo ejercitando nuestra mente, sino también nuestro corazón y nuestro espíritu. Al abrir la Biblia, debemos abrir todo nuestro ser. Debemos leer no solamente con nuestro entendimiento, sino también con oración. La Biblia no es un libro como cualquier otro. En esta Palabra santa encontramos vida, al Espíritu, a Dios y a Jesucristo. Todos ellos están contenidos en la Palabra y nos son transmitidos cuando nos abrimos y oramos. Esta lectura de la Palabra con una actitud de oración es la manera en que comemos, bebemos e inhalamos al Señor.

¿Cómo le respondería usted a alguien si le preguntara dónde está Dios? No le diga que Dios está en los cielos. Los cielos están demasiado lejos. ¿Cómo podría alguien llegar allí para encontrarlo? Por lo tanto, debemos decirle que Dios está en la Biblia. ¿Dónde está Cristo? Él también está en la Palabra. ¿Dónde está el Espíritu? ¿Dónde está la vida? La respuesta a estas dos preguntas es la misma, está “en la Palabra”.

LA PALABRA COMO SEMILLA

Si usted planta una piedra o una roca en la tierra, no brotará nada, aun si espera veinte años. Pero, por otro lado, si siembra una pequeña semilla en la tierra, en sólo unos días brotará. Esto demuestra que la semilla contiene vida.

¿Dónde podemos encontrar la vida? Podemos encontrarla en una semilla. ¿Sabe usted que la palabra de Dios es una semilla? “Habiendo sido regenerados, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, la cual vive y permanece para siempre” (1 P. 1:23). La palabra de la Biblia es una semilla, que

transmite vida. ¿Cuál es entonces el suelo o la tierra? Nuestro corazón es la tierra. Debemos abrir nuestro corazón para recibir la Palabra, así como el suelo debe abrirse para recibir la semilla. ¿Cuál es el agua? El Espíritu es el agua. Si acudimos a la Biblia y abrimos nuestro ser, la semilla de la Palabra entrará en nosotros. Cuanto más oramos, inhalando el aire, más se nos añade el Espíritu como agua. El aire de la oración mezclada con el agua del Espíritu produce el rocío. El rocío abundante se convierte en un río.

En esto consiste la vida cristiana. Tenemos una semilla que es plantada en el suelo de nuestro corazón y regada por el Espíritu. Ella brota y crece hasta que florece y da fruto. La razón por la cual Cristo puede ser el agua, el pan de vida y el aliento es que Él es el Espíritu vivificante. Él es el Espíritu compuesto, en el cual se halla la divinidad, la humanidad, el vivir humano, la muerte de cruz, la resurrección y la ascensión. Todo esto se halla incluido en el Espíritu vivificante, a quien usted puede hallar ¡en la Biblia!

PASAR TIEMPO EN LA PALABRA

Pase tiempo en este libro. Además de sus diez minutos por la mañana, aparte unos minutos más al mediodía y otros minutos más en la noche. Cuando abra este libro, abra su ser también. Lea, entienda y ore. Mientras ora, usted está bebiendo el agua, comiendo el alimento e inhalando el aire. De este modo, usted crecerá. Cuanto más usted reciba a Cristo de esta manera, más crecerá Cristo en usted y, por ende, usted llegará a ser una persona diferente. No espere resultados rápidos; el crecimiento requiere tiempo. El crecimiento no vendrá de forma repentina al cabo de unos días en los que usted se dedica exclusivamente a orar y a ayunar, y luego algo del cielo cae sobre usted. Aparte un tiempo para regar la pequeña semilla de vida que ha sido sembrada en el suelo de su corazón. No solamente usted crecerá, sino que de esta manera la iglesia también crecerá y será edificada. En las reuniones de la iglesia Cristo brotará en la enseñanza, en la

predicación y en los testimonios. Estas riquezas en la vida de iglesia convencerán y atraerán a personas nuevas.

CRECER CON REGULARIDAD

No se preocupe por cuánto usted entiende lo que lee. Lo que importa es que fielmente abra la Palabra, abra todo su ser, y lea y ore. Éste no es un procedimiento que hacemos una vez para siempre. No es como el hecho de nacer, sino como el hecho de respirar. El crecimiento, al igual que la respiración, es algo que ocurre continuamente, día tras día, e incluso minuto a minuto. Usted crecerá por acudir regularmente a la Palabra. Lleve siempre consigo una versión de bolsillo de la Palabra. Dondequiera que esté, cuando tenga unos minutos, ábrala y lea un capítulo o más, y luego ore sobre lo que ha leído. No es necesario que ore por sus calificaciones en la escuela, ni por el éxito en sus negocios, ni por dirección respecto a lo que va a comprar. Simplemente ore con base en la Palabra. De este modo, usted recibirá a Dios mismo y lo disfrutará.

ORAR CON BASE EN LA PALABRA

¿Qué cree que lo hace a usted sano y fuerte? Es comer, beber y respirar. Cuando ya se acerca la hora de la comida, usted probablemente se siente débil; así que necesita comer para recuperar las energías. Lo mismo se aplica en el sentido espiritual. Usted está débil si no ha estado comiendo, bebiendo ni inhalando a Cristo en la Palabra. De hecho, es una misericordia que usted todavía esté aquí. ¡No trate de seguir corriendo la carrera sin comida, sin bebida y sin aire! Acuda a la Palabra. Ábrase al Señor. Háblele usando las mismas palabras que lee: “La Palabra se hizo carne y fijó tabernáculo entre nosotros. Señor, te doy gracias porque Tú eres la Palabra. Tú te hiciste carne. Gracias porque fijaste tabernáculo entre nosotros. ¡Entre nosotros! Amén. Lleno de gracia. ¡Aleluya, gracia! Gracia y realidad. ¡Amén, gracia y realidad! De Su plenitud recibimos todos. Todos recibimos. Hemos recibido, Señor, y seguimos recibiendo incluso ahora mismo.

¡Alabado sea el Señor!”. ¿Les parece a ustedes una tontería orar conforme a la Palabra de esta manera? Pues les digo que ésa es la manera de comer, beber e inhalar a Cristo. Es así como podemos vivir a Cristo, en vez de vivir conforme a la moralidad o la ética. ¡Lean y oren la Palabra!

CAPÍTULO CUARENTA Y CUATRO

EL AMPLIO ALCANCE DEL EVANGELIO DE JUAN

EL AMPLIO ALCANCE DEL EVANGELIO DE JUAN

Dios se hizo hombre con la intención de que el hombre le recibiera, que Dios mismo llegara a ser la vida del hombre y que el hombre le expresara. Éste es el mensaje del Evangelio de Juan.

Espero que usted no tenga el concepto superficial del evangelio que impera hoy en día. La enseñanza común es que nosotros somos pobres pecadores destinados al infierno, pero que Dios nos amó y envió a Su Hijo para que fuese nuestro Redentor. El Hijo entonces murió en la cruz, resucitó de los muertos y ahora está en el cielo. Nosotros debemos, por tanto, creer en Él para ser salvos, y algún día iremos al cielo y tendremos una buena vida por la eternidad. Si ésta es su perspectiva del evangelio, está desviado en lo que se refiere al significado.

LAS BUENAS NUEVAS

La palabra *evangelio* significa "buenas nuevas". El evangelio según el Nuevo Testamento nos dice que Dios un día se hizo hombre, el hombre Jesús, y que Él vivió en esta tierra por treinta y tres años y medio. Piense en cuán restringido estuvo el Dios infinito al estar confinado en el hombre por tantos años. Él vivió en el hogar de un pobre carpintero, en un pueblo menospreciado. Después de treinta años salió a ministrar, no en un país muy vasto, sino en la Tierra Santa, una estrecha franja de tierra de tan sólo trescientas millas de largo por cien de ancho. Dios vivió en un pequeño país, en una pequeña ciudad y en un humilde hogar.

Luego, a la edad de treinta y tres años, fue a la cruz. Allí Él puso fin a la vieja generación, a la vieja creación y al viejo hombre, abolió la muerte y quitó todas las diferencias naturales. Cuando entró en la muerte, Él la conquistó y subyugó. En otras palabras, Él conquistó el poder de las tinieblas, al déspota Satanás. Así pues, entró en la muerte y emergió de ella en resurrección.

La carne y el espíritu

Fue en ese momento que se hizo el Espíritu vivificante. La Biblia usa la palabra griega traducida “se hizo” o “fue hecho” dos veces refiriéndose a esta persona maravillosa, quien en realidad era Dios. Él “se hizo carne” (Jn. 1:14) y anduvo aquí en la tierra. Luego fue hecho el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Él como Dios se hizo carne, y después, en Su condición de carne, fue hecho el Espíritu vivificante. El intervalo de tiempo entre estos dos acontecimientos en los que llegó a ser algo, fue de casi treinta y cuatro años.

La creación y la encarnación

En la eternidad pasada, antes de Génesis 1, sólo existía Dios. Luego, Él creó el universo, haciendo que éste existiera de la nada. Cuando Él dijo: “Haya...”, aquello llegó a existir. La Biblia no nos dice cuánto tiempo transcurrió entre la creación y la encarnación. Pero debemos saber que Dios primeramente hizo la creación de la nada y luego pasó por la encarnación, por medio de la cual se hizo uno con el hombre que Él había creado.

Un modelo de vida

La vida humana que Jesús vivió en esta tierra escapa nuestro entendimiento. Él estableció un modelo de la clase de vida que Dios desea. Dios no desea un vivir moral, ético ni religioso. Los cuatro Evangelios exhiben la vida de Dios mezclado con el hombre, una vida que expresaba a Dios. Este modelo de vida es llamado la verdad (Jn. 1:17; Ef. 4:21). Es la realidad de Dios manifestado en la humanidad.

Todo fue realizado

Después de establecer este modelo, Cristo pasó por la muerte y la resurrección para llegar a ser el Espíritu a fin de entrar en nosotros. Es únicamente como Espíritu que nosotros podemos recibirle. Después de la resurrección, Él ascendió a los cielos para asumir Su posición. Allí Él como hombre fue entronizado, coronado y hecho Señor y Cabeza sobre todas las cosas, y Él es quien descendió el día de Pentecostés y todavía está con nosotros.

Todo lo que Dios se propuso hacer ya ha sido realizado. No hay nada que haya quedado por hacer. ¿Cuándo nacimos de nuevo? Esto sucedió cuando Jesús resucitó. ¿Cuándo fuimos crucificados? Cuando Jesús fue crucificado. ¿Cuándo fueron producidas las iglesias locales? Esto no sucedió cuando empezamos a reunirnos en torno a la mesa del Señor, sino cuando Jesús resucitó de los muertos. En Su resurrección y ascensión la iglesia fue producida, y nosotros fuimos introducidos en los cielos.

No sólo Él ha realizado todo el propósito de Dios, sino que en Él se incluyen todos Sus logros. La encarnación está en Él. El vivir humano como un modelo está en Él. La muerte, la resurrección y la ascensión están en Él. El Espíritu vivificante está en Él. Él está compuesto de todo lo que ha logrado; Sus logros son componentes Suyos.

Cuando nosotros recibimos a este Cristo, recibimos la creación, la encarnación, el vivir humano, la muerte, la resurrección y la ascensión. Como tal, Él es una bebida todo-inclusiva. Beber de Él como Espíritu vivificante es beber del Dios Triuno procesado.

Éste es el alcance del evangelio; se extiende de la eternidad pasada a la eternidad futura.

EL ENFOQUE DEL EVANGELIO

Todas las cosas han sido realizadas. Ahora lo que necesitamos es experimentar estas cosas, y no tratar de realizarlas nosotros mismos. El enfoque del evangelio

es que Dios entró en nosotros para ser nuestro todo. Nosotros debemos experimentar lo que Él ha llegado a ser, todo lo que Él ha hecho y todo lo que Él es.

Supongamos que yo soy su padre y que preparo todo lo que usted necesita. Cultivo frutas y verduras para usted. Crío vacas, corderos y pollos para que usted tenga que comer. Usted no necesita cultivar nada ni criar animales. Su responsabilidad simplemente consiste en disfrutar todo lo que yo le he preparado. Yo puedo prepararle todas esas cosas, pero no puedo disfrutarlas por usted. Eso es algo que usted tiene que hacer.

Éste es un ejemplo muy pobre de lo que el Dios Triuno ha hecho en el Hijo y en calidad de Espíritu. Él realizó todo lo necesario, y ahora todas estas cosas están disponibles para nosotros en Él. La parte que a nosotros nos corresponde es recibir, disfrutar y experimentar. Éste es el pensamiento central del Evangelio de Juan.

Juan 1:11-12 dice: “A lo Suyo vino, y los Suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios”. Los versículos anteriores nos dicen cómo vino esta persona. Él vino como Dios, como vida y como luz. El versículo 14 nos dice además que Él vino en la carne y como tabernáculo, y que estaba lleno de gracia y realidad. ¡Él vino!

Él vino con la expectativa de que Su pueblo le recibiera; sin embargo, ellos no le recibieron. Con respecto a Él, es un asunto de venir; con respecto a nosotros, es un asunto de recibirle. Él no sólo ha venido, sino que también ha realizado todas las cosas por medio de Su venida. Ahora nos corresponde a nosotros recibirle.

¿Ya lo ha recibido? ¿A qué grado? ¿De qué manera? “De Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia” (1:16). ¿Qué tanto de Su plenitud ha recibido usted? Su plenitud es más vasta que el océano, pero es posible que usted sólo haya recibido cuatro onzas. Pablo menciona estas dimensiones ilimitadas de Cristo en Efesios 3:18-19. Su plenitud es eternamente extensa. El concepto del que escribió el siguiente himno es aún muy pequeño:

Es Su misericordia

Tan ancha como el mar…

Himnos, #94

Su plenitud excede en gran medida cualquier dimensión de esta tierra. ¡Un océano es una comparación muy pobre! ¿Quién puede medir la anchura, la longitud, la altura y la profundidad de la plenitud que hemos recibido? Y nosotros hemos recibido gracia sobre gracia.

LA MANERA DE RECIBIR DE SU PLENITUD

Su plenitud viene a nosotros de dos maneras: por medio de la Palabra y por medio del Espíritu. Podemos comparar esto a la electricidad con sus dos cables, la antena y el cable de tierra. El Espíritu es la antena, y la Palabra es el cable de tierra. Éstos son los dos cables que transmiten la electricidad celestial, que es Cristo mismo, el Espíritu vivificante. Él es transmitido a la casa, nuestro ser, por medio de estos dos cables: el Espíritu y la Palabra.

Si usted lee detenidamente el Evangelio de Juan, notará que al principio Cristo es presentado como la Palabra, y luego, al final, Él llega a ser el Espíritu (20:22). Como Palabra, Él es el cable de tierra; Él descendió y vino hasta nosotros. Como Espíritu, Él es la antena. Estos dos, la Palabra y el Espíritu, aparecen juntos en Juan 6:63, que dice: “Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida”. Cuando la antena y el cable de tierra se juntan, la electricidad viene. Cuando la Palabra y el Espíritu se entrelazan, Cristo nos es transmitido.

¿Cómo podemos nosotros recibir a Cristo? Debemos leer la Palabra y tocar al Espíritu. Entonces tendremos tanto la antena como el cable de tierra. Esto nos trae a nosotros la electricidad celestial. Teniendo la Palabra como cable de tierra y el Espíritu como antena, todas las riquezas de Cristo nos serán transmitidas.

La acción de recibir no ocurre una vez para siempre. Esto empezó cuando creímos en el Señor Jesús y le recibimos como nuestro Salvador y, con estos dos cables,

debe continuar cada día y todo el día. Confío en que al considerar el Evangelio de Juan juntos de esta manera, nuestro apetito por la Palabra se haya despertado. Debemos acudir a la Palabra varias veces durante el día. Ore con base en la Palabra. Entiéndala y recíbala; léala y ámela.

ESTUDIAR LA PALABRA

Espero que con el tiempo tengamos la Versión Recobro de todo el Nuevo Testamento. Por ahora usted puede estudiar los libros que ya hemos terminado. Si los usa, esto le ahorrará mucho tiempo y esfuerzo. Hemos investigado mucho y también hemos invertido muchas horas para compilarlos. Tuvimos que revisar traducciones interlineales, léxicos, concordancias y muchas otras traducciones. Al usar la Versión Recobro de los libros que ya hemos terminado, usted recibirá todo el beneficio de nuestros esfuerzos. Esto le ahorrará el esfuerzo de estudiar mucho por su propia cuenta; de hecho, estudiar a veces puede ser un estorbo para el Espíritu.

Sobre todo lea Juan, Romanos, Hebreos, Efesios, Colosenses y Apocalipsis. Al comienzo es mejor que ponga a un lado Mateo, pues es un libro difícil. Además de leer unos cuantos versículos en su lectura matutina, dedique otro tiempo para profundizar en estos libros. Una manera de estudiarlos es prestar atención a las palabras claves. Por ejemplo, preste atención en Juan a la palabra *venir.* Luego considere la palabra *recibir.* Nuestra acción de recibir continuará aun hasta la eternidad, pues aún tendremos el agua de vida para beber y el árbol de la vida para comer.

UNA MANERA ORGÁNICA DE RECIBIR

¿Cómo recibimos a este Dios Triuno? Primero creyendo en Él, y luego bebiéndolo, comiéndolo e inhalándolo. Beber y comer son las mejores maneras de recibir, pero la más rápida de todas es inhalar. Éstas son las tres maneras en que recibimos lo que es orgánico. Aceptar algo que alguien le entrega en sus manos

no es una manera orgánica de recibir. En cambio beber, comer e inhalar sí son maneras orgánicas de recibir, por lo que producen en usted un cambio metabólico.

Usted debe leer la Palabra. Sin bebida usted no puede beber, y sin comida no puede comer. Asimismo no puede respirar si no hay aire. El agua, el alimento e incluso el aire se hallan en la Palabra. Acuda a la Palabra al menos tres veces al día. Debe cultivar este hábito. Cuando sea mayor, se sentirá contento de haberlo hecho.

REUNIRNOS

La Palabra lo hará crecer y experimentar las riquezas de Cristo. Entonces será motivado a practicar la vida de iglesia. La palabra griega *ekklesía,* que se traduce "iglesia", significa "congregación de los que han sido llamados a salir". Si no nos reunimos ni nos congregamos, no podemos tener la vida de iglesia. Cuantas más reuniones tengamos, mejor.

Cuando nos reunimos, no venimos nosotros solos, sino que venimos con Cristo, con una medida de crecimiento en vida y con la experiencia de las riquezas de Cristo. Esto hará que nuestras reuniones sean vivientes. Es posible que simplemente gritar: "¡Alabado sea el Señor!" no traiga un beneficio a la reunión. En el Antiguo Testamento vemos que cuando los hijos de Israel se congregaban, ellos traían un rico excedente del producto de la buena tierra. Ninguno debía presentarse con las manos vacías (Dt. 16:16). No era suficiente simplemente dar gritos de júbilo. Por supuesto, ellos venían cantando los salmos de bendición, pero cantar no era el factor principal. Ellos tenían que traer un excedente de sus cosechas.

En cuanto a nosotros, esto significa que debemos venir a las reuniones trayendo las riquezas de Cristo. Cuán rica sea nuestra reunión dependerá de cuánto nosotros le hayamos experimentado. Nuestra experiencia de Cristo depende de nuestra práctica diaria de comer la Palabra. La Palabra es nuestra fuente. Comer

de ella con regularidad es fundamental. Nuestra vida cristiana y nuestra vida de iglesia dependen de que nosotros estemos en la Palabra. Si practicamos esto fielmente, cada uno de nosotros será una luz resplandeciente. Entonces, cuando nos reunamos, la iglesia será fuerte.

CAPÍTULO CUARENTA Y CINCO

UNA PERSONA VIVA, NO UN SUSTITUTO

Lectura bíblica: Jn. 1:1, 4, 14; 6:63; 14:23; 15:7; 2 Co. 3:17-18

Cristo es la Cabeza, y la iglesia es Su Cuerpo. Ambos son una sola persona. La Biblia nos revela a esta persona desde la primera página hasta la última. La cabeza y el cuerpo no son dos entidades separadas. Cuando el Señor dijo: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos” (Jn. 15:5), estaba diciendo que Él y nosotros somos una sola entidad viviente. El tronco y los pámpanos se incluyen mutuamente. El significado de esta unidad entre la vid y los pámpanos es el enfoque de toda la revelación divina contenida en la Biblia.

LA LECCIÓN QUE NOS DA LA HISTORIA

La historia humana se extiende ya por seis mil años, lo cual no es un tiempo breve. Toda la historia testifica de una sola cosa: de la necesidad de Cristo. Por ejemplo, ¿por qué fue inventada la religión? Porque el hombre no tenía a Cristo; estaba carente de Dios.

Génesis 4 nos deja esto bastante claro. Cuando Caín fue echado de la presencia de Dios y, por ende, perdió a Dios, él y sus descendientes empezaron a inventar cosas (vs. 16, 20-22). Por ejemplo, Jubal fue “padre de todos los que tocan lira y flauta”. La invención de la música incluye el entretenimiento, como bailar, cantar

y jugar deportes. ¿Por qué las personas son tan atraídas a los clubes nocturnos, los conciertos y otros entretenimientos semejantes? Porque carecen de Cristo.

Para nosotros, Dios es nuestro entretenimiento. Él es nuestro gozo y también nuestro disfrute. El Señor es nuestra canción. Moisés dijo: “Jah es mi fortaleza y mi cántico” (Éx. 15:2).

Otra invención que surgió cuando el hombre perdió a Dios fue la cría de ganado (Gn. 4:20). Jabal era nómada, pues leemos que habitaba en tiendas. Debido a que la tierra no le daba más su fuerza, él se vio obligado a ser un nómada y a cuidar ganado para ganarse la vida.

Otra invención para compensar la pérdida de Dios fue la elaboración de armas (v. 22). Las armas modernas podrán ser más sofisticadas, pero éstas tuvieron inicio inmediatamente después que “salió Caín de la presencia de Jehová” (v. 16).

En Génesis 11 se produjo otra invención: la religión. En Babel se introdujo la adoración a ídolos. Todos los ídolos son un sustituto de Dios. Si usted tiene a Dios, no tiene necesidad de ídolos. Dios quiere que el hombre lo tenga únicamente a Él, a Aquel que es viviente.

Otro sustituto de Dios es la ética. Incluso mil años antes que Cristo naciera, los chinos ya tenían las enseñanzas éticas de Confucio. La ética podrá ser algo deseable según la opinión de la sociedad, pero tales enseñanzas son sencillamente una invención más para suplir la escasez de la humanidad.

Las vasijas de la humanidad están vacías porque han perdido a Dios. Todas estas invenciones son meros esfuerzos por llenar ese vacío.

¿Es usted una vasija vacía? Yo ya no estoy vacío porque estoy lleno de Cristo. No necesito de la religión, pues tengo a Aquel que es viviente. No tengo necesidad de la ética; tengo al Cristo vivo.

MÁS ELEVADO QUE LA ÉTICA

No estamos queriendo decir que no seamos éticos. Si cuando compramos algo nos devuelven más dinero de lo debido, devolvemos el dinero extra. Asimismo,

cuando visitamos a alguien, no entramos a la casa sin ser invitados; de lo contrario, nos portaremos como intrusos. Este tipo de comportamiento es más elevado que la ética. El Señor dijo que nuestra justicia debía superar la de los escribas y fariseos, o de lo contrario seremos descalificados para entrar en el reino de los cielos (Mt. 5:20). Lo que nosotros tenemos es más elevado que la ética; tenemos a una persona. Llevar una vida ética no es más que una actuación. Nuestra estabilidad, honestidad y fidelidad no son parte de un código de ética, sino que son Cristo mismo.

UN TINTERO QUE CAUSABA INTRANQUILIDAD

Esto no significa que por naturaleza yo sea una buena persona. Cuando era adolescente, trabajaba para una compañía grande. Un día hubo un incendio en el lugar, y todo se hallaba en un estado de confusión. Había un tintero sobre el escritorio del jefe que atrajo mi atención. En medio de toda la confusión que había por tratar de sacar las cosas, yo tomé ese tintero y me lo metí al bolsillo.

Después que fui salvo y empecé a buscar del Señor, ¡empezaron los problemas! Yo le decía al Señor Jesús que lo amaba, pero Él parecía decirme: "¿Y qué del tintero?". Cuando cerraba mis ojos para orar, pensaba en ese tintero. Cuando trataba de leer la Biblia, nuevamente pensaba en el tintero. Cuando me iba a acostar por la noche y trataba de dormir, ¡volvía a pensar en el tintero! Me dije a mí mismo que debía resolver ese asunto del tintero. Lo busqué por todas partes, pero no pude encontrarlo en ningún lugar. Después de mucha oración, supe qué hacer. En mi interior sentí que lo que podía hacer era llevarle al gerente el dinero para pagar por el tintero. Me sentí contento con ello. Averigüé cuánto costaba y le llevé el dinero al gerente.

Cuando iba en camino, decidí parar a comprar un calendario que tenía unas fotos muy hermosas. (Era la época del nuevo año). Después de eso fui a ver al gerente. Él dijo: "¡Caramba, cuánto tiempo hace que no nos vemos! ¿Qué te trae por aquí?". Él siempre me había considerado un joven muy educado. Me puse rojo. El

Señor me había dicho que no debía usar palabras refinadas, sino confesar directamente mi falta. Le respondí: “Vine porque le robé algo a usted”. Después que le conté la historia, añadí: “Aquí está el dinero del tintero. Siento no poder devolverle el tintero, pero creo que este dinero será más que suficiente para cubrir el costo”. Él entonces dijo: “¡No, no, no! Un tintero es algo muy insignificante. No quiero que me dé su dinero”. Le rogué que lo recibiera, y le dije que no iba a estar tranquilo si se negaba. Entonces él observó el calendario y me preguntó: “¿Qué es eso?”. No quería hablar sobre el calendario, pero le dije lo que era. Entonces dijo: “No quiero su dinero, pero sí me gusta ese calendario. Se lo recibo en lugar del dinero”. No me gustó su propuesta porque en realidad quería mi calendario, pero el Señor me dijo que debía hacer lo que me pedía. Así que accedí, le agradecí y me fui.

A decir verdad, no me sentía contento. Aunque el problema del tintero había sido resuelto, me había quedado sin mi hermoso calendario. Pero en el camino a casa me encontré con alguien que conocía. Después de saludarme, me preguntó: “¿Te gustaría tener este calendario?”. Era otro calendario. Me sentí tan contento que quise saltar.

LA PERSONA PRESENTADA EN LA PALABRA

Nosotros no éramos personas buenas antes de ser salvos. En aquel tiempo no teníamos a Cristo. Pero ahora tenemos a esta persona viviente y no necesitamos la religión ni la ética. Desafortunadamente, nosotros los cristianos todavía estamos bajo la influencia de los conceptos religiosos y éticos de hoy. Estos conceptos nos impiden ver a esta persona viva incluso cuando acudimos a la Biblia. Debemos dejar todas estas preocupaciones y orar, diciendo: “Señor, vengo a Ti por medio de Tu Palabra. La Biblia es Tu Palabra. Renuncio a mis conceptos; sólo te quiero a Ti”.

¡Cuán maravilloso es Aquel que se nos presenta en este libro! Él era la Palabra; Él era Dios; Él se hizo carne, en Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

¿Les suena esto semejante a la religión o a la ética? Cuando yo era joven, me preguntaba cómo Él podía ser Dios y la Palabra, y cómo podía recibirle como mi vida. Con el paso de los años descubrí que Él no sólo es la Palabra, sino también el Espíritu. “El Señor es el Espíritu” (2 Co. 3:17). Luego, en Juan 6:63 podemos ver que la palabra es también el Espíritu. Él es una sola persona que se llama el Señor, la Palabra y el Espíritu. Estos tres son uno. El Señor también es vida (14:6), al igual que lo son la Palabra y el Espíritu (6:63; Ro. 8:10). El Señor, la Palabra, el Espíritu y la vida son cuatro en uno.

LA PALABRA Y EL ESPÍRITU

Nosotros tenemos la Palabra. La Biblia es la Palabra de Dios. Por dos mil años la Palabra ha estado entre el linaje humano, salvándonos de confusión, de impurezas y de tinieblas. Sin ella, habríamos sido engañados y desviados. Nosotros tenemos este libro que podemos leer y entender.

Además de esto, tenemos al Espíritu. Supongamos que todos estos años hubiéramos tenido sólo la letra de la Palabra, mas no al Espíritu. Habríamos estado en muerte, aunque quizás no nos habríamos desviado.

¡Aleluya! Nosotros tenemos la Palabra fuera de nosotros y el Espíritu por dentro. Estos dos son el Señor. Todo lo que es orgánico posee dos aspectos. Por ejemplo, como seres humanos que somos, tenemos un cuerpo físico externamente y una vida humana interiormente. Otro ejemplo es el de una pequeña semilla. Tenemos la cáscara exterior y la vida interior. Tal vez ustedes piensen que si hay vida, la cáscara es innecesaria; pero sin la cáscara, la vida se iría. Por otro lado, si usted siembra en la tierra una cáscara sin ningún contenido, nada crecerá.

La Palabra es la cáscara. Sin el Espíritu, ella está vacía. ¡Cuán maravilloso es que nosotros tengamos la Palabra y el Espíritu! En realidad, la cáscara y la vida son inseparables. Si abrimos una semilla para sacar la vida, no habrá nada allí. De manera semejante, si cortamos a alguien para encontrar su vida, la vida se irá.

Sin el Espíritu, la Palabra carece de vida. Y sin la Palabra, el Espíritu es abstracto e intangible. Necesitamos ambos.

ENCONTRAR A DIOS EN LA PALABRA

Cuando acudimos a la Palabra, no estamos acudiendo a la letra. Debemos tener la profunda convicción de que nos estamos acercando a Dios. Debemos orar, diciendo: “Señor, Tú estás aquí en Tu Palabra. Tú estás en Tu Palabra, y eres la Palabra así como también el Espíritu”. ¿Dónde está Dios? Es cierto que Él está en el tercer cielo; también es cierto que está en nosotros. Estas afirmaciones son ciertas, pero no son concretas. En términos más concretos, Dios está en la Palabra. En la Palabra también están la vida, el amor y la luz. Si queremos recibir a Dios, a Cristo, al Espíritu, la vida, la luz y el amor, debemos acudir a la Palabra. No debemos apartarnos de la Palabra y orar pidiendo que algo caiga de los cielos sobre nosotros; ésta no es la manera bíblica.

La manera bíblica es recibir la Palabra en nuestro interior. Entonces seremos llenos. La Palabra es la corporificación del Dios Triuno, de Cristo, del Espíritu y de todas las virtudes divinas.

LA MANERA EQUIVOCADA DE USAR LA PALABRA

Los cristianos tienen la Biblia, pero muchos la usan solamente cuando van a su “culto” semanal. El resto del tiempo permanece en su estante de libros.

Hay otros cristianos que usan la Biblia como si fuera un texto de ciencias. Ellos piensan que necesitan saber griego para entenderlo. Así que estudian palabras como *lógos* y *theós,* y tratan de averiguar su verdadero significado. Piensan que si sólo estudiaran teología, ¡eso sería de una gran ayuda! ¿Cuál es el resultado de este enfoque mental? “La letra mata” (2 Co. 3:6). Ésta es la manera equivocada de contactar la Palabra.

LA MANERA CORRECTA DE ACUDIR A LA PALABRA

Cuando acudimos a la Palabra, debemos abrir cuatro capas de nuestro ser. Para empezar, debemos abrir nuestros ojos. ¡Si los tenemos cerrados, no podremos leer! Luego debemos abrir nuestra mente a fin de entender lo que leemos. Pero no es suficiente leer y entender; en tercer lugar, debemos abrir nuestro corazón para recibir lo que leemos. Por último, debemos abrir nuestro espíritu para aprehender lo que hemos recibido.

La manera de recibir ayuda de la Palabra es, pues, leer, entender, recibir y aprehender su realidad. Para ello se requiere que abramos nuestros ojos, nuestra mente, nuestro corazón y nuestro espíritu. La Biblia no es un libro sencillo. Si hemos de leerla de manera provechosa, tenemos que abrir estas cuatro capas de nuestro ser.

A fin de abrir estas cuatro partes, se requiere un esfuerzo. Mantener nuestros ojos abiertos para leer es sencillo, pero no sucede lo mismo con nuestra mente. En cuanto nos sentamos a leer la Palabra, ¡nuestra mente emprende vuelo en un avión 747! Tenemos que traerla de regreso y luchar para hacer que se concentre. Abrir nuestra mente simplemente significa concentrarnos en lo que estamos leyendo. Si hacemos esto, descubriremos lo que está escondido en la Palabra.

En cuanto a abrir nuestro corazón, hacemos esto al amar al Señor. Es posible abrir nuestra mente y orar-leer la Palabra de modo superficial; pero si no amamos al Señor, seremos atraídos a pensar en otras cosas que amamos. Cuando nuestro tiempo en la Palabra nos parezca seco y carente de vida, puede ser que nuestro corazón no esté abierto a Él para darle nuestro amor.

La manera de abrir nuestro espíritu, que es la capa más profunda, es orar de manera sincera. Una vez que nuestros ojos ven, nuestra mente entiende y nuestro corazón recibe, podemos orar de modo que la Palabra entre en nosotros.

Entonces la Palabra llegará a ser nuestro suministro de vida, el cual nos traerá a nosotros a Dios, a Cristo, al Espíritu y todas las virtudes divinas.

UN REEMPLAZO

El resultado de abrirnos al Señor de esta manera cuádruple es que este Cristo vivo reemplazará la religión, la ética y nuestras virtudes naturales. Cuando Él viene, todo lo que no es de Él tiene que desaparecer.

Es por ello que es tan urgente acudir a la Palabra. Al leer, entender, recibir y aprehender, la Palabra llega a ser nuestra. Entonces ella crecerá y será formada en nosotros. El Señor es tanto la Palabra como el Espíritu. La Palabra también es el Espíritu. Por consiguiente, en la Palabra nosotros hallamos al Señor, al Espíritu y la vida.

Vez tras vez acuda a la Palabra, abriendo sus ojos, su mente, su corazón y su espíritu. Entonces no sólo estará leyendo, sino también entendiendo, recibiendo y aprehendiendo. De este modo, usted crecerá y la iglesia será edificada, al seguir este camino de vida, y todos los sustitutos de Cristo serán reemplazados con Él mismo.

CAPÍTULO CUARENTA Y SEIS

EL PERFECCIONAMIENTO DE LOS SANTOS (1)

Lectura bíblica: Ef. 3:8; 4:7, 11-12, 16; Jn. 20:19, 21; Hch. 6:4, 7

Cada vez que los hijos de Dios se reúnen, ése es un tiempo en el que Dios puede hablar. En el Antiguo Testamento Dios hablaba desde el interior de la Tienda de Reunión. Si los hijos de Dios no se reunieran, Él no hablaría. Su oráculo viene a Su pueblo cuando éste se congrega. Esto no sólo lo vemos en la época de Moisés y Aarón, sino también cuando los hijos de Dios se congregaron en la época de Esdras y Nehemías. Cuando nosotros nos congregamos para buscarlo a Él, somos una audiencia que ha de recibir Su hablar. Y Dios mismo está en Su hablar. El Dios invisible y misterioso se hace manifiesto en Su palabra. Mientras hablo, Dios tiene otra oportunidad para visitarnos en Su hablar.

En los años desde que comenzó el recobro, han pasado muchas cosas maravillosas y también muchas cosas terribles. Pero, no importa qué tormentas hayan venido, el recobro del Señor aún continúa entre nosotros. Una vez que el Señor ha edificado la iglesia, ella es inconmovible y prevaleciente. Sin embargo, creo que a partir de hoy el Señor nos dará un nuevo inicio. No me refiero a un nuevo movimiento; de hecho, sigue siendo el antiguo mover del Señor, el mover de antaño, pero con un nuevo inicio.

TODOS LOS CREYENTES SON HECHOS APTOS

Este nuevo inicio provino de uno de los mensajes dados durante el entrenamiento de Efesios. Mientras yo compartía ese día sobre Efesios 4:11, la luz vino: “Él mismo dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros”. Yo vi que todos los verdaderos creyentes pueden y deben ser como los apóstoles, los profetas, los evangelistas, y los pastores y maestros.

Quizás algunos que son humildes se pregunten cómo podrían ser semejantes a los apóstoles, y sientan que esto no es posible. Al oír esto, los maestros de la Biblia podrían pensar que esta afirmación ha ido demasiado lejos, pero en realidad no es así.

La luz que vino a mí se basa en Efesios 3:8, donde Pablo dice que él era “menos que el más pequeño de todos los santos”. Nosotros pensamos que el apóstol Pablo era un gigante y que, por tanto, estaba calificado para ser apóstol. Sin embargo, en este versículo Pablo dice que él era menos que el más pequeño de todos los santos. Si nos sentimos como el más pequeño de todos los santos, Pablo dice que él era menos que nosotros. Si nosotros creemos lo que Pablo nos dice en el capítulo 1, de que Dios el Padre nos escogió antes de la fundación del mundo (v. 4), debemos también creer lo que él dice en 3:8, de que él era menos que el más pequeño de todos los santos y, por ende, menos que nosotros.

Si Pablo, quien era menos que el más pequeño de todos los santos, pudo ser apóstol, ¡usted con mayor razón puede serlo! “A cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo” (4:7). ¿Está incluido usted en este versículo? Ciertamente cada uno de nosotros está incluido. Noten también que el verbo está en pasado, pues dice que *fue* dada. La gracia fue dada a cada uno de nosotros conforme a la medida del don de Cristo.

“Él mismo dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros” (v. 11). ¿Está usted incluido en

este versículo? ¡No, no lo está! Pero no piense que no tiene esperanza, pues usted se encuentra en el versículo 12: “A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo”. Usted es uno de los santos que están destinados a ser perfeccionados. Cada creyente es un santo.

¿Son los que se mencionan en el versículo 11 —los apóstoles, profetas, evangelistas, y pastores y maestros— mayores que los santos mencionados en el versículo 12? ¡Podemos responder al mismo tiempo sí y no! Sí: los santos deben de ser mayores que los apóstoles y las otras personas dotadas porque Pablo, quien era apóstol, dijo que él era menos que el más pequeño de todos los santos. Incluso el más pequeño de los santos es mayor que él. Por otro lado, los apóstoles y las otras personas dotadas son mayores, porque ellos perfeccionan a los santos. El mayor es quien perfecciona al menor. Si leemos los versículos 11 y 12, podríamos pensar que las personas dotadas son mayores; pero cuando leemos el versículo 8, parece que los santos son mayores que el apóstol Pablo, una persona dotada. Basándonos en estas aparentes contradicciones, podemos concluir que todos nosotros, seamos santos o personas dotadas, venimos a ser más o menos lo mismo. Todos somos miembros del Cuerpo. Pablo era un miembro del Cuerpo, y nosotros también lo somos.

Noten, pues, que ustedes están en el versículo 7, pero no en el versículo 11; también están en el versículo 12. Luego, el versículo 16 dice: “De quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor”. Ciertamente usted está en este versículo, pues la frase “todo el Cuerpo” lo incluye a usted. Tal vez usted no sea una de las coyunturas de suministro, pero al menos es uno de los muchos miembros.

LA OBRA DE PERFECCIONAMIENTO

¿Cuál es la obra de perfeccionamiento que realizan los apóstoles, los profetas, los evangelistas, y los pastores y maestros? Dicha obra consiste en perfeccionar a los santos para que hagan lo mismo que ellos hacen. Un entrenador de baloncesto entrena a los jugadores para que jueguen baloncesto así como él. Si los que perfeccionan vuelan como los ángeles, ¡ellos no deben perfeccionar a los santos para que se arrastren como serpientes! ¡Los que vuelan deben perfeccionar a los que están bajo ellos a que también vuelen! Los jóvenes deben volar incluso más alto que aquellos que los perfeccionan. El resultado de esta obra de perfeccionamiento es que todos los santos llegan a ser apóstoles, profetas, evangelistas, y pastores y maestros.

Tal vez usted todavía no sea un apóstol, pero debe tener el denuedo de decir: “¡Soy un futuro apóstol!”. Les estoy presentando lo que está en la Biblia. Nosotros nos ponemos los lentes oscuros del cristianismo cuando acudimos a la Biblia. Los ministros y pastores son considerados superiores al común de los creyentes. Ver esto nos hace pensar que las personas dotadas de Efesios 4:11 son especiales y que nosotros somos insignificantes y no valemos nada. Incluso entre nosotros hoy se tiene el concepto de que el apóstol es superior al anciano y que el anciano es superior a los demás santos. Cuando acudimos a la Biblia, traemos este concepto y lo insertamos en la Biblia. Debido a que no venimos con la intención de hallar la revelación contenida en la Biblia, no recibimos luz.

TODOS ESTAMOS EN EL MISMO NIVEL

Nosotros decimos que entre nosotros no hay clérigos y laicos. Sin embargo, consideramos a algunos mayores a otros. Si decimos que las personas dotadas mencionadas en el versículo 11 son mayores, entonces nos estamos considerando menos, lo cual significa que hay dos niveles y, por tanto, la jerarquía existe. ¿Cómo podemos tener un solo nivel? Esto sucederá cuando los apóstoles,

profetas, evangelistas, y pastores y maestros hayan perfeccionado a los demás santos para que sean lo mismo que ellos son. El perfeccionamiento hará que todos los santos asciendan, de modo que todos estemos en el mismo nivel.

Supongamos que entre los quinientos o más que están aquí en esta reunión, sólo catorce fueran apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, y que todos los demás, siendo humildes, declaren que no saben nada ni pueden hacer nada. Los catorce entonces serían el clero; el resto no será nada ni nadie. Ésta es la condición caída del cristianismo. La condición normal sería que los catorce no permanezcan en un rango especial, sino que cada día ellos hagan ascender a todos los demás, perfeccionándolos hasta que todos estén en el mismo nivel.

Tal vez suene humilde decir que usted no sabe nada ni puede hacer nada, pero usted tiene que ser práctico. Tiene que crecer y ser entrenado, y practicar hasta que sea un apóstol, un profeta, un evangelista, un pastor y un maestro.

DONES CON FUNCIONES QUE COINCIDEN

¿Creen ustedes que estas categorías de personas son distintas la una de la otra? ¿Puede el profeta ser un evangelista? ¿Puede el evangelista ser un apóstol? Examinemos el ejemplo del apóstol Pablo.

Sin lugar a dudas él era un apóstol. ¿No era él también un profeta? En las Epístolas Pablo profetizó cómo el Señor Jesús regresaría. ¿No demuestra esto que él era un profeta? En cuanto a ser un evangelista, él ciertamente predicó el evangelio mucho más que otros. ¿Y qué de su función como pastor? Él dijo que era como una nodriza al cuidar de las iglesias (1 Ts. 2:7). Ciertamente Pablo era un pastor que tenía a todas las iglesias en su corazón. Por último, él era también un maestro.

Supongamos que dos de ustedes sienten la carga de ir a una aldea en Alaska. Ustedes salen de su localidad y en calidad de enviados van a una aldea de esquimales. Cuando llegan, empiezan a hablar con las personas que encuentran. Ustedes les hablan acerca de Jesús, Dios, la redención, la salvación, la

regeneración y la vida. Cuando predican el evangelio, algunos esquimales creen en el Señor y son bautizados, y llegan a ser una pequeña iglesia allí. Mientras ustedes los cuidan y los pastorean, les compartirán acerca de la economía de Dios, Su propósito eterno y Su impartición. ¿Pueden ver cómo ustedes dos son apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros? Luego con el tiempo algunos de los creyentes esquimales serán perfeccionados; y ellos harán lo mismo que ustedes dos han hecho. Es posible que ellos laboren en su aldea o sientan la carga de ir, por ejemplo, a Moscú. En cualquier caso, ellos llegarán a ser los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros.

ENVIADOS

Cada uno de ustedes puede ser todas estas cuatro clases de personas. No piensen que esto es demasiado exagerado. En su concepto religioso, un apóstol puede significar un líder prominente; pero el significado de la palabra griega es "uno que es enviado". Si yo, por ejemplo, lo mando a que vaya por mi maletín, usted es mi apóstol. Juan 20:19-21 dice: "Vino Jesús, y puesto de pie en medio, les dijo: Paz a vosotros [...] Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también Yo os envío". Este pasaje dice que los discípulos (no los apóstoles) estaban reunidos, se regocijaron cuando vieron al Señor, y luego el Señor les dijo: "Yo os envío". El Señor Jesús era el Enviado del Padre, quien vino a nosotros como Apóstol. Él fue el primer apóstol neotestamentario. Ahora nosotros somos Sus enviados, que van a otros en calidad de apóstoles.

¿Cómo envió el Padre al Señor Jesús? Lo envió yendo con Él. Si el Señor lo constriñe, después de su tiempo de oración, para que diga algo de parte de Él a su madre, el Señor entonces le dirá: "Yo te envío como el Padre me envió. Cuando vayas a tu madre, Yo estaré contigo. Ve y exprésame, así como Yo expresé al Padre. Exprésame y habla por Mí". Así pues, con respecto al Señor, usted es un enviado; y con respecto a su madre, usted es un apóstol. Después de contactar al

Señor por medio de la oración, usted puede sentir la carga de ir a sus familiares, a sus compañeros de clase o a sus vecinos. Vaya a ellos junto con Él y expréselo.

NORMALES

Espero haberlos convencido de que todos podemos ser tales personas dotadas. Ellas no son una clase especial de personas. Si usted no ha sido perfeccionado hasta alcanzar esta norma, es un creyente anormal. Todo cristiano normal debe ser alguien que es enviado por Dios. No diga que todavía es un estudiante y que, por tanto, no puede ser un apóstol. ¡Dios necesita profetas adolescentes! Usted puede ser enviado por Dios a sus compañeros de clase. Predíqueles el evangelio. Luego cuide de los nuevos creyentes. Enséñeles acerca de las tres voluntades que hay en el universo y acerca de la economía de Dios.

Si todos ustedes son así, se propagará un avivamiento en toda la tierra. No necesitamos ningún movimiento. Usted no necesita ser ordenado. Usted ya fue ordenado y escogido para ser un enviado. ¿Les importa realmente esto? Si es así, vaya al Señor y dígale: “Señor, heme aquí. Me presento ante Ti. Envíame”. Entonces el Señor le dirá: “Ya te he enviado. ¡Ve!”. Usted debe ir a sus familiares, amigos, compañeros de clase o incluso a las personas que encuentre en la calle. Usted debe hablarles de manera persuasiva. Predíqueles el evangelio y convénzalas.

CÓMO SER PERFECCIONADOS

Usted no sólo puede, sino que también debe ser un apóstol, un profeta, un evangelista, un pastor y un maestro. Para que esto llegue a ser una realidad, usted debe leer la Palabra. Hechos 6:7 dice: “Crecía la palabra de Dios”. A fin de que la Palabra de Dios crezca y se multiplique, tiene que haber un período en el que usted aprenda, experimente y sea disciplinado. Esto no sucede de la noche a la mañana. Esto requiere la labor de los principales apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Lo que ellos hacen, usted también lo debe

hacer. Ellos toman la delantera, dando el ejemplo; y usted entonces sigue el ejemplo. Si ellos hablan de la economía de Dios, eso es lo que usted hablará. Usted debe decir lo que ellos dicen, y hacer lo que ellos hacen. Ellos son las ovejas que van delante del rebaño. Si ellos van a la derecha, el resto de ustedes debe ir a la derecha. Ellos no hacen una cosa y luego le piden que haga otra.

Usted no puede hablar la Palabra si no la conoce. Hará el ridículo si trata de ayudar a otros y ni siquiera sabe dónde está Génesis. El camino de Dios es el de la Palabra. No es el camino de un crecimiento milagroso ni instantáneo basado en trucos. Hechos 6:4 dice: “Nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra”. El camino de Dios es la vida. Día a día, lea la Palabra y ore. Ore conforme a todo lo que lee. Ore a fin de digerir la Palabra. Entonces ella entrará en usted. Una vez que esto suceda, la Palabra llegará a ser el Espíritu. Teniendo el Espíritu, usted tendrá la vida, el entendimiento y las palabras precisas. Entonces usted podrá ser enviado. Ser una persona dotada es algo que depende enteramente de la Palabra. Incluso si usted es una persona joven, acuda regularmente a la Palabra y léala con oración. Mézclese con la Palabra divina y con el Espíritu vivificante día tras día. Si hace esto, en pocos años estará listo para ser enviado y para ser el portavoz de Dios, hablando por Él y proclamándolo. Entonces predicará el evangelio y pastoreará a los nuevos creyentes, enseñándoles cómo ir adelante.

Es así como era la vida de iglesia en los primeros días. Hoy nos encontramos en una situación degradada, llena de muerte. Debemos, por tanto, regresar y permitir que el Señor nos dé un nuevo comienzo.

CAPÍTULO CUARENTA Y SIETE

EL PERFECCIONAMIENTO DE LOS SANTOS (2)

Lectura bíblica: Ef. 4:11-12; Hch. 5:42; 1 Ti. 3:2; 5:11; 1 Co. 12:29; 14:31; Hch. 6:1-5

SATURADOS DE LA PALABRA

Todos nosotros podemos y debemos ser contados entre las personas dotadas mencionadas en Efesios 4:11. La clave para que usted llegue a ser un apóstol, un profeta, un evangelista, y un pastor y maestro es la Palabra. Si usted recibe muy poco de la Palabra, no podrá llegar a ser una persona dotada. Pero si su ser es saturado con la esencia viva de la Palabra de Dios, y no simplemente con el conocimiento de ella, usted ciertamente será Su enviado. La medida en que usted reciba la Palabra y permita que ella se mezcle con sus partes internas determinará el grado al cual usted podrá ser un portavoz de Dios. Cuando usted llegue a ser la corporificación de la Palabra de Dios, espontáneamente será uno de Sus enviados, que hablan por Él y pastorean a otros. No necesitará tener ningún título oficial, ni ningún nombramiento o posición. Tales cosas son externas y no cuentan. Pero si usted es lleno y saturado de la Palabra viviente de Dios, ciertamente será el apóstol de Dios que es enviado a este mundo y que habla por

Él, y ciertamente será el pastor que cuida de Su pueblo y le enseña acerca de la economía de Dios.

Esto es lo que Dios espera que usted sea. No diga que no está calificado para ello. Usted fue escogido, salvo, regenerado y llamado por Dios. Él ahora está operando en usted, saturándolo de la Palabra. Es su deber acudir a la Palabra, aun de manera legalista, mañana y tarde y también durante el día. Incluso si sólo dedica diez minutos cada vez, notará cuánto esto lo beneficiará.

Tú eres el Verbo tan lleno de Dios,
Como el Espíritu vida me das;
Como el Espíritu mi agua eres Tú,
Y en la Palabra Tú eres mi pan.
En Tu Palabra te disfruto hoy,
Hasta que el hambre termine en mi ser;
En mi espíritu me vuelvo a Ti,
Para beber y saciar toda sed.

Himnos, #343

Todas las iglesias, tanto en los Estados Unidos como en el extranjero, han estado dando este giro hacia la Palabra. Los animo a que cada vez más continúen haciendo esto.

UNA REUNIÓN PARA LA ENSEÑANZA Y LA PREDICACIÓN

“Todos los días, en el templo y de casa en casa, no cesaban de enseñar y anunciar el evangelio de Jesús, el Cristo” (Hch. 5:42). Los primeros santos eran personas que enseñaban y predicaban. Ellos enseñaban y predicaban en los hogares y en el templo. Hoy la situación es muy semejante a la que imperaba en Jerusalén en la época del libro de Hechos. En ese entonces el judaísmo ejercía una fuerte

influencia. Hoy en los Estados Unidos también el cristianismo, y aun el catolicismo, ejercen gran influencia. A fin de afrontar esta situación se necesita un lugar y un tiempo específico, que todos en la ciudad conozcan, donde se enseñe la Palabra de Dios en una atmósfera de predicación. En Anaheim ya empezamos a hacer esto el día del Señor por la mañana a las 10:45. Se enseña la Biblia, pero no conforme a la letra muerta, sino a modo de una predicación evangélica. Nosotros enseñamos la Palabra viva, y predicamos el evangelio elevado y todo-inclusivo.

Muchos de ustedes, santos jóvenes, carecen del conocimiento apropiado del evangelio. Por ejemplo, ¿cuál es la diferencia entre la redención, la salvación, la justificación y la reconciliación? ¿Qué diferencia hay entre ser salvo por la muerte de Jesús y ser salvo por la vida de Cristo? El evangelio es mucho más que decirles a las personas que están perdidas y destinadas a ir al infierno, pero que Dios las ama y que Jesús murió para salvarlas, y que, si creen en Él, serán salvas e irán al cielo. Considere el Evangelio de Juan. Todo el contenido de este libro es el evangelio. Nos dice que la Palabra era Dios y se hizo carne; nos habla de la vid, del labrador y de los pámpanos; y de la oración tan rica y profunda que el Señor hizo en el capítulo 17. Incluso esa oración tan misteriosa forma parte del evangelio. ¿Alguna vez usted llegó a ver que el evangelio era tan exhaustivo? No son solamente los demás los que carecen de conocimiento; incluso nosotros mismos tenemos carencias.

Una lámpara que alumbra

Debido a la falta de conocimiento, tanto la sociedad en general como las iglesias supuestamente cristianas están en tinieblas. En todo lugar donde la iglesia esté, ella debe ser un candelero resplandeciente, que irradia la luz de la verdad de la Palabra de Dios. Las iglesias pueden ser esta luz al tener una reunión donde se predica y se enseña con regularidad. Nosotros luego podemos promover la reunión, avisándoles a nuestros familiares, vecinos, compañeros de clase, colegas, amigos y conocidos. Esta reunión, de una hora de duración, en la que se

da un mensaje atractivo, traerá un buen aumento, y no de personas de la calle, sino entre aquellos que conocemos. Entonces correrán las noticias de que hay un lugar donde resplandece la verdad, y los buscadores serán atraídos. De este modo, toda la iglesia llegará a ser un candelero, y todos nosotros seremos lámparas que brillan.

Laborar para obtener un mensaje

A fin de tener una reunión como ésta, todos deben sumergirse en la Palabra. Esto no es sólo una labor de dos o tres. Entonces los hermanos responsables deberán estar desesperados para poder dar un mensaje apropiado cada día del Señor. Dicho mensaje debe ser convincente y lógico para los oyentes. Al principio tal vez no haya muchas personas nuevas; pero si continúan haciendo esto por cierto tiempo, ellas vendrán. Ustedes no pueden predicar lo mismo cada vez, diciéndoles a las personas: “Jesús puede saciar su hambre”. La gente no volverá si escucha siempre lo mismo. Cada reunión debe estar llena de la verdad, y ser lógica y convincente. Debe poder subyugar todas las diferentes opiniones. La carga de esta reunión debe recaer sobre toda la iglesia, y no sólo sobre unos pocos.

No es fácil tomar la delantera. En 1 Timoteo 3:2 se nos dice que uno de los requisitos de un anciano es tener la habilidad de enseñar, es decir, que sea “apto para enseñar”. Él debe disfrutar la enseñanza y enseñar bien. Los ancianos no son los maestros mencionados en Efesios 4:1; no obstante, deben tener la habilidad de enseñar. En 1 Timoteo 5:17 se nos dice también con respecto a los ancianos: “Los ancianos que llevan la delantera apropiadamente, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en la predicación y en la enseñanza”. Este versículo dice que se les debe proveer el suministro material a los ancianos, mayormente a los que laboran en la Palabra. Cuando ellos dedican todo su tiempo para cuidar de la iglesia, no podrán proveer para su sustento. Por lo tanto, aliento a todos los ancianos a que acudan al Señor desesperadamente

cada semana a fin de obtener un mensaje para la reunión de enseñanza y predicación. No tomen este asunto a la ligera.

Cuando el hermano Nee era joven, asumió la responsabilidad de predicar el evangelio. Cada sábado ayunaba durante todo el día, mientras se preparaba. Doblando rodillas, leía la Biblia, oraba por su carga y preparaba un mensaje convincente. Entonces a la mañana siguiente daba un mensaje que era lógico y muy razonable. Éste es un buen ejemplo de cómo los ancianos deben laborar en la Palabra.

El valor que ello representa para la ciudad y para la iglesia

Esta reunión no es sólo para la iglesia, sino también para toda la ciudad. Cada iglesia que practique esto será un candelero que resplandecerá en las tinieblas. Dicha iglesia será conocida como un lugar donde la gente conoce la verdad y puede enseñar la Palabra. Personas nuevas serán añadidas, y nuestros propios jóvenes también serán enseñados. Quizás al cabo de cuatro años de escuchar tales mensajes, todos los santos estarán listos para graduarse. ¡Pero los hermanos que toman la delantera no deben considerarse profesores! Ellos simplemente son trabajadores que toman la delantera para que otros los sigan y ayuden.

Esta clase de reunión realmente tendrá la naturaleza de un entrenamiento. Semana tras semana, mientras oímos la Palabra hablada, estaremos aprendiendo. Al mismo tiempo, y de manera espontánea, estaremos siendo adiestrados. Luego, podremos establecer una pequeña clase en nuestra casa. Finalmente, en lugar de tener sólo unos cuantos que enseñan y predican, toda la iglesia estará calificada. Además de la reunión del día del Señor, habrá varias reuniones de hogar, con clases para nuestros vecinos y amigos, donde muchos de los santos podrán enseñar y predicar la verdad. Esta clase de predicación es la más prevaleciente; ciertamente atraerá a nuevas personas y nos permitirá cosechar muchos otros beneficios. Hará que adquiramos un verdadero conocimiento de la Palabra viva,

crezcamos en vida, experimentemos a Cristo, pastoreemos a otros y edifiquemos a los jóvenes.

Si las iglesias sienten la carga de hacerlo, pueden empezar a tener una reunión para la predicación y la enseñanza, como hemos sugerido aquí. Para que esto resulte exitoso, toda la iglesia debe sumergirse en la Palabra con mucha oración. Si ustedes leen la Biblia sin oración, estarán en la letra muerta. Deben dedicar a la oración el doble de tiempo que dediquen a leer la Biblia. Cada iglesia debe caracterizarse por la lectura de la Palabra y por la oración. Esto no quiere decir que tengan que reunirse para hacer esto; en vez de ello, cada uno de los santos individualmente debe orar y leer la Palabra. En esta tierra nosotros somos aquellos que oran, leen la Palabra y la digieren. Todos los santos deben conocer la Palabra, tener vida, tener al Espíritu y causar impacto por medio de la oración.

NO BUSCAR AYUDA DE AFUERA

En el pasado las iglesias solían con mucha frecuencia llamar a hermanos de otros lugares a que vinieran a ayudarlos. Esto muestra una debilidad de parte de los hermanos responsables. ¿Por qué ustedes mismos no laboran en la Palabra y contactan al Señor directamente, en lugar de hacer el llamado macedónico “Pasa [...] y ayúdanos” (Hch. 16:9)? Tal vez suene humilde decir que su iglesia es débil y necesita ayuda, pero ¿es esta puerta abierta de par en par la mejor manera de recibir ayuda? ¿Cuál fue el resultado de todos los llamados que se hicieron pidiendo ayuda? Finalmente vino alguien que no era débil, y las iglesias fueron engañadas. Esto les debe enseñar una lección. Sean fuertes. No pongan sus ojos en Anaheim ni en el hermano fulano esperando recibir su ayuda. Hagan un llamado a los cielos y contacten al Señor directamente. Aun cuando sean débiles, no lo confiesen. Fortalézcanse. Ser orgullosos es algo detestable y pecaminoso, pero ser fuertes es necesario. Ustedes no necesitan recibir ayuda de afuera. Aun cuando les ofrezcan ayuda, deben considerar seriamente si deben aceptarla. ¿Cuánta verdadera ayuda externa han recibido ustedes en años pasados? La

supuesta ayuda que recibieron sólo los debilitó aún más, e incluso los envenenó. Ustedes abrieron la puerta a esto porque pensaron que eran débiles.

Un ama de casa que tiene cinco hijos puede sentirse incapaz de afrontar su situación. Ella le pide a una vecina, y después a otra, que venga y le enseñe a hacer frente a las responsabilidades y le indique cómo cocinar para su familia. Nadie tiene tiempo para ayudarla hasta que un día una mujer viene y se ofrece a cocinar para ella, y le dice que de buen grado la ayudará. Cuando la familia come la comida que la mujer ha preparado, todos se enferman, pues ella ha puesto veneno en la comida. ¿Es ésa la clase de ayuda que ustedes necesitan?

No abran la puerta sin investigar bien al que les ofrece ayuda. Cerciórense de que la persona que les ofrece ayuda está calificada. Averigüen bien cuál es su estatus y su historia.

TENER COMUNIÓN ENTRE LAS IGLESIAS

Con esto no estamos diciendo que no necesiten a las demás iglesias y que deben tratar de seguir adelante de manera independiente. Al contrario, ustedes deben mantener la puerta de comunión abierta a todas las iglesias, incluso al mismo tiempo que mantienen la puerta de debilidad cerrada a los que nos ofrezcan su "ayuda". Sería de mucho fortalecimiento para las iglesias aquí si los hermanos que toman la delantera pudieran reunirse quizás una vez al mes. Las iglesias del área también podrían reunirse de vez en cuando para celebrar juntos la reunión de la mesa del Señor. Esta comunión mutua aumentaría el suministro de vida en las iglesias.

Sin embargo, debemos tener claro que cada iglesia local es responsable por sí misma. Una iglesia no debe estar bajo la jurisdicción de otra. Una iglesia más grande o más fuerte no tiene autoridad sobre una iglesia más pequeña o más débil. Todas las iglesias, independientemente de su tamaño o condición, están en el mismo nivel. Sin embargo, las iglesias deben nutrirse y fortalecerse

mutuamente. De este modo, practicamos la vida de iglesia local y también tenemos la vida del Cuerpo. Es por eso que estamos aquí en el recobro del Señor.

Sería muy bueno también si los hermanos responsables consideraran tener un entrenamiento práctico, quizás cada semana o cada dos semanas. Ellos mismos necesitan tener primero ciertas experiencias y entrenamiento, a fin de tener algo que enseñar a todos los santos. Entonces las iglesias podrían reunirse una noche entre semana para recibir este entrenamiento práctico. De este modo, las iglesias serán más edificadas.

EL SERVICIO DE LA IGLESIA

En el pasado teníamos “grupos de servicio”, que se encargaban del trabajo práctico que se necesitaba hacer, como por ejemplo, cortar el césped y acomodar las sillas. Este uso de la palabra *servicio* no es muy preciso según el sentido bíblico. La palabra *servicio* en griego es la misma que se traduce “ministerio”. ¿En qué consiste el ministerio o servicio neotestamentario? Consiste en ser enviados a otros, hablar por Dios, predicar el evangelio, y pastorear y enseñar a otros.

¿Cómo entonces debemos considerar los asuntos prácticos que hay que atender? Es un deber de todos ocuparnos de estos asuntos. Nosotros no tenemos un grupo de los que son evangelistas y otro grupo de los que limpian el salón de reuniones. Todos debemos ser perfeccionados como apóstoles, profetas, evangelistas, y pastores y maestros. Asimismo, todos debemos ocuparnos del trabajo que se necesita hacer, aun cuando estrictamente ése no es el servicio. Nadie debe pensar que su estatus es demasiado elevado como para rebajarse a limpiar los baños.

En cuanto a la función que ejercemos en las reuniones, esto forma parte de la labor de los profetas, evangelistas, maestros y pastores.

“¿SON TODOS PROFETAS? […] PODÉIS PROFETIZAR TODOS”

Por muchos años yo no podía conciliar dos versículos de 1 Corintios. En 12:29 se nos dice: “¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿son todos maestros? ¿hacen todos obras poderosas?”. Obviamente la respuesta es no. Pero luego en 14:31 leemos: “Podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan y todos sean alentados”. ¿Por qué Pablo nos dice en un capítulo que no todos son profetas, y luego dos capítulos más adelante dice que todos pueden profetizar?

Fue recientemente que pude ver que lo que Pablo estaba diciendo era que no todos son profetas principales. En un rebaño, por ejemplo, sólo hay dos o tres ovejas que son líderes. Las demás no son líderes, pero hacen todo lo que las ovejas líderes hacen. No todos son profetas en el sentido de ser profetas principales, pero todos pueden seguir el ejemplo de los profetas principales y profetizar.

En Jerusalén varios fueron escogidos para servir las comidas (Hch. 6:1-5). Dos de ellos eran Felipe y Esteban. Algunos maestros de la Biblia opinan que fue un error haber escogido a estos dos, porque Esteban era un orador elocuente (cap. 7) y Felipe era un evangelista (21:8). ¿Cómo pudieron pedirles a estos dos que sirvieran a las mesas? ¡Creo que estos ejemplos nos muestran que todos los que sirven a las mesas pueden ser buenos oradores! Asimismo, todos los que acomodan las sillas pueden ser evangelistas. Los que limpian los baños pueden ser evangelistas principales; y cuando el apóstol viene, él puede ayudar a cortar el césped. El servicio apropiado, por tanto, consiste en ser un apóstol, un profeta, un evangelista, y un pastor y maestro. El trabajo práctico no es el servicio; no obstante, todos nos ocupamos de él.

Que el Señor nos permita llevar a la práctica esta palabra.

CAPÍTULO CUARENTA Y OCHO

UNA HISTORIA DE LA PALABRA DE DIOS

Lectura bíblica: Jn. 1:1, 14; 1 Co. 15:45; 2 Ti. 3:16-17; Jn. 6:63; 2 Co. 3:6

Veamos juntos paso a paso la historia de la Palabra de Dios.

EL ANTIGUO TESTAMENTO

El Antiguo Testamento se compone de treinta y nueve libros. Como ya sabemos, los primeros cinco libros, llamados el Pentateuco, fueron escritos por Moisés. Poco a poco fueron añadidos otros libros. Luego, después del cautiverio babilónico, fueron escritos otros libros como Daniel, Nehemías, Esdras, Hageo, Zacarías y Malaquías. Aunque no se conoce la fecha exacta, ya para el siglo IV o III a. C. todos los treinta y nueve libros eran reconocidos por los judíos en general como sus escritos sagrados. Sin embargo, algunas veces los libros fueron agrupados de tal manera que en total eran veintidós libros. En los tiempos de Cristo, el Antiguo Testamento era llamado la ley (Jn. 12:34) y la Escritura (10:35).

EL NUEVO TESTAMENTO

El Antiguo Testamento gira en torno a las profecías y los tipos de Cristo. Luego vino Cristo mismo y vivió en la tierra por treinta y tres años y medio. Su vida en realidad consistió en proclamar y expresar a Dios mismo como realidad a la humanidad. Su vivir fue más que un modelo o un patrón, pues les fue a los

hombres una proclamación de Dios mismo. En un sentido, Él estuvo en la carne durante esos años, en espera del proceso que lo trasladaría de la carne a otra forma. Luego, después de experimentar la muerte por medio de la crucifixión, Él pasó por el proceso que lo introdujo en la resurrección. Como Dios, Él había dado el paso de la encarnación para llegar a ser carne y quedó confinado en esa forma hasta que fue liberado por medio de la crucifixión. Luego, después que entró en la resurrección, dio un paso adicional y se hizo el Espíritu vivificante. Por lo tanto, el Señor Jesucristo, como Espíritu vivificante, incluye a Dios y la divinidad, al hombre y la humanidad, la mezcla de estos dos en la encarnación, el modelo de un vivir humano elevado que puede satisfacer el propósito eterno de Dios, Su preciosa muerte todo-inclusiva, y Su resurrección y ascensión misteriosa que lo trasciende todo. Esta persona representa a Dios, al hombre y todos Sus logros.

A pesar de que Él es tan grande, está tan disponible como el aire que respiramos. Cuando usted lo recibe a Él, recibe a Dios, la humanidad apropiada, el vivir humano apropiado, la encarnación, la muerte todo-inclusiva, la maravillosa resurrección y la ascensión trascendente. Al inhalarlo a Él, todos Sus logros llegan a ser su realidad.

El Nuevo Testamento nos revela todo esto, aunque en todos estos siglos la visión nunca había sido tan clara como hoy.

¿Cómo podríamos conocer estas verdades tan maravillosas si los cuatro Evangelios no hubieran sido escritos e impresos? Mateo, Marcos, Lucas y Juan nos presentan un retrato de esta persona maravillosa, siendo cada libro escrito desde un ángulo diferente. Sin los cuatro Evangelios, la imagen que tenemos de Él sería incompleta.

El Nuevo Testamento continúa con el libro de Hechos. En este libro encontramos el relato de cómo Cristo fue predicado, propagado y reproducido. Sin Hechos, ¿cómo podríamos nosotros saber que esta maravillosa persona fue propagada en la humanidad y así llegó a ser las iglesias?

Sin las Epístolas, de Romanos a Judas, ¿cómo podríamos saber que las iglesias son Su Cuerpo, Su expresión? ¿Y cómo podríamos saber nosotros cómo debe ser la vida cristiana y la vida de iglesia?

En Apocalipsis se completa la revelación de Cristo y de la iglesia. Sin este último libro, no sabríamos que las iglesias hoy en día son los candeleros y que el día de mañana serán la Nueva Jerusalén, que lo expresará a Él en plenitud.

ENTENDER LA PALABRA

Sin la Palabra, todas estas cosas existirían, pero nosotros no podríamos entenderlas con nuestras facultades y ni siquiera estarían disponibles para entenderlos. Dios no sólo nos hizo beber del Espíritu, sino que también nos creó con una mente maravillosa para que pudiéramos captar y entender, y luego comunicar a nuestro espíritu lo que entendemos con nuestra mente, a fin de poder beberlo. Él asimismo nos dio dos ojos para poder leer y una voz para poder hablar. Por la soberanía de Dios, el hombre inventó el lenguaje escrito y la imprenta, lo cual tenía como propósito que Dios pudiera alcanzarnos. Dios es abstracto e invisible. A fin de que le conociéramos, Él dispuso todo para que el lenguaje fuera inventado y nos diseñó de modo que pudiéramos comprenderlo. Lo que Dios ha hablado a través de los siglos ha sido puesto por escrito en la Biblia. Este libro es la corporificación de Dios mismo, de todo lo que Él es y de todo lo que ha logrado. Nosotros ahora podemos leerlo, entenderlo y aceptarlo.

Cada día, cuando acudimos a esta Palabra, usamos nuestros ojos para leerla, nuestra mente para entenderla, nuestro corazón para apreciarla y nuestro espíritu para recibirla y asimilar su realidad. El resultado es que recibimos a Dios, a Jesús, a Cristo, al Espíritu, la vida, la luz, el amor, la bondad, la humildad, la paciencia (es decir, todas las virtudes divinas y humanas que se hallan en Él). Finalmente nosotros mismos llegamos a ser la corporificación de Dios, así como la Biblia.

LA DECADENCIA EN EL ENTENDIMIENTO ESPIRITUAL DE LA PALABRA

Poco después que los libros del Nuevo Testamento se terminaron de escribir y los apóstoles pasaron a la historia, surgió un nuevo grupo de personas, conocidas como los padres de la iglesia. Ellos iniciaron el estudio de la cristología y se enredaron en muchos debates. La Persona de Cristo rebasa el entendimiento de nuestra mente, que es tan limitada. Las discusiones insolubles fueron resultado de estos esfuerzos mentales por definir a Cristo.

El debate sobre la Persona de Cristo continuó desde las postrimerías del primer siglo hasta comienzos del siglo IV. Finalmente el emperador Constantino intervino en el asunto. En su ambición por unir las diferentes facciones que formaban parte del Imperio romano, él convocó una convención en Nicea para resolver estos debates teológicos. Este César romano reafirmó su autoridad para poner fin a las disputas y para asegurarse que fuese formulado un credo. En el año 325 d. C. fue creado el Credo de Nicea por este consejo presidido por Constantino.

No obstante, no fue sino hasta el año 397 d. C. que los veintisiete libros del Nuevo Testamento fueron formalmente reconocidos. El concilio que decidió esto se reunió en Cartago, en el norte de África. Antes de esta fecha, siete libros del Nuevo Testamento, incluyendo el libro de Hebreos y de Apocalipsis, todavía se hallaban en tela de juicio. Ustedes pueden imaginarse cuán incompleto podía estar un credo que aún no tomaba en cuenta la autoridad de siete libros del Nuevo Testamento. Por ejemplo, los siete Espíritus de Apocalipsis (4:5) no se mencionan en el Credo de Nicea.

LA BIBLIA PERMANECE OCULTA

Fue aproximadamente en ese tiempo que se formó el catolicismo. Ya para finales del siglo VI imperaban la Iglesia Católica Romana y el papado. Éstos ejercieron su autoridad para prohibir que el común de la gente leyera la Biblia, argumentando

que los laicos no podían entenderla acertadamente. El resultado de ello fue que el común de las personas perdiera el acceso a la Biblia, pues únicamente se le permitió al clero estudiarla, y sólo conforme a la interpretación oficial.

Estos diez siglos, en los que la Biblia permaneció oculta, son llamados la Edad de las tinieblas. Sin el resplandor de la Palabra de Dios, la humanidad quedó sumida en las tinieblas.

LA BIBLIA SALE DE SU ENCIERRO

Cuando vino la época de la Reforma, bajo Martín Lutero, fue recobrada la justificación por la fe. La Biblia también fue liberada de su encierro. Fue en esa época que se inventó la imprenta, la cual permitió que la Biblia fuese aún más asequible a la gente, pues ya no tenía que ser copiada a mano. Miles de copias pudieron llegar a manos de los laicos.

Sin embargo, a pesar de ello, la Biblia no fue abierta. Las personas podían leerla con libertad, pero no podían entender mucho de lo que leían.

LA BIBLIA ES ABIERTA

La Biblia fue abierta unos tres siglos más tarde en manos de los Hermanos de Plymouth, bajo el liderazgo de J. N. Darby y otros. Fueron los Hermanos quienes llegaron a entender la tipología y las profecías del Antiguo Testamento. Ellos estudiaron, por ejemplo, la imagen de Daniel 2, y al compararla con la historia, descubrieron que después de la cabeza de oro, representada por Nabucodonosor y Babilonia, vinieron los hombros de Media y Persia. Además, reconocieron que el abdomen de bronce era Grecia bajo el mando de Alejandro Magno, y vieron que las dos piernas de hierro representaban a la sección oriental y la sección occidental del Imperio romano. Asimismo comprendieron que los diez dedos correspondían a los diez cuernos de la bestia.

LOS HERMANOS CAYERON EN LA TRAMPA DE LAS DOCTRINAS

Sin embargo, lamentablemente los Hermanos cayeron en la trampa del sutil enemigo. Ellos ciertamente nos abrieron la Biblia; pero cayeron en la trampa del conocimiento según la letra, preocupándose más por las doctrinas que por la verdad. Por ejemplo, ¿cómo debe celebrarse la mesa del Señor? ¿Con pan leudado o con pan sin levadura? ¿Con jugo de uva o con vino? ¿Con una sola copa o con muchas copas? ¿Con pequeños fragmentos de pan o con un solo pan? ¿Debe celebrarse por la mañana o por la noche? ¿Quién puede participar de ella? ¿Quiénes deben distribuir el pan y la copa?

Todas estas consideraciones son interminables y se hallan en la esfera de la doctrina. Son un desperdicio de tiempo, dividen a los santos y crean conceptos. Éste definitivamente no es el propósito de la mesa del Señor. ¿Cuál es la verdad tocante a la mesa del Señor? Es la Cabeza y el Cuerpo, la muerte y la resurrección de Cristo. Preocupémonos por esto, no por las doctrinas en cuanto a la práctica.

La misma trampa acompañaba el asunto del bautismo. ¿Debe usarse agua caliente o fría? ¿Agua dulce o agua salada? ¿Debe hacerse por aspersión o por inmersión? ¿Cuántas veces se debe sumergir a las personas? ¿En nombre de quién se debe bautizar a la gente? Todos estos argumentos, basados en los estudios de las doctrinas, sólo servían para causar división. Debemos preocuparnos más bien por la verdad en cuanto al bautismo, cuyo significado es que nosotros somos sepultados y aniquilados, y que después somos resucitados y puestos en el Dios Triuno.

¿Pueden ver ustedes la sutil estratagema del enemigo? Primeramente la Biblia fue sellada. Luego fue liberada de su encierro, pero no fue abierta. Después fue abierta, pero mayormente de manera doctrinal. Los eruditos que estudiaban la Biblia cayeron en la trampa del sutil enemigo, alejándose inadvertidamente de la esfera de la verdad y pasando a la esfera de las doctrinas.

LA BIBLIA HA SIDO ABIERTA DE MANERA FRESCA

El Señor se vio obligado a dejar el suelo mancillado del mundo occidental e ir a una tierra pagana: a China. A partir de 1922 Él levantó un grupo de jóvenes. Nosotros estudiamos los escritos de los padres de la iglesia y los escritos espirituales desde el siglo II hasta el siglo presente. Leímos las historias y también las biografías. El Señor nos dio entendimiento y discernimiento; la revelación nos vino. Comprendimos que estábamos apoyados sobre los hombros de todos aquellos que nos habían precedido. El Señor nos mostró lo que era correcto e incorrecto, así como también lo que tenía carencias o era superfluo.

Ahora estamos aquí. Lo que nosotros ministramos es fruto de los pasados dos mil años de historia de la iglesia. Damos el reconocimiento a todos los que nos han precedido. Pero por Su misericordia, el Señor nos ha mostrado la manera apropiada de abrir la Palabra, sin ninguna deficiencia y sin ningún exceso. He estado estudiando este libro todos los días desde 1925, hace más de cincuenta años. Yo recibí la ayuda del hermano Nee, y asimismo nosotros recibimos la ayuda de muchos maestros y expositores del pasado. Creo sin lugar a dudas que lo que hemos publicado es la manera apropiada de entender la Palabra. No tiene deficiencias ni ningún exceso.

El Señor está ahora moviéndose en las iglesias para llevarnos a todos de regreso a Su Palabra. Estudiar la Palabra no es cosa sencilla; pues nuestro estudio estará incompleto o el enemigo nos empujará para hacernos caer en excesos. Entonces podríamos repetir la historia de los Hermanos, con sus doctrinas que agotan, dividen y generan opiniones.

UNA AYUDA PARA ENTENDER LA PALABRA

Ustedes pueden ser salvos de todas estas trampas por medio de los libros que hemos puesto a su disposición. Si usan la Versión Recobro con las notas a pie de página y los mensajes del Estudio-vida, se ahorrarán mucho tiempo e irán por

buen camino. No necesitan usar estas herramientas durante su tiempo diario en el que leen tres capítulos del Antiguo Testamento y uno del Nuevo. Pero cuando lean con el propósito de nutrirse o estudiar, les recomiendo que usen la Versión Recobro.

¡Nosotros ya hemos estudiado por usted! Muchas veces he pasado todo un día estudiando una sola palabra. A pesar de todos los años de estudio que llevo, todavía hay casos en los que tengo que detenerme para estudiar el significado de cierta palabra. Consulto en la concordancia, en los léxicos y en los comentarios bíblicos. Averiguo cómo se traduce dicha palabra en las cuarenta o más versiones de la Biblia que tengo en inglés. Hay muchas interpretaciones de la misma palabra y, por tanto, se requiere mucha oración y mucho discernimiento para tomar la decisión final en cuanto a cómo traducir esa palabra en nuestra Versión Recobro. Esto les permite ver cuánta labor hemos tenido que invertir.

Por ejemplo, cuando ustedes quieran estudiar el libro de Romanos, simplemente usen la Versión Recobro junto con las notas a pie de página y los mensajes del Estudio-vida. Esto les ahorrará tiempo y los guardará de distraerse. Quizás nos tardemos cinco años más para terminar todos los libros del Nuevo Testamento. Mientras tanto, estudien los libros que ya hemos publicado.

DEBEMOS USAR NUESTRO TIEMPO LIBRE PARA LEER LOS LIBROS DEL RECOBRO

Me sentí muy contento de escuchar que algunos de ustedes ya tienen un plan de estudio. Además de leer la Biblia de principio a fin cada año, y de estudiarla con la ayuda de traducciones y de los mensajes del Estudio-vida que tenemos disponibles, quisiera animarlos a que lean los libros escritos por el hermano Nee; lean las pasadas ediciones de la revista *El manantial,* y también los otros libros que hemos publicado. Éste es un buen programa que los jóvenes pueden seguir.

Cultiven el hábito de leer. Asegúrense de tener todos los libros del recobro en su casa. Cada vez que dispongan de unos minutos, tomen uno de los libros y lean un

poco. El nivel de inglés es muy sencillo, por lo que podrán leer bastantes páginas en poco tiempo. No es necesario que estudien estos libros; el simple hecho de leerlos rápidamente les beneficiará. Esto mismo se aplica a los mensajes del Estudio-vida. Simplemente léanlos de manera ligera y sin detenerse mucho; si los estudian, esto podría convertirse incluso en un estorbo. Si durante el día ustedes apartan unos pocos minutos de su tiempo libre para leer rápidamente unas cuantas páginas, la luz vendrá. Esta lectura es su entretenimiento; ¡es mucho mejor para ustedes que ver televisión!

Todos debemos ser enseñados y adiestrados para ser portavoces de Dios. Entonces todos seremos Sus enviados, quienes profetizan, evangelizan, pastorean y enseñan. El recobro del Señor tiene como fin liberarnos del sistema clerical, de la jerarquía y de los rangos, así como también de todas las demás tradiciones del cristianismo de hoy. Oren con respecto a esto, y pónganse como meta mantener fresca esta visión celestial.

CAPÍTULO CUARENTA Y NUEVE

EL EVANGELIO TODO-INCLUSIVO

Lectura bíblica: Jn. 1:1, 4, 11, 16; 4:14; 5:24; 6:57, 63; 7:37-38; 14:16, 23; 15:1, 3-5, 7-8; 17:1, 17; 20:22; 2 Co. 3:17; Ap. 19:13

Quisiera predicarles a ustedes el evan gelio, tal como se nos presenta en el Evangelio de Juan.

NUESTRO ENTENDIMIENTO SUPERFICIAL DEL EVANGELIO

El entendimiento general que tenemos del evangelio es demasiado limitado. Es cierto que el evangelio incluye el asunto del pecado, puesto que Juan 1:29 nos dice: "¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!". Este versículo se refiere a la muerte de Cristo, puesto que ése fue el medio por el cual Él quitó nuestros pecados. Al leer 19:30 y 34 podemos concluir también que poner fin al pecado es algo que forma parte del evangelio.

El amor de Dios también se incluye en este Evangelio, como lo sabemos bien por lo que nos dice 3:16: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna".

Nosotros éramos pobres pecadores, pero el Hijo de Dios nos amó y murió en la cruz por nuestros pecados. Si creemos en Él, seremos salvos; y cuando muramos, iremos al cielo. Esto es lo que generalmente pensamos que es el evangelio; sin embargo, debo decirles que el concepto de ir al cielo no se encuentra en el Evangelio de Juan. Es cierto que otros versículos parecen aludir a este pensamiento; pero ir al cielo, a decir verdad, no es el tema principal del evangelio.

EL EVANGELIO DE JUAN

En los veintiún capítulos de Juan, tenemos el evangelio. Si empezamos con el primer versículo, podemos ver claramente que el primer asunto no es el pecado. “En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios”. El versículo 4 dice además: “En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”. ¿Alguna vez consideró esto como el evangelio? Note lo que dice Juan 15: “Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador [...] Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto [...] No me escogisteis vosotros a Mí, sino que Yo os escogí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca” (vs. 1, 5, 16). Estos versículos también forman parte del evangelio. Juan 17, la oración más profunda y más elevada que hizo el Señor Jesús, también forma parte del evangelio: “Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a Tu Hijo, para que Tu Hijo te glorifique a Ti [...] Santifícalos en la verdad; Tu palabra es verdad” (vs. 1, 17). Hemos considerado pasajes como éste como las verdades más profundas en cuanto a la edificación de los santos, mas no como parte del evangelio que debe ser predicado a los incrédulos.

Nosotros ciertamente necesitamos tener una perspectiva nueva del evangelio. Tal vez usted diga que estos pasajes que hemos mencionado son demasiado difíciles de entender para los incrédulos. Probablemente piense que incluso los que llevan mucho tiempo en la vida de iglesia no los entienden bien. Si ésa es su opinión,

está engañado. Puede ser que los santos, e incluso los ancianos, encuentren difíciles de comprender versículos como éstos; pero ello se debe a que sus ojos están nublados y ya tienen el concepto de que estos asuntos son demasiado profundos para ser entendidos. Por lo tanto, su prejuicio lo engaña.

La idea que tenemos respecto a cómo predicar el evangelio es la de decirles a los pecadores cosas que ellos fácilmente pueden entender. Les decimos que ellos son pecadores, y luego les presentamos una aplicación de esto, diciéndoles que ellos alguna vez les han robado a otros. Luego les damos la advertencia del fuego eterno que arde en el infierno y los instamos a que escojan el cielo, donde hay calles de oro, crece un maravilloso árbol, fluye un río y se hallan mansiones. Esta clase de predicación concuerda con nuestro concepto natural. Si ése es nuestro enfoque, no tenemos necesidad de depender del Espíritu.

CREER POR OBRA DEL ESPÍRITU

Sin embargo, si predicamos el evangelio bíblico, tal como se presenta en Juan, ciertamente seremos constreñidos a confiar en el Espíritu. Diremos: “Señor, si Tú no abres los ojos de la gente, si Tú como Espíritu vivificante no realizas una obra profunda en sus corazones, nadie entenderá, ni siquiera yo mismo entenderé”. El resultado será que muchos entenderán y creerán. La verdad es que uno no cree por el simple hecho de entender. Cuando oímos el evangelio, encontramos que no teníamos más opción que creer. Aunque nos parecía una necedad creer, ¡no pudimos evitarlo! Cuando los incrédulos escuchen acerca de la Palabra que era en el principio, la Palabra que estaba con Dios y que era Dios, ellos creerán y se encontrarán alabando a Dios. Ellos lo alabarán por esta persona que es llamada la Palabra, y aunque en realidad no saben quién es Él, creerán que Él es Dios.

PREDICAR EL EVANGELIO DE JUAN

¡Intente predicar lo que usted sabe que otros no pueden entender! ¿Es usted lo suficientemente necio para hacer esto? ¿Practicará esto con sus padres? ¡No les

predique acerca de la ciencia nuclear! ¡Predíqueles basado en el Evangelio de Juan! Hable con sus familiares de esta manera: “Quisiera contarte que el Señor Jesús es una vid y que yo soy uno de los pámpanos. Tú todavía no eres un pámpano, pero espero que lo seas después de nuestra conversación”. Créame, usted recibirá una respuesta positiva. Esa persona le dirá: “Oh, me gustaría ser un pámpano como tú. ¿Cómo puede ocurrir eso?”.

¿Qué le dirá usted entonces? ¿Cómo proseguirá? Espero que no empiece diciéndole que él es un pecador y que necesita confesar las cosas que ha robado, y que luego necesita orar para que el Señor Jesús entre en su corazón. Por supuesto, si el Espíritu Santo lo guía a usted de esa manera, está bien. Pero muchas veces ésa es la manera rutinaria en que usted les habla a las personas. En cada ocasión, usted debe responder conforme a la dirección que reciba del Señor en ese momento, y no conforme al método que usted mismo ha ideado.

El Espíritu Santo podría guiarlo a responder de esta manera: “Lea Juan 1:16, que dice: ‘Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia’. Tú tienes que recibir algo de parte del Señor. Es así como llegas a ser un pámpano”. No piense que él no le entenderá. Si usted sigue al Espíritu y el Espíritu opera en usted, él entenderá. Su predicación del evangelio no debe seguir siendo natural, superficial, trivial ni baja.

RECIBIR

¿Ya ha recibido usted la plenitud de Cristo? Ciertamente usted contestará que sí. Pero ¿qué tanto ha recibido? Cristo es universalmente ancho. Un océano es una medida demasiado pequeña para describir Su plenitud. Sus dimensiones son las mismas del universo. ¿Quién es capaz de medir cuán ancho, largo, alto y profundo es? ¿Ha recibido usted sólo una gota, o una taza, o una jarra de Su plenitud?

Por lo tanto, usted necesita seguir recibiendo diariamente, a cada hora y minuto a minuto. La plenitud de Cristo es tan vasta que usted no puede recibirla una vez por todas; se trata de recibir gracia sobre gracia.

PERMANECER

¿Permanece usted en Cristo en este momento? Mientras usted está en la reunión, le es fácil permanecer, pero ¿permanecía usted esta mañana en su casa a la hora del desayuno? Cuando usted vuelve a casa después de la reunión, ¿sigue permaneciendo? ¡Quisiera ayudarlo a permanecer predicándole el evangelio del permanecer!

El Señor dice: “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros”. Luego en 15:7 dice: “Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho”. ¿Permanece el Señor en usted? ¿Permanecen Sus palabras en usted? ¡Le estoy predicando el evangelio a usted! Cristo, el Dios infinito, es la vid, y usted y yo somos Sus pámpanos. ¡Somos pámpanos del Dios infinito! Podemos permanecer en Él, y Él puede permanecer en nosotros, lo cual nos hace uno con Él. ¡Aleluya por el evangelio! ¡Somos pámpanos de Cristo! Incluso entre nosotros en el recobro del Señor, son muy pocos los que han entrado en la realidad de este evangelio.

BEBER

El evangelio también incluye este versículo: “El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (7:38). El Señor Jesús invitó a todos los sedientos a que vinieran a Él y bebieran (v. 37). De usted debieran correr ríos de agua viva. ¿Cuántos ríos corren de su interior? ¿Tiene usted un río de paz, de amor, de poder, de santidad, de humildad, de bondad? Si usted siente que no hay suficientes ríos corriendo de su interior, ello indica que no está bebiendo lo suficiente. Por lo tanto, necesita beber más de Él.

CRISTO, NUESTRO HOGAR

Parte del evangelio también se encuentra en Juan 14:23, que dice: “El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos

morada con él". ¿Ama usted al Señor? ¿Guarda Su palabra? ¿Ha tenido la experiencia de que Él venga a usted y haga morada con usted? El pensamiento aquí es algo mutuo: nosotros llegamos a ser Su morada y Él llega a ser nuestra morada. Usted tiene una morada; no es una persona que vaga sin hogar. ¿Quién es su hogar? ¡Su hogar es Cristo!

¡Cuánto quisiera poder predicarles el Evangelio de Juan en cada reunión por todo un año! ¡Y creo que después de un año aún no terminaría!

DISFRUTAR EL RICO EVANGELIO

¿Cómo podemos disfrutar constantemente este evangelio tan rico y profundo? Esto lo podemos encontrar aquí mismo en el Evangelio de Juan.

La Palabra y el Espíritu

Fíjense en cuántas veces se menciona la Palabra. En el capítulo 1 la Palabra era en el principio y era Dios. En el capítulo 15 las palabras de Cristo deben permanecer en nosotros; Su palabra nos ha limpiado. Nosotros hemos de amarlo y guardar Su palabra (14:23); los que oyen Su palabra tienen vida eterna (5:24). La palabra del Padre es la verdad que santifica (17:17).

Asimismo, se hace referencia una y otra vez al Espíritu: "El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida" (6:63). "[Él] os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de realidad, [...] vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros" (14:16-17).

La Palabra y el Espíritu son dos asuntos cruciales que por mucho tiempo hemos descuidado. Tal vez hayamos asistido a las reuniones, pero le hemos prestado poca atención a la Palabra. Probablemente hayamos orado, pero no hemos tenido en cuenta lo suficiente al Espíritu. Debemos volver a prestar atención a la Palabra y también al Espíritu.

El Nuevo Testamento deja claro que hoy en día el Señor es tanto la Palabra como el Espíritu: “El Señor es el Espíritu” (2 Co. 3:17). “Su nombre es la Palabra de Dios” (Ap. 19:13). La Palabra es también el Espíritu (Jn. 6:63). Estos tres son uno, y los tres también son vida. El Señor, la Palabra y el Espíritu son vida. Por esta razón, estos cuatro son uno solo.

La Palabra hoy es también la Biblia que tenemos en nuestras manos. Fuera de nosotros tenemos la Palabra, y por dentro tenemos a este Espíritu. ¡Estos dos, el Espíritu y la Palabra, son los dos cables que transmiten la electricidad celestial desde la central eléctrica hasta el edificio!

Abra la Biblia. Abra sus ojos y léala; entiéndala y ámela. Combine esto con oración. De esta manera usted estará mezclando la Palabra con el Espíritu, por lo cual Cristo será transmitido a usted. Entonces recibirá de Su plenitud, y gracia sobre gracia.

Tenga el hábito de acudir a la Palabra durante el día, aprovechando unos minutos aquí y allá. Es en la Biblia que usted se encuentra con Dios, con Cristo y con el Espíritu. Es aquí donde se halla la vida, la luz y el amor. Aprenda a abrir todo su ser cuando abra la Palabra. Abra sus ojos para ver, su mente para entender, su corazón para amar y su espíritu para orar y aprehender. Esta práctica le traerá a usted la Palabra con el Espíritu. El resultado de sembrar de esta manera la semilla en la tierra es que la vida brotará. La vida se hará manifiesta brotando de usted.

Beber, comer y respirar

Hasta ahora no hemos agotado todo este evangelio. Cada línea y cada palabra del libro de Juan forman parte del rico evangelio. Tan sólo examine estas dos cláusulas cortas: 1:11 dice que Él “vino”, y 1:16, que “recibimos todos”. El hecho de que Cristo viniera es una parte importante del evangelio. Él vino por medio de la encarnación. Su venida es un hecho cumplido, pero ¿qué de la acción de recibir por parte nuestra? Esto es algo continuo. Nosotros recibimos al comer, al beber y al respirar. Es de esta manera que recibimos a Cristo en nuestro ser. Esto es algo

orgánico y metabólico, muy diferente de la manera en que recibimos un libro que alguien nos entrega. Esta manera orgánica de recibir nos fortalece, transforma y cambia.

Beber, comer y respirar, que es la manera en que recibimos a Cristo en nuestro ser, son asuntos que se abarcan en el Evangelio de Juan. En 4:14 se menciona el beber: “El que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás”. Luego 7:37 dice: “Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba”. El capítulo 6 abarca el asunto del comer; por ejemplo, el versículo 57 dice: “El que me come, él también vivirá por causa de Mí”. Luego el asunto de respirar aparece en 20:22, donde el Señor “sopló en ellos, y les dijo: Recibid al Espíritu Santo”.

Si recibimos a Cristo en nuestro ser por estos medios, recibiremos de la plenitud de esta persona todo-inclusiva. Necesitamos ser llenos de este evangelio. Si nos equipamos y armamos con él, podremos enseñar y predicar, e incluso llevaremos una vida que exhibe este evangelio. Entonces la vida de iglesia será fuerte.

FORTALECER LA VIDA DE IGLESIA

En cuanto a la manera de ocuparnos de la vida de iglesia, es fácil preocuparnos con la clase de reunión que debemos tener. Quisiera recordarles que ninguna clase de reunión, por sí misma, fortalecerá la vida de iglesia. Si sentimos que las reuniones de la iglesia son débiles, no es porque la manera en que nos reunimos sea equivocada. La carencia estriba en no beber, comer ni inhalar al Señor Jesús lo suficiente, tal como se nos revela en el Evangelio de Juan. Regresemos a este libro y aprendamos a beber adecuadamente, a comer abundantemente y a inhalar eficazmente. Entonces la iglesia será fuerte y resplandeciente.

CAPÍTULO CINCUENTA

VIVIR POR CRISTO

Lectura bíblica: Col. 1:27; 2:16-17; 3:4, 10-11; Gá. 2:20; Fil. 1:21a

EL CORAZÓN DE LA BIBLIA

De los veintisiete libros del Nuevo Testamento, podemos considerar a cuatro como el corazón del mismo. El corazón es un órgano crucial. Uno puede perder un dedo o hasta la nariz y, con todo, seguir viviendo. Pero sin el corazón, perderemos toda esperanza de vida. ¿Cuáles de los libros del Nuevo Testamento diría usted que son los más vitales? En todos estos años he desgastado varias Biblias por el uso continuo. Sin embargo, las páginas de muchos de los libros no sufrieron tanto daño; en cambio, las páginas de estos cuatro libros en cada una de esas Biblias pronto empezaron a sufrir desgaste. Incluso las mismas páginas de la Biblia que uso ahora se encuentran gastadas. Si ustedes examinan las Biblias de los cristianos que buscan del Señor, creo que encontrarán gastadas esas mismas páginas.

Estos libros son: Gálatas, Efesios, Filipenses y Colosenses. Ellos son realmente el corazón de toda la Biblia, y no simplemente del Nuevo Testamento. Su tema es Cristo y la iglesia.

Gálatas revela que Cristo es contrario a la religión, incluyendo la religión judía, que fue establecida conforme a los mandamientos y ordenanzas dados por Dios. Por un lado, tenemos a Cristo y, por otro, está la religión judía y su ley.

Ciertamente la religión judía era la más elevada; no hay ninguna religión pagana que se compare con ella. Sin embargo, Cristo es contrario a ella.

El mensaje de Colosenses es que Cristo es contrario a la filosofía griega. Cuando el libro de Colosenses fue escrito, toda la región del Mediterráneo era gobernada por Roma. La política y la ley romana prevalecían. Lo que atraía a las personas de esos días era la religión judía y la filosofía griega. Incluso en la cultura moderna occidental de hoy, predominan estos tres elementos: la política y gobierno romano, la religión hebrea y la filosofía griega. La filosofía que se confrontaba en Colosenses era el gnosticismo, el cual incluía, además de la filosofía griega, elementos de las filosofías egipcia, babilónica y persa.

La religión y la filosofía son las invenciones más sofisticadas de la cultura. Sin ellas la humanidad sería salvaje y barbárica. Sería como los escitas (Col. 3:11), quienes eran considerados el pueblo más barbárico, sin el menor asomo de religión o filosofía. La cultura humana depende en gran medida de estas dos cosas. Debido a ellas la humanidad caída es guardada bajo restricción y puede tener una buena apariencia. Pero estos dos libros dejan claro que Cristo es contrario a la religión y la filosofía. Por buenas y positivas que sean estas cosas, no se comparan con Cristo mismo; Él está muy por encima de ellas.

El mensaje de Filipenses es “para mí el vivir es Cristo” (1:21). Este Cristo, quien es contrario a los logros humanos más elevados, es nuestra vida. Nosotros no somos personas religiosas ni filosóficas, sino que somos cristianos, “personas de Cristo”. Un cristiano tiene en su interior a Cristo y lo expresa en su vivir.

El resultado de que este Cristo viva en nosotros, contrario a la religión y la filosofía, es la iglesia, que es el tema del libro de Efesios. La iglesia es Cristo, quien es contrario a la religión y la filosofía, y se manifiesta en el vivir de Su pueblo. Este Cristo que está dentro de Su pueblo y entre ellos es Dios revelado, el corazón de la revelación divina.

LA NECESIDAD DE VIVIR A CRISTO

En estos últimos meses las iglesias han sido traídas de regreso a la Palabra y a la oración. Creo también que las iglesias están procurando vivir a Cristo, un vivir que edifica la iglesia. Damos gracias al Señor por esto. Los mensajes que hemos estado dando sobre el libro de Filipenses han brindado una gran ayuda a las iglesias. Lo mismo podemos decir respecto a los mensajes dados en los entrenamientos sobre el libro de Efesios. Sin embargo, el Señor me reprendió recientemente. Me mostró cuán grande es la carencia de Cristo en las iglesias. En la vida de iglesia, Cristo prácticamente no se manifiesta en el vivir de los santos. Mientras estaba allí arrodillado delante del Señor, tomé la delantera en confesarle mi escasez de Cristo. Que el Señor nos revele cuánto nos hace falta vivir a Cristo de manera práctica. El Señor no me reprendió por cometer pecados atroces ni por mundanalidad; puedo testificar por Su misericordia y gracia que estas cosas no me afectan. Sin embargo, el Señor me dijo: “Tal vez no seas una persona mundana ni inmoral, pero ¿cuánto vives a Cristo?”. Tuve que confesarle que muy poco.

Creo que ustedes, en su mayor parte, también podrían afirmar que no caerían fácilmente en pecados atroces ni en mundanalidad, pues estas cosas ya no los atraen. No obstante, en su andar diario, ¿cuánto de Cristo ha sido forjado en ustedes? Su política ha sido comportarse debidamente. Por ejemplo, si ustedes mienten, se sienten condenados; pero ¿se han sentido alguna vez condenados porque no viven a Cristo? Si actúan apropiadamente, no tienen ningún sentir de condenación. Eso muestra que sin darse cuenta, ustedes prestan atención a la ética y la moralidad, es decir, que les preocupan las virtudes humanas.

NO SE TRATA DE UN BUEN COMPORTAMIENTO

De vez en cuando le echo un vistazo a mi diario. Muchas veces he escrito que no me fue bien en algo, o que estaba mal en algo o que me había equivocado. Sin

embargo, raras veces he escrito: “Hoy estuve escaso de Cristo”. ¿No muestra esto lo mucho que me importaba tener un buen comportamiento?

Nuestra atención se centra en tener un comportamiento virtuoso. Cuando somos orgullosos, nos lamentamos de nuestra falta de humildad; pero cuando nos portamos amables con otros, es posible que estemos escasos de Cristo, puesto que somos motivados por nuestro amor natural, por lo que estamos en nuestro ser natural. Es posible que llevemos una vida que expresa las virtudes humanas, como bondad y consideración por los demás, pero vivir por Cristo es un concepto ajeno a nosotros.

¿Por qué es tan difícil para nosotros vivir a Cristo? Incluso en 1970 escuchamos muchos mensajes acerca de que Cristo es nuestra vida y que necesitamos tomarlo a Él como nuestra persona. Esos mensajes fueron bien recibidos por los santos, y se escribió un buen número de himnos sobre tomar a Cristo como nuestra persona. Sin embargo, estos mensajes se han borrado de nuestra memoria, y nos hemos quedado solamente con la doctrina y con algunos himnos.

RESGUARDADOS EN CRISTO MEDIANTE LA ORACIÓN

Muchas veces usted, mientras oraba, tuvo la experiencia de haber entrado en el espíritu mediante la oración. En esas ocasiones usted estaba tomando a Cristo como su persona. En esos momentos de oración, cuando usted era uno con el Señor, tomándolo como su vida, usted quería pasar más tiempo con Él, e incluso ser arrebatado; pero en cuanto terminó ese tiempo, usted al parecer volvió a estar en sí mismo.

Es debido a esto que la Palabra nos exhorta a orar sin cesar (1 Ts. 5:17). Orar sin cesar es la única manera en que somos resguardados en Cristo. He intentado otras maneras, como por ejemplo, ejercitar la fe; pero por experiencia les digo que sin la oración nos encontramos fuera de Cristo, mientras que mediante la oración estamos en Él.

TRES ASUNTOS BÁSICOS

En estos dieciséis años o más que llevo en los Estados Unidos, he procurado recalcarles a ustedes la importancia de tres asuntos básicos. Es mi anhelo que éstos sean forjados en ustedes.

El Espíritu vivificante

Nuestro Dios hoy en día es el Espíritu vivificante. Un versículo muy importante de la Biblia es 1 Corintios 15:45. ¿Quién es el postrer Adán? Es Cristo, el propio Dios que creó todas las cosas; quien se encarnó, vivió en el hogar de un carpintero en Nazaret por treinta años y luego salió a ministrar por tres años y medio. Después de esto entró en la muerte y más tarde, en la resurrección. En la resurrección esta persona llegó a ser el Espíritu vivificante.

Ahora nuestro Dios ya no es simplemente Dios, Elohim. Él es el Padre, el Hijo y el Espíritu. Además, el Padre, el Hijo y el Espíritu se han hecho el Espíritu vivificante. Es en esta forma que Dios llega a nosotros. Colosenses 1:27 habla de “este misterio [...] Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”. ¿Cómo podría Cristo estar en nosotros si Dios no hubiese llegado a ser el Espíritu vivificante? Si “Cristo en vosotros” es un hecho, y no simplemente un lema, Él tiene que ser el Espíritu vivificante.

El Espíritu vivificante es la etapa en la que el Dios Triuno llega a nosotros. Como Padre, no puede llegar hasta nosotros; como Hijo, sólo puede llegar hasta nosotros externamente; pero como Espíritu, Él puede entrar en nosotros. La mayoría de los cristianos no tiene un entendimiento ni un aprecio de esto. Incluso nosotros en el recobro, que hemos escuchado tantos mensajes sobre este tema, no estamos tan conscientes en nuestra vida diaria de que nuestro Dios hoy en día es un Dios procesado. El Dios procesado está ahora en nosotros como Espíritu vivificante. Esto no es solamente un hecho, sino también un factor clave en nuestra vida cristiana.

Un espíritu regenerado

Dios nos creó con un espíritu, pero este espíritu estaba muerto. Dios entonces intervino y lo regeneró con Su vida divina. Nosotros no somos animales desprovistos de un espíritu, ni somos simplemente seres humanos con un espíritu que está en muerte. No; somos personas cuyo espíritu ha sido regenerado con el elemento de la vida divina. Éste es el segundo factor en nuestra vida cristiana.

Su espíritu avivado no es simplemente un *hecho* en el que usted cree. Por ejemplo, puede ser un hecho que usted tenga una jugosa cuenta bancaria; no obstante, puede ser que ande por las calles como un pordiosero. Cuando su cuenta bancaria se convierta en un *factor* en su vida diaria, usted empezará a girar cheques y a hacer uso del dinero que tiene. ¿Es simplemente un hecho para usted que Dios es un Dios procesado y que ahora es el Espíritu vivificante que mora en su espíritu? ¿Es solamente un hecho para usted que su espíritu ya no está en una condición de muerte, sino que ha sido regenerado con la vida divina? Estos hechos son desconocidos para la mayoría de los cristianos. Sin embargo, a ustedes que están en el recobro del Señor y que conocen estos hechos, aún los afectan muy poco. De lo contrario, estarían "girando cheques" y disfrutando sus riquezas.

Andar conforme al espíritu

Si ustedes leen su Biblia, desde el comienzo del Antiguo Testamento hasta el final del Nuevo Testamento, verán que el mandamiento final que el Señor nos hace no es que sigamos leyes ni enseñanzas, sino que andemos conforme al espíritu (Ro. 8:4). La palabra traducida "espíritu" en Romanos 8:4, y en otros versículos de Romanos 8, les ha causado dificultades a los traductores, pues les ha sido difícil determinar si este espíritu se refiere al Espíritu Santo y, por tanto, debiera escribirse con mayúsculas, o si se refiere al espíritu humano y, por ende, debiera escribirse con minúsculas. El espíritu aquí se refiere al espíritu mezclado, a

nuestro espíritu mezclado con el Espíritu Santo. Por lo tanto, ¡necesitamos otro tipo de letras para indicar esto, que no sean mayúsculas ni minúsculas! Estos dos espíritus, el divino y el humano, han llegado a ser un solo espíritu (1 Co. 6:17; 2 Ti. 4:22; 2 Co. 3:17).

Andar conforme a este espíritu mezclado es el tercer factor en nuestra vida cristiana. Andar significa vivir, actuar y conducirnos. Debemos vivir, actuar y conducirnos, pero no conforme a los Diez Mandamientos, ni conforme al comúnmente llamado Sermón del Monte ni conforme a algunas doctrinas, sino conforme al espíritu mezclado.

Practique andar de esta manera. Todos los días, desde la mañana hasta la noche, desista de todos sus esfuerzos y procure permanecer continuamente en este espíritu mezclado.

LA MORALIDAD EN CONTRASTE CON EL ESPÍRITU MEZCLADO

En 1933 yo empecé a dar resolución a mi pasado. Hice restitución a personas contra quienes había cometido alguna ofensa. Después que terminé de hacer dicha restitución, me propuse no volver a cometer ninguna falta. Intenté cumplir esto por aproximadamente dos años y medio. ¡Cuán difícil fue no equivocarme! Recuerdo que durante un retiro tuve que compartir un cuarto con un hermano. Aunque me esforzaba mucho, me encontraba haciendo cosas, una tras otra, que lo ofendían. Derramaba un poco de agua en su cama y luego me disculpaba. Luego decía algo que no era muy preciso, y tenía que confesárselo. Después sentía que mis disculpas no habían sido sinceras. Me sentía continuamente bajo condenación.

Sin embargo, ahora mi objetivo ya no es evitar cometer errores. Cada día, temprano por la mañana, mi primera oración es: “Señor, concédeme la misericordia de poder vivir Tu vida. Deseo ser uno contigo en espíritu. Que pueda tener todo mi ser inmerso en el espíritu mezclado”. El resultado de esto es que

muchas veces he tenido que confesarle al Señor, diciendo: “No hice esto conforme al espíritu... Lo que les dije a los ancianos no fue conforme al espíritu”. Aunque aparentemente no hice nada equivocado, con todo, no lo hice conforme al espíritu.

Estamos acostumbrados a vivir conforme a nuestra vida natural. Estamos bajo la influencia de la moralidad. Si mentimos, nos sentimos condenados; pero si hacemos o decimos algo sin Cristo, no tenemos ninguna sensación de condenación. Tal vez no hagamos nada malo, pero a los ojos de Dios carecemos de Cristo en lo que hacemos o decimos.

EL MANDAMIENTO FINAL

En realidad, carecer de Cristo es pecado. El mandamiento más elevado en toda la Biblia es que andemos conforme al espíritu. ¿No es un pecado quebrantar este mandamiento? Es posible que hayamos hecho muchas cosas morales y virtuosas, pero sin Cristo. Éste es el fracaso que debilita la vida de iglesia. Una vida de iglesia rica y normal es evidente sólo cuando expresamos a Cristo en nuestro vivir. Practiquemos vivir por Cristo y tomarlo a Él como nuestra vida y nuestra persona. Cada vez que estemos en casa con nuestra familia o en el trabajo o en la escuela, en la manera en que nos relacionemos con todos y en todo nuestro vivir, ejercitémonos para que cada parte de nuestro ser esté conforme al espíritu. La vida cristiana consiste en permitir que Cristo se manifieste de este modo en nuestro vivir. Entonces nuestra experiencia será que hemos sido crucificados juntamente con Cristo, y que ya no vivimos nosotros, mas vive Cristo en nosotros (Gá. 2:20). Podremos afirmar de manera sincera que “para mí el vivir es Cristo” (Fil. 1:21).

Andar conforme al espíritu es el factor que edifica la vida de iglesia. Esto hará que las iglesias sean ricas y gloriosas. ¡Vivamos por Él!

CAPÍTULO CINCUENTA Y UNO

TOMAR A CRISTO COMO VIDA

Lectura bíblica: Col. 1:27; 2:2, 15-17; 3:4, 10-11, 16; Ef. 6:16-18; Jn. 6:63; 16:8-9

LA ECONOMÍA DE DIOS

En el universo existen tres partidos: Dios, el hombre y Satanás. Satanás, bajo la soberanía de Dios, es el partido negativo. Los otros dos partidos, Dios y el hombre, debieran ser idénticos; pero cuando el hombre cayó, siguió otra dirección diferente a la de Dios. Ése fue el comienzo de una discrepancia entre la economía de Dios y los conceptos del hombre.

El tema de la economía de Dios es ajeno a la mayoría de los cristianos. La palabra *economía,* que es una transliteración del griego, no es fácil de definir. El significado de esta palabra en griego es el de impartir o el de una administración que tiene por finalidad impartir algo. La economía de Dios consiste en que Él mismo se imparta en Sus escogidos. El hecho de que Dios se imparta en el hombre y que algunos hombres sean recipientes de Su impartición no fue una decisión tomada en respuesta a lo que sucedía en el tiempo; no fue un hecho accidental ni determinado por ciertas circunstancias. En vez de ello, fue algo que Dios se propuso hacer en la eternidad pasada y que también pertenece a la eternidad futura.

Este asunto de la economía de Dios se presenta con toda claridad en los cuatro libros que constituyen el corazón del Nuevo Testamento: Gálatas, Efesios, Filipenses y Colosenses. (Espero que desde ya valoren estos libros como un tesoro, ¡incluso hasta cuando venga la Nueva Jerusalén!). En Efesios, por ejemplo, la palabra griega se usa en 1:10 y 3:9, donde ha sido traducida “economía”, y también en 3:2, donde ha sido traducida “mayordomía”. En Colosenses 1:25 también ha sido traducida “mayordomía”.

ES ORGÁNICA

Dios se imparte en nosotros orgánicamente. La vida que Él nos imparte no es como una dentadura postiza que podemos usar año tras año sin que llegue a ser parte de nosotros. Su impartición se asemeja más a un injerto de piel sobre otra. Las dos pieles crecen juntas y al cabo de poco tiempo ya no pueden separarse, puesto que se han unido orgánicamente y comparten una misma vida.

Dios es vida, y la vida es orgánica. La Biblia nos dice que Dios creó al hombre a Su imagen (Gn. 1:26). El hombre fue creado a imagen de Dios para que Dios y el hombre pudieran ser uno orgánicamente. Esta unidad no es como la que conseguimos al juntar varios libros que pertenecen a una colección; más bien, es como dos entidades semejantes que crecen juntas. Tal vez usted argumente, diciendo que la vida divina y la vida humana no son dos entidades semejantes. Eso es cierto en parte, pues una entidad es humana y la otra es divina. No obstante, el hecho de que el hombre tenga la imagen de Dios implica que la función de ambas vidas es la misma.

Nuestra relación con Dios es semejante al injerto descrito en Romanos 11:17, 19, 23 y 24; somos ramas que han sido injertadas en el olivo. Dos trozos de madera seca no pueden ser injertados; ¡esos los tendría que unir un carpintero de una manera inorgánica! Sólo una rama viva puede ser injertada en un árbol vivo. El injerto es un proceso orgánico.

La vida cristiana es una vida híbrida, es decir, es el producto o resultado de la mezcla de dos vidas diferentes. Nosotros nacimos humanos, pero en nuestro segundo nacimiento nacimos de Dios (Jn. 1:13). Por medio del nuevo nacimiento, la vida divina nos fue impartida. ¡Como hijos de Dios, somos dignatarios divinos! No es poca cosa que alguien nos haga daño. ¡Somos humanamente divinos y divinamente humanos! Nuestra vida ha sido injertada en Dios. Él está forjándose en nosotros orgánicamente.

Juan 15 claramente describe esta relación orgánica. ¡La vid y los pámpanos no están unidos gracias a la ayuda del martillo de un carpintero! ¡Los pámpanos no son como una dentadura postiza que de manera artificial se mantiene en su lugar! ¡Somos pámpanos de Dios que están orgánicamente unidos a Él! Somos parte de Dios, así como mi brazo es parte de mí. Algunos dirán que esto es una enseñanza herética; quienes dicen esto están en tinieblas. Si estamos en la luz, veremos que, como pámpanos de Cristo, somos parte de Él y nos regocijaremos de ello.

Es orgánico; ¡estamos unidos a Dios orgánicamente! En esto consiste la economía de Dios.

LA FUENTE DE DONDE PROVIENEN NUESTROS CONCEPTOS

No obstante, nosotros tenemos nuestras propias ideas. ¿De dónde provienen todos nuestros conceptos? ¡Estamos profundamente sepultados en la oscura tumba de nuestros conceptos!

La caída

Nuestros conceptos son primeramente el resultado de la caída. La intención de Dios era que el hombre creado por Él participara del árbol de la vida. Éste debía ser el suministro de vida del hombre. Dios le advirtió al hombre que no comiera del árbol del conocimiento del bien y del mal, pues, si lo hacía, ciertamente

moriría (Gn. 2:17). Pero el hombre desobedeció y, en consecuencia, cayó, rechazó el árbol de la vida y escogió el árbol del conocimiento. El árbol del conocimiento se convirtió en una tumba, donde el hombre todavía se encuentra sepultado.

La cultura

La cultura surgió después de la caída. Génesis 4:17-24 describe sus comienzos al relatar las invenciones que tuvieron lugar. La cultura no pertenece al árbol de la vida. Su fuente es la tumba del conocimiento. Nuestros conceptos están arraigados en nuestra cultura. Algunos de ellos se basan en nuestros orígenes nacionales, otros en el pasado y otros son modernos.

La religión, la filosofía y la ética

La religión, la filosofía y la ética han influenciado nuestros conceptos. La religión, y sobre todo el judaísmo, es atractiva para la mentalidad judía. Para los griegos, la filosofía es lo que importa. Para los chinos, el comportamiento ético es lo más importante. De hecho, todos nosotros tenemos muy arraigado en nuestros conceptos el deseo de tener un buen comportamiento. Los conceptos que hemos adquirido de la religión, la filosofía y la ética son un estorbo inicialmente para recibir al Señor y, posteriormente, para vivir por Él.

Las virtudes humanas

Todos los seres humanos tenemos el pensamiento de ser virtuosos. Queremos que los demás nos consideren personas amables y generosas. Nos gusta tener la reputación de ser personas afables y pacientes, y también nos gusta dar la impresión de que somos agradables y corteses. En todos los lugares que he estado —en diferentes partes del mundo— he encontrado que las personas tienen esta misma aspiración.

Las aspiraciones espirituales

La búsqueda espiritual de los cristianos se halla en esta misma esfera. Ellos primeramente buscan la salvación, y después se esfuerzan por obtener victoria sobre el pecado, el mundo y la carne. El único interés de tales cristianos gira en torno a ser espirituales.

UNA TUMBA

Por consiguiente, son siete capas las que cubren la tumba en la cual estamos sepultados: la caída, la cultura, la religión, la filosofía, la ética, las virtudes individuales y la búsqueda espiritual. La razón por la que es tan difícil para nosotros vivir por Cristo es que la mayoría de nosotros aún yace en esta tumba. No sentimos ninguna condenación respecto a los aspectos positivos de nuestra cultura. Respetamos la religión, admiramos el pensamiento filosófico y justificamos la ética; también apreciamos las virtudes humanas. Nos impresionan las personas que tienen cierto aire de espiritualidad y que procuran llevar una vida santa; pero no nos damos cuenta de que mientras ellas se preocupan por su espiritualidad y santidad personal, sin mostrar la menor preocupación por la iglesia, todavía están sepultadas en la tumba de sus conceptos.

NUESTROS CONCEPTOS NO TIENEN CABIDA

En la economía de Dios, no tienen cabida alguna la religión, el comportamiento ético ni las virtudes humanas. Lo único que a Dios le interesa es Cristo. Él quiere que Cristo —no nuestras virtudes humanas— se exprese en nosotros. Sin embargo, nosotros no le encontramos mucho sentido al pensamiento de vivir por Cristo. No tenemos la más remota idea de lo que ello significa.

Consideremos estos versículos de Juan 16, que hablan del Espíritu Santo: “Cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en Mí” (vs. 8-9). El Espíritu Santo convencerá al mundo de

pecado. ¡Cuán pecaminoso es el mundo! Hay robos, asesinatos y fornicación. Ciertamente el mundo será condenado por estas cosas. ¡Pero eso no fue lo que el Señor dijo! Él dijo que el mundo sería convencido de pecado “por cuanto no creen en Mí”. En la economía neotestamentaria, el primer mandamiento que Dios nos da es que creamos en el Señor Jesús. Quebrantar este mandamiento es pecado. Las personas perecen, y no por cometer robo o fornicación, sino por su incredulidad.

El universo es de Dios, no es nuestro. Él es el Administrador. Desobedecer a Su mandamiento de que creamos en Su Hijo es rebelión. Independientemente de si somos personas respetables o ladrones de bancos, el mandamiento de Dios consiste en que creamos en Su Hijo. En la época de Moisés había Diez Mandamientos, pero ahora sólo hay uno. No creer en el Hijo es el pecado por el cual la humanidad perecerá.

Muchos judíos piensan que adoran a Dios. Se empeñan en llevar una vida conforme a los Diez Mandamientos. Pero no saben que en la economía neotestamentaria de Dios, Dios nos ha dado un mandamiento nuevo y diferente. Debido a que ellos no creen en Cristo, son hallados culpables de rebelión.

Después que somos salvos, Dios nos da otro mandamiento: andar conforme al espíritu. Sin embargo, nosotros, en vez de prestar atención a este mandamiento fundamental, prestamos atención a las exhortaciones que concuerdan más con nuestra mentalidad natural. Es por ello que nos esforzamos por amar a nuestras esposas o por someternos a nuestros maridos; sin embargo, exhortaciones tales como éstas no son fundamentales.

Si no somos salvos, el mandamiento que Dios nos da es que creamos en Su Hijo; una vez que somos salvos, Él nos manda que andemos conforme al espíritu. Todos podemos experimentar que al creer en el Señor Jesús heredamos todas las cosas. La santidad, la victoria, la espiritualidad e incluso todas las bendiciones espirituales llegan a ser nuestras.

Busquemos a Cristo, y no la espiritualidad. Buscar cualquier cosa que no sea Él es desviarnos de la economía de Dios. Pablo les escribió a los gálatas porque ellos se habían apartado de Cristo, habiendo sido distraídos por la religión judía. También les escribió a los colosenses porque ellos se habían apartado de Cristo, habiendo sido distraídos por el gnosticismo, incluyendo el judaísmo y las filosofías paganas.

CRISTO, UN MISTERIO

Cristo es presentado a los colosenses como un misterio. En Colosenses 1:27 se hace referencia a “este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”. Un misterio es un secreto. Cristo es el secreto del evangelio. Por extraño que parezca, la finalidad del evangelio no es simplemente la salvación. La finalidad del evangelio es Cristo, pues Él es su centro y realidad. Cuando recibimos el evangelio, por supuesto participamos de la salvación de Dios; pero ése es sólo un resultado, no es lo fundamental. Cristo mismo es lo que es fundamental para el evangelio.

En Colosenses 2:2 Cristo es llamado el misterio de Dios. Dios mismo es un misterio, y ¡Cristo es el misterio de este misterio! Él es el secreto de este misterio. Luego en los versículos 16 y 17 Pablo continúa mostrándonos cómo los colosenses fueron influenciados por los judaizantes en cuanto a la comida, bebida, las fiestas, las lunas nuevas y los Sábados. Todas estas cosas —diarias, anuales, mensuales o semanales— son “sombra de lo que ha de venir”. Por ejemplo, la luz puede hacer que una mesa tenga una sombra; pero esa sombra no es el cuerpo, es decir, no es la mesa. Así que, Pablo les dice que todas sus prácticas bajo la ley levítica son sombras, “mas el cuerpo es de Cristo”. ¡Cuán lamentable era que los colosenses perdieran de vista el cuerpo y sólo se preocuparan por las sombras!

Cristo es el cuerpo. En otras palabras, Cristo es la verdadera comida, la verdadera bebida, el verdadero Sábado, la verdadera luna nueva y la verdadera fiesta. Él es la realidad de todas las cosas positivas.

CRISTO ES EL TODO, Y EN TODOS

En Colosenses 3:4 Cristo es llamado “nuestra vida”. Este misterio de Dios, el cuerpo de todas las cosas positivas, ha de ser nuestra vida. En el nuevo hombre “no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos” (v. 11). En el nuevo hombre no hay lugar ni para usted ni para mí. Cristo lo es todo; Él es cada uno de nosotros. La única persona en el nuevo hombre es Cristo.

LA PALABRA DE CRISTO

¿Cómo podemos contactar a Cristo? En este libro de Colosenses Pablo no trata el asunto del Espíritu. Después de revelar que Cristo es el misterio de Dios, el cuerpo de todas las cosas positivas y el todo y en todos en el nuevo hombre, Pablo exhorta a los colosenses, diciendo: “La palabra de Cristo more ricamente en vosotros” (3:16). El pensamiento de este versículo es que la palabra de Cristo debe tener una casa, una morada, en nosotros, y esto “en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios”.

¡La palabra de Cristo! Esto es lo que debemos recibir, mas no a manera de conocimiento. Cristo dijo en Juan 6:63: “Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida”. Por lo tanto, debemos recibir esta palabra como vida.

Asimismo debemos recibir la Palabra “con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu” (Ef. 6:17-18).

Dios quiere que usted lo tome a Él como su vida. Él desea que usted viva por Él. Olvídese de su cultura, su filosofía, su ética y su búsqueda espiritual. ¡Viva por Cristo! Cuando usted vea esto como una visión, condenará hasta sus mejores virtudes y temerá sus virtudes más de lo que teme sus pecados. Comprenderá que expresar sus virtudes es una rebelión contra la administración de Dios, y no

aprobará nada que no sea Cristo. No tendrá otra alternativa que seguir este estrecho camino que es Cristo.

Éste es el testimonio, Cristo mismo. Pasar tiempo en la Palabra no es el testimonio, ni tampoco lo es la comunión. Incluso la vida de iglesia sin Cristo no es el testimonio. Únicamente el Cristo que vive en nosotros y se manifiesta en nuestro vivir es el testimonio.

CAPÍTULO CINCUENTA Y DOS

CÓMO PERMANECER EN CRISTO

Lectura bíblica: Jn. 1:12-13; 3:5-6; 4:24; 6:63; 14:17-20, 23; 15:1, 4-5, 7-8; 20:22

RECIBIR A CRISTO

El Evangelio de Juan, especialmente con los versículos que hemos incluido al comienzo, contesta la pregunta de cómo permanecer en Cristo. En 1:12-13 se ve el asunto de recibirlo: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios; los cuales [...] son engendrados [...] de Dios”. ¿Lo ha recibido usted? A veces nos vienen dudas después que somos salvos. Sin embargo, supongamos que yo le preguntara dónde consiguió su Biblia. Usted no tendría ningún problema en decirme exactamente dónde, cómo y cuándo la recibió. Pero con respecto al asunto de recibir a Cristo, podría resultarle más difícil dar una respuesta clara. Juan 1:12 puede ayudarle a resolver esta incertidumbre, pues recibirlo significa creer en Su nombre. ¿Cuándo entonces recibió usted a Cristo? Fue cuando usted creyó en Su nombre. ¿Cómo lo recibió? También esto sucedió al creer en Su nombre.

NACER DE ARRIBA

El versículo 13 dice a continuación que fuimos engendrados de Dios. Esto no se refiere a un nacimiento humano, el cual nos hizo personas de cierta nacionalidad. Los que nunca han experimentado el nuevo nacimiento encuentran este término incomprensible. Incluso muchos cristianos no tienen completamente claro lo que

es el nacimiento divino. Todos necesitamos ver que, además de nuestro primer nacimiento, el cual nos introdujo en el reino de los hombres, hemos experimentado otro nacimiento, el cual nos ha introducido en el reino de Dios.

En la regeneración nosotros nacimos de Dios con la vida y naturaleza divinas. En Juan 3 se vuelve a mencionar el asunto del nuevo nacimiento. La palabra griega se traduce acertadamente “nacer de nuevo” o “nacer de arriba”, pero no “volver a nacer”. No sólo hemos experimentado un nacimiento terrenal, sino que además hemos nacido de los cielos.

DOS ESPÍRITUS

Juan 3:6 dice: “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. Este nacimiento de arriba requiere la participación de dos espíritus, el divino y el humano. El nuevo nacimiento lo efectúa el Espíritu divino en nuestro espíritu humano. Es en este nacimiento que se juntan dos espíritus.

En Juan 4 encontramos otro asunto que también requiere la participación de dos espíritus. El versículo 24 dice: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren”. La adoración apropiada consiste en adorar al Espíritu en nuestro espíritu.

EN BUSCA DE UNA RESPUESTA

Nuestro tema en este mensaje es “Cómo permanecer en Cristo”. Es en este libro de Juan donde se nos da la clave. Mientras que el capítulo 15 es el capítulo central en cuanto a este tema, los capítulos que lo preceden y los subsiguientes están relacionados con él. Por muchos años no me di cuenta de esto. De joven yo buscaba mucho al Señor y me gustaban mucho las palabras de Juan 15 acerca del permanecer. Sin embargo, me seguía preguntando cómo hacerlo.

LA CLAVE SE ENCUENTRA EN EL EVANGELIO DE JUAN

Nuestros esfuerzos por permanecer en Cristo parecían siempre terminar en fracaso. Debido a esta frustración, nos vimos obligados a pasar más tiempo en el Evangelio de Juan. A fin de descubrir el secreto de permanecer, que se revela en la mitad de este libro, pensamos que debíamos seguir el principio de estudiar detenidamente todo el libro, lo cual hicimos.

Así pues, el permanecer en Cristo empieza con el nacimiento divino mencionado en el capítulo 1. El capítulo 3 dice a continuación que este nacimiento de arriba requiere la participación de dos espíritus. La adoración mencionada en Juan 4, en la que adoramos al Espíritu con el espíritu humano, también requiere la participación de dos espíritus.

En 6:63 Juan avanza de los dos espíritus a la Palabra. “El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida”. Permanecer no es simplemente un asunto relacionado con el Espíritu, sino también tiene que ver con la Palabra. El griego aquí se refiere a las palabras prácticas y presentes del Señor que Él nos habla en situaciones específicas.

En el capítulo 14 el Señor y Sus discípulos estaban juntos cuando de repente Él les dijo que se iba. Les dijo también que no debían estar tristes, puesto que con Su partida vendría otro Consolador. Él les quería dar a entender que por maravillosa que fuera Su presencia con ellos, sólo podía estar entre ellos, mas no en ellos. Pero cuando viniera el otro Consolador, Él “estará en vosotros” (v. 17). Este otro Consolador sería nada menos que Él mismo como Espíritu de realidad. Es por eso que en el versículo siguiente dijo: “No os dejaré huérfanos; vengo a vosotros” (v. 18). Como Espíritu, Él no sólo podría estar con ellos, sino también en ellos. “En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros” (v. 20).

Noten lo que dice 14:23: “Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”. Esta palabra *morada* en el griego es la forma sustantivada del verbo *permanecer.* El Padre y el Hijo vendrán al que los ame, y no simplemente para visitarlo, sino para hacer morada con él. Ésta es una morada mutua, pues Ellos morarán en él, y él en Ellos. El permanecer del capítulo 15 proviene de la morada, o sea, de la morada mutua, mencionada en 14:23.

Confío en que ustedes empiecen a ver que para entender el asunto de permanecer en Cristo, necesitan todo el Evangelio de Juan.

CRISTO EN OTRA FORMA

El capítulo 1 nos dice que Cristo, como Dios, tomó forma humana (v. 14); pero cuando nos encontramos con Él al final del Evangelio, vemos que tiene otra forma: el Espíritu. En la noche del día en que resucitó, Él vino al lugar donde los discípulos estaban reunidos y se puso en pie en medio de ellos (20:19). ¿Cómo pudo entrar en un lugar donde las puertas estaban cerradas? Nadie le abrió la puerta, sino que Él inesperadamente apareció allí. Además de esto, habló con los discípulos, les mostró Sus manos y Su costado, e incluso sopló en ellos y les dijo: “Recibid al Espíritu Santo” (vs. 20-22). Al hacer esto, Él estaba infundiéndose en ellos como Espíritu vivificante. Al inhalar el aliento santo (las palabras *espíritu* y *aliento* son la misma en griego), los discípulos estaban recibiendo en su interior a Cristo como Espíritu. Después de esta reunión con los discípulos, no se ha dejado constancia en el Evangelio de Juan que el Señor se fuera, pues a partir de ese momento, Él estaba en ellos, y no simplemente entre ellos. Él había cumplido Su promesa de regresar en calidad de Consolador y de estar en ellos.

¿Cómo podemos ser pámpanos de la vid? ¿Cómo podemos morar en Él y permitir que Él more en nosotros? Por muchos años estuve sin entender esto, hasta que un día vi que Él, como Espíritu vivificante, había entrado en mi espíritu, simplemente

para ser uno conmigo. Por consiguiente, yo soy uno con Él, pero no en mi mente, ni en mi parte emotiva ni en mi voluntad, sino en mi espíritu.

Hoy el Señor ya no es Jesús en la carne, sino que ahora es el Espíritu vivificante. Con respecto a Su exaltación, Él está a la diestra del Padre como Señor de todo (Hch. 2:32-36); pero con respecto a la manera en que mora en nosotros, Él es el Espíritu vivificante. Debido a que Él está en nuestro espíritu, nosotros somos un solo espíritu con Él (1 Co. 6:17). Este "un solo espíritu" es la vid. Estos dos espíritus son uno en la vida divina y uno en la naturaleza divina.

Si ven esto, sólo tengo algo más que decirles, a saber: cómo permanecer en Él. Aparte de permanecer, usted no necesita hacer nada.

LA AUSENCIA DE SENTIMIENTO

Quisiera decirles cuál es el secreto de permanecer. Esto se basa en mi experiencia, no en la letra impresa de la Biblia. Los asuntos en cuanto a la vida no se caracterizan por sentimientos. Si usted tiene dolor de estómago, sabrá que algo está mal. Si tiene dolor en el pecho, necesita ver un doctor. Sin embargo, cuando está saludable, no está consciente de ningún sentimiento. Sucede lo mismo cuando usted permanece. En cuanto se separa de Cristo, usted se da cuenta de ello. Si critica a un hermano, sabrá en lo profundo que no está permaneciendo. Incluso en un asunto insignificante, como sonreír un poco, usted puede sentir que no permanece. Usted tal vez conteste que sí a una pregunta y sienta que su respuesta fue diplomática y que la profirió mientras no estaba permaneciendo.

Cuando se encuentre en una situación difícil, no reaccione. Si siente que no está permaneciendo en Cristo, no diga nada. Si su esposa empieza a discutir con usted y usted siente que no permanece, no conteste nada, ni siquiera la mire. Tampoco se ponga a orar. Simplemente deje que ella hable. No diga: "¡Alabado sea el Señor!", pues eso provendría de su carne y la ofendería aún más. La práctica de no hacer nada es el aspecto negativo del secreto de permanecer en el Señor.

Si se siente atraído a amar algo que lo aparta y le impide permanecer, absténgase de amarlo. Diga: “Señor, me aparto de todo lo que no provenga de permanecer en Ti”.

En virtud de este nacimiento divino dos espíritus se han unido y han llegado a ser uno. La parte divina en usted desea adorar al Padre; el Espíritu divino desea adorar por medio de su espíritu humano. Esta parte divina también ama y aprecia las palabras habladas por el Señor, Su hablar práctico que viene en situaciones específicas. Esta parte divina también le dice a usted que el Padre y el Hijo están haciendo morada con usted, y que usted está permaneciendo en Él. Cada vez que interiormente sienta que no permanece, diga: “Señor, perdóname y límpiame. No quiero dejar de permanecer. Deseo estar en Ti todo el tiempo”.

Al permanecer de esta manera, oramos sin cesar. Nuestra oración mientras permanecemos es simplemente la confianza espontánea que ponemos en el Señor.

LAS SEÑALES DE PERMANECER

¿Cuántos de ustedes pondrán esto en práctica? Quienes lo hacen, encuentran que en la práctica son uno con el Señor. El Señor y ellos son uno en el espíritu mezclado. A momentos no dirán ni una palabra, ni harán nada, ni expresarán ninguna opinión, sino que simplemente permanecerán en el espíritu, lo cual incluye los dos espíritus. Al permanecer de esta manera, ellos tienen santidad; tienen victoria sobre el pecado, el mundo, Satanás, la carne y el yo; tienen espiritualidad; tienen la realidad de ser un miembro del Cuerpo de Cristo, y experimentan la vida cristiana normal y la vida de iglesia apropiada. Ningún problema permanece, puesto que ellos son uno con el Hijo de Dios, quien conquistó todas las cosas negativas. En vez de luchar, ellos disfrutan lo que Él ha logrado. Su oración sin cesar es la expresión de su continua confianza en esta persona viviente, quien ahora es un solo Espíritu con ellos.

Ésta debe ser la experiencia de todos nosotros. En el pasado yo intenté diversas maneras de vencer el pecado y de ser victorioso. Ahora hemos aprendido que el secreto para todas estas cosas estriba en permanecer.

Cuando permanecemos en este espíritu mezclado, todas las bendiciones espirituales son nuestras, por cuanto están relacionadas con esta persona tan preciosa. En Él, en este Espíritu vivificante y todo-inclusivo, se halla el Dios procesado, la humanidad elevada, la muerte y la resurrección todo-inclusivas, la redención y la ascensión. Permanezcamos en Él y disfrutemos lo todo-inclusivo que es Él.

AMOR Y VISIÓN

Creer en el Señor es suficiente para experimentar el nacimiento divino; pero para disfrutar el nacimiento divino mediante el permanecer, necesitamos amarle. El Evangelio de Juan primero nos dice que creamos en Él, y luego que lo amemos: “El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (14:23). La hechura de esta morada mutua depende de que de nuestra parte haya continuo amor (pues de parte de Él siempre hay amor). Tengan presente esta visión en todo momento. No permitan que ningún velo cubra sus ojos. No se dejen distraer por el enemigo. No digan que no pueden soportar a cierto hermano, que la vida de iglesia no es muy buena en su localidad, o que el recobro ha ido de mal en peor en estos últimos años. Comentarios como ésos lo mantendrán fuera, impidiéndole permanecer. Una sola queja puede cortar esta cuerda de salvamento suyo. Criticar o murmurar es como cortarse uno las venas. Su vida disminuirá. No le compete a usted evaluar si la condición de la iglesia es elevada o pobre, si los hermanos son espirituales o carnales. Lo que sí le corresponde hacer es permanecer en Él. Si la condición de la iglesia realmente es pobre, por su permanecer, ella será elevada y enriquecida. El remedio para la iglesia viene como resultado del permanecer.

Manténgase en este lugar divino, donde participan los dos espíritus. La adoración está aquí. Reciba la palabra instantánea del Señor. A medida que usted vive en Él y Él mora en usted, se produce una morada mutua. En este lugar usted es santo. Su Cristo ya no será simplemente un Cristo doctrinal, sino que de continuo será su experiencia. Entonces podrá testificar que usted es uno con Él y que Él es uno con usted, e incluso que usted permanece en esta unidad.

Creo que todos hemos experimentado el permanecer de esta manera. El problema ha sido que no hemos logrado hacerlo una experiencia constante. Ahora debemos acudir al lugar donde podemos permanecer continuamente. ¡El mundo entero estará bajo nuestros pies! No expresaremos ninguna palabra vana. Todo lo que seamos será Cristo, todo lo que hagamos será Cristo, y todo lo que digamos será Cristo. Nuestro testimonio será: “Para mí el vivir es Cristo” (Fil. 1:21). Asimismo, Gálatas 2:20 se cumplirá con respecto a nosotros, en cuanto a que somos personas que han sido crucificadas con Cristo, pero que continúan viviendo; no obstante, no vivimos nosotros, mas vive Cristo en nosotros. Será difícil distinguir si es Él o nosotros, pues nosotros y Él seremos uno. En esto consiste permanecer. El recobro del Señor necesita esto. Es necesario que llevemos esta vida de permanecer a fin de que la vida de iglesia sea enriquecida.

CAPÍTULO CINCUENTA Y TRES

CÓMO VIVIR POR CRISTO

Lectura bíblica: 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; 2 Ti. 4:22; Ro. 8:16, 2, 4, 6; Gá. 5:16, 25; Jn. 6:57; 5:19a, 30

¡ES POSIBLE!

Es posible vivir por Cristo. Sin embargo, muchos cristianos no conocen esta realidad. Aunque la expresión *vivir por Cristo* nos es tan familiar de tantas veces que la hemos escuchado, no por ello deja de ser un asunto de gran trascendencia. ¿Cómo podemos vivir por otra persona? Humanamente, no es posible que una esposa, por ejemplo, viva por su esposo, o que un esposo viva por su esposa, pues el esposo tiene su propia vida, y la esposa tiene la suya. Son dos partes emotivas y dos voluntades las que están en juego. A pesar de que esto es una imposibilidad para dos seres humanos, los cristianos sí podemos vivir por otra vida. Vivir por Cristo significa vivir a Cristo. ¡Esto es posible!

Gálatas 2:20 es un versículo comúnmente citado: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí”. Cuando en nuestra experiencia se cumpla que “ya no vivo yo, mas vive Cristo”, entonces habrá dos personas que viven juntas, pero con una misma vida y un solo vivir.

¿Cómo puede haber un solo vivir? Usemos nuevamente el ejemplo de la vida matrimonial. ¡Incluso para decidir cómo pasar el día juntos hay que negociar un poco! El esposo tal vez quiera quedarse en casa, pero la esposa prefiera ir de compras. El esposo tal vez tenga que usar un poco de persuasión para convencer a su esposa de que se quede en casa con él. Es difícil que dos personas tengan un solo vivir.

UNA MISMA VIDA Y UN SOLO VIVIR

Vivir por Cristo significa que el cristiano y Cristo tienen una misma vida y un solo vivir. Juan 6:57 dice: “Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí”. Aquí las palabras *por causa de* pueden también ser traducidas “por”. El Padre había enviado al Hijo, y ya el Hijo vivía por el Padre; asimismo, el que comiera al Hijo también viviría por Él.

El Padre y el Hijo son dos personas; no obstante, ambos tenían una misma vida y un solo vivir. El Padre era la vida del Hijo, y el Hijo era el vivir del Padre. La vida se refiere a la sustancia interior, y el vivir, a la expresión exterior. El Padre era la sustancia viviente interior, y el Hijo era la expresión viviente del Padre.

Juan 14:10 dice: “¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras”. Había una persona sobre la tierra que vivía la vida de otro: el Hijo vivía la vida del Padre. El Hijo vivía porque el Padre estaba viviendo.

YA NO [...], MAS

El injerto es un buen ejemplo de estas dos vidas. Nosotros éramos ramas del olivo silvestre, pero fuimos injertados en el olivo mejor (Ro. 11:17, 24). No hemos intercambiado nuestra deficiente vida por una mejor. Tampoco nuestra vida ha sido anulada, y sólo permanece la Suya. Es cierto que Gálatas 2:20 dice que

fuimos crucificados juntamente con Cristo, pero esta anulación no es final. La crucifixión es el umbral de la resurrección. Después de la crucifixión sigue “ya no [...], mas”. ¿Dónde quedamos, entonces, usted y yo? ¿En la tumba o en la resurrección? ¿Estamos muertos o vivos? Nosotros vivimos; sin embargo, no vivimos nosotros. Estas palabras pueden parecernos ilógicas, pero Cristo y Sus miembros conocen el secreto.

“NO PUEDE EL HIJO HACER NADA POR SÍ MISMO”

Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él era una persona de carácter firme. Él tenía una personalidad muy definida. Su voluntad era férrea; Su parte emotiva era lo suficientemente fuerte que podía llorar. Su mente era lúcida y sensata. Sus palabras eran elocuentes. Sin embargo, esta persona tan asombrosa dijo: “De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente [...] No puedo Yo hacer nada por Mí mismo” (Jn. 5:19, 30). El Hijo vivía por la vida de otra persona. Su propia persona no era Su propia vida. Esta persona de tan firme carácter no vivía por Sí misma. Él vivía por el Padre; Él vivía al Padre. Fue de esta manera que el Hijo expresó al Padre. La vida del Padre se reveló en el vivir del Hijo.

LO ÚNICO QUE A DIOS LE INTERESA

Éste es el mismo principio que debe regir nuestro vivir. Tal vez nuestro carácter sea muy sólido y firme; no obstante, debemos vivir por Cristo, no por nosotros mismos. Después que fui salvo, empecé a buscar la santidad. Debido a que soy una persona rápida, me impacientaba fácilmente. Aborrecía mi temperamento irascible y quería desesperadamente obtener victoria sobre él. Ahora me he dado cuenta de que la intención de Dios no es que yo sea victorioso ni espiritual. Su intención es que yo viva a Cristo. Mi problema no radicaba en que era derrotado o que era una persona natural o estaba falto de santidad; no, mi problema era mi

carencia de Cristo. En Cristo obtengo victoria sobre todas las cosas, y la santidad y la espiritualidad en términos concretos son mías.

Dios, aun desde la eternidad pasada, nunca ha tenido el concepto de obtener un grupo de personas “santas”. A Dios no le interesa su supuesta “santidad”. Si Él quisiera, podría curarlo de su mal genio sin ningún esfuerzo de parte suya o de Él. Lo que Dios desea es obtener un pueblo que viva por Cristo y que sea la expresión de Cristo. Tenemos un cuadro completo de esto en la tipología del Antiguo Testamento del tabernáculo con el Arca. En el desierto más de dos millones de israelitas iban de un lugar a otro, llevando el tabernáculo. Cuando llegaban a cierto punto, acampaban alrededor del tabernáculo. Día tras día eso fue todo lo que hicieron. Ellos fueron victoriosos sobre sus enemigos. Tenían a Dios con ellos en la columna de fuego durante la noche y en la columna de nube durante el día. El tabernáculo era el testimonio de Dios. Cuando los hijos de Israel estaban bien en relación con el tabernáculo, todo iba bien. Pero cuando lo descuidaban, eran carnales y mundanos, y eran derrotados.

Hoy en día son demasiados los cristianos que ignoran este testimonio. Dios quiere que nosotros vivamos por la vida de otro; Él quiere que Cristo sea nuestra vida, nuestro amor, nuestra bondad, nuestra justicia y nuestra santidad. Él no quiere que aspiremos a ninguna otra cosa; en Cristo encontramos todo lo que necesitamos.

LA NECESIDAD DE CAMBIAR NUESTROS CONCEPTOS

Sin embargo, a usted le preocupa el hecho de perder la paciencia, y continuamente se lamenta de no haber guardado su voto matrimonial de amar a su esposa o de someterse a su esposo. ¡Cuánto necesita cambiar sus conceptos! Para usted el vivir debe ser Cristo, no la espiritualidad. Para usted el vivir debe ser Cristo, y no el amar a su esposa o someterse a su esposo. Deje de esforzarse por guardar la calma; a Dios no le interesa que usted sea librado de su enojo. Una

estatua jamás se enoja, no importa cuánto la insulten. ¿Cree que Dios quiere que usted sea así? ¡Lo que Dios desea es que usted sea lleno de Cristo! Incluso si usted es una persona muy irascible, todavía puede vivir a Cristo. Lo que necesitamos es lo que Dios desea: Cristo. Dios desea que Cristo se exprese en nuestro vivir.

Hay un Hombre en la gloria,
Su vida es para mí,
Su paz permanece,
Paciente es Él.
Radiante y gozoso,
Espera poder ver
Su vida en la gloria
Vivida en mi ser.

Himnos, #218

Dios quiere un grupo de personas que corporativamente vivan a Cristo. Esta visión, que fue presentada tan claramente en los primeros diez años del recobro en este país, necesita ser recobrada. Espero que todos podamos volver a ver esta visión.

EL CAMINO HA SIDO PREPARADO

Dios hizo muchas cosas para que fuese posible para nosotros vivir a Cristo. Él tuvo que crear los cielos, la tierra y el hombre. Luego Él mismo tuvo que encarnarse. ¡El Dios infinito vivió en la humanidad por treinta y tres años y medio! Luego un día fue a la cruz. Dios en la carne entró en la muerte por medio de la crucifixión. Después de morir, entró en la resurrección, la ascensión, la entronización y la glorificación. Ahora nuestro Dios ha llegado a ser el Espíritu vivificante. Él está ahora listo para entrar en todos los que abren su ser para creer

en Él, diciendo: “Oh Dios, soy pecador. Oh, Señor Jesús, Tú eres Mi Salvador. Tú moriste en la cruz por mí”. Todo aquel que se abra de esta manera recibirá a esta persona vivificante en la parte más profunda de su ser, su espíritu. Él entrará en nosotros con todo aquello en lo que Él ha participado y con todas Sus virtudes.

Entre aquello en lo cual Él ha tomado parte se incluye la eternidad, la creación, la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión, con la entronización y la coronación. Él es nuestro Dios, nuestro Redentor, nuestro Salvador, nuestro Señor, nuestro Amo y nuestro Padre. Él es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo. Algunas de Sus virtudes son la vida, la luz, el amor, la gracia, la verdad, la santidad, la justicia, la victoria y la humildad.

Este Espíritu vivificante está en nuestro espíritu. Los dos espíritus están mezclados, lo cual nos permite ser un solo espíritu con el Señor (1 Co. 6:17). En nosotros mismos somos personas pecaminosas e insignificantes. No somos nada en este vasto universo. Sin embargo, somos un solo espíritu con el Señor. Este hecho tan profundo debe ser un factor que afecte nuestro vivir. Cristo hoy está tanto en los cielos como en nosotros, así como la electricidad está tanto en la central eléctrica como también en este edificio. Él es prevaleciente en nosotros porque Él está en la central eléctrica celestial.

¡Éste es el mensaje que necesitan anunciar a las personas! Ustedes son los portavoces del Señor para decirles a los demás que Él es viviente, real, accesible y está dentro de nosotros. ¿Alguna vez les ha dicho esto a sus padres? La razón por la cual usted calla y es pasivo es que no ora. ¡Cristo es viviente! ¡Ore a Él! Si ora incluso por media hora, verá lo que sucede. ¡El motor arrancará!

“El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Ro. 8:16). ¡Cuán maravilloso es que el Espíritu divino sea uno con nuestro espíritu humano!

ANDAR CONFORME AL ESPÍRITU

¿Cómo podemos vivir por Cristo? Sencillamente al andar conforme a este espíritu mezclado que está en nosotros (v. 4).

En nuestra relación con los demás

Permítanme darles un ejemplo. Supongamos que dos hermanos vienen a mí después de haber tenido un desacuerdo. Me cuentan lo sucedido y luego quieren que yo les resuelva el problema. Yo puedo tratar el asunto de dos maneras. Puedo escucharlos para tratar de discernir quién está en lo correcto. Observo sus ojos y la expresión de su rostro para asegurarme de que no están mintiendo. Si es así como trato los asuntos con las personas, entonces estoy viviendo por mí mismo; ésta es la manera humana. La otra manera es escucharlos mientras interiormente oro y digo: “Señor, deseo vivir por Ti. He sido crucificado juntamente contigo. Ahora deseo que vivas en mí. ¿Qué deseas Tú decirles a esos hermanos? ¿Qué conoces Tú acerca de ellos? ¿Qué quisieras hacer con ellos?”. Esta manera de volvernos al Señor interior y constantemente es el significado de orar sin cesar. No sólo eso; pues yo tengo mi discernimiento natural, con el cual puedo conocer lo que hay en sus corazones. Así que también le digo al Señor: “Señor, no quiero vivir por mí mismo. Deseo dejarme guiar por lo que Tú sientes, por lo que Tú disciernes, por lo que Tú ves. Deseo decir lo que Tú quieres decirles”.

Supongamos también que mientras los hermanos hablan conmigo, me siento provocado por lo que dicen. Estoy a punto de reprenderlos, pero siento que no estoy permaneciendo en Cristo. En esta situación, en vez de hacer o decir algo, oro interiormente y digo: “Señor, perdóname. Mi hombre natural se ha manifestado. Señor, cúbreme; sé mi persona; sé mi vida”.

Después de haber estado escuchando a estos dos hermanos con una actitud de oración y en unidad con el Señor, Él me guiará en cuanto a qué decirles. ¿Qué les diré? Eso no lo sé. El Señor es viviente y flexible. Todo lo que Él diga por medio de

mí será luz que resplandecerá sobre ellos o vida que les será suministrada interiormente. El resultado de ello será que ambos serán alumbrados, nutridos y abastecidos de vida.

En nuestra vida familiar

Tomemos otro ejemplo. Supongamos que usted llega a casa del trabajo muy cansado después de un día de ocho horas. Su esposa ha estado en casa cuidando de todos los niños y también se siente agotada. Las circunstancias se prestan a que haya fricciones. Si usted entra a casa sin decir nada, ella se ofenderá. Ella querrá saber por qué usted está tan calmado, o se preguntará qué es lo que usted teme. Si entra y dice: “¡Alabado sea el Señor!”, eso la ofenderá también. ¿Por qué tuvo usted un día tan bueno mientras que ella ha estado en casa sufriendo?

Por otro lado, ella por su parte quizás se pregunte cómo saludarlo cuando llegue a casa. Ella no sabe si usted estará de buen humor o si estará deprimido. Ésta es una situación común que afrontamos todo el tiempo como seres humanos. ¿Cómo afrontamos esto nosotros como cristianos? Debemos decir: “Señor, te doy gracias porque estás conmigo. Cuando mi esposo llegue a casa, Tú tienes que ser quien lo salude. Sé Tú el que vive en mí. No quiero vivir por mí misma; quiero vivir Tu vida; deseo expresarte en mi vivir”.

No es necesario que trate de saber cómo hablará con su esposo o con su esposa al final del día. En vez de ello, practique el vivir a Cristo. Yo he estado haciendo esto por muchos años. Siendo franco, esto no es fácil, pues estamos sepultados bajo las capas de nuestra cultura, la religión y nuestra búsqueda espiritual. Debemos apartarnos de estas distracciones y no prestar más atención a la religión, la filosofía, la ética ni a las virtudes humanas.

UNA BUENA ATMÓSFERA NOS BRINDA AYUDA

¿Por qué necesitamos tener comunión con el Señor? ¿Por qué necesitamos tener comunión con los santos? ¿Por qué necesitamos venir a las reuniones? ¿Por qué

necesitamos practicar la vida de iglesia? Todas estas cosas nos proveen un buen entorno para vivir a Cristo. Si queremos que las plantas crezcan, por ejemplo, éstas deben tener un suelo apropiado, agua y luz. Si se dispone de una buena atmósfera o entorno, las plantas crecerán bien. A fin de crecer en Cristo, a fin de ser ayudados a vivir a Cristo, necesitamos la lectura de la Biblia, la oración, la comunión y las reuniones. Puesto que estas cosas nos proveen una buena atmósfera, somos alentados a permanecer en el espíritu, contactando al Señor.

DURANTE EL DÍA

A medida que usted conversa con Él, estando abierto, preparado y disponible, Él obrará en usted, hablando y reaccionando. Él será viviente por medio de usted y se expresará por medio suyo. Usted y Él, Él y usted, tendrán una misma vida y un solo vivir. Usted lo tomará a Él como su vida, y Él lo tendrá a usted para llevar a cabo Su vivir. Él es su vida interiormente, y usted es Su vivir exteriormente.

Esta clase de vida no debe ser ocasional ni accidental. Ésta debe ser nuestra vida normal mañana y tarde. Permanezca en Él. No se distraiga con el temperamento de las personas que le rodean. Manténgase atento a Él, conversando con Él. Ésta es la vida cristiana.

LA VID Y LOS PÁMPANOS

Recuerde bien que la revelación básica contenida en las Escrituras es el Dios Triuno que se imparte en el hombre tripartito a fin de ser la vida del hombre y a fin de que el hombre pueda ser Su vivir al ser Su expresión corporativa. En esto consisten la vid y los pámpanos según se revela en Juan 15.

CAPÍTULO CINCUENTA Y CUATRO

CRISTO, EL MISTERIO DE DIOS

Lectura bíblica: Ro. 16:25-26; Ef. 5:32; Col. 2:2-3, 9; 1:27; Ef. 3:3-4, 9; 1 Co. 15:45; Ro. 8:4, 6

En los escritos de Pablo, la palabra *misterio* aparece muchas veces. En Romanos 16:25-26 él dice que el "misterio, mantenido en silencio desde tiempos eternos", ha sido "manifestado ahora, y que mediante los escritos proféticos, según el mandato del eterno Dios, se ha dado a conocer a todos los gentiles para la obediencia de la fe". Así pues, hay un misterio que estuvo escondido en tiempos pasados; pero ahora, según el mandato del eterno Dios, se ha dado a conocer a los hombres. Este pasaje no nos dice nada más acerca del misterio.

Efesios y Colosenses continúan ampliando el significado de este misterio. Efesios 5:32 dice: "Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia". Este misterio incluye dos partidos: Cristo y la iglesia. Luego Pablo oró pidiendo que los colosenses pudiesen entender plenamente y conocieran "el misterio de Dios, es decir, Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento" (Col. 2:2-3). El misterio en cuanto a Cristo es, entonces, el misterio de Dios. En Efesios 3 hay tres referencias a la palabra *misterio:* "Que por revelación me fue dado a conocer el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo [...] y de alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó

todas las cosas” (vs. 3-4, 9). Al juntar estos pasajes de Colosenses y Efesios, podemos ver que el misterio tiene dos aspectos. Tenemos el misterio de Dios, que es Cristo, y el misterio de Cristo, que es la iglesia. Por lo tanto, Cristo y la iglesia son el misterio.

EXPLICAR EL UNIVERSO

Un misterio se refiere a algo que está escondido y que es difícil de entender o explicar. Las personas más reflexivas siempre se han preguntado cuál es el significado del universo. ¿Por qué existen los cielos? ¿Por qué existe la tierra? ¿Por qué existen las plantas y los animales, y muchas otras cosas? ¿Por qué estamos aquí? ¿Cuál es el significado de la vida humana?

Los filósofos y maestros han publicado muchísimos libros que hablan acerca de este misterio en su esfuerzo por explicar el universo y el significado de la vida. ¡En realidad no han hecho un buen trabajo! Este misterio sigue oculto a ellos.

Los científicos también han laborado para entender la naturaleza del universo y la razón por la cual existe la vida. Agotan sus mentes tratando de comprender el universo, pero todavía es muy poco lo que han descubierto.

EXPLICAR LO QUE ES EL HOMBRE

Usted también es un misterio. ¿Puede usted creer que su existencia no tiene ningún sentido ni propósito? Si no tiene ninguno, ¿por qué tiene usted una mentalidad tan buena? ¿Por qué tiene tantas facultades, como por ejemplo, dos ojos y dos oídos? Ciertamente su vida tiene significado. ¡Usted no existe simplemente para vestirse o para llenar su estómago de hamburguesas!

La razón de la existencia del hombre todavía tiene desconcertados a los filósofos.

EL MISTERIO QUE EN OTRO TIEMPO ESTUVO ESCONDIDO HA SIDO REVELADO

Pablo nos dice que el misterio del universo se mantuvo escondido “desde los siglos” (3:9) y que no se dio a conocer “en otras generaciones” (v. 5). Esto significa que estuvo escondido desde la eternidad (los siglos) y desde las primeras generaciones. Incluso los ángeles no lo conocían, ni tampoco Adán, Abel, Enoc, Noé, Abraham, Moisés, David, ni siquiera el sabio Salomón. Isaías y los otros profetas ignoraban también este misterio, así como también Juan el Bautista.

Este misterio estuvo escondido en Dios mismo. Sólo Él lo conocía.

No es nada insignificante que hoy en día este misterio haya sido dado a conocer. Nosotros sabemos acerca de él mediante la Biblia. Sin embargo, es triste decirlo que muchos maestros y estudiosos cristianos no vean este misterio, a pesar de haber leído la Biblia de principio a fin muchas veces. Es posible ver sólo las letras impresas sin llegar a ver el misterio. Pablo usa una variedad de expresiones para comunicar lo que es este misterio que ahora ha sido revelado, refiriéndose a este misterio como la economía, la dispensación, el propósito, la voluntad, el beneplácito, el deseo y la intención.

LA CORPORIFICACIÓN DE DIOS

Decir que Cristo es el misterio de Dios equivale a decir que Él es la definición y explicación de Dios. Nadie ha conocido a Dios, pero Cristo es Su expresión y corporificación. Es cierto que Cristo es Dios; Él es también la descripción de Dios y Su corporificación. Aparte de Él, no podemos encontrar a Dios. Éste es el problema que tienen nuestros amigos judíos. Ellos rechazan a Cristo, pero insisten en que tienen a Dios. Ellos no tienen a Dios, porque Él únicamente es hecho real en Cristo.

LA TRINIDAD ES UN MISTERIO

La Trinidad ha sido un enigma para los eruditos cristianos desde el primer siglo. Incluso en el primer capítulo de Génesis encontramos alusiones a la Trinidad. La palabra *Dios* en hebreo está en plural, no en singular. Luego en el versículo 26 vemos que las tres palabras que se usan respecto a Dios están en plural: "*Hagamos* al hombre a *Nuestra* imagen, conforme a *Nuestra* semejanza". ¿Cómo podía el único Dios referirse a Sí mismo en plural cuando dijo "hagamos"? ¿Por qué usa Él el posesivo "Nuestra"? Esta dificultad ha inquietado a los eruditos cristianos por muchos siglos.

Un nombre triple

Vayamos ahora al Nuevo Testamento. Un día después de resucitar, justo antes de ascender a los cielos, el Señor Jesús se reunió con Sus discípulos sobre un monte en Galilea. Allí les mandó ir y hacer "discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mt. 28:19). Observen que los tres se mencionan aquí, pero la palabra *nombre* aparece en singular. Hay algo misterioso acerca de este nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El Padre y el Hijo

Incluso antes de esto el Señor habló con Sus discípulos en una ocasión y les dijo que se iba. Estas noticias hicieron que ellos se turbaran. En respuesta a la pregunta que le hizo Tomás, Jesús le dijo: "Yo soy el camino, y la realidad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí" (véase Jn. 14:1-6). En ese momento Felipe pidió que les mostraran al Padre; los discípulos estarían satisfechos si el Señor les hacía esto. El Señor pareció decirles: "¿Qué quieres decir con 'muéstranos al Padre'? He estado con vosotros por más de tres años. ¿Por qué me pides que os muestre al Padre?". Luego les dijo: "¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre

está en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras" (v. 10).

Sin embargo, noten que el Señor no dice que Él es el Padre. Cuando yo leía Juan 14, a veces le preguntaba al Señor: "Señor, ¿por qué no dijiste claramente: 'Yo soy el Padre'?". En Su respuesta a Felipe Él parecía dar muchos rodeos. Si hubiese dicho directamente que Él era el Padre, esto habría evitado tantos debates teológicos en los pasados siglos. ¡Pero el Señor no es tan sencillo! ¡Tampoco la Trinidad es tan sencilla!

Supongamos que algunos de ustedes dijeran: "Hermano Lee, muéstrenos a Witness Lee y nos basta". Yo les habría dicho: "¿Qué? He estado hablando con ustedes todo este tiempo, y todavía quieren que les muestre a Witness Lee? ¿No saben que el hermano Lee está en Witness Lee, y que Witness Lee está en el hermano Lee? Cuando ustedes ven al uno, ven al otro". Sin embargo, yo no les diré que el hermano Lee es Witness Lee. ¡Hacer esto significaría que soy una persona fácil de explicar!

El Espíritu y el Hijo

Más tarde, en el mismo capítulo, el Señor dice: "Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador [...]: el Espíritu de realidad" (vs. 16-17). Sin embargo, en el siguiente versículo, dice que Él mismo viene (v. 18). Un versículo indica que es el Espíritu el que viene, pero el versículo siguiente declara que el Señor es quien viene.

Esta manera confusa de hablar continúa al referirse a la persona que estaría en los discípulos. El versículo 17 dice que el Espíritu de realidad "estará en vosotros", mientras que en el versículo 20 el Señor declara: "En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy [...] en vosotros". El hecho de que el Espíritu morara en los discípulos equivalía a que el Señor morara en ellos. Sin embargo, el Señor no dice abiertamente que Él es el Espíritu o que el Espíritu es sencillamente Él mismo. Él prefiere hablarles de manera misteriosa, lo que hace que nos

preguntemos si en nosotros hay dos, el Espíritu y el Señor mismo, o si sólo hay uno solo.

LA REVELACIÓN QUE PABLO PRESENTA DEL MISTERIO

Pablo, el gran apóstol que recibió la revelación con respecto a este misterio, se refiere a Cristo en la carne como el postrer Adán (1 Co. 15:45). Nuestro antepasado Adán fue el primer Adán. Luego, Pablo dice que el postrer Adán llegó a ser Espíritu vivificante. En el mismo libro él dice: “El que se une al Señor, es un solo espíritu con Él” (6:17). Además le dice a Timoteo: “El Señor esté con tu espíritu” (2 Ti. 4:22). Estos versículos demuestran claramente que el Señor debe de ser el Espíritu y que nosotros también debemos de tener un espíritu. De lo contrario, ¿cómo podemos nosotros ser un solo espíritu con Él, y cómo puede Él estar con nuestro espíritu?

“Cristo en vosotros” (Col. 1:27) son también palabras de Pablo. ¿Está hablando de modo figurativo? ¿Cómo podríamos nosotros contener a Cristo? Por muy misterioso que parezca, es un hecho que Cristo está en nosotros; nosotros podemos testificar de esta misteriosa realidad. Él es como la electricidad que hace que las lámparas alumbren; aunque no podemos explicar cómo esto sucede, ciertamente experimentamos los beneficios.

En Gálatas 2:20 Pablo da un paso adicional, cuando dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. Cristo no simplemente está en nosotros, sino que vive en nosotros. Pablo estaba describiendo su propia experiencia. ¿Podemos nosotros también testificar que Cristo vive en nosotros? ¿El que Cristo viva en nosotros parece una forma extraña de hablar, o es ésta nuestra realidad?

DIOS LLEGA AL HOMBRE

Aparte de Cristo, Dios no podía llegar hasta nosotros. Cristo como Espíritu es la manera en que Dios llega a nosotros. Dios primeramente pasó por medio de la creación; antes de esto, Él no era el Creador, sino Dios solamente. Al crear el mundo y todas las cosas que hay en él, Dios dio un paso para llegar a nosotros. Luego, en el tiempo indicado Él dio un paso adicional, el de la encarnación. Por medio de esto, se hizo uno con una de Sus criaturas: el hombre. Es por eso que Él fue llamado Emanuel, que significa Dios con nosotros (Mt. 1:23); Dios el Creador se hizo hombre. Él vivió en el humilde hogar de un carpintero por treinta años. Después salió a ministrar, recorriendo las aldeas de Galilea y Judea. Como hombre, Él gustó todos los aspectos de la vida humana. Luego fue a la cruz y entró en la muerte. Esa maravillosa muerte acabó con todas las cosas de la vieja creación. Entonces Él descendió a las partes más bajas de la tierra, y después de tres días salió de la muerte y entró en resurrección. En ese momento, Él fue transfigurado; de ser un hombre en la carne pasó a ser Espíritu (1 Co. 15:45). Después de todas estas experiencias, ascendió a los cielos, donde fue coronado, entronizado y glorificado. Dios le dio el nombre más encumbrado, y lo hizo no sólo Señor, sino también Cabeza sobre todas las cosas.

¡Y Su historia aún no termina! El día de Pentecostés Él descendió del trono y llegó hasta nosotros, los escogidos de Dios y los creyentes en Cristo. Él entró en nosotros y ahora es uno con nosotros. Como tal, mora en nosotros. Éste es Jesucristo, el misterio de Dios.

DOS MANDAMIENTOS

En el Nuevo Testamento no se nos dan diez mandamientos. A los que están bajo la economía neotestamentaria, Dios les manda que crean en Su Hijo. No creer constituye una desobediencia y un acto de rebeldía contra Dios. Para perecer no es necesario que uno robe un banco, cometa fornicación o diga mentiras. Basta

con que se niegue a creer en Jesucristo. Incluso si usted es un ser humano ejemplar que lleva una vida ética muy elevada, perecerá si no cree en el Señor Jesús. El único mandamiento que Dios da a los que no son salvos es que crean en Su Hijo.

Después que somos salvos, este mismo principio se aplica. A Dios no le interesan nuestras obras. Él únicamente nos da un solo mandamiento; lo que Él desea es que nosotros vivamos a Cristo. Sin embargo, si reflexionamos sobre todas las veces que nos hemos arrepentido, nos daremos cuenta de que nuestro arrepentimiento ha sido acerca de que no fuimos amorosos o humildes u honestos. ¿Nos hemos arrepentido de nuestro fracaso de no vivir a Cristo? Con respecto a la mayoría de nosotros, esto es algo que no se halla en nuestros conceptos, pues nuestras vidas giran en torno a la ética, no en torno a Cristo. Como cristianos que somos, debiéramos ser "Cristo-hombres"; pero según nuestro modo de vivir, podríamos ser llamados más acertadamente "hombres morales".

ESTORBOS QUE NOS IMPIDEN VIVIR A CRISTO

Quizás a usted le parezca que por muchos años ha oído hablar de vivir por Cristo. Incluso es posible que tenga el deseo de hacerlo. De hecho, es posible que una y otra vez haya intentado vivirlo a Él; pero sus esfuerzos han sido inútiles, por lo cual ha desistido por completo. ¿A qué se debe su falta de éxito?

¡Se debe a que estamos sepultados en una tumba que está cubierta por siete capas! La primera capa es la caída del hombre; y la segunda es nuestra vida natural. Después que el hombre fue creado, cayó; debido a la caída, él tiene su vida natural, con sus respectivas inclinaciones e intenciones. La tercera capa, que es la más gruesa, es la cultura humana. Vivir por la cultura en la cual nacimos es algo que hacemos muy naturalmente, pero vivir a Cristo nos parece una noción extraña. La cuarta capa es la religión, que también afecta a toda la humanidad. Ya sea que estemos muy aferrados a nuestra religión, como los musulmanes, o nos

consideremos ateos, somos personas religiosas. La quinta capa es la ética y la moralidad. El concepto de moralidad está profundamente arraigado en nuestro ser. Ser amables y considerados con los demás es algo necesario en la sociedad humana; pero a fin de vivir a Cristo, debemos estar por encima de las consideraciones éticas. La sexta capa de nuestra tumba es nuestras virtudes, lo cual está estrechamente relacionado con la ética. Lo que nosotros consideramos virtudes pueden ser cosas que otros no consideren virtudes. Quizás nosotros apreciemos la paciencia, pero otros consideren la rapidez una virtud. Tal vez nos guste la humildad, pero otros piensen que la ambición es más deseable. Cualesquiera que sean nuestras virtudes, ellas constituyen una capa que cubre la tumba en la cual estamos sepultados. La última capa que cubre esta tumba es nuestra búsqueda espiritual. Buscar la santidad, la victoria y la espiritualidad puede ser una de las capas de la tumba que nos tiene sepultados y alejados del Cristo vivo.

LA ORACIÓN Y LA VISIÓN

A fin de salir de debajo de estas siete capas de nuestra tumba necesitamos orar. Pero ¿cómo debemos orar? Tal vez tomemos la resolución de vivir a Cristo y después empecemos nuestro día al orar: “Señor, ayúdame a amar a mi esposa hoy”. Esta actitud es algo que ayuda a la sociedad humana, pero es un completo estorbo que nos impide vivir a Cristo. Incluso si oramos: “Señor, queremos tener la mejor vida de iglesia”, esta oración también será un estorbo. Proponernos amar a nuestra esposa o mejorar la vida de iglesia, o querer lograr cualquier cosa, nos impide vivir por Cristo.

No ore por esto ni por aquello. Simplemente ore pidiendo que Cristo se infunda en usted. Ore a modo de contactarlo. Luego, con el paso de los días, y sin que se lo proponga, usted vivirá, actuará y se conducirá en el Espíritu. Entonces espontáneamente cumplirá Su mandamiento: “Andad por el Espíritu” (Gá. 5:16), y Cristo se expresará en su vivir. Todo su ser estará dirigido a su espíritu (Ro. 8:6).

Teniendo su mente puesta en el espíritu, usted vivirá por Cristo. Esto es lo que Dios desea.

Vivir por Cristo es el pensamiento crucial en el cual se centra la economía de Dios. El Nuevo Testamento gira en torno al hecho de que el Cristo todo-inclusivo, quien es el Dios procesado, ahora mora en nuestro espíritu. Nosotros somos un solo espíritu con Él. Lo único que Él quiere que hagamos es que le vivamos. Tal vez nosotros queramos tener una vida de iglesia impresionante; pero si no vivimos por Cristo, el recobro aún seguirá vacío. El contenido del recobro es este vivir en el que nosotros vivimos por Cristo, este Cristo que es el Espíritu todo-inclusivo y el misterio de Dios.

CAPÍTULO CINCUENTA Y CINCO

LA IGLESIA, EL MISTERIO DE CRISTO

Lectura bíblica: Gá. 1:15a, 16a; 2:20a; 4:19; Col. 1:27; 3:4a, 11; Fil. 1:20b-21a; Ef. 3:17a, 19b; 1 Co. 6:17; Ro. 8:8-11, 6, 4

Sin Dios no habría explicación para el universo. ¿De dónde vinieron los cielos? ¿De dónde vino la tierra? ¿Cómo llegó el hombre allí? La respuesta a todas estas preguntas es Dios.

El misterio del universo es Dios. El misterio de Dios, como nos dicen las Escrituras, es Cristo (Col. 2:2); y el misterio de Cristo, como también nos lo dicen, es la iglesia (Ef. 3:4, 6). En realidad estos misterios son simplemente tres etapas de un solo misterio. Dios debe hallarse en Cristo; y Cristo debe hallarse en la iglesia. La iglesia es, por tanto, el misterio de Cristo, quien a su vez es el misterio de Dios, quien es el misterio del universo.

EXPERIMENTAR EL MISTERIO

El apóstol Pablo, entre todos los escritores del Nuevo Testamento, es quien habla con mayor claridad acerca de este misterio. Sus palabras son osadas y a la vez sinceras. Él habla con base en la experiencia. Observen cómo los versículos que hemos incluido al inicio de este capítulo tienen que ver con la experiencia y no con la doctrina. “Agradó a Dios [...] revelar a Su Hijo en mí [...] Vive Cristo en mí

[...] Hasta que Cristo sea formado en vosotros [...] Cristo en vosotros, la esperanza de gloria [...] Cristo, nuestra vida [...] Será magnificado Cristo en mi cuerpo [...] Para mí el vivir es Cristo [...] Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones [...] Para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios [...] El que se une al Señor, es un solo espíritu con Él".

Todas estas palabras son claras; pero si las estudian cuidadosamente, se darán cuenta de que transmiten un misterio. Por ejemplo, ¿es usted realmente un solo espíritu con el Señor Jesús? ¿Puede usted declarar, como lo hizo Pablo: "Para mí el vivir es Cristo"? ¿Cómo podía Pablo atreverse a decir esto? Él era Saulo de Tarso. Para que hiciera semejante afirmación, debía haber algún hecho, alguna experiencia, que respaldara sus palabras. Además, ¿cómo puede Cristo ser magnificado, es decir, ser expresado y agrandado, en nuestro cuerpo? ¿Cómo puede nuestro ser interior llegar a ser un hogar para Cristo? Así que, estamos hablando de un misterio.

Cuando Cristo vino, les dijo a las personas que Él era Dios (Jn. 5:17-18; 10:30, 33). Dios siempre ha sido un misterio, y ahora un insignificante nazareno estaba de pie ante sus compatriotas, diciéndoles que Él era Dios. No es de extrañar que los judíos no pudieran creerle. ¿Era Él realmente Dios? ¡Ciertamente lo era! Él era la realidad de Dios, Dios expresado y corporificado.

Después de entrar en la muerte, la resurrección y la ascensión, Él descendió para llegar a Sus creyentes y hacerlos uno con Él. Es por eso que uno de Sus creyentes pudo declarar: "Para mí el vivir es Cristo". Un día un hombre de Nazaret había declarado que Él era Dios. Ahora aquí tenemos a un hombre llamado Saulo de Tarso, que declaraba que para él el vivir era Cristo.

No es de extrañar que los judíos le dijeran a Cristo que Él blasfemaba al decir que era Dios. Nosotros también hemos sido acusados de blasfemia por decir que para nosotros el vivir es Cristo. En la antigüedad fueron los judíos religiosos los que condenaron al Señor Jesús de haber blasfemado; y en nuestros días son también

las personas religiosas las que nos condenan. En ambos casos se debe a que ellos no ven el misterio.

Tal vez digan que usted es un santo como Teresa, o que es un ángel. Las personas no protestarán si escuchan eso. Pero si usted dice: “Para mí el vivir es Cristo”, ellos se opondrán diciendo que usted ha ido demasiado lejos, que lo que dice es una blasfemia o que está pidiendo que lo adoren.

No es ninguna blasfemia decir que somos un solo espíritu con el Señor Jesús. ¡Esto es un hecho! Es una vergüenza que para nosotros el vivir sea ser un “santo”, o que sea ser como un ángel. ¡Dios quiere que nosotros vivamos a Cristo! Él ya tiene suficientes personas “santas” y también suficientes ángeles.

¡Él también tiene suficientes tejanos y suficientes chinos! Él quiere que Sus escogidos, cualquiera que sea su procedencia, vivan a Cristo, y no su cultura ni sus virtudes.

EL TEMA CENTRAL DE LA BIBLIA

Lo que Dios quiere es una persona, no alguna cosa. Esta persona escapa nuestro entendimiento. Él es el Dios infinito y eterno. Él es el Creador. Sin embargo, Él se hizo carne, vivió en la tierra, pasó por la muerte, la subyugó y entró en la resurrección, y después llegó a ser Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Como tal, Él ha entrado en nosotros y ahora vive en nuestro espíritu. Una vez que Él entra en nosotros, nunca nos dejará. Él no sólo permanece en nosotros, sino que desea establecerse. Él quiere hacer Su hogar en todas las cámaras interiores de nuestro corazón, esto es, en nuestra mente, en nuestra parte emotiva y en nuestra voluntad.

Éste es el corazón de la Biblia. Por ejemplo, es posible que usted se olvide de la historia de Enoc, pero no debe olvidarse jamás de este punto crucial. Yo puedo perder una oreja y con todo seguir viviendo; pero si me arrancaran el corazón, mi vida acabaría. Hoy son demasiados los cristianos que hablan acerca del dedo meñique o incluso de la uña del dedo meñique, y discuten si la uña es cuadrada o

triangular. ¡Escriben libros para demostrar que la uña es medio redonda y medio cuadrada! Sin embargo, por otra parte, descuidan el corazón. La finalidad del recobro del Señor es conducirnos de regreso al corazón. ¡No discuta acerca de los diez dedos de los pies! Regrese al corazón: Dios, el misterio del universo; Cristo, el misterio de Dios; la iglesia, el misterio de Cristo; y nosotros, Su pueblo, aquellos que le viven.

LA CLAVE PARA VER LA VISIÓN

¿Desea que esta visión sea clara para usted? ¡Ore! Pero no centre su oración en cosas, personas ni situaciones. Dedíquese a orar con base en estos versículos. Podría decir: "Señor, a Ti te agradó revelar a Cristo en mí. Éste fue un placer para Dios. A Dios le agradó. A Él le agradó no darme enseñanzas, sino revelar. ¡Oh, revelar! Revelar a Su Hijo, no a la madre Teresa ni a un ángel, ¡sino a Su Hijo! En mí, no en mi mente, ¡sino en mí!". Si ora-lee de esta manera, se sentirá emocionado, pues comprenderá que usted no es una persona ordinaria. Deseará declarar a todo el universo que usted tiene a Cristo en su interior. Llegará a estar consciente de Cristo y centrado en Cristo. Entonces se desvanecerá su orgullo por ser estadounidense, tejano o escocés. ¡Oh, agradó a Dios revelar a *Su Hijo* en usted! ¡Su Hijo!

Si ora-lee todos los versículos que incluimos al comienzo de este mensaje, su mente —incluso todo su ser— estará puesto en el espíritu. Usted será saturado de una visión de Cristo como misterio de Dios. Comprenderá que Cristo está en usted como vida. ¡No se pregunte respecto a cómo puede deshacerse de las siete capas que lo tienen sepultado en la tumba! A medida que lea y ore, todas estas capas desaparecerán sin ningún esfuerzo de su parte.

Mientras usted esté orando, el entendimiento vendrá. A medida que digiere y asimila estos versículos, disfrutará de sus riquezas. Aunque las palabras de estos versículos son claras, ellos transmiten un misterio. ¿Cómo puede Cristo hacer Su hogar en su corazón? ¿Cómo puede usted ser lleno hasta la medida de toda la

plenitud de Cristo? Mientras ora, usted comprenderá que “hasta la medida de toda la plenitud de Dios” significa “dando por resultado la vida de iglesia apropiada”. Toda la plenitud de Dios es el Cuerpo de Cristo, la iglesia, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (Ef. 1:23). Cuando Cristo haga Su hogar en su corazón, entonces el resultado será la vida de iglesia apropiada.

Como otro ejemplo tenemos Colosenses 3:11. Allí dice que en el nuevo hombre “no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos”. Si ora con base en este versículo, su perspectiva de la iglesia se esclarecerá. La iglesia es el nuevo hombre; no es una organización, sino el Cuerpo de Cristo, un organismo. En este nuevo hombre Cristo es el todo, y en todos. La iglesia es Cristo, quien es el todo —incluyéndolo a usted, a mí y a todos los demás creyentes— y quien está en todos, es decir, en cada uno de nosotros.

Ore hasta sumergirse en el contenido de estos versículos y hasta que dichos versículos penetren en su ser. Entonces verá que lo único que Dios quiere es Cristo, y no el Cristo que es según el conocimiento y la doctrina, sino el Cristo que experimentamos. Este Cristo tiene que mezclarse con usted. Él debe saturarlo de todo lo que Él es. Una vez que usted reciba esta visión, ella acabará con la ética, la religión, la cultura humana, las virtudes naturales, e incluso con su búsqueda espiritual. En esta visión lo único que sobrevive es Cristo.

A pesar de que ya han pasado casi dos mil años, el Señor Jesús aún no ha obtenido lo que desea. Aunque haya millones de cristianos, son pocos los que prestan atención a este tema central de la revelación bíblica. ¿Puede motivarse a sí mismo a fin de centrarse en esto? ¿Puede usted poner a un lado cualquier otro asunto y tener comunión con el Señor acerca de estos versículos? Diga: “Señor, revélame este asunto de Gálatas 1:15a y 16a. Sé que esto es un asunto que reviste gran seriedad, pero no logro captarlo plenamente. Infúndeme lo que ello significa”. Ore de esta manera acerca de todos estos versículos hasta que sean parte de su ser. Entonces se dará cuenta de cuán lamentable es la situación entre

los cristianos. Verá que se encuentran desviados, pues se preocupan por asuntos secundarios y descuidan el corazón. Que podamos ser de aquellos que ven el tema central de la Biblia.

LA TRINIDAD Y EL HOMBRE

Fíjense en estos versículos de Romanos 8: “Los que están en la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene al Espíritu de Cristo, no es de Él. Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia. Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros”.

Los nombres que se usan en estos versículos para referirse a Dios merecen nuestra atención. Primeramente se nos dice que los que están en la carne no pueden agradar a *Dios. Dios* es el término usado en el versículo 8. Pero en el versículo 9 dice que el *Espíritu de Dios* mora en vosotros y que para ser de Él uno tiene que tener al *Espíritu de Cristo.* Dios es Dios el Padre, y el Espíritu de Dios es Dios el Espíritu. El *Espíritu de Cristo* es un término intercambiable con el *Espíritu de Dios.* Luego el versículo 10 dice que *Cristo* está en vosotros. Por lo tanto, el Espíritu de Cristo es Cristo mismo. Independientemente de si lo llamamos Dios, el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo o Cristo, todos estos términos usados aquí indican claramente que la impartición de Dios en el hombre está relacionada con el hecho de que Él es triuno.

En el versículo 11 nuevamente se hace referencia a la Trinidad: “Aquel que levantó de los muertos a Jesús” es *Dios,* cuyo *Espíritu* mora en vosotros. *Cristo Jesús,* quien fue levantado de los muertos, es el Hijo. “Aquel que levantó [...] a Cristo” es otra referencia a *Dios,* quien “vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su *Espíritu* que mora en vosotros”.

La Trinidad —Dios, Cristo y el Espíritu— tiene como propósito vivificarlo a usted. Él primeramente imparte vida a su espíritu (v. 10) y finalmente imparte vida a su cuerpo (v. 11). En medio de ello está la mente, que, si la ponemos en el espíritu, es vida y paz (v. 6). El espíritu es vida, la mente es vida e incluso el cuerpo es vida. El Dios Triuno se imparte a Sí mismo como vida en el hombre tripartito.

¿Pueden ver ustedes la necesidad de la Trinidad? Dios tiene que ser el Padre, el Hijo y el Espíritu a fin de impartirse en el hombre. Él primero entra en el centro de nuestro ser, nuestro espíritu, y después se extiende a nuestra mente, para finalmente saturar nuestro cuerpo, la circunferencia.

CONFORME AL ESPÍRITU

Romanos 8:4 nos dice: “Para que el justo requisito de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu”. El espíritu aquí es nuestro espíritu regenerado, en el cual ahora Cristo mora como Espíritu todo-inclusivo. Aquí, en nuestro espíritu, somos un solo espíritu con Él, estamos mezclados con Él.

No se preocupe más por amar a su esposa o por someterse a su esposo, ni por ser bondadoso o paciente. Simplifique su vida cristiana al andar conforme al espíritu. Ore, confíe y espere en el Señor. Dígale: “Señor, estoy cansado de proponerme hacer cosas. Quiero dejar todos mis esfuerzos. Confío en Ti. Espero en Ti. Quiero vivir, actuar y ser conforme al espíritu”. No trate de andar conforme a algún versículo de la Biblia, tratando de obedecer lo que dice sin andar conforme al espíritu.

El resultado de andar conforme al espíritu será que Cristo se expresará. Usted comprobará que para usted el vivir es Cristo. Ya sea que sus circunstancias sean pacíficas o estén llenas de problemas, no se perturbe. Bástele saber que cualquier circunstancia es buena para que viva a Cristo y para que Él sea magnificado en su cuerpo.

Ésta es la vida cristiana conforme al misterio universal.

LA VIDA DE IGLESIA

El misterio de Cristo es la iglesia. Nosotros como miembros de la iglesia debemos vivir conforme al espíritu. Este vivir no es un vivir individualista. Cuanto más vivimos a Cristo, más nos percatamos de que estamos en el Cuerpo. Como nos dice Colosenses 3:11, en este nuevo hombre no tiene cabida el hombre natural con sus características nacionales. ¿Qué es la vida de iglesia? Es el Cristo que es todos nosotros y está en todos nosotros. Vivir por Cristo espontáneamente produce la vida de iglesia.

La oración de Pablo en Efesios 3:19 es que seamos “llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios”. El resultado de que usted sea lleno será la plenitud de Dios, es decir, la vida de iglesia apropiada y viviente.

El punto clave es que andemos conforme al espíritu. Sin embargo, para hacer esto uno necesita tener una visión clara en cuanto a Cristo y la iglesia. Esta visión únicamente vendrá por medio de la oración. Ore-lea estos versículos. Olvídese de orar por sus preocupaciones y afanes personales; Dios se encargará de todas las demás cosas. Ore en cuanto a este asunto. Ore-lea estos versículos hasta que vea que Cristo es el misterio de Dios y que la iglesia es el misterio de Cristo. Entonces comprenderá que Cristo es Aquel que es todo-inclusivo: el Dios infinito y eterno, el Creador, Aquel que se encarnó, fue crucificado, resucitó y llegó a ser el Espíritu vivificante, Aquel que en ascensión ha entrado en su ser y ahora mora en su espíritu, donde está haciendo que usted sea un solo espíritu con Él. Todas las cosas han sido realizadas por Él.

Si todo nuestro ser es conforme a este espíritu, expresaremos a Cristo en nuestro vivir. La vida de iglesia será el resultado de ello. Tendremos la iglesia como el nuevo hombre, con Cristo como contenido. Entonces la iglesia sin duda será la plenitud de Dios.

CAPÍTULO CINCUENTA Y SEIS

CRISTO EN LOS CUATRO LIBROS CENTRALES

Lectura bíblica: Gá. 1:13-16a; 2:20a; 4:19; Col. 2:2, 6-9; 3:4, 11; Fil. 1:19-21a; 3:7-8; Ef. 3:8-11, 17a, 19b

Estos cuatro libros que aparecen juntos en nuestro Nuevo Testamento —Gálatas, Efesios, Filipenses y Colosenses— constituyen el corazón de la revelación de Dios. Ellos nos dicen que Cristo y la iglesia son el punto central de la revelación divina. El apóstol Pablo, por medio de quien este misterio ha sido revelado, nos dice que este misterio estuvo escondido en Dios hasta que se dio a conocer la economía neotestamentaria (Ef. 1:9).

¿Qué es lo que nos impide ver este misterio, pese a que ya ha sido plenamente revelado?

GÁLATAS

El primer estorbo es la religión, el asunto que Pablo confronta en Gálatas. Cuando el Señor Jesús vino, entre el pueblo judío había una religión, que no era pagana, sino que había sido formada y establecida conforme a la palabra de Dios. El elemento básico de la religión judía era la ley, la cual fue dada por Dios. Además de esto, estaban las tradiciones hechas por los hombres. Esta religión, con su ley

dada por Dios y con sus tradiciones hechas por los hombres, fue el mayor opositor del Señor Jesús y Su ministerio.

Más tarde, cuando los apóstoles salieron a predicar el evangelio, la mayor oposición que experimentaron provino de estos mismos religiosos judíos, no de los paganos. Era con el fin de guardar las tradiciones que habían heredado de sus padres y la ley dada por Dios que estos judaizantes hicieron todo lo posible para oponerse a los evangelistas y al evangelio que éstos predicaban.

Arrebatado de las garras de la religión

Uno de ellos, un joven muy agresivo y provocador llamado Saulo de Tarso, iba un día camino a Damasco, con la intención de traer presos a Jerusalén a los discípulos de Jesús que estaban allí, para que fuesen castigados. Ésta era su intención, y él proseguía en su camino para llevarla a cabo. Él ciertamente tenía la libertad de proponerse hacer esto, mas no de llevarlo a cabo. ¡Su misión fue interrumpida por un Visitante celestial! Cayendo a tierra, Saulo llamó Señor a esta persona que le hablaba desde el cielo: “¿Quién eres, Señor?” (Hch. 9:5). La respuesta fue: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues”. Saulo pensaba que estaba persiguiendo a los discípulos de Jesús, pero ahora descubría que había estado persiguiendo a Jesús mismo.

Ese día algo le sucedió a Saulo no sólo externamente, sino también internamente. Externamente, cayó a tierra y quedó ciego por el resplandor de la luz. Pero en Gálatas 1 podemos ver que algo le sucedió también internamente. Él nos dice: “Perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba; y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres” (vs. 13-14). En el momento en que Dios intervino, él estaba teniendo bastante éxito en lo que se refería a su celo religioso. Después de esto, nos dice: “Agradó a Dios [...] revelar a Su Hijo en mí” (vs. 15-16). Interiormente le fue impartida una visión.

Cristo es contrario a la religión

¿Cuál era la visión? Era que Cristo es contrario a la religión. La religión es la invención más sofisticada de la cultura humana. Sin embargo, Cristo es contrario a ella. Cristo es contrario a la ley y contrario a las tradiciones. Él no tiene nada que ver con la religión. Desde entonces, en todos estos siglos, esta batalla entre Cristo y la religión ha continuado. La religión aborrece a Cristo. Si usted se aferra a su religión, no podrá tener a Cristo; pero si aprecia a Cristo, la religión lo aborrecerá a usted.

Cristo arrebató a Saulo de Tarso de las garras de la religión. Mientras él aventajaba a sus contemporáneos en su celo religioso, Cristo no sólo se asió de él, sino que también le impartió Su vida.

Es revelado, vive y es formado

En su carta a los gálatas, Pablo habla de su experiencia de que el Hijo le fue revelado. Luego en 2:20 él cuenta de cómo experimentó el que Cristo vivía en él: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. Cristo le fue revelado y después vivía en él. En 4:19 vemos un desarrollo adicional de este pensamiento cuando dice: “Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros”. Cristo ya había sido formado en él, pero no en los gálatas. Por lo tanto, no es suficiente que Cristo nos sea revelado y viva en nosotros; además de esto, es necesario que Él sea formado en nosotros.

Romanos 9 nos dice que somos vasos que Dios ha hecho (vs. 20-23). Los seres humanos fuimos hechos para ser recipientes de Cristo. Somos como un guante, diseñado para contener la mano. Para que una mano sea “formada” en el guante, el pulgar y los demás dedos deben entrar en el guante de una manera correcta y precisa. ¡Ninguna de las fundas de los dedos debe quedar vacía! ¿Ya ha sido formado en nosotros el Cristo que entró en nuestro ser?

Nuestros propios mandamientos

Quizás algunos de ustedes aún no hayan sido arrebatados de las garras de la religión. Estoy seguro de que no están tratando de guardar la ley de Moisés, pero probablemente tengan sus propias leyes. Es probable que se hayan formulado más de diez mandamientos que están tratando de guardar. Es por ello que tratan de comportarse como caballeros y se esfuerzan por controlar su enojo. Asimismo, se esfuerzan por amar a sus esposas. ¿Aún esperan poder guardar estas leyes? ¿Creen que tienen la forma de hacerlo? Ustedes oran pidiéndole a Dios que los haga capaces, pero Él no parece hacer nada. A pesar de ello siguen aferrándose a sus leyes.

¿Qué de los mandamientos más recientes que ustedes han estado tratando de guardar? Ustedes han estado levantándose temprano por la mañana para dedicar tiempo a la Palabra y a la oración. Han estado leyendo tres capítulos del Antiguo Testamento y uno del Nuevo. Han estado apartando varios momentos durante el día para orar. ¿Consideran que es bueno guardar estas leyes? Pues bien, tal vez ustedes digan que fui yo quien le propuso hacer estas cosas. Si es bueno guardar esas leyes o no, no me atreveré a decir; pero si ustedes han de experimentar el que Cristo sea revelado en ustedes, viva en ustedes y sea formado en ustedes, tienen que ser arrebatados de todas estas leyes que han estado procurando guardar.

Esto quizás ponga ansiosos a los ancianos, y teman que ahora los jóvenes se volverán relajados y dejarán de madrugar para tener la vigilia matutina. Sin embargo, después de la ley viene Cristo. ¡Ahora venimos a Cristo!

El mensaje de Gálatas, el primero de estos cuatro libros, es que debemos salir de la religión a fin de que Cristo sea revelado, viva y sea formado en nosotros. Él no tiene nada que ver con la religión, la ley ni las tradiciones.

COLOSENSES

Consideraremos ahora el último de estos cuatro libros. Pablo les da esta advertencia a los colosenses: “Mirad que nadie os lleve cautivos por medio de su filosofía y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo” (Col. 2:8). No mucho después que las iglesias fueron establecidas, varios “ismos” se hicieron presentes. Cuando Pablo se refiere a la filosofía y a los rudimentos del mundo, está hablando específicamente del gnosticismo, del misticismo y del ascetismo. El gnosticismo era una compilación de pensamientos filosóficos judíos y paganos (egipcio, babilónico y griego). El misticismo era también una creencia filosófica que contenía algunos elementos misteriosos. El ascetismo era el duro trato del cuerpo. Todos estos “ismos” invadieron la iglesia y de forma sutil empezaron a reemplazar a Cristo.

Cristo es contrario a la filosofía

Pablo escribió para declarar que Cristo era contrario a la religión judía, al gnosticismo, al misticismo y al ascetismo. Él les dijo a los colosenses que Cristo no tenía nada en común con la filosofía, que Cristo no podía ser comparado con el misticismo, y que el ascetismo no tenía nada que ver con Él.

El Cristo inigualable

Pablo dijo que Cristo es incomparable. Él es una categoría aparte. ¿Quién es Cristo? Él es el misterio de Dios. Él es la corporificación de toda la plenitud de la Deidad. ¿Quién o qué puede compararse con Él? Esta persona inigualable es nuestra vida. Él en nosotros es un misterio, la esperanza de gloria. Él es el componente del nuevo hombre, la iglesia. En la iglesia nadie tiene cabida, salvo Él. En esta nueva creación todos los demás han quedado excluidos, pues en ella no hay “griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni

libre” (3:11). En este nuevo hombre Cristo es el todo y en todos; es decir, Él es cada uno de los miembros y está en todos ellos. ¿Hay alguna cosa o persona que se pueda comparar con este Cristo?

¡Valorar cualquier otra cosa por encima de Él es estar sepultado en una tumba bajo siete capas! Estas siete capas están implícitas en la religión, la ley, la tradición y la filosofía, todo lo cual Pablo condena enérgicamente. Necesitamos ser arrebatados de las garras de todas estas cosas: la caída, la vida natural, la cultura, la religión, la ética, la moralidad, las virtudes y la búsqueda espiritual. Estas cosas nos sepultan a nosotros, incluso a los que somos cristianos. Por lo tanto, debemos ser liberados de estas capas que nos envuelven.

Estorbos que nos impiden experimentar a Cristo

El libro de Gálatas nos enseña que vivir a Cristo no tiene nada que ver con la religión. Colosenses nos muestra que vivir a Cristo es algo completamente distinto de la filosofía. Estos dos asuntos, la religión y la filosofía, son muy valorados por la sociedad y guardan una estrecha relación entre sí; ambos son enemigos de Cristo, son estorbos que nos impiden experimentar a Cristo.

¿Se dan cuenta de que tienen que escapar de la religión, la filosofía y la cultura? Ésta no es una doctrina que usted deba entender, sino una realidad que necesita experimentar. Si todavía se considera estadounidense, se encuentra aún en su cultura. La Biblia dice que en el nuevo hombre no tiene cabida ninguna nacionalidad, ya sea estadounidense, china o alemana. Todas las distinciones nacionales y culturales han sido sepultadas. ¡Ahora su estatus es Cristo! Él lo es todo.

Confío en que todos ustedes hayan podido captar el mensaje de estos dos libros. Nosotros, quienes vivimos a Cristo, no tenemos nada que ver con la religión, la ley, las tradiciones ni con los preceptos; tampoco tenemos nada en común con la filosofía ni la cultura.

FILIPENSES

Filipenses una vez más trata el asunto de la religión. Pablo se describe a sí mismo como “circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo, hijo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, llegué a ser irreprensible” (3:5-6). La palabra traducida “perseguir” aquí es la misma que se traduce “proseguir”. Antes que Pablo fuera arrebatado de las garras de la religión, él perseguía a Cristo de forma negativa; pero después de ser salvo, empezó a perseguirlo de manera positiva.

Debido a que Pablo, al ir en pos de Cristo, rechazó la religión, este libro describe los sufrimientos, aflicciones y pruebas que le sobrevinieron (1:12-13). ¿Son las dificultades deseables? En naturaleza no lo son, pero en función sí lo son. Las dificultades vinieron a ser excelentes oportunidades para que Pablo no sólo viviera a Cristo, sino también lo magnificara. Ya sea que Él viviera o muriera, eso era lo de menos. Lo que más le preocupaba a este seguidor de Cristo era vivirlo y magnificarlo en su cuerpo. Él quería que Cristo fuera expresado por medio de él.

Al hablar de sus sufrimientos, Pablo dice: “Porque sé que por vuestra petición y la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación” (v. 19). El Espíritu todo-inclusivo nos brinda la abundante suministración, mientras que el sufrimiento resulta ser una salvación para nosotros. Por medio de esta abundante suministración, Pablo magnificó a Cristo y lo expresó en su vivir (vs. 20-21).

EFESIOS

Efesios nos habla sobre el resultado de una vida que vive a Cristo.

Dios es impartido

Este libro nos dice que la iglesia es el Cuerpo de Cristo y la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (1:22-23). ¿Cómo puede la iglesia ser la plenitud de Cristo? Esto es posible al ser impartidas las inescrutables riquezas de Cristo en todos los miembros que expresan a Cristo en su vivir. Cuanto más expresemos a Cristo en nuestro vivir, más se impartirán Sus riquezas en nuestro ser. En el versículo que viene después de la mención de las inescrutables riquezas de Cristo, tenemos la economía del misterio (3:8-9). Por lo tanto, el misterio se refiere a la impartición del Dios Triuno: el Padre como fuente, el Hijo como cauce y el Espíritu como fluir.

El resultado

El resultado de esta impartición del Dios Triuno en Sus escogidos es la iglesia (v. 10), que dará a conocer la sabiduría de Dios “conforme al propósito eterno” (v. 11).

¿Había notado la secuencia de estos cuatro versículos (vs. 8-11)? Las inescrutables riquezas de Cristo mencionadas en el versículo 8 son la economía del misterio del versículo 9. El resultado de ello es la iglesia, mencionada en el versículo 10, que es conforme al propósito eterno de Dios, del cual nos habla el versículo 11.

El propósito eterno de Dios se lleva a cabo

De manera práctica, el propósito eterno de Dios se lleva a cabo cuando nosotros participamos de las riquezas de Cristo. Hacemos esto al tomar a Cristo como nuestra vida y nuestra persona. Si Él es nuestra vida y nuestra persona, entonces podemos decir que Él vive en nosotros y hace Su hogar en nosotros (v. 17). No tenemos nada en común con la religión, la ley ni los “ismos”. Nuestra única preocupación es tomar a Cristo como nuestra vida y como nuestra persona. A

medida que hacemos esto día tras día, disfrutamos de todas Sus riquezas. Este disfrute es la economía del misterio.

Una relación orgánica

Esta manera de vivir da por resultado la iglesia. La iglesia no es un grupo de personas que se ha acogido a la fe cristiana y se reúne para cantar himnos. La iglesia es un Cuerpo. Mi cuerpo no es simplemente un conjunto de huesos adheridos que están cubiertos de piel y que encima tiene puesta una ropa. Decir que eso es mi cuerpo es un insulto. Mi cuerpo está compuesto de órganos, los cuales están relacionados entre sí orgánicamente. Un grupo de cristianos que cantan himnos no necesariamente tienen una relación orgánica. Algunos cristianos quizás podrían ser comparados a una dentadura postiza que, aunque ha sido colocada en el cuerpo, no forma parte de él.

¿Es nuestra relación con el Cuerpo de Cristo semejante a la de una dentadura postiza? ¡No! Nosotros estamos creciendo orgánicamente; no somos puestos juntos por una organización. Cuando se juntan personas de diferentes nacionalidades, no es fácil para ellos relacionarse. Pero en la iglesia tenemos diversas nacionalidades y formaciones. No obstante, ¡todos podemos crecer juntos!

La alimentación tiene por finalidad el crecimiento

¿Qué es lo que nos hace crecer? Crecemos al recibir el alimento apropiado. Si tomaran un pedacito de piel de nuestro cuerpo y lo injertan en otra parte de éste, después de unos cuantos días el injerto vendría a ser parte de la piel de esa nueva área. Sin embargo, sin alimento ese pedacito de piel no podría crecer junto con el cuerpo. Ambas partes son orgánicas, pero requieren alimento.

Nuestro alimento es las inescrutables riquezas de Cristo. A medida que vivimos por Él y Él es magnificado en nuestro cuerpo, todos creceremos juntos como Su

Cuerpo. Por lo tanto, debemos aprender a participar de Cristo. Si lo único que tenemos se halla en la esfera del conocimiento, el resultado serán las disensiones. Pero si en vez de ello disfrutamos a Cristo como nuestro alimento y bebida, Sus inescrutables riquezas nos harán crecer y, como resultado, se producirá la iglesia.

La vida de iglesia

Fue por esto que Pablo oró en Efesios 3. Él doblaba sus rodillas ante el Padre "para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe [...] a fin de que [...] seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios" (vs. 14-19). El Padre nos fortalece por medio del Espíritu para que el Hijo haga Su hogar en nuestros corazones, a fin de que seamos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios. Esto es la iglesia.

Si observamos a los cristianos hoy, podemos ver cuánta atención le prestan al conocimiento y cuán poca atención le prestan al disfrute de las riquezas de Cristo en términos de la experiencia. Es por ello que hay tan poca vida de iglesia, pese a que hay multitudes de cristianos.

Algunos de nosotros hemos sido cristianos por muchos años. ¿Con quiénes hemos estado creciendo juntos? Si vivimos a Cristo, el resultado de ello será la vida de iglesia. Si encontramos que seguimos siendo individualistas, eso es un indicio de que nuestra experiencia de Cristo no es genuina. Las experiencias de Cristo no son para individuos, sino para el Cuerpo corporativo. Nuestro disfrute de Cristo debe resultar en la vida corporativa de iglesia.

Sólo Cristo

Espero que todos entendamos claramente que Cristo es contrario a la religión, a la filosofía y a la cultura. Debemos ocuparnos únicamente de Él. Cuando nos venga el pensamiento de que debemos ser amorosos o simpáticos, debemos

rechazarlo. Debemos rechazar todas estas consideraciones y únicamente tener en cuenta a Cristo, a este Espíritu todo-inclusivo, que está en nuestro espíritu.

“Señor, te doy gracias porque fui crucificado juntamente contigo. Tú eres contrario a la religión, a la filosofía y a la cultura. Yo tampoco tengo que ver con tales cosas porque he sido crucificado juntamente contigo. Ahora soy un solo espíritu contigo. Deseo únicamente ocuparme de Ti. Prefiero seguir contactándote y andando en Ti. Deseo conversar contigo y ser uno contigo todo el tiempo”.

Si seguimos orando y practicando esto, nuestra mente estará puesta en el espíritu. El suministro de vida se infundirá en nuestro ser y llegará a ser nuestro alimento. Creceremos e incluso creceremos juntos. Entonces podremos decir: “Para mí el vivir es Cristo. Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”.

CAPÍTULO CINCUENTA Y SIETE

LA BUENA TIERRA Y EL ESPÍRITU

Lectura bíblica: Gá. 3:14; 4:6; 5:16-18, 25; 6:18; Ef. 1:13, 17; 2:18-22; 3:5, 16-17a; 4:4, 23, 30; 5:18; 6:17-18a; Fil. 1:19-20; 2:1; Col. 3:16; 1 Co. 5:7; 10:4; Col. 1:12; 2:6; 3:11; Ef. 3:8

Aunque la mesa puede estar servida con un gran banquete que exhibe las riquezas de los Estados Unidos, algo muy distinto es que nosotros experimentemos esas riquezas en nuestro ser. Sucede lo mismo con respecto a nuestro disfrute de Cristo como la buena tierra. La clave para experimentarlo se halla en los dos espíritus, los cuales se mencionan en la mayoría de los versículos que hemos provisto al comienzo de este capítulo.

LA BENDICIÓN DE ABRAHAM

Gálatas 3:14 nos dice: “Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu”. La promesa que Dios le dio a Abraham ha venido a nosotros en la economía neotestamentaria por medio de Jesucristo. ¿Cuál es la bendición que fue prometida a Abraham? Es el Espíritu, como nos lo dice claramente este versículo.

Usted podría preguntar si no fue la buena tierra lo que fue prometido a Abraham. Sí, a Abraham ciertamente se le prometió la buena tierra (Gn. 12:7; 13:15, 17; 15:18; 17:8). Esta promesa fue repetida a su hijo Isaac (26:3) y a su nieto Jacob (28:13; 35:12). Sin embargo, en Gálatas 3 Pablo interpreta la buena tierra como la bendición del Espíritu. La promesa hecha en el Antiguo Testamento era la buena tierra, pero en el Nuevo Testamento el cumplimiento de la promesa llega a ser el Espíritu. ¿Alguna vez se imaginó que el Espíritu a quien usted recibió es la buena tierra?

“Por cuanto sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de Su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!” (4:6). El Espíritu enviado por Dios es la bendición prometida a Abraham para sus descendientes. Hoy en Jesucristo por medio de la fe somos los descendientes de Abraham y los herederos de la promesa de Dios (3:29). Podemos decir, por tanto, ¡que la buena tierra nos ha sido enviada a nosotros! ¡No necesitamos ir a la Tierra Santa para que nos den un recorrido turístico, pues la buena tierra está en nosotros! Es aquí donde hoy andamos y vivimos.

En Gálatas 5:25 encontramos otra alusión al Espíritu como buena tierra: “Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu”. La buena tierra era un tipo del Cristo todo-inclusivo, y Cristo en Su resurrección llegó a ser el Espíritu vivificante y todo-inclusivo (1 Co. 15:45). Este Espíritu ha sido impartido en nuestro espíritu. Aquí nosotros recibimos vida por medio de Él y debemos andar por Él. (Véase también Gá. 6:18, donde encontramos que la gracia de nuestro Señor Jesucristo está con nuestro espíritu).

LOS DOS ESPÍRITUS EN EFESIOS 1

Efesios continúa hablándonos del Espíritu y nuestro espíritu. En 1:13 se nos dice: “Fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa”. Un poco antes en el capítulo 1 leemos que Dios nos bendijo, es decir, habló bien de nosotros. El sellar del Espíritu es la etapa en la cual llegan a nosotros las buenas palabras que Dios

dirige a nosotros. Por ejemplo, cuando un papel tiene la marca de un sello, esto indica que el sello ha llegado al papel. El Dios Triuno es rico, pero Dios no podía llegar a nosotros como el Padre. Tampoco llegó a nosotros como el Hijo. Aunque es cierto que el Hijo vino a nosotros, Él no entró en nosotros. Fue el Espíritu quien entró en nosotros. El Dios Triuno llegó a nosotros como Espíritu. El Padre, el Hijo y el Espíritu llegan a nosotros cuando somos sellados con el Espíritu.

Un sello es indeleble y duradero. Ahora que Dios ha llegado a usted, Él permanece en usted y jamás se irá. Cuando un sello estampado en un papel, los dos ya no pueden separarse, pues han llegado a ser uno. ¿Se ha dado cuenta de que el Dios Triuno ha llegado a usted en el Espíritu y se ha hecho uno con usted?

El sello del Espíritu es también la buena tierra. Las empresas usan un sello, que puede variar en tamaño, para autenticar sus documentos. ¿De qué tamaño es su sello? Es del tamaño de la buena tierra. Nadie puede quitarnos la buena tierra, pues ella nos sella, de modo que nosotros seamos uno con Dios y Él sea uno con nosotros.

En Efesios 1:17 Pablo ora, diciendo: “Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él”. El Espíritu en este versículo se refiere al espíritu humano. Por un lado, el Espíritu está en nosotros; pero, por otro, nuestro espíritu necesita ser alumbrado. Necesitamos un espíritu de sabiduría y de revelación a fin de que sea hecho real para nosotros este Espíritu que sella, quien es la buena tierra.

No hay duda de que ustedes son salvos. Sin embargo, lamento decirles que no estoy tan seguro de que ustedes sepan lo que recibieron con su salvación. ¡Ustedes recibieron la bendición prometida a Abraham! Esta bendición es la buena tierra; Cristo como Espíritu es el que los ha sellado. A fin de que esto sea real para ustedes, necesitan el espíritu de sabiduría y de revelación por el cual oró Pablo. ¿Viven ustedes en la buena tierra? Si es así, entonces viven en su espíritu, disfrutando al Espíritu como la buena tierra.

LOS DOS ESPÍRITUS EN EFESIOS 2

“Por medio de Él los unos y los otros tenemos acceso en un mismo Espíritu al Padre” (2:18). Aun este versículo tan corto contiene la Trinidad. La frase *por medio de Él* significa “por medio del Hijo”, pero es sólo cuando añadimos “en un mismo Espíritu” que nuestro acceso deja de ser algo teórico. Cuando estamos en el Espíritu, estamos en la presencia del Padre, disfrutando de todas las riquezas.

Los versículos 21 y 22 continúan diciéndonos que en Cristo “todo el edificio, bien acoplado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor, en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu”. ¿Qué tan grande es nuestro espíritu? ¡Debe ser lo suficientemente grande para contener la morada de Dios! Cuando construimos un salón de reuniones, necesitamos tener un lote de buen tamaño. El lote donde está la morada de Dios, nuestro espíritu, es tan espacioso como el universo. Todos nosotros juntos somos un lote, puesto que Dios sólo tiene una morada; no somos lotes cada uno por separado.

LOS DOS ESPÍRITUS EN EFESIOS 3

El misterio “ahora es revelado a Sus santos apóstoles y profetas en el espíritu” (3:5). La revelación vino a ellos, no en su intelecto, sino en su espíritu.

Pablo ora que el Padre “os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu” (v. 16). Cuando escuchamos un mensaje, éste tiene el efecto de fortalecer todo nuestro ser en el hombre interior. El hombre interior es el espíritu regenerado, donde el Espíritu de Dios mora. Durante el día fácilmente podemos chismear o sentirnos desanimados, pero después de una reunión ya no sentimos ganas de chismear y nuestro desánimo ha desaparecido. Esto se debe a que nuestro ser ha sido introducido en el hombre interior, donde está la buena tierra con todas las riquezas de Cristo.

El resultado de ser fortalecidos de esa manera es que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones por medio de la fe (v. 17). Cuando el Espíritu opera y nuestro

espíritu, el hombre interior, responde, Cristo puede establecerse en nuestro corazón y llega a ser nuestro disfrute. Al disfrutar como las riquezas de la buena tierra a este Cristo que se ha establecido en nosotros, somos “llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios” (v. 19).

LOS DOS ESPÍRITUS EN EFESIOS 4

Efesios 4 también se refiere tanto al Espíritu Santo como al espíritu humano.

En el versículo 4, donde dice: “Un Cuerpo, y un Espíritu”, se hace referencia al Espíritu Santo. Un Cuerpo alude a una sola morada, mientras que un Espíritu se refiere al único Espíritu que está en todos nuestros espíritus.

El versículo 23, que dice: “Os renovéis en el espíritu de vuestra mente”, indica que nuestra mente está ahora ocupada y saturada del Espíritu. Los gentiles andan “en la vanidad de su mente” (v. 17), pensando solamente en los entretenimientos mundanos. En contraste, nuestra mente está siendo renovada de la vieja creación a la nueva, a fin de que sea una mente del espíritu.

En Efesios 4:30 se nos exhorta a no contristar “al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención”. Este Espíritu que sella, quien es la buena tierra para ustedes, no los dejará, pero no lo contristen.

LOS DOS ESPÍRITUS EN EFESIOS 5

“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos en el espíritu” (5:18). Embriagarnos es llenar nuestro cuerpo con vino. En vez de hacer esto, debemos llenar nuestro espíritu de Dios, de las riquezas de Cristo. ¡Nuestro espíritu tiene que ser lleno!

LOS DOS ESPÍRITUS EN EFESIOS 6

“Recibid el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios” (6:17). Según la gramática griega, las palabras *el cual* en este versículo se refieren al Espíritu, no a la espada. El Espíritu es, pues, la palabra de Dios. Esto

concuerda con las palabras del Señor en Juan 6:63, que dice: “Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida”. Así pues, hay un sentido en el que la Palabra es el Espíritu, y el Espíritu es la Palabra.

Tal vez a usted le parezca que gran parte de lo que hemos abarcado en este mensaje acerca el Espíritu es demasiado abstracto. Sin embargo, cuando hablamos de la Palabra, usted tiene algo práctico que sí puede captar. El Señor hoy es el Espíritu; y Él también está corporificado en Su Palabra. El Señor, el Espíritu y la Palabra son uno. Necesitamos a los tres, porque es por medio de la Palabra y el Espíritu que el Señor se hace real a nosotros.

Si el Señor Jesús no fuese el Espíritu, no podríamos experimentarlo. Tampoco podríamos experimentarlo si no tuviéramos un espíritu. Como Espíritu, Él mora y se mezcla con nuestro espíritu, de modo que ambos lleguen a ser uno. Sin embargo, el asunto del Espíritu es misterioso.

Es la Palabra la que hace que estas cosas abstractas sean reales para nosotros. Cada vez que acudimos a la Biblia con un espíritu apropiado, leyendo, orando y recibiéndola, esta Palabra que entra en nosotros llega a ser el Espíritu. Lo que leemos y recibimos es la Palabra, pero lo que entra en nosotros es el Espíritu. Mientras recibamos la Palabra en nuestro espíritu, ésta se convertirá en espíritu y vida. Sin embargo, si tomamos la Palabra sólo en nuestra mente, simplemente será un pensamiento o conocimiento.

¿Cómo podemos estar seguros de que recibimos la Palabra en nuestro espíritu? El versículo siguiente, Efesios 6:18, nos da la manera: “Con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu”. Debemos orar, pero no por nuestros asuntos. Oren pidiendo que puedan recibir la Palabra como Espíritu. Día a día y sin cesar, usen la Palabra para orar a fin de recibir al Espíritu. Esta oración hará que el misterio sea real para ustedes en su vida.

LOS DOS ESPÍRITUS EN FILIPENSES

El Espíritu de Jesucristo

Pablo les dijo a los filipenses que no importa cuántos sufrimientos o persecuciones experimentara: “Sé que por vuestra petición y la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación” (Fil. 1:19). Observen el término que aquí se usa al referirse al Espíritu. Pablo dijo que sus aflicciones vendrían a ser una salvación para él por la abundante suministración del Espíritu, o sea, no por el Espíritu de Dios ni el Espíritu de Jesús ni el Espíritu de Cristo, sino por el Espíritu de Jesucristo.

¿Quién es Jesucristo? Él es el Dios procesado. Él pasó por las etapas de la creación, la encarnación, el vivir humano y la muerte, y después entró en la resurrección y ascensión. *El Dios procesado* es un término que no se halla en la Biblia, así como tampoco hallamos la palabra *Trinidad.* No obstante, los hechos se presentan claramente en la Biblia.

¿En qué consiste la abundante suministración de este Espíritu? Es la experiencia práctica de las inescrutables riquezas de Cristo (Ef. 3:8). Las riquezas son objetivas, pero éstas las experimentamos subjetivamente como este suministro. Fue debido a que este Espíritu abastecía, sustentaba y sostenía a Pablo que él pudo decir: “Será magnificado Cristo en mi cuerpo” (Fil. 1:20).

La comunión de espíritu

Además de la abundante suministración del Espíritu, también es necesaria la comunión de espíritu (2:1). Nuestro espíritu es necesario a fin de que podamos recibir el suministro que Dios ha hecho disponible. El Espíritu provee el alimento, ¡y nuestro espíritu provee la boca y el estómago! Día a día ejercitamos nuestro espíritu para tener comunión con Él y unos con otros. Esta comunión vertical y horizontal corresponde al comer. Yo como mientras hablo, y ustedes comen

mientras escuchan. Así, al terminar la reunión, todos nos sentimos llenos. Ésta es la comunión, el disfrute de la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo.

LA PALABRA EN COLOSENSES

En Colosenses el énfasis no recae en el Espíritu, sino en la Palabra. Colosenses 3:16 dice: “La palabra de Cristo more ricamente en vosotros”. El versículo análogo a éste, Efesios 5:18, dice: “Sed llenos en el espíritu”. Un versículo menciona la palabra; el otro, el espíritu. Pero el resultado en ambos casos es el mismo: cantar, hablar y alabar al Señor. La palabra de Cristo en Colosenses 3:16 es el Espíritu. Permitir que la Palabra more ricamente en nosotros equivale a permitir que el Espíritu nos llene.

EL DISFRUTE PRÁCTICO DE CRISTO

¿Cómo hemos de experimentar a este Cristo, a Aquel que como Espíritu es la rica tierra para nosotros? ¿Cómo nos imparte Él Su abundante suministración? La clave se halla en los dos espíritus, los cuales son uno (1 Co. 6:17). En nuestro espíritu se halla esta persona que llegó a ser el Espíritu.

Permanezca en este espíritu mezclado y regrese a él cada vez que se dé cuenta de que se ha apartado.

¿Cómo puede usted permanecer en este espíritu mezclado o regresar a él? Al orar y al leer la Palabra. No deje que sus circunstancias lo distraigan. Todas las demás cosas son contrarias a Cristo, y Cristo es contrario a todas las demás cosas. Ore a fin de tener contacto con Él; y ore leyendo la Palabra. Estas dos cosas lo mantendrán en el espíritu. Entonces usted gustará y experimentará a Cristo. Él será todo lo que usted necesita, ya sea luz, fortaleza, sabiduría o victoria. No busque estas cosas separadamente; más bien, busque a la persona viva.

Esto le dará al Señor la oportunidad de cumplir Su palabra: “Edificaré Mi iglesia” (Mt. 16:18). Esta edificación la logran los creyentes al permanecer en el espíritu mezclado. Entonces el Cuerpo de Cristo podrá ser edificado. En el espíritu

mezclado está el misterio de Dios y de Cristo. Aquí se hallan Sus riquezas y la abundante suministración del Espíritu; aquí se halla la buena tierra donde debemos andar.

EL DISFRUTE DE CRISTO EN CORINTIOS

Hay dos pasajes en 1 Corintios que muestran que la iglesia en Corinto sólo se hallaba en la etapa inicial del disfrute de Cristo: “Limpiaos de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra Pascua, que es Cristo, fue sacrificada [...] Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo” (5:7; 10:4).

Los hijos de Israel estaban en Egipto cuando disfrutaron el cordero pascual, y en el desierto cuando su sed fue saciada con el agua viva que fluyó de la roca que los seguía. Disfrutar a Cristo como la Pascua corresponde a la salvación y el éxodo del mundo. El Cristo que disfrutamos como la roca que provee el agua viva está relacionado con el período inicial de la vida cristiana.

La iglesia en Corinto estaba en esta etapa elemental. Era caracterizada por la mundanalidad y las divagaciones del alma. Por consiguiente, su disfrute de Cristo no era maduro.

EL DISFRUTE DE CRISTO EN LA ETAPA DE MADUREZ

Sin embargo, cuando llegamos a los escritos de Pablo a los colosenses y a los efesios, encontramos que el disfrute que estos creyentes tenían de Cristo era semejante a la buena tierra. Ésta es la etapa de madurez.

Colosenses 1:12 dice: “Dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz”. Lo que el apóstol Pablo tenía en mente aquí era la buena tierra, que fue asignada como porción a las doce tribus de Israel cuando entraron en la tierra. Nuestra porción denota la parte de la buena tierra que nos ha sido asignada.

Cristo en Colosenses ya no era solamente la Pascua o el maná, sino más bien la porción final del pueblo escogido de Dios, es decir, la buena tierra. Colosenses 2:6 nos confirma esto: “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Cristo, a Jesús el Señor, andad en Él”. Sería imposible andar en el cordero pascual o en el maná, pero Cristo, nuestra la buena tierra, es tanto espacioso como rico. Nuestra porción es una rica tierra que produce muchos corderos pascuales y muchos granos, así como también aceite y vino.

Cristo en este libro es “el todo, y en todos” (3:11). Esta descripción no concuerda con el cordero pascual ni con el maná; sólo la buena tierra puede describirse de una manera que incluye tantas cosas.

Esto mismo se aplica a “las inescrutables riquezas de Cristo”, una expresión hallada en el libro de Efesios (3:8). El cordero pascual y el maná no pueden ser considerados inescrutablemente ricos. Las inescrutables riquezas de Cristo ciertamente son el rico producto de la buena tierra.

PROSEGUIR

¿Diría usted que las iglesias hoy se hallan en la etapa del libro de Corintios? ¿Acaso estamos disfrutando a Cristo como la Pascua, sin todavía salir de Egipto? O quizás ya hemos salido de Egipto y nos encontramos ahora en el desierto, recibiendo la revelación, edificando el tabernáculo y festejando con el maná. Ciertamente es bueno tener el tabernáculo como edificio de Dios; no obstante, a éste le faltaba solidez, pues era portátil y no tenía fundamento. Estaba construido sólo con madera y no tenía piedras. El desierto no proveía suministro alguno para la edificación del templo. Tampoco el maná ni el agua viva podían ser usados como material de edificación. Solamente en la buena tierra se encontraban los materiales adecuados para la construcción del templo. ¿Estamos vagando en el desierto del alma, disfrutando el maná del cielo y el agua de la roca, y llevando una vida de iglesia flotante sin ningún fundamento sólido?

¿O están las iglesias hoy en la etapa de Colosenses y Efesios? ¿Acaso estamos andando en una tierra espaciosa, llena de inescrutables riquezas? ¿Ha sido la vida de iglesia edificada, de una manera tan sólida como el templo?

No nos atrevemos a evaluar a las iglesias desde este punto de vista, pero al menos podemos decir que vamos camino a la buena tierra y que no estamos satisfechos con quedarnos en la vida de iglesia representada por el tabernáculo. En nosotros hay hambre y sed de algo superior en la vida de iglesia que jamás hemos experimentado. La insatisfacción que sentimos en realidad no es nuestra, sino la del Señor. Él en nosotros anhela tener la vida de iglesia representada por el templo en la buena tierra. ¡Él desea que nosotros salgamos de Corinto y vengamos a Éfeso! ¡Que salgamos del desierto y entremos a la buena tierra! ¡Que salgamos del alma y entremos en el espíritu!

Mientras estamos en esta etapa intermedia, no dejemos de avanzar. ¡Todos somos plenamente capaces de entrar en la buena tierra y poseerla! Podemos hacerlo por medio del Arca con el tabernáculo. Sin el Arca y el tabernáculo, los hijos de Israel no podrían haber entrado en la buena tierra. Ustedes recuerdan que antes que cruzaran el río Jordán, el Arca fue delante de ellos y permaneció en el río hasta que todos ellos lo hubieron cruzado (Jos. 3:14-17). Fue en virtud del Arca y del tabernáculo que ellos entraron en la buena tierra.

En un sentido estamos contentos de estar en la vida de iglesia; en otro, anhelamos algo más rico. Debemos seguir adelante en virtud de lo que tenemos. Ciertamente tenemos el Arca en la vida de iglesia representada por el tabernáculo. Por medio de esto podremos entrar en un plano más alto, la buena tierra, donde el templo podrá ser edificado. Prosigamos juntos hasta alcanzar esto.

CAPÍTULO CINCUENTA Y OCHO

DOS VIDAS SE UNEN EN UN INJERTO

Lectura bíblica: Ro. 6:5, 8; 7:4; 9:21, 23-24; 11:17, 24; 12:5

EL CREADOR Y LA CRIATURA

La relación entre Dios y el hombre es un misterio. El concepto común que se tiene es que Dios es el Creador y el hombre es la criatura, que Dios es el Señor del cielo y de la tierra, y que Él creó todas las cosas. Por lo tanto, el hombre, como un ser inferior y finito, debe adorarlo, mostrarle reverencia y temerle. Puesto que Él es todopoderoso y los seres humanos son débiles y frágiles, el hombre debe confiar en Él y depender de Él. Cada vez que el hombre se halla en medio de pruebas y sufrimientos, él clama a los cielos para recibir su ayuda. Esta tendencia a recurrir a Dios es inherente en el hombre. Esta perspectiva de la relación que el hombre tiene con Dios puede ser bíblica, pero es superficial.

UNA RELACIÓN MAS PROFUNDA

Lo que la Biblia revela como la suprema relación entre Dios y nosotros es mucho más profundo que la relación entre el Creador y la criatura. La naturaleza de esta relación va más allá que todo concepto humano. Es una relación en la que Dios y nosotros experimentamos una unión de vida. La vida divina y la vida humana se unen para llegar a ser una sola vida.

Tenemos un cuadro de esto en la naturaleza. Creo que todos ya nos hemos dado cuenta de que las cosas físicas del mundo son señales de realidades espirituales.

El Señor Jesús usó muchas veces las cosas cotidianas como ejemplos de los asuntos espirituales.

En el reino vegetal una rama que no produce fruto puede ser cortada del árbol e injertada en un árbol más saludable y productivo. Este procedimiento, conocido como el injerto, es un buen ejemplo de la unión entre Dios y nosotros. El himno escrito por A. B. Simpson, “En la cruz estoy con Cristo”, nos habla de esto en la tercera estrofa:

El secreto de la siega,
Muerto el grano vida da;
Y el árbol injertado,
Rica vida obtendrá.

Himnos, #200

EJEMPLOS HALLADOS EN ROMANOS

Un injerto

El pensamiento expresado en esta estrofa proviene de Romanos 11: “Tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado [...] y viniste a ser copartícipe de la raíz de la grosura del olivo [...] Tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el olivo cultivado” (vs. 17, 24). Nosotros éramos esas ramas deficientes, inferiores y silvestres, que fueron injertadas en el olivo cultivado y superior, y ahora estamos disfrutando de los ricos nutrientes de la raíz.

La rama injertada no es idéntica al árbol al cual es unida. Si fuera idéntica, no habría necesidad de efectuar un injerto. Es la rama de un árbol que presenta problemas la que es injertada en un árbol de mejor calidad. Como resultado, el buen árbol conquista la rama deficiente.

Ésta es la verdadera naturaleza de la vida cristiana. El Señor Jesús, quien es la vid verdadera, es el árbol de mejor calidad. Un día usted, por fe y mediante la gracia, fue injertado en Él. No tenga en poco este injerto, pues significa que usted ya no tiene solamente una vida. Su vida ahora es el producto de dos vidas que se unieron por medio del injerto. A medida que disfruta de la raíz de la grosura de este olivo cultivado, su vida inferior es conquistada, y usted empieza a prosperar.

Ésta es la clase de relación que existe entre Dios y nosotros según se revela en la Biblia. Debe ser una relación más profunda que la relación entre el Creador y la criatura, de modo que llegue al punto de ser una unión de vida.

Una relación matrimonial

El injerto es un cuadro de la unión que existe entre Dios y nosotros. Otro ejemplo se nos da en Romanos 7, donde nosotros somos considerados la esposa, y el Señor Jesús, el esposo: "Así también a vosotros, hermanos míos, se os ha hecho morir a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis unidos a otro, a Aquel que fue levantado de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios" (v. 4). Como la esposa, nosotros anteriormente teníamos otro esposo, nuestro viejo hombre. Cuando el Señor Jesús murió en la cruz, nuestro viejo esposo fue crucificado juntamente con Él, lo cual nos convirtió en una viuda. Sin embargo, poco después nos volvimos a casar, ¡esta vez con el Señor Jesús!

Consideremos un poco más el asunto de la relación matrimonial como ejemplo de nuestra relación con Cristo. El primer matrimonio fue entre Adán y Eva. Adán, como ustedes recordarán, fue creado por Dios del polvo de la tierra. Luego Dios sopló en él el aliento de vida, y él llegó a ser un alma viviente (véase Gn. 2:7). Sin embargo, Eva llegó a existir de manera diferente. Dios hizo que cayera un sueño profundo sobre Adán, y luego extrajo una costilla de su costado y con ella edificó una mujer (vs. 21-22). Adán y esta mujer llegaron a ser uno. Su unión era una unión en vida. Eva procedió de Adán, y también su vida. De manera que los dos compartían una misma vida.

El Nuevo Testamento aplica este ejemplo a Cristo y la iglesia (Ef. 5:31-32). Nosotros hemos procedido de Cristo; Su vida llegó a ser nuestra vida, y nosotros y Él llegamos a ser uno. Esto una vez más es una unión de vida.

El vaso y el contenido

En Romanos 9 Pablo nos compara con vasos que Dios formó (vs. 21, 23). Estos vasos deben tener a Dios mismo como contenido, lo cual los hace vasos de honra, llenos de riquezas y gloria. Dios es nuestro contenido interior; y nosotros somos Su expresión externa. El contenido y el recipiente son uno; aquí una vez más vemos una unión.

La cabeza y el cuerpo

Otro ejemplo se nos da en Romanos 12, donde se nos describe a nosotros como el Cuerpo de Cristo (v. 5). Nosotros estamos unidos a Él, al igual que el cuerpo y la cabeza forman una sola entidad.

LA RAMA INJERTADA RETIENE SU PROPIA VIDA

Observen que esta vida injertada, que se nos muestra en estos diferentes cuadros, no es una vida intercambiada. La rama deficiente no desecha la vida inferior que posee a fin de recibir la vida más rica del árbol al cual es injertada. ¡No! La rama aún conserva sus características esenciales, pero su vida es elevada y transformada al ser injertada en la vida superior.

¿Cuáles son los resultados del injerto? Cuando la grosura del árbol de mejor calidad le brinda el suministro a la rama injertada, todas las cosas negativas son desechadas. Entonces la función original de esa rama es restaurada y fortalecida. El fruto sigue siendo lo que era antes del injerto, pero los factores problemáticos han sido superados. Nosotros somos las ramas problemáticas que Dios injertó en Cristo. La grosura de Su vida entra en nosotros para llevarse todos los elementos deficientes que tenemos. Él entonces eleva la función original que Dios dispuso

para nosotros, fortaleciéndola y enriqueciéndola. Luego de una manera natural y espontánea todo nuestro ser es saturado y transformado, y un fruto maravilloso es producido.

He tenido el interés de compartir con los santos este asunto de la vida injertada, porque fue de mucha ayuda para mí. Por muchos años yo busqué a tientas cómo experimentar lo que la Biblia nos dice. Seguimos a otros al enseñar que debíamos intercambiar nuestra vida deficiente por la buena vida del Señor Jesús. Asimismo nos esforzamos por cumplir la práctica de considerarnos muertos a fin de ser liberados del pecado. Enseñábamos que puesto que somos propensos a pecar, tenemos que ver que ya estamos muertos y luego aceptar este hecho. El resultado de considerarnos muertos fue el desánimo; pues antes que pusiéramos esto en práctica, estábamos en un estado letárgico; pero una vez que empezamos a hacerlo, no sólo descubrimos que no estábamos muertos, sino que estábamos más vivos que antes.

Fue poco a poco que llegamos a ver que Romanos no habla de una vida intercambiada ni de un método para considerarnos muertos. Esta vida producida a partir de un injerto significa que no importa qué carencias tengamos, siempre y cuando seamos injertados en el precioso árbol del Señor Jesús, Su vida excelente entrará en nosotros.

CUÁNDO OCURRIÓ EL INJERTO

¿Cuándo ocurrió este injerto? En el momento en que creímos y fuimos bautizados. Romanos 6:3 dice: “¿O ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte?”. Cuando fuimos bautizados, nosotros fuimos bautizados en el Señor Jesús en espíritu y fuimos identificados con Él. La vida que está en Él entró en nosotros.

CRECER JUNTAMENTE CON ÉL

Romanos 6:5 luego dice: “Porque si siendo injertados en Él hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos en la semejanza de Su resurrección”.

Las palabras “hemos crecido juntamente con Él” en griego implican una unión orgánica. El significado de esto es muy rico. Podemos compararlo a un injerto de piel. El cirujano puede cortar un trozo de piel de la pierna de un paciente y luego adherirlo a su brazo. Después de unos cuántos días, la piel que fue tomada de la pierna crecerá junto con la piel del brazo; ambas se unirán orgánicamente, y ocurrirá un crecimiento de vida.

Esta misma clase de unión es a la que se alude en Romanos 6:5. Nosotros fuimos injertados en el Señor Jesús y ahora somos abastecidos por Su vida y Sus riquezas. Un crecimiento ocurre a medida que nosotros le disfrutamos. Esta unión no es como la que resulta al juntar dos trozos de madera; no importa cuán cerca estén, no crecerán juntos. Por lo tanto, una rama viva debe ser injertada en un árbol vivo para que no sólo se produzca una unión, sino también para que ambos crezcan juntos de manera orgánica, de modo que la rama disfrute de las riquezas de la vida del árbol de mejor calidad.

La versión de la Biblia en chino traduce “hemos crecido juntamente con Él” como “hemos sido identificados con Él”. Esto es bastante bueno, pero ciertamente necesitamos incluir el pensamiento de ser unidos y de crecer juntamente con Él. Tanto la unión como el crecimiento son esenciales para que se efectúe un injerto exitoso. Si los dos trozos de piel no crecen juntos después del injerto, en pocos días la piel injertada se secará. La unión debe producir el crecimiento; de este modo, las dos vidas llegarán a ser una sola.

EL CORTE

Cuando una rama es injertada, tanto ella como el árbol en el cual se injerta deben ser cortados. Si simplemente los atamos, esto no los unirá orgánicamente. Ambos

tienen que ser cortados para luego ser injertados en el punto donde han sido cortados. Cuando estas dos heridas “se besan”, se produce el injerto y entonces puede darse el crecimiento.

¿En qué momento fue cortado el Señor Jesús? Esto sucedió en la cruz. La herida del Señor Jesús está abierta, esperando recibir a los pecadores. Su costado fue traspasado, y la sangre fue derramada.

¿En qué momento el pecador es cortado? Él también fue cortado en la cruz, pero experimenta este corte cuando se arrepiente y recibe al Señor.

Nosotros tuvimos un colaborador procedente del noreste de China que, antes de su conversión, se oponía con gran arrogancia al cristianismo. Un día entró en un templo y observó allí una Biblia abierta puesta sobre una mesa en frente de los ídolos. Sintiendo curiosidad, empezó a leer el salmo 1. Las palabras que leyó le impresionaron tanto que decidió llevarse la Biblia a casa para leerla después, lo cual hizo. Cuanto más leía, más resplandecía la luz. Convencido de sus pecados, lloró dándose golpes de pecho, y después rodó por el piso en arrepentimiento.

¿No fue este arrepentimiento un corte? Él fue una rama cortada. Luego, cuando invocó al Señor pidiéndole que lo salvara, él fue injertado en Aquel que ya había sido cortado. En el punto donde la herida del pecador se encontró con la herida del Señor Jesús, los dos fueron injertados. El Señor empezó a vivir y a crecer en esta rama recién injertada para impartirle un suministro.

SER INJERTADOS Y CRECER

Cuando Pablo dice que “hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte”, está diciendo que en el lugar donde fuimos cortados, nosotros fuimos injertados en el Señor. Este injerto es el crecimiento. Nosotros no somos primero injertados y luego empezamos a crecer; más bien, hemos sido injertados en Él en la semejanza de Su muerte y, simultáneamente, hemos crecido juntamente con Él.

EN MUERTE Y EN RESURRECCIÓN

Observen los dos aspectos de injertar y de crecer juntos en Romanos 6:5: “Porque si siendo injertados en Él hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos en la semejanza de Su resurrección”. El primer aspecto es en la semejanza de Su muerte y se refiere al hecho de haber sido injertados en Él. El segundo es en la semejanza de Su resurrección y se refiere a que Él entre en nosotros para crecer en nosotros. Este segundo aspecto es la resurrección.

El injerto inicialmente está relacionado con la muerte del Señor. Él es la vid verdadera. Cuando Él fue crucificado, fue completamente cortado. Ahora Su herida está esperando a que vengan los pecadores arrepentidos, y Él como Espíritu vivificante se mueve en nosotros, escudriñando nuestro ser interior, alumbrándonos para que nos arrepintamos. Nuestro dolor y lágrimas son el corte que nosotros experimentamos. No tenemos más alternativa que creer en el Señor y pedirle que nos salve: “Oh Señor, te doy gracias porque Tú moriste por mí. Gracias por derramar Tu sangre por mí. Te doy gracias, Señor, por salvarme a mí”. Es en ese momento que somos injertados en Él y crecemos juntamente con Él en la semejanza de Su muerte.

Una vez que somos injertados en Él de esa manera, Su vida de resurrección entra en nosotros y quita todos los elementos negativos que están en nuestro interior. Su vida llega a ser nuestra en resurrección. Él eleva las funciones que originalmente nos fueron dadas en la creación, y enriquece, fortalece e incluso satura todo nuestro ser. Esta vida nueva es una vida que es producto del injerto de dos vidas. En esta unión obtenemos la victoria, la vida, la luz, el poder y todos los demás atributos divinos. Todo esto llega a ser nuestro, y no mediante un intercambio de vidas, ni mediante la práctica de considerarnos muertos, sino al ser injertados en Él.

Este concepto en el que la vida divina y la vida humana se unen en un injerto es completamente ajeno a la mente humana. Es por eso que cuando leemos la Biblia, lo pasamos por alto. Confío en que haya quedado grabado en todos nosotros que, como personas que han sido salvas, la vida que vivimos es producto del injerto de dos vidas. Por la gracia del Señor nos arrepentimos, y por medio del arrepentimiento y del creer fuimos injertados en la vida divina. En este injerto crecemos juntamente con Él. Entonces, en resurrección, Su vida crece en nosotros. La vida divina está en nosotros, brindándonos su suministro. En esto consiste la vida cristiana.

CAPÍTULO CINCUENTA Y NUEVE

DOS ESPÍRITUS QUE SE UNEN LLEGAN A SER UNO SOLO

Lectura bíblica: Gn. 1:26a; 2:7; Zac. 12:1b; Jn. 3:6; 7:39; 14:17; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; 1 Co. 6:17; 2 Ti. 4:22a; Ro. 8:2, 16, 4; 1 Ts. 5:17, 19; Ef. 6:18

LIMITADOS POR NUESTROS CONCEPTOS NATURALES

Cuando leemos la Biblia, nos resulta fácil entender e incluso experimentar todo lo que concuerda con nuestros conceptos naturales. Por ejemplo, si leemos acerca de cómo nuestro entorno nos perfecciona o cómo las tribulaciones nos hacen pacientes, fácilmente podemos aceptar este pensamiento y aplicarlo a nuestro vivir.

Sin embargo, otra cosa es cuando se trata de que Dios y el hombre se mezclen orgánicamente, como ocurre en un injerto. Tal vez nos parezca que entendemos que necesitamos llevar la vida que es producto de un injerto; pero cuando nos toca aplicarlo a nuestra experiencia cotidiana, la verdad es que no hemos ni siquiera tocado la “orla” de esta vida.

En una reunión reciente cuando los santos compartían sus experiencias, noté que uno tras otro testificaba que las presiones de la tribulación los llevaban a experimentar al Señor. Algunos se sentían perseguidos en su propia casa; y otros, en el trabajo. Mientras escuchaba, pensé en cuán fácil es conocer la tribulación; pero cuán difícil es conocer la vida. Es cierto que la tribulación nos lleva a contactar al Señor, pero ¿cuál es el resultado de que contactemos al Señor?

Tal vez usted proteste y diga que fui yo quien le enseñó aceptar sus circunstancias como aquello que el Señor ha preparado para usted. Es cierto que yo prediqué muchos mensajes en los que les decía que todas las cosas cooperan para bien, conforme a lo dicho en Romanos 8:28. Sin embargo, desde 1961 he estado predicando principalmente sobre el Espíritu. ¿Cuánto de esto han podido recibir? La persecución en nuestro entorno la podemos entender fácilmente, pero el asunto del Espíritu se nos escapa.

Considere nuestro mensaje anterior sobre la vida que es producto de un injerto. Quizás usted haya recibido una profunda impresión mientras lo leía, pero pronto empezó a razonar las cosas. Se acordó de haber aprendido que en el injerto la rama del árbol de mejor calidad es injertada en un árbol deficiente. ¿Por qué decía el mensaje que la rama deficiente es injertada en un buen árbol? Toda la inspiración que sentía de que el Señor y usted han sido injertados para ser uno solo se desvanece, y su mente continúa en sus pensamientos: Romanos 11 está hablando de que los gentiles son injertados en la nación de Israel; no está diciendo que nosotros fuimos injertados en el Señor Jesús. Después de toda esta actividad mental, el mensaje pierde todo su efecto.

Lo que Romanos 11 dice es que la rama del olivo silvestre fue injertada en el olivo cultivado, y que la raíz de éste sustenta la rama del árbol silvestre. La Biblia es contraria a sus pensamientos. La rama de superior calidad no es el Señor Jesús que es injertado en el árbol deficiente. Si fuera así, entonces estaríamos sustentándolo a Él, en vez de ser sustentados por Él. El pensamiento aquí es que nosotros, las ramas deficientes, hemos sido injertados en Él. Él es la vid

verdadera; pero nosotros, las ramas, no hemos crecido de forma natural en Su vid, sino que hemos sido injertados en ella.

Romanos 11 principalmente se refiere al Israel natural. Sin embargo, Cristo está unido a Israel, y Él es el verdadero Israel (véase Is. 49:1-4). Todos los israelitas pueden llegar a ser el verdadero Israel siendo injertados en Él. Por lo tanto, el olivo mencionado en Romanos 11 también puede referirse a Cristo. Todos los verdaderos creyentes, tanto judíos como gentiles, son injertados en este olivo, de modo que éste incluye a Cristo y todos Sus creyentes.

"EN..."

Juan 3:36 nos dice: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna". Aquí la palabra traducida "en" es literalmente "hacia adentro". Nosotros creemos *en* el Hijo. Esta misma preposición griega se usa en Romanos 6:3, que dice: "Bautizados en Cristo Jesús". Nosotros fuimos puestos *en* el Señor Jesús, del mismo modo que fuimos puestos *en* el agua cuando fuimos bautizados. El paso de ser bautizados en Él requiere que movamos ambos pies: movemos un pie al creer y movemos el otro pie al ser bautizados. Nosotros creímos *en* Él y somos bautizados *en* Él.

¿Qué significa el bautismo? El bautismo no alude a la vida, sino a la muerte: "Los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte" (v. 3). La muerte le causó una herida al Señor Jesús. En el lugar de esta herida, nosotros somos bautizados en Él, somos injertados en Él y crecemos juntamente con Él. Cuando somos bautizados en Su muerte, somos injertados en Él. Este injerto implica una unión y un crecimiento. La unión es lo que activa el proceso del crecimiento. La savia del árbol entra en la rama injertada, y ésta empieza a crecer en resurrección.

LA SIMILITUD QUE HAY ENTRE DIOS Y EL HOMBRE

A fin de que dos árboles sean injertados, debe haber una similitud entre ambos. Por ejemplo, un platanero no puede ser injertado en una vid. Lo mismo se aplica a un injerto de piel. Si la piel que se usa en el injerto es ajena al cuerpo, el cuerpo la rechazará.

¿Cómo puede entonces nuestra vida humana ser injertada en la vida de Dios? Ello se debe a que las dos vidas son similares hasta cierto punto. El hombre fue hecho a la imagen de Dios y conforme a Su semejanza (Gn. 1:26). Pero, ustedes se preguntarán, ¿cómo puede Dios tener una imagen cuando ni siquiera tiene una forma? Los ídolos son imágenes porque tienen forma, pero ¿cuál es la imagen de Dios?

Algunos explican esto, diciendo que la palabra *imagen* se refiere a los atributos internos, mientras que la palabra *semejanza* denota la forma externa. Sin embargo, yo explicaría esto diciendo que *imagen* se refiere a la expresión de uno mismo, y *semejanza,* a la postura que uno adopta. Por ejemplo, si yo alzo mi mano y les doy un saludo militar, mi imagen es mi expresión, ¡pero mi semejanza es la de un soldado! Si salto y brinco sobre la plataforma, mi imagen sigue siendo mi expresión, ¡pero mi semejanza es la de un venado!

Cuando Dios creó al hombre en el principio, lo creó con Su imagen, o expresión o rostro. Además de esto, lo hizo conforme a Su semejanza, es decir, conforme a Su estatura; para esto Él usó el polvo de la tierra.

Quizás se pregunten cómo Dios podía tener una forma física. Ésta es una pregunta difícil de contestar. Sin embargo, tenemos un caso en el que Dios se apareció con la forma de un cuerpo antes de que el Señor viniera a la tierra en la encarnación. En Génesis 18 Abraham estaba sentado a la entrada de su tienda en un caluroso día de verano cuando se acercaron tres varones. Al parecer dos de ellos eran ángeles (cfr. v. 22), pero uno era claramente Jehová el Señor (v. 13). Él

vino como una persona real. Comió la comida que Abraham le preparó, después que fueron lavados sus pies. Él conversó con Abraham de una manera común y ordinaria, no como el Creador que dicta decretos desde un trono celestial. Cuando ya se iba para seguir Su camino, Abraham lo acompañó una distancia. Esta cercanía constriñó a Dios a hablar abiertamente con él y a revelarle lo que iba a hacer, como alguien que le cuenta sus asuntos a un amigo. ¿Es este Dios que vemos en Génesis 18 un hombre? ¿Quién es este Jehová? Él ciertamente es igual al Señor Jesús en el Nuevo Testamento. Esto es algo que la teología no puede explicar, pero sí podemos ver a través de este pasaje que el hombre tiene un cuerpo que es conforme a la semejanza de Dios.

En el momento de la creación, Dios sopló en la nariz del hombre aliento de vida (2:7). La palabra hebrea traducida “aliento” en este versículo ha sido traducida “espíritu” en Proverbios 20:27: “Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, que escudriña lo más profundo del ser”. El aliento de vida en Génesis 2 llega a ser el espíritu del hombre en Proverbios 20. El espíritu humano es el aliento de vida que proviene de Dios, el cual entra en el hombre y llega a ser su espíritu.

El espíritu bien puede ser a lo que se refería Confucio cuando dijo que dentro del hombre hay una virtud resplandeciente. Su pensamiento era que esta virtud resplandeciente tenía que ser desarrollada para que alumbrara más. Sin embargo, la Biblia nos muestra que este espíritu necesita ser regenerado. En nuestro espíritu, que fue formado cuando Dios sopló e infundió en el hombre el aliento de vida, no está el Espíritu de Dios. Por lo tanto, el espíritu debe recibir otra vida al ser “nacido del Espíritu” de Dios (Jn. 3:6).

El espíritu del hombre es su parte más preciosa; es lo que lo distingue de los animales. Una vez que este aliento de vida entró en la nariz del hombre, éste llegó a ser alma viviente, con una personalidad que en realidad es conforme a la imagen de Dios. Los sentimientos del hombre, sus deseos y su inteligencia corresponden a los de Dios. Dios tiene sentimientos tales como el amor; Él tiene deseos; y también tiene pensamientos, sabiduría e inteligencia. En un sentido

nosotros somos como una fotografía de Dios. La fotografía no es Dios mismo, sino que simplemente es Su imagen.

Es una necedad aceptar la teoría darvinista de que el hombre evolucionó de animales de un nivel inferior. Toda la vida vegetal y animal creada por Dios en Génesis 1 fue diseñada para reproducirse según su especie (vs. 11, 12, 21, 24, 25). Pero cuando se trató de la creación del hombre, en lugar de decir "según su especie", dice "conforme a Nuestra semejanza" (v. 26). El hombre no pertenece a la categoría de los animales. Él es un retrato de Dios. Dios creó al hombre como Él mismo.

Nosotros no somos Dios, así como tampoco la fotografía del Presidente es el Presidente mismo. Sin embargo, no debemos despreciarnos. Si vemos que somos la imagen de Dios, comprenderemos que somos vasos de honra preparados para gloria.

EL HOMBRE FUE CREADO PARA UNIRSE A DIOS

¿Por qué Dios nos hizo tan parecidos a Él? Para que un día el hombre pudiera ser injertado en Dios.

Zacarías 12:1 describe al Señor como Aquel que "extiende los cielos, pone los cimientos de la tierra y forma el espíritu del hombre dentro de él". Noten cómo los cielos, la tierra y el espíritu del hombre aparecen juntos como las tres cosas más importantes del universo. Los cielos fueron hechos para la tierra: sin la luz del sol, el agua y el aire, los cuales provienen del cielo, los seres vivos que están en la tierra no podrían existir. La tierra fue hecha para el hombre: sin las provisiones que provienen de la tierra, el hombre no podría existir. ¿Y para qué fue creado el hombre? El hombre fue creado para Dios. Cuando Zacarías habla aquí de la creación del hombre, no menciona el cuerpo, sino más bien el espíritu. A fin de tener al hombre, Dios primero extendió los cielos, luego puso los cimientos de la tierra y entonces formó "el espíritu del hombre dentro de él". Cuando todas las cosas físicas del universo estaban listas y podrían proveerle al hombre un

ambiente apropiado, Dios hizo que el hombre apareciera. Él formó el espíritu del hombre para que fuese un recipiente que lo contuviera. Nuestro espíritu es el órgano con el cual contactamos a Dios.

Noten la secuencia: los cielos, la tierra, el espíritu del hombre. En todo el universo éstos son los tres asuntos más importantes. ¡Valoren su espíritu! Es tan significativo como los cielos y la tierra. Zacarías pudo haber enumerado muchísimas otras cosas creadas por Dios; pero sólo mencionó estas tres, porque están directamente relacionadas con Dios. Todas éstas fueron creadas a fin de que Dios pudiera obtener un grupo de personas que le expresara.

Somos vasos de honra y gloria porque contenemos a Dios. Un anillo de diamantes por lo general se guarda en una atractiva cajita de terciopelo. Debido a que el anillo es tan precioso, requiere un hermoso recipiente que lo contenga. La caja es honrosa y gloriosa debido al anillo de diamantes que ella contiene. En nosotros mismos quizás seamos sólo una caja, pero dentro de nosotros está Dios mismo. ¿Se dan cuenta ustedes de cuán grande es el tesoro que tienen en este vaso de barro? ¿No les llena de emoción tener este precioso diamante en su posesión? El valor de este diamante no puede ser medido en quilates. No hay ninguna balanza que pueda pesarlo, pues es ilimitado e inconmensurable. ¡Dios mismo es nuestro maravilloso y glorioso contenido!

Dentro de este hombre, que fue creado a la imagen de Dios, se encuentra un receptor, como el de un radio; éste es su espíritu. Una vez que se enciende este receptor, Dios entra. El hombre no es sólo un ser muy cercano a Dios, sino también muy parecido a Él.

DIOS PASÓ POR UN PROCESO PARA UNIRSE AL HOMBRE

Aunque desde la creación del hombre él fue diseñado para recibir a Dios, en aquel tiempo Dios aún no estaba listo para entrar en el hombre. No fue sino hasta unos cuatro mil años después que Dios inició el proceso por el cual podría unirse al

hombre. No piensen que cuatro mil años es un tiempo muy largo, pues a los ojos de Dios son como cuatro días (cfr. Sal. 90:4).

Dios vino en forma humana, y no de una manera majestuosa, sino de una manera muy humilde. Él estuvo en el vientre de María y después en un pesebre. Luego tuvo que huir a Egipto y más tarde fue a Galilea, donde creció en el humilde hogar de un carpintero, en la aldea de Nazaret. Allí pasó treinta años, trabajando como carpintero, conocido por sus vecinos por el nombre de Jesús. Sin embargo, esta persona, el niño que nos es nacido, también tiene por nombre “Dios Fuerte” (Is. 9:6).

Más tarde, salió a ministrar por tres años y medio. Fue perseguido y rechazado por Su propia gente. Finalmente, cuando se acercaba el momento, habló con Sus discípulos para explicarles que iba a ir a la cruz, donde pasaría por la muerte. De este modo, Él no sólo los redimiría, sino que también cambiaría de forma. Ya no estaría restringido por Su cuerpo físico, sino que podría entrar en ellos. Ellos no estarían en un lugar y Él en otro; es decir, Él no sólo estaría *con* ellos, sino que en realidad estaría *en* ellos. Después de Su muerte y Su resurrección, Él en calidad de postrer Adán llegaría a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45).

Juan 7:39 nos dice que “aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado”. Este término, *el Espíritu,* es significativo. El Espíritu de Dios se menciona numerosas veces en el Antiguo Testamento, pero aquí se nos dice que “aún no había el Espíritu”. Cuando el Señor Jesús salió de la muerte y resucitó, Él fue glorificado. Fue sólo después de esto que hubo “el Espíritu”.

El Espíritu de Dios es semejante a un vaso de agua. Cuando añadimos al agua diferentes ingredientes, como por ejemplo té y miel, llega a ser una bebida refrescante. Antes de añadir estos ingredientes, el agua ya está allí; pero “aún no hay” ninguna bebida. ¿Cuáles son los ingredientes que le fueron añadidos al Espíritu de Dios? Antes de la muerte y la resurrección del Señor, sólo existía Dios en el Espíritu de Dios. Pero, por medio de la encarnación, el Señor Jesús se vistió de humanidad. En resurrección esta humanidad fue introducida en el Espíritu. Su

muerte también fue otro elemento que le fue añadido al Espíritu de Dios. Esta muerte era preciosa y agradable, no como la muerte del primer Adán. Esta muerte incluye la redención, la anulación del pasado y también el dar fin al yo, al viejo hombre y a todas las demás cosas negativas. Por ende, esta bebida contiene sal, que no sólo es añadida para mejorar el sabor, sino también para matar los microbios. Además de la muerte, en el Espíritu también se halla la resurrección, la ascensión, la glorificación, la entronización, el dominio y el poder.

En esencia *el* Espíritu es el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— como Espíritu todo-inclusivo. Ésta es la expresión consumada del Dios Triuno.

Teniendo este entendimiento de *el* Espíritu, deben resultarnos claros versículos como los de Romanos 8 que nos hablan acerca del Espíritu. Cada vez que en su lectura del Nuevo Testamento ustedes se encuentren con este término, *el Espíritu,* recuerden que se refiere al Dios Triuno, quien pasó por un largo proceso, mediante el cual llegó a ser el Espíritu todo-inclusivo.

DIOS Y EL HOMBRE SE UNEN

El hombre, por haber sido creado con un espíritu, está listo para unirse a Dios; y Dios, por haber pasado por el proceso anteriormente descrito, está listo para unirse al hombre. Romanos 10:8 nos dice que Él está tan cerca de nosotros como nuestra boca. Él es como el aire; nosotros simplemente respiramos y el aire entra. Tan pronto como usted confiese que lo necesita, Él entrará. Tal vez usted sólo diga susurrando: “Oh, Señor”, y lo inhalará. Muchos pueden testificar que algo les ocurrió interiormente cuando dijeron: “Oh, Señor”.

Es así como los dos espíritus se unen y las dos vidas son injertadas para ser una sola. “El que se une al Señor, es un solo espíritu con Él” (1 Co. 6:17).

Este asunto del espíritu mezclado no lo captan los cristianos. En 1961 yo estaba predicando aquí mismo en Taipéi; de hecho, algunos de los himnos que cantamos esta noche fueron escritos en aquella época. Sin embargo, ahora, dieciocho años más tarde, escucho sus testimonios y no oigo nada acerca de estos dos espíritus

que llegan a ser uno solo. Sus testimonios todavía se tratan de cómo son oprimidos por su entorno. ¿Cuál es la razón de estas circunstancias difíciles? Tal vez digan que necesitamos ser quebrantados. ¡No! Dios no los quiere a ustedes enteros *ni* tampoco quebrantados. Él no los quiere a *ustedes.* Lo que Él desea es este Espíritu. Él quiere *el* Espíritu. Él desea que el Espíritu se exprese en su vivir.

NUESTRAS VIRTUDES DEBEN SER REEMPLAZADAS POR CRISTO

¿Por qué descuidamos esta verdad que se presenta claramente en la Biblia, y en vez de ello centramos nuestra atención en la humildad, por ejemplo? Nosotros leemos algunos pasajes de la Biblia, y luego empezamos a andar encorvados. Esa mansedumbre es efímera. Si nos privaran de nuestro sueño, ¡ello pondría fin a nuestra mansedumbre! Es como enseñar a un mono que coma como la gente del Occidente. Hace muchos años vi un mono en un zoológico que había sido adiestrado para comer con cuchillo y tenedor. Después que el entrenador terminó la lección, el mono tiró el cuchillo y el tenedor, y continuó comiendo como lo hacen los monos. Así es nuestra humildad; no nos dura más de uno o dos días.

Cuando las hermanas leen Efesios, se encuentran una y otra vez con la expresión “en Cristo”. Sin embargo, nada parece penetrarles hasta que llegan a Efesios 5, donde dice: “Maridos, amad a vuestras mujeres” (v. 25). Entonces empiezan a reflexionar en si sus esposos las aman y si los ancianos realmente aman a sus esposas. Después de aplicar a otros las Escrituras, las aplican a sí mismas: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor” (v. 22). Ellas recuerdan todas las veces que se han propuesto someterse y han fallado. Se arrepienten con lágrimas y confiesan al Señor, diciéndole que no pueden lograrlo. Más adelante, cuando vuelven a leer Efesios, nuevamente tratan de someterse a sus esposos, y fracasan. Finalmente, van a hablar con los ancianos para decirles que la Biblia sencillamente no funciona.

No nos damos cuenta de que en el mismo capítulo de Efesios dice: “Sed llenos en el espíritu” (v. 18). Estamos familiarizados con Romanos 8:28, que dice que todas las cosas cooperan para bien; pero no conseguimos entender Romanos 8:4, que habla de andar conforme al espíritu.

¿Qué tanto de nuestro día vivimos a Cristo? Incluso en el recobro probablemente seamos muy pocos los que vivimos a Cristo en alguna medida. Y quienes viven a Cristo, lo viven solamente por una pequeña parte de su día. El resto de nosotros vivimos en nuestra carne. Ya sea que nos enojemos o no, el hecho es que no vivimos a Cristo. Hay filósofos chinos, como Wang Yang-Ming, cuya norma de moralidad excede a la de la mayoría de los cristianos. Pero aun si logramos ascender a su norma, Dios no está interesado en ello. Lo que Dios quiere es el Espíritu, no nuestra buena conducta.

Él nos creó a nosotros a Su propia imagen y semejanza, no a imagen de las virtudes. Nosotros no somos solamente Su retrato. Cuando Él entra en nosotros, llegamos a ser parte de Él, somos injertados en Él, poseemos Su vida y somos un solo espíritu con Él. Él no necesita nuestras virtudes.

CRISTO REEMPLAZA LOS SUSTITUTOS

No saque la conclusión equivocada cuando le digo que Dios no desea nuestras virtudes. En los mensajes anteriores dije que Dios no desea nuestra cultura. No obstante, eso no significa que debamos empezar a comportarnos como bárbaros. Lo que intento decirles es que nuestra cultura o nuestras virtudes son sustitutas de Cristo. Una vez que lo tenemos a Él, no necesitamos más esos sustitutos. Pero si la sociedad no tuviera la cultura, ¿cómo podría mantenerse? ¿Cómo podría la vida familiar conservarse unida? Nuestros hijos deben ser criados conforme a las normas culturales; pues no han crecido lo suficiente para experimentar a Cristo. Mientras tanto, ellos deben ser guardados en el redil de la ley hasta que Cristo venga (véase Jn. 10; Gá. 3:24-25).

Para nosotros, que somos mayores, Cristo ha venido. ¿Por qué hemos de transportarnos en una carreta tirada por caballos cuando podemos tomar un avión 747 para llegar a nuestro destino? No hay razón alguna para que permanezcamos en el redil. No necesitamos sustitutos. Podemos vivir directamente en el Espíritu. Este vivir es diferente de la ley, de la cultura, de la ética y de la moralidad. Antes de recibir al Espíritu, necesitamos la cultura y la moralidad; asimismo, necesitamos las reglas y normas de la sociedad. Pero lo que Dios quiere es que expresemos al Espíritu en nuestro vivir.

Cuando expresemos al Espíritu en nuestro vivir, el resultado de ello será algo superior a la ley y a las virtudes éticas. También será superior a la virtud resplandeciente de la cual hablaba Confucio. Este Espíritu es Dios mismo.

CAPÍTULO SESENTA

EL DIOS TRIUNO SATURA AL HOMBRE TRIPARTITO

Lectura bíblica: Ro. 8:2a, 9-10, 6b, 11

ESPÍRITU Y VIDA

La relación que existe entre Dios y el hombre, tal como lo hemos visto en los dos capítulos anteriores, tiene que ver con la vida y el espíritu. Tanto la vida como el espíritu son misteriosos; de hecho, según la revelación del Nuevo Testamento, éstos dos son uno solo. En Juan 6:63 el Señor Jesús dijo que las palabras que Él habló "son espíritu y son vida". El espíritu es vida, y la vida es el espíritu.

Nuestra vida humana y nuestro espíritu humano guardan una estrecha relación. Cuando el hombre fue formado, Dios "sopló en su nariz aliento de vida" (Gn. 2:7). La palabra *aliento* aquí es la misma palabra traducida "espíritu". Tanto en hebreo como en griego, la palabra *espíritu* puede significar "espíritu", "aliento" o "viento". De hecho, en Ezequiel 37 la misma palabra hebrea es traducida "Espíritu" en el versículo 1 y "viento" y "aliento" en el versículo 9. Espíritu, aliento y viento nos hablan de tres aspectos. Cuando el viento se debilita, es aliento, y luego llega a ser el espíritu. No disfrutamos el viento recio de un tifón, sino que preferimos la brisa suave, que es el aliento. Es nuestra respiración lo que nos mantiene vivos, de modo que cuando dejamos de respirar, nuestra vida se acaba.

En Romanos 8:2 las palabras *espíritu* y *vida* se mencionan juntas: "La ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte". La vida y el espíritu son uno solo. El término, *Espíritu de vida,* indica que

el Espíritu es la fuente, y la vida es la corriente o el fluir que procede del Espíritu. La vida es del Espíritu y procede del Espíritu; y el Espíritu es la sustancia y la fuente de la vida. Cuando nos referimos a la corriente eléctrica, hablamos de la electricidad. Es electricidad cuando permanece constante, pero es una corriente eléctrica cuando está en movimiento. De manera semejante, cuando el Espíritu se activa, llega a ser vida; pero si no se mueve, es el Espíritu. Aparte de la corriente eléctrica, no hay electricidad. El movimiento de la electricidad es la corriente; y la corriente es la electricidad misma.

Aparte del Espíritu, no existe otra vida. ¿Cuándo se activó el Espíritu y entró en usted como vida? Fue cuando usted confesó sus pecados, se arrepintió y recibió al Señor Jesús. Fue entonces que usted fue injertado en el Señor, y que Su Espíritu fluyó en usted. Él debiera estar fluyendo continuamente en su interior para que usted lo pueda experimentar como vida.

ACTIVAR EL ESPÍRITU

La electricidad ya fue instalada en este edificio; pero si usted no enciende el interruptor, la función de la electricidad no se manifestará. Si usted quiere calor, o aire acondicionado, o luz, debe activar la electricidad al encender el interruptor. Entonces habrá calor, frío o luz. Son muchos los cristianos hoy en cuyo interior el Espíritu no ha sido activado.

¿Ha sido activado el Espíritu dentro de usted? Probablemente se mueva cuando usted está en una reunión, pero ¿sucede lo mismo cuando está cenando con su familia? ¿Se mueve Él cuando usted está conversando con sus amigos? ¿Se mueve mientras usted critica a su nuera o a su suegra? O ¿qué de cuando usted chismea o cuando discute con su esposa?

¿Cuánto tiempo durante el día está activado el Espíritu en usted? Tal vez usted ame al Señor y le busque, tal vez haya pagado un precio para seguirlo e incluso lo sirva a tiempo completo. Pero la pregunta que se sigue planteando es: ¿cuánto

tiempo permanece activado el Espíritu en usted? Si apagamos el interruptor en un edificio, ¿de qué sirve hablar acerca de lo oscuro que está el salón?

Ustedes me han pedido tener reuniones con ustedes sobre cómo gobernar la iglesia o cómo servir al Señor. Siempre que oigo una pregunta respecto a "cómo hacer algo" mi cabeza da vueltas. ¿Por qué? Si ustedes no encienden el interruptor, ¿qué sentido tiene estudiar cómo hacer que las luces alumbren o cómo enfriar el edificio? Si ustedes no saben contactar al Espíritu, entonces es una pérdida de tiempo hablar sobre cómo ser un anciano. El gran problema en todo el mundo hoy tiene que ver con la fuente de energía. Si el problema no es resuelto, de nada sirve tratar de resolver los problemas del transporte o de la industria. Si no tenemos suficiente energía, los demás problemas no podrán ser resueltos. Tan pronto como usted encuentre la fuente de energía, tendrá luz, calor o aire acondicionado.

Cuando escuché que habían organizado una reunión de jóvenes para que yo les compartiera, les dije a los hermanos: "No, es mejor que vengan todos, jóvenes y viejos". Sólo tengo un tema del cual hablar, ya sea a los jóvenes o a los de mayor edad: ¡contacten al Espíritu! Si usted todavía no ha creído, lo que tengo para decirle es esto: una vez que usted toque al Espíritu arrepintiéndose y confesando sus faltas, y pidiéndole al Señor que lo salve, será salvo. Si usted es alguien que tiene cincuenta años de historia espiritual, le digo esto: "¡Toque al Espíritu!". Si está cansado de encender el interruptor y no quiere hacerlo más, estará en tinieblas. Todos los días usted tiene que encender el interruptor; si deja de hacerlo, estará próximo a morir.

LAS ESCRITURAS EN CONTRASTE CON LA VIDA

Lo que usted necesita es encender el interruptor, no estudiar. "Escudriñáis las Escrituras", les dijo el Señor a los judíos religiosos, "pero no queréis venir a Mí para que tengáis vida" (Jn. 5:39-40). Ellos dedicaban mucho tiempo a estudiar y escudriñar las Escrituras de Génesis a Malaquías, pero no estaban dispuestos a

venir a Aquel que podía darles vida. Es posible que usted estudie libros sobre la electricidad; pero si no quiere encender el interruptor, ¿de qué le sirve?

Yo no entiendo muy bien cómo funciona la electricidad, pero sí enciendo el interruptor y enseguida las luces se encienden. Disfruto tanto el resplandor que no quiero apagar las luces. ¡Deje que continúen brillando! Asimismo puedo encender el interruptor y disfrutar del aire acondicionado en el verano y de la calefacción cuando hace frío. La calefacción, el aire acondicionado y las luces dependen de que yo use el interruptor.

Si usted estudia la Biblia todos los días sin encender el interruptor, ¿de qué le sirve? Su espíritu debe contactar al Señor el Espíritu. Estos dos espíritus deben mezclarse como uno solo. El Dios Triuno pasó por un largo proceso para llegar a ser el Espíritu vivificante que mora en su espíritu. ¿Realmente usted cree las palabras de 1 Corintios 6:17, de que "el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él"? Sé que usted cree lo que dice Juan 3:16, pero ¡también debe creer lo que dice 1 Corintios 6:17! Si usted es un solo espíritu con el Señor, usted tiene el interruptor. Abra su espíritu; no ejercite su mente. Independientemente de si usted es joven o viejo, una hermana o un hermano —quienquiera que sea—, si enciende el interruptor, disfrutará la luz. Pero si el interruptor está apagado, aunque usted sea un anciano o un colaborador, estará en tinieblas y muerte.

El Espíritu en nosotros necesita ser activado. Entonces llegará a ser vida. En los mensajes anteriores vimos que nuestra vida es una vida que es producto del injerto de dos vidas, y que nuestro espíritu es un espíritu que resulta de la mezcla de dos espíritus. En este mensaje queremos hablar sobre cómo este espíritu se mueve y actúa.

EL DIOS TRIUNO EN ROMANOS 8

El Espíritu del cual hablamos es *el* Espíritu; es decir, es el Dios Triuno que pasó por un proceso y llegó a ser el Espíritu vivificante. Este Dios Triuno, como lo indica el título de este mensaje, satura al hombre tripartito. Lea Romanos 8:9 y verá que

allí se hace referencia al Dios Triuno: “Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene al Espíritu de Cristo, no es de Él”. Noten que Dios, Cristo y el Espíritu se mencionan en este versículo; sin embargo, este versículo no está haciendo una afirmación doctrinal, sino que está hablando de nuestra experiencia. Contrario a como el cristianismo presenta la Trinidad, ésta no es una doctrina que nosotros adoptamos. Es necesario que Dios sea triuno a fin de podamos experimentarlo. Dios, Cristo y el Espíritu forman parte de nuestra experiencia.

Conceptos erróneos de la Trinidad

La explicación tradicional que se da acerca de la Trinidad es terriblemente inadecuada y raya en el triteísmo. Cuando el Espíritu de Dios se une a nosotros, Dios no se queda atrás ni Cristo permanece en el trono, pero ésta es la impresión que da el cristianismo. Ellos consideran al Padre como una persona que envió al Hijo, quien es otra persona, para que efectuara la redención, después de lo cual el Hijo envió al Espíritu, una persona diferente. El Espíritu, según el pensamiento tradicional, entra en los creyentes, mientras que el Padre y el Hijo se quedan en el trono. A los creyentes se les enseña que, cuando oren, deben postrarse delante del Padre y orar en nombre del Hijo. Dividir la Deidad en estas personas separadamente no concuerda con la revelación bíblica, sino más bien con la doctrina del Credo de Nicea.

Cuando yo estuve en Roma, vi dos pinturas en el Vaticano. Una era de un hombre anciano de barba larga, que estaba sentado, con su hijo joven de pie a su lado, y una paloma revoloteando encima de ellos. Nos dijeron que este cuadro representaba a las tres personas de la Trinidad. Junto a ésta había otra pintura, muy similar a la primera, en la que estaba un hombre anciano sentado, un joven de pie y una paloma revoloteando por encima; sin embargo, en este cuadro había algo adicional: una mujer joven que estaba allí de pie. Así que, aquí había cuatro

personas, ¡entre las cuales estaba incluida María! ¿No debiéramos combatir tales enseñanzas al grado en que éstas ya no tengan cabida?

Tres en uno

Juan 14 claramente afirma que el Hijo está en el Padre y que el Padre está en el Hijo (vs. 10, 11). Por consiguiente, ver al Hijo es ver al Padre. Cuando el Hijo habla, es el Padre quien hace las obras. Los dos son inseparables. La Biblia dice a continuación que el Hijo, después de la muerte y la resurrección, llegó a ser el Espíritu (1 Co. 15:45). El Hijo, en quien está el Padre, llegó a ser el Espíritu. De ahí que el Dios Triuno pueda entrar en el pecador. Junto con el Espíritu viene también el Hijo; y cuando el Hijo viene, el Padre viene también.

El término *triuno* significa tres en uno. Por un lado, son tres; pero, por otro, son uno, porque no pueden ser separados.

Noten las tres expresiones que Pablo usa en Romanos 8:9 y 10. Él dice que *el Espíritu de Dios* mora en vosotros, que si alguno no tiene *al Espíritu de Cristo*, no es de Él, y que *Cristo* está en vosotros. ¿Por qué Pablo usa tres expresiones diferentes para referirse a la misma persona? Porque esta persona tiene tres aspectos: el del Padre, el del Hijo y el del Espíritu.

EL HOMBRE TRIPARTITO EN ROMANOS 8

Dios es triuno y el hombre es tripartito. Los seres humanos somos espíritu, alma y cuerpo. Fuimos creados de esta manera a fin de poder ser injertados orgánicamente a Dios, y para que los dos espíritus, el Suyo y el nuestro, pudieran unirse como un solo espíritu.

Romanos 8:10 dice: “Si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia”. Cuando el Dios Triuno entra en nosotros, Su vida divina se imparte en nosotros y hace que nuestro espíritu sea vida. Nuestro espíritu es vida. Aquí se hace referencia a nuestro espíritu.

Luego el versículo 6 dice: “Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz”. La mente es la parte principal del alma. Es por ello que en la Biblia a veces se usa la mente para representar el alma. En el versículo 10 vimos que el espíritu es vida. Aquí, en el versículo 6, vemos que la mente, que representa el alma, también es vida. Si ponemos la mente en el espíritu, la vida y el espíritu se infundirán en nuestra mente, de modo que ésta también llegue a ser vida.

En el versículo 11 se mencionan nuestros cuerpos mortales: “Si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros”.

Así pues, en estos pocos versículos tenemos al hombre tripartito —espíritu, alma y cuerpo— y al Dios Triuno. Fue apenas en estos últimos años, desde que condujimos el Estudio-vida de Romanos, que llegué a ver al Dios Triuno y al hombre tripartito en Romanos 8. A fin de ser nuestra vida, Él primero entra en nuestro espíritu y hace que éste llegue a ser vida. Luego, nuestra alma llega a ser vida al poner nosotros la mente en el espíritu. Finalmente, nuestros cuerpos mortales llegarán a ser vida. De este modo, la vida divina satura todo nuestro ser.

SATURADOS DE DIOS

> Tu Espíritu me impregnará,
> Saturando Dios cada parte…

Himnos, #215

Nuestra relación con Dios debe llegar a este punto. Todo nuestro ser debe ser saturado de Él. No debemos contentarnos simplemente con adorarlo de forma externa ni con amarlo, temerlo y hacer lo que a Él le agrada. Este Dios misterioso pasó por un proceso: creación, encarnación, vivir humano, muerte, resurrección y

ascensión, y ahora ha regresado como Espíritu para entrar en todos aquellos que creen en Él. Éste es nuestro Dios y nuestro Salvador.

Él no quiere que nosotros le adoremos desde lejos. Él no desea que nosotros lo contemplemos llenos de asombro ni tampoco que cumplamos con ciertos deberes a fin de agradarlo. Lo que Él desea es que nosotros le abramos la parte más profunda de nuestro ser e invoquemos Su nombre. Entonces Su Espíritu entra en nosotros y hace que nuestro espíritu inmerso en la muerte sea hecho vida. A partir de allí, Él se propaga. A medida que nosotros ponemos nuestra mente en el espíritu, el alma también es saturada de Él y llega a ser vida. Luego desde el alma, la vida se propaga también a nuestro cuerpo mortal, y la vida de resurrección lo satura. Cuando cada parte de nuestro ser sea saturada de este Espíritu vivificante y todo-inclusivo, seremos partícipes de la clase de unión que Dios desea tener con nosotros.

De nada le sirven a Dios las formas religiosas de adoración. Él no desea que nosotros nos inclinemos, arrodillemos o postremos delante de Él; lo que Él busca son aquellos que tienen un corazón contrito y se abren a Él, y lo reciben como su vida, luz, poder e incluso como su vivir. La adoración que Él desea es esta unión. Si nosotros le brindamos la oportunidad de estar en esta unión con nosotros, esto será adoración. Lo que a Él más le agrada es que le permitamos unirse a nosotros. Ésta es la verdadera naturaleza de la vida cristiana. Sin embargo, con respecto a la mayoría de los cristianos, el cristianismo se ha convertido en una religión. Por ejemplo, hablan de llevar la cruz de una manera muy semejante a las enseñanzas del budismo y del hinduismo. Cuando hablan de vivir rectamente, lo que dicen se parece mucho a las enseñanzas éticas de Confucio, que son completamente ajenas a Dios. La manera en que Dios quiere que vivamos excede la ética o la moralidad, porque es Cristo mismo manifestado en nuestro vivir.

LA DEFICIENCIA DE LAS VIRTUDES NATURALES

Tomemos por ejemplo el matrimonio. En una ceremonia de bodas, el novio promete amar a su esposa, y la novia hace un voto de someterse a su marido. Sin embargo, no muchos días después de la boda surge un problema entre esta nueva pareja. Sus personalidades no son compatibles. El novio tal vez sea una persona muy calmada, pero aun así la lentitud de su esposa lo provoca sobremanera. La novia, por su parte, no puede soportar al hombre tan acelerado con quien se ha casado. Al parecer, ella no puede marchar al paso de su esposo. Todos los votos que se hicieron en su ceremonia de bodas parecen haberse esfumado. Las promesas de amarse y someterse han sido desechadas.

Con el tiempo el problema se calma. Quizás les ayuda tener una conversación con alguien o probablemente escuchan un mensaje que los inspira. Así que deciden dar solución a sus problemas. El novio dice para sus adentros: “Es cierto que soy una persona acelerada; debo compadecerme más de mi esposa”. La novia también decide esforzarse más por ir al paso de su esposo; después de todo, él es su cabeza. Estos nuevos esfuerzos de ser más amoroso, por parte del novio, y de ser sumisa, por parte de la esposa, les causan un gran sufrimiento.

Supongamos que lograran hacer esto, es decir, que el esposo tuviera suficiente amor por su esposa, y la esposa consiguiera someterse a su esposo. Eso no es lo que Dios desea; Él no desea un amor ni una sumisión que sea ajena a Cristo.

LA FUENTE DE NUESTRO VIVIR

Hablando con franqueza, este pasaje de Efesios 5 me inquietó por muchos años. Conforme a mi experiencia, me parecía que dicha exhortación no funcionaba. Nos dice que debemos amar, o someternos, pero esto va más allá de nuestras fuerzas. Si eso es lo que Dios exige de nosotros, ¿por qué no nos capacita para cumplirlo? Continué estudiando este pasaje, tratando de encontrar una respuesta.

Entonces descubrí que estaba sacando estos versículos fuera de su contexto, pues un poco antes se nos dice: “Sed llenos en el espíritu” (v. 18). El amor o la sumisión son el resultado de ser llenos en el espíritu. De nada sirve pedir bombillas que alumbran si no encendemos el interruptor. A menos que la electricidad entre en las bombillas, éstas no podrán alumbrar. La luz no depende del “buen comportamiento” de las bombillas, sino que es la expresión de la electricidad.

Amar a su esposa no tiene que ver con cuán apropiado sea su comportamiento, sino con que Cristo sea expresado, que Su misma vida fluya. Asimismo someterse a su esposo no es algo que está dentro de su capacidad; no tiene sentido que usted busque esta sumisión en sí misma. Cristo mismo es la verdadera sumisión. Cuando usted sea llena de Él, lo que expresará para con su esposo será la sumisión.

Lo mismo sucede con respecto a otras virtudes como la afabilidad y la paciencia. Piense en cuán rápidamente se agota su paciencia. Observe cuán rápido desaparece su afabilidad. La mansedumbre está más allá de sus mejores esfuerzos. ¿Cómo va usted a estar a la altura de todas estas normas?

CONTACTARLO AL INVOCAR SU NOMBRE

La respuesta a todas sus deficiencias es que usted viva a Cristo. Debe dejar de esforzarse por amar o someterse, por ser afable o manso. Reconozca que es incapaz y deje todos sus esfuerzos. Simplemente viva a Cristo. Invoque Su nombre. Esto no es algo que sólo los jóvenes deben hacer. Las hermanas mayores también necesitan decir: “¡Oh, Señor Jesús!”. Los hermanos, independientemente de su estatus en la sociedad, también deben decir: “¡Oh, Señor Jesús!”. Ustedes lo necesitan. Si su situación no les permite invocarlo en voz alta, pueden repetir Su nombre en voz baja una y otra vez. Entonces interiormente se sentirán diferentes. Debido a que Él es el Dios vivo y verdadero, cuando invoquen Su nombre, tocarán al Espíritu. El Espíritu contiene la persona del Señor Jesús. Jesús es el nombre, y el

Espíritu es la persona. Continúen inhalándolo de esta manera. No piensen que ya han escuchado este mensaje antes. ¡Ustedes todavía tienen que seguir respirando! No sientan que es vergonzoso e inculto invocar Su nombre. No es por el hecho de estar en un edificio eclesiástico impresionante y actuar de manera solemne y majestuosa que usted tocará al Señor. En tales lugares es difícil decir: "¡Oh, Señor Jesús!". Quienquiera que usted sea y cualquiera que sea su posición, puede estar seguro de que lo necesita a Él. Usted lo necesita. ¡Invoque Su nombre! El efecto que esto tendrá en usted no es simplemente psicológico. Si así lo fuera, entonces cualquier nombre que dijera tendría el mismo efecto. Intente decir: "Oh, Sócrates", y verá cuán vano es. Es sólo cuando usted invoca: "¡Oh, Señor Jesús!" que tocará al Espíritu.

ESTUDIAR EN CONTRASTE CON COMER

Por muchos años hemos ejercitado nuestra mente para entender los asuntos espirituales. Hemos escudriñado las Escrituras, pero no hemos venido al Señor para tener vida. Los judíos sólo tenían treinta y nueve libros para estudiar, ¡pero nosotros, además de éstos, tenemos los veintisiete libros del Nuevo Testamento! Asimismo, desde el tiempo de la reforma, se ha escrito un sinnúmero de libros. Fuimos inspirados por la vida de Madame de Guyón y quisimos ser como ella. Leímos los escritos de Zinzendorf acerca de los hermanos moravos. Estudiamos también los escritos de los Hermanos. Los escritos de Watchman Nee ahora están disponibles a nosotros. Tenemos también centenares de mensajes del Estudio-vida. ¿Cuál ha sido el resultado de estudiar todos estos escritos? Debido a que no hemos venido al Señor para recibir vida, han surgido diferentes opiniones. Evaluamos la iglesia según lo que hemos estudiado y concluimos que las cosas no son como debieran ser.

Permítame decirle que usted es el primero que no es como debiera ser. Usted no está respirando libremente. Su espíritu está atascado. El problema no radica en si las cosas se están haciendo bien o no. No se trata de saber a quién le va bien y a

quién no le va bien. El problema es que nos hace falta el Espíritu. Ustedes no recibirán vida simplemente por entender la Biblia. La vida es Cristo mismo; la vida es el Espíritu. Por lo tanto, ustedes deben acercarse al Señor. No les estoy diciendo que no deban estudiar la Biblia, ni leer libros espirituales, ni leer los mensajes del Estudio-vida; más bien, lo que quiero decirles es que cuando lean, deben hacerlo como si estuvieran viniendo a comer.

Cuando lean un mensaje del Estudio-vida, ¡deben comer y beber! El alimento no siempre será conforme a su gusto. Es posible que después de muchos años ustedes se cansen de comer la misma comida. Pero ya sea que la disfruten o no, necesitan recibir el alimento. Si no comen ni duermen lo suficiente, no tendrán energía. Es posible que a momentos reciban demasiada comida. Comer en demasía tampoco es bueno para su salud, pero ése no es el problema con respecto a la mayoría de ustedes. Ustedes en su mayoría están desnutridos. Analizan las cosas, intentan averiguar esto y examinar aquello. Si continúan de esta manera, acabarán en un ataúd. Cada vez que traten de averiguar quién está en lo correcto y quién está equivocado, estarán comiendo del árbol del conocimiento del bien y del mal.

A veces no me gusta la comida que me sirven. Pero no importa si sabe bien o mal, me la como porque sé que me alimenta. Soy como un auto que va a emprender un largo viaje. Si el auto no tiene el tanque lleno de gasolina, ¿cómo podrá llegar a su destino?

Si usted realmente ama al Señor y le busca, desista de su estudio y de sus esfuerzos por averiguar qué está correcto y qué no lo está. ¡Coma y beba! Alabe al Señor porque el Dios Triuno pasó por este largo proceso y ahora está en la esfera de la ascensión, esperando que lo contactemos. Él es el Espíritu. No preste atención a las doctrinas y alábelo porque usted también tiene un espíritu. Su espíritu es tan importante como los cielos y la tierra. Dios formó su espíritu para que usted pudiera contactar a Su Espíritu. Estos dos espíritus se mezclan como

uno solo. Viva conforme a este espíritu que resulta de la unión de estos dos espíritus. No permita que ninguna otra cosa lo perturbe.

EL ESPÍRITU, NO LA DOCTRINA

Los asuntos de lo correcto y lo incorrecto no pueden ser resueltos. Algún día todo ello pasará. Asimismo, todas las discusiones sobre doctrinas no conducen a nada, salvo a la muerte. Es posible que hablemos acerca del terreno de la iglesia; pero si no vivimos en el Espíritu, mientras predicamos acerca de la unidad, no seremos uno. Cuando vivamos en el Espíritu, en vez de la doctrina tendremos la unidad. Sabemos que hay un Dios, un Señor, un Espíritu y un Cuerpo. Al vivir en este Espíritu, vivimos en el Cuerpo y estamos firmes sobre el terreno de la unidad. Pero no tenemos esto como nuestra doctrina. Sencillamente vivimos en este Espíritu. He visto demasiado esto: en cuanto surgen los asuntos doctrinales, todos están divididos. Cada vez que estamos en la esfera de la doctrina, hay problemas.

RESUMEN

Dios es Espíritu y vida. Él pasó por un proceso y ahora está listo para que nosotros le recibamos. ¡Alabado sea el Señor porque ya le recibimos! Su Espíritu y el nuestro ahora están unidos como un solo espíritu. En todo momento vivimos en este Espíritu. Su vida divina hizo que nuestro espíritu llegara a ser vida. Luego nuestra alma llegará a ser vida a medida que Su vida se propague, hasta que finalmente nuestro cuerpo también será vida por medio de Su obra de saturación. Esto es lo que Dios desea: que el Espíritu sature todo nuestro ser hasta que cada parte sea Cristo. La moralidad y la ética no pueden compararse con esto. Cuando el hombre vive conforme a su propia vida, lo mejor de su vivir es apenas comparable al cobre. Pero cuando vivimos a Cristo, nuestro vivir será como el oro que brilla y resplandece.

CAPÍTULO SESENTA Y UNO

LA REGENERACIÓN, LA SANTIFICACIÓN, LA TRANSFORMACIÓN, LA CONFORMACIÓN Y LA GLORIFICACIÓN

Lectura bíblica: Ro. 8:15, 16; 15:16; 12:2a; 8:29, 30; 10:12; 8:4, 14

El asunto de la relación de Dios con el hombre es profundo y misterioso. El injerto que une la vida divina y la vida humana haciéndolas una sola vida es un cuadro de la relación más íntima que existe.

LA UNIÓN DE DIOS CON EL HOMBRE

En la sociedad humana la relación entre el esposo y la esposa es la más estrecha de todas. Pero el injerto de dos vidas es una relación aún más estrecha. Cuando una rama es injertada en un árbol, a partir de ese momento, los dos llegan a tener una vida en común. El hecho de que este cuadro pueda ejemplificar la relación que Dios tiene con el hombre es algo que va más allá que el pensamiento humano. Nosotros pensamos que Dios es muy alto y sublime, que Él debe ser reverenciado por ser el Creador y adorado por ser el Señor de todos. Por nuestra

parte, sentimos que estamos muy lejos, y que somos pequeños y despreciables; ciertamente Dios y nosotros no tenemos nada en común.

LA OBRA DE PREPARACIÓN DE DIOS

Pero Dios tenía la intención de llegar a ser una sola vida con nosotros. A fin de lograr esto, Él hizo ciertos preparativos. La creación del hombre fue parte de esta obra de preparación. Él diseñó al hombre para que Su vida pudiera unirse a la vida humana; también creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza. Sopló en él aliento de vida, creando de este modo un espíritu en él.

Este espíritu es el órgano con el cual el hombre puede recibir a Dios; nos permite tener un sentido espiritual. “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren” (Jn. 4:24). A fin de contactar cualquier cosa, debemos usar el órgano adecuado. Tenemos los órganos de los cinco sentidos por los cuales podemos conocer el mundo físico y material. Para ver, tenemos que usar los ojos. Si somos ciegos, por hermoso que sea el paisaje que esté frente a nosotros, no podremos percibirlo. Para percibir los olores, tenemos que usar la nariz. Si tenemos un resfriado y congestión nasal, no podremos percibir un agradable olor, aunque los demás insistan en que pueden olerlo. De manera semejante, nuestro espíritu es el órgano mediante el cual podemos contactar a Dios. Los que dicen que no hay Dios no usan su espíritu. Debido a que no usan el órgano apropiado, para ellos Dios no existe. Ellos no están usando el sentido espiritual mediante el cual pueden dar sustantividad a Dios.

Fuimos hechos de esta manera tan maravillosa. Tenemos la imagen de Dios, Su semejanza y un espíritu con el cual podemos contactarlo. Por lo tanto, Dios preparó al hombre para que éste se uniera a Él.

Dios también tenía que preparase a Sí mismo para esta unión. Finalmente, estuvo listo. Él pasó por los procesos de creación, encarnación, los treinta y tres años de un vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión. Ahora ha descendido como Espíritu vivificante y todo-inclusivo.

“SINTONIZARNOS” CON DIOS

Ambas partes ya estaban listas. Lo único que faltaba era que nosotros nos volviéramos a Él y nos arrepintiéramos. Él siempre está esperando que nosotros lo invoquemos, diciendo: “Oh Señor, creo en Ti. Sin Ti, la vida es vanidad. Sin Ti, estoy vacío”. Cuando oramos de esta manera, este maravilloso Espíritu está contento de entrar en nuestro espíritu y hacernos uno con Él. Somos como un radio que contiene un receptor. Cuando prendemos el radio y ajustamos el dial, recibimos las ondas sonoras y podemos escuchar el programa radial. Las ondas sonoras están en el aire, pero nosotros no las escuchamos hasta que las sintonizamos. De igual forma nuestro espíritu es el receptor; en vez de ejercitar nuestra mente o nuestra parte emotiva, podemos ejercitar nuestro espíritu y contactar a Dios.

Todos nosotros en algún momento u otro hemos sentido que debe haber un Dios. En lo profundo de nuestro ser, hemos tenido la certeza de que hay un Señor en este universo. Aunque quizás no hayamos expresado esto con palabras, ciertamente hemos sentido esto. La fuente de donde proviene este sentir es nuestro espíritu; una de sus funciones es darnos este sentir. Pero es posible que nosotros no le hayamos prestado atención, y hayamos estado ocupados con nuestros planes para el futuro. Tal vez nos hayamos entregado a una carrera o hayamos hecho planes para ganar dinero. Probablemente hayamos pensado que las cosas relacionadas con Dios son demasiado abstractas e incomprensibles, y que debemos ser más prácticos.

Usted probablemente sea un estudiante muy dedicado a sus estudios. Pero un día, usted hace a un lado los libros y se pregunta: “¿Por qué estoy estudiando? ¿Cuál es el significado de la vida? ¿Qué me tiene reservado el futuro?”. Estas preguntas no se originan en su mente, sino en la parte más profunda de su ser. Usted las rechaza, negándose a ser supersticioso, y entonces vuelve a abrir los libros, tomando la resolución de terminar sus estudios, obtener un diploma y

luego irse al extranjero a avanzar más en sus estudios. Entonces podrá casarse con una persona muy educada. Usted mantiene la mente y las manos ocupadas.

Ésta es la historia de todos nosotros. Finalmente, hubo un día cuando dejamos de prestar atención a los dictados de nuestra mente, y tuvimos el profundo anhelo de andar conforme al espíritu. En el espíritu nos arrepentimos, creímos e invocamos el nombre del Señor. Entonces este Espíritu vivificante y todo-inclusivo entró en nosotros, con lo cual los dos espíritus y las dos vidas se hicieron uno. Este Espíritu es vida. Cuando Él se mueve en nuestro interior, nuestro espíritu llega a ser vida. Esta vida divina se une a nuestra vida creada, de tal modo que llegan a ser una sola vida.

EL ANHELO QUE DIOS TIENE DE UNIRSE AL HOMBRE

No piense que Dios quiere que usted se incline delante de Él, como si Él fuese un ídolo. Él no desea que usted lo considere como alguien que está sentado en un trono muy en lo alto. Él quiere descender de Su trono y estar en usted. Incluso si usted vive en el lugar más humilde, Él desea estar allí también, porque usted está allí. Él quiere estar en usted. Él está cansado de estar en el cielo.

No piense que estoy exagerando. Isaías 66:1-2 dice: “Así dice Jehová: El cielo es Mi trono, y la tierra estrado de Mis pies. ¿Dónde, pues, está la casa que me habréis de edificar, y dónde está el lugar de Mi reposo? Porque Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas ellas llegaron a existir, declara Jehová. Pero miraré a aquel hombre que es pobre y de espíritu contrito, y que tiembla ante Mi palabra”.

En estos versículos el Señor nos da a entender que Él ha estado sentado en Su trono y que aparentemente está cansado de ello. Él ha tenido Sus pies sobre el estrado por mucho tiempo y está harto de ello. Por lo tanto, pregunta dónde hay un lugar donde Él pueda reposar. Luego responde Su propia pregunta, diciendo que Él mora en los que son pobres y contritos de espíritu. Él desea reposar en el

hombre en lugar de permanecer en el cielo. Él encuentra Su reposo cuando está en los que son pobres y contritos de espíritu.

LA ADORACIÓN TRADICIONAL EN CONTRASTE CON LA ADORACIÓN EN ESPÍRITU

Los que adoran ídolos lo hacen inclinándose ante ellos. Pero los ídolos son dioses falsos, hechos de barro o de madera, o en el mejor de los casos, de oro; sin embargo, ninguno de ellos es espíritu. En contraste con ellos, nuestro Dios es Espíritu; como tal, Él puede entrar en nosotros. No trate a Dios como si fuese un ídolo, inclinándose ante Él; ésa no es la manera en que Él quiere ser adorado. Supongamos que hay una deliciosa bebida sobre la mesa, que contiene todos los ingredientes necesarios para saber bien. Sin embargo, usted, en vez de beberla, se postra ante ella y le rinde homenaje. El vaso podría decirle: “¡Qué tonto eres! ¿Por qué estás ahí arrodillado? Si me dejas servido sobre la mesa, ambos sufriremos. ¡Levántate! ¡Tómame y bébeme! ¡Bébeme!”.

Ésta es la clase de relación que Dios desea. Yo sé que ustedes encuentran esto difícil de creer debido a la manera en que fueron educados. Yo fui educado en una familia cristiana y me enseñaron a adorar de una manera tradicional. Yo podía correr y hacer ruido fuera del edificio de la iglesia; pero una vez que entraba, me comportaba con reverencia. Entraba caminando lenta y silenciosamente, y después me sentaba, inclinaba mi cabeza y oraba. Ésa es la supuesta adoración. Yo practiqué esto desde mi niñez hasta que tuve casi veinte años. Pero nunca llegué a tocar a Dios.

Sin embargo, un día escuché un mensaje del evangelio. Mientras iba caminando a casa esa tarde, ese mensaje estaba operando en mí. Yo no estaba postrado delante de Dios, ¡pero fue en ese momento que tomé el vaso y bebí de él!

¿Cree usted que le estoy hablando alocadamente cuando digo que bebí a Dios? Considere la conversación que tuvo el Señor Jesús con la mujer samaritana en Juan 4. Él se sentó junto al pozo, esperando que esa mujer sedienta viniera. Ella

era quien necesitaba saciar su sed, pero el Señor le pidió a ella que le diera de beber simplemente para hacerle caer en cuenta de esto. Todo el que desee beber del Señor Jesús tiene que resolver el asunto del pecado. Cuando la mujer samaritana le pidió el agua, Él tocó este asunto al decirle que fuera y trajera a su esposo. El hecho de que mencionara un esposo tocó la vida pecaminosa que ella llevaba; si ella quería beber del agua viva, tenía que confesar sus pecados. Su respuesta fue cambiar el tema al asunto de la adoración. Entonces el Señor le dijo que la verdadera adoración a Dios consistía en adorarlo a Él como el Espíritu en nuestro espíritu (v. 24).

¿Se da cuenta usted de que el Señor Jesús estaba allí junto al pozo para que ella bebiera de Él? Él le dijo: "El que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás" (v. 14). Esta agua era simplemente Él mismo. Él estaba allí frente a ella como una bebida. ¿Por qué empezaría ella a hablarle acerca de la adoración? Él ya no estaba en el trono en el cielo, sino que ahora se encontraba en la tierra, ofreciéndose a ella, y no para que lo adorara, sino para que lo recibiera como una bebida. Juan 4:14 y 24 nos muestran claramente que beber de Cristo como el agua viva es la verdadera adoración que le rendimos a Dios, quien es el Espíritu en nuestro espíritu.

ASIMILAR A DIOS

No importa cuánto nosotros "adoremos" a Dios, Él sigue siendo Dios y nosotros seguimos siendo lo que somos. Él desea que nosotros le recibamos; beber de Él es recibirle. Dios no está satisfecho con tener una relación externa y superficial. Cuando nosotros le bebemos, Él es asimilado en nuestro ser, así como el alimento. Si ingerimos una piedra, no podemos digerirla porque no es orgánica; pero cuando ingerimos algo nutritivo, es asimilado orgánicamente.

Sucede lo mismo con respecto al Señor Jesús. Cuando le recibimos, Él se hace parte de nosotros de manera orgánica. Él es Espíritu y vida, y nosotros podemos asimilarle. Después que hemos ingerido el alimento y éste ha sido digerido y

asimilado, ¡ni siquiera un cirujano puede extraerlo de nosotros! Después que recibimos al Señor, es posible que queramos deshacernos de Él. Tal vez tomemos la decisión de no creer más en Él. ¡Pero ya es demasiado tarde! Él ha sido asimilado en nosotros y ahora es parte de nuestro ser. Es imposible que nosotros logremos sacarlo.

La idea de adorar a Dios en silencio y con asombro no se halla en la Biblia. Su pueblo debe dar gritos de júbilo (Sal. 5:11; 132:9, 16; Is. 12:6). Ellos deben cantar (Sal. 30:4, 12; 98:4-5; Is. 12:5) y alabarlo (2 Cr. 5:13; Sal. 135:1-3; 150:1-6). Cuando damos gritos de júbilo y alabamos con cánticos, estamos comiéndole y bebiéndole. Cuanto más hacemos esto, más le asimilamos y más nos unimos a Él en un solo espíritu.

Así pues, nuestra relación con Dios es orgánica. Es una unión de espíritu y de vida. Somos un solo espíritu y una sola vida con Él.

Esta relación de vida entre Dios y nosotros tiene cinco grandes funciones o procesos. Por supuesto, nuestra vida humana tiene también sus funciones. Por ejemplo, si estamos enfermos, el doctor puede realizar una cirugía. Pero nada de lo que él hiciera podría ayudarnos si estuviéramos muertos. Es únicamente debido a que tenemos vida que las técnicas que el doctor aplica pueden devolvernos la salud. Esta vida presente en nuestro cuerpo físico cumple sus funciones y, de ese modo, nos sustenta.

LA REGENERACIÓN

La primera función de la vida divina es la de regenerarnos. Cuando esta vida entra en nosotros, nacemos de nuevo y recibimos “espíritu filial, con el cual clamamos: ¡Abba, Padre!” (Ro. 8:15). Este espíritu de filiación, que es el Espíritu de vida, entra en nosotros y nos hace hijos. Entonces nos resulta muy natural llamar a Dios nuestro Padre.

Alguien fue una vez a preguntarle al hermano Nee cómo podía él estar seguro de que realmente era un hijo de Dios. El hermano Nee le preguntó si él era casado, a

lo cual dijo que sí. Entonces le hizo esta pregunta: “¿Cómo llamó usted a su suegro la primera vez que se encontró con él?”. “Bueno”, respondió el hermano, “tuve que esforzarme por llamarlo papá; pero me sentí muy extraño al hacerlo”. El hermano Nee luego le preguntó: “¿Y cómo se siente usted en casa cuando llama papá a su propio padre? ¿Se siente extraño?”. Él respondió: “No. La sensación que tengo es agradable”. El hermano Nee entonces le explicó que el sentimiento extraño que tenía cuando llamaba papá a su suegro era una prueba de que no había nacido de su suegro, mientras que la agradable sensación que experimentaba al llamar papá a su propio padre era prueba de que había nacido de él. Luego le preguntó: “¿Cómo se siente usted cuando llama a Dios Padre?”. El hermano respondió: “Tengo la misma sensación agradable”. El hermano Nee entonces le dijo: “Eso es una prueba de que usted es salvo y un hijo de Dios”.

Romanos 8:15 contiene dos expresiones, Abba y Padre; no sólo Abba, sino también Padre. Esto es doblemente precioso. Debido a que fuimos regenerados, nos resulta muy natural llamar a Dios Padre, Abba Padre. “El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (v. 16). Antes de nacer de nuevo, no éramos hijos de Dios. Éramos solamente criaturas, tal vez superiores a los perros o a los gatos; pero aún no éramos Sus hijos. A pesar de haber sido creados por Él y poseer Su imagen y semejanza, no teníamos Su vida. Pero ahora, ¡alabémosle!, hemos sido regenerados. El espíritu de filiación entró en nosotros para ser nuestra vida. Ya no somos solamente Sus criaturas, sino Sus hijos y, como tales, tenemos Su vida en nosotros.

LA SANTIFICACIÓN

Ha habido enseñanzas erróneas acerca de la santificación. En el catolicismo sólo ciertas personas “santas” son conocidas como los santos, es decir, personas santificadas. Pero este segundo paso, la función que sigue después de la regeneración, significa el aumento del elemento de Dios en nosotros.

Considere como se comportan las personas del mundo, aquellos que usted ve en el trabajo o en la escuela o entre sus familiares. Ellos viven como si estuvieran ciegos, pues hacen lo mismo que los demás hacen. Si les resulta conveniente mentir, no tienen ningún reparo en mentir; pero si saben que pueden ser sorprendidos, entonces no lo hacen. Hay muy poca diferencia entre ellos.

Lo que caracteriza a las personas del mundo no debe caracterizarnos a nosotros que tenemos la vida del Señor en nuestro interior. Debe haber una separación. Con esto no queremos decir que debamos llevar una señal, diciendo que somos cristianos y diferentes de los demás. Tampoco debemos tratar de dar la impresión de que somos superiores a los demás.

La santificación no se refiere a ninguna distinción artificial, sino que simplemente consiste en que Dios se añada a nosotros, a medida que nos abrimos a Él día tras día. Desde el momento en que somos salvos y Su Espíritu entra en nosotros, Su vida debe aumentar continuamente en nosotros, lo cual nos hace diferentes de los que nos rodean. Este cambio lo pueden observar nuestros padres o nuestros maestros; ellos notarán que no somos como éramos antes. No necesitamos llevar un rótulo que diga que hemos sido separados del mundo. Una obra interna está ocurriendo, hay algo que crece y se manifiesta en nuestro vivir, algo que nos hace diferente de los demás. Estamos siendo santificados por el Espíritu Santo (v. 16).

No estamos hablando de un mejoramiento moral, sino de una renovación de vida. No estamos esforzándonos por tener un mejor comportamiento. El cambio que otros ven ocurre porque interiormente tenemos una vida y un Espíritu que produce este fruto.

Supongamos que hay un árbol que parece estar muerto. No tiene hojas y las ramas están secas y quebradizas. No obstante, la raíz aún está intacta. Si usted empieza a echarle fertilizantes y a regarlo, con el tiempo volverán a aparecer señales de vida y unas pequeñas yemas empezarán a brotar. Los árboles que están alrededor pueden estar secos y sin vida, pero éste da señales de vida por

su novedad y su frescura. Hay vida en este árbol; eso es lo que lo hace diferente de los demás.

La santificación es el elemento de Dios que se añade a nosotros, lo cual nos hace diferentes de los demás.

LA TRANSFORMACIÓN

El tercer proceso es el cambio metabólico que ocurre dentro de nosotros. A medida que el elemento de Dios se añade a nosotros, los viejos elementos son desechados y reemplazados. En nuestro cuerpo físico el proceso de metabolismo nunca cesa. Éste regula la asimilación de nuestro alimento, la eliminación de las células muertas y el reemplazo de ellas con células nuevas y saludables.

Cuando la Escritura nos dice: “Transformaos” (12:2), no quiere decir que nosotros debamos esforzarnos por comportarnos diferentes de manera externa. Si mi metabolismo es deficiente, puedo verme pálido y enfermizo. La respuesta no está en que use colores artificiales para verme saludable; antes bien, lo que necesito es ingerir los alimentos nutritivos, tener suficiente descanso y hacer el ejercicio apropiado. Entonces, al cabo de unos meses, el color de mi piel mejorará, como resultado de los cambios metabólicos que han ocurrido.

Como cristianos que somos, no nos interesa aparentar. La transformación que experimentamos ocurre de forma metabólica, a medida que el elemento de Dios se añade a nosotros. Estamos siendo transformados interiormente, no mejorados externamente.

El trabajo en las funerarias consiste en arreglar a los muertos para que se vean bien. La piel pálida es disimulada con un color rosado. Algunos mensajes que se dan en el cristianismo realizan la misma labor del que trabaja en una funeraria. El objetivo que se persigue es lograr que personas que están sin vida luzcan saludables. ¡Cuánto contrasta esto con la manera en que el Señor procede! Él limpia todo lo que es falso y deposita Su vida en nosotros, para que podamos ser

cambiados en nuestro ser. Él nos provee alimento nutritivo y descanso. El resultado de esto es la transformación.

De nuestra parte, debemos asegurarnos de ingerir el alimento apropiado. Si no comemos, el proceso metabólico no operará adecuadamente. Es a medida que alimentamos la vida divina en nosotros que somos transformados.

LA CONFORMACIÓN

Después que somos regenerados, la vida de Dios empieza a operar en nosotros para hacernos diferentes de las personas del mundo. Al ser santificados de esta manera, somos transformados metabólicamente. Esta transformación puede compararse al cambio que la oruga experimenta al convertirse en una mariposa. Como resultado de ser transformados tenemos una nueva forma. Es a esto que se refiere Romanos 8:29, cuando dice que fuimos predestinados para ser “hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos”.

Mediante la transformación somos conformados a la imagen de nuestro Señor Jesús. No sólo tenemos vida en nuestro interior, sino que exteriormente también tenemos la forma del Hijo. Noten que aquí Él es llamado el Primogénito, no el Unigénito. Por medio de la muerte y la resurrección, Él llegó a ser el Primogénito y, como tal, posee tanto la naturaleza humana como la naturaleza divina. Nosotros llegaremos a ser iguales a este Hijo primogénito de Dios.

Dios está realizando hoy la obra de conformarnos. Él no está satisfecho con que únicamente seamos regenerados. Él desea que seamos conformados a la imagen de Su Hijo. A fin de lograr esto necesitamos la vida. Las enseñanzas tal vez puedan mejorarnos externamente, pero no pueden transformarnos. La rama injertada es santificada, transformada y conformada gracias al suministro de vida que recibe del árbol al cual es injertada. El fruto producido por medio del injerto es una señal de madurez.

LA GLORIFICACIÓN

La vida que está en nosotros se extiende de nuestra alma, la parte interior, y finalmente alcanza nuestro cuerpo. La glorificación ocurre cuando la vida divina se manifiesta en nuestro cuerpo. Algún día esta vida impregnará todo nuestro ser, y entonces seremos glorificados (v. 30).

DEBEMOS PERMITIR QUE ESTA VIDA SE MUEVA LIBREMENTE EN NUESTRO INTERIOR

Si queremos que la vida divina en nosotros logre cumplir la meta de Dios, debemos permitir que tenga libre acceso en nosotros. ¿Cómo podemos cooperar?

Invocar

Romanos 10:12 nos dice que “el mismo Señor es Señor de todos y es rico para con todos los que le invocan”. A fin de que la vida del Señor aumente en nosotros, necesitamos invocar el nombre del Señor. Si nuestro entorno nos lo permite, podemos invocar en voz alta, diciendo: “¡Oh, Señor Jesús!”. Si esto puede molestar a otros, simplemente podemos invocar Su nombre en voz baja.

Invocar el nombre del Señor es semejante a respirar. Se nos ha dicho que lo más saludable es hacer ejercicio al punto en que tengamos que respirar hondo. Si nos ejercitamos para inhalar profundamente el nombre del Señor, esto nos mantendrá saludables.

Vivir conforme al Espíritu

No debemos andar “conforme a la carne, sino conforme al espíritu” (8:4). Tenemos un espíritu interiormente. Debemos andar conforme a este espíritu, y no conforme a nuestros sentimientos, opiniones o enseñanzas. Si escogemos andar conforme al espíritu esto nos salvará de discutir con nuestro cónyuge, de

sentirnos descontentos con nuestros padres, de perder la paciencia, de chismear y de vivir en nuestras vanas imaginaciones.

Orar en todo tiempo

A fin de andar conforme al espíritu, usted debe orar continuamente. No centre su oración en diferentes cosas y en diferentes personas. Ore con el propósito de contactar al Señor e inhalarlo. Ore sin cesar (1 Ts. 5:17). Durante todo el tiempo que esté en casa, continúe orando. Usted debe orar de la misma manera espontánea en que respira. Cristo es nuestra vida (Col. 3:4). Ser separado de la vida significa una muerte segura. No podemos permitir que nuestra relación con el Señor sufra alguna interrupción.

No hay nada más frustrante que enojarnos; sin embargo, los seres humanos somos muy propensos a esto. Aborrecemos el daño que esto le causa a nuestra relación con los demás; pero no importa cuánto nos esforcemos, seguimos fallando. Es sólo cuando tocamos al Señor, orando sin cesar, que somos guardados de enojarnos. Orar continuamente nos ayudará a andar en el espíritu. A medida que el elemento de Cristo aumente por medio de la oración, ya ni siquiera hablaremos de esos asuntos que generalmente provocan discusiones.

Poco a poco en nuestras vidas no habrá otra cosa que Cristo. La victoria o la derrota serán cosa del pasado; y enojarnos o no enojarnos no será un problema. Cristo será lo único que importará. Para esto debemos seguir contactando al Señor e inhalándolo. Entonces experimentaremos Su continuo suministro.

De esta manera, la vida que hemos recibido en la regeneración aumentará. Entonces seremos santificados, transformados desde adentro y hechos conformes a la imagen del Hijo. Cuando finalmente hayamos madurado, Su vida saturará nuestros cuerpos y brotará en la glorificación.

CAPÍTULO SESENTA Y DOS

VIVIR A CRISTO

Lectura bíblica: Jn. 6:57; 16:9; Gá. 2:20; Fil. 1:21a

La revelación central de la Biblia es que Cristo es nuestra vida con miras al cumplimiento del propósito de Dios. El plan eterno de Dios consiste en obtener un conjunto de personas que lo expresen a Él. A fin de que Dios se exprese por medio del hombre, Él tiene que entrar en él y vivir en él. Este Dios, quien de ese modo llega a ser nuestra vida, es Cristo, quien es el Espíritu.

EL HOMBRE FUE CREADO PARA EXPRESAR A DIOS Y CONTENERLE

El primer capítulo de la Biblia nos dice que Dios creó al hombre a Su propia imagen y conforme a Su semejanza (Gn. 1:26). Hay dos razones por las cuales el hombre fue creado de esta manera. La primera es que él pudiera expresar a Dios. Supongamos que yo le tomo a usted una foto, pero ésta más bien se parece a un tigre. En ese caso dicha foto no podría expresarlo a usted, porque no se parece a usted. A fin de que el hombre pudiera expresar a Dios, él tenía que ser hecho a imagen y semejanza de Dios. La segunda razón es que Dios pudiera un día entrar en el hombre. Un recipiente debe tener la misma forma de su contenido. Por ejemplo, para que un guante pueda contener una mano, debe tener la forma de una mano, con cavidades para el pulgar y los cuatro dedos. Cuando un guante es de la talla perfecta, la mano se siente cómoda dentro de él. Asimismo, cuando

Dios entra en el hombre, Él se siente tan cómodo como la mano dentro del guante; Él se siente a gusto allí.

Al crear al hombre, Dios usó dos materiales: uno, visible y de la tierra; el otro, espiritual. El cuerpo del hombre fue formado del polvo de la tierra (2:7); esta parte física no era viviente. Entonces Dios "sopló en su nariz aliento de vida, y llegó a ser el hombre alma viviente". En hebreo la palabra *aliento* es la misma que la palabra traducida "espíritu" en Proverbios 20:27. El aliento de vida, aunque era invisible, era viviente. Cuando éste entró en el hombre, el hombre llegó a ser alma viviente. Así pues, él tenía externamente un cuerpo e internamente un alma, y un espíritu dentro del alma.

RECIBIMOS A DIOS COMIÉNDOLE

El espíritu es el órgano con el cual el hombre puede recibir a Dios. El hombre fue creado a imagen de Dios, pero no contenía a Dios. En Génesis 1 y 2 vemos al hombre como un vaso vacío. Dios lo puso en el huerto y dirigió su atención al árbol de la vida. Este árbol representaba a Dios mismo como vida. Por lo tanto, Dios quería que el hombre le recibiera; y la manera en que el hombre había de hacer esto era comer del árbol de la vida.

Así pues, justo al comienzo de la Biblia vemos claramente que el hombre recibe a Dios en forma de alimento. Cuando comemos, el alimento que ingerimos se descompone metabólicamente y es asimilado por todas las células de nuestro cuerpo, y de ese modo llega a ser parte de nosotros. Cuando nosotros comemos a Cristo, llegamos a ser Cristo. Hablar de comer a Dios resulta ofensivo para algunos cristianos, y consideran una herejía decir que Dios llega a ser parte de nosotros. Pero fue el Señor Jesús mismo quien dijo: "El que me come, él también vivirá por causa de Mí" (Jn. 6:57). Fue por esto que Pablo pudo declarar: "Para mí el vivir es Cristo" (Fil. 1:21). Su propio vivir era Cristo.

HAY UN SOLO MANDAMIENTO PARA LOS INCRÉDULOS

En el Antiguo Testamento había Diez Mandamientos. Sin embargo, en el Nuevo Testamento, sólo tenemos dos. El primero es que debemos arrepentirnos y creer en el Señor Jesús. Juan 16:9 dice: “De pecado, por cuanto no creen en Mí”. Con respecto a los incrédulos el único pecado por el cual serán juzgados por Dios es el de no creer en el Señor Jesús. Resulta intrascendente que su comportamiento sea bueno o malo. Las personas bondadosas y honestas, así como los ladrones y mentirosos, acabarán todos juntos en el infierno, si no creen en el Señor Jesús. El pecado por el cual serán condenados es haberlo rechazado.

HAY UN SOLO MANDAMIENTO PARA LOS CREYENTES

El segundo mandamiento es para los creyentes: vivir a Cristo. Tal vez usted no piense que éste sea un asunto que reviste gran seriedad. Hace muchos años yo me di cuenta de que era un pecado no vivir a Cristo, pero mi sentir en cuanto a ello no era muy fuerte. Fue el año pasado que tuve esta convicción. Un día, mientras tomaba unos días de descanso fuera de la ciudad, estaba delante del Señor esperando en Él. Él pareció decirme: “Son muchas las veces que confiesas tus pecados”. Esto era cierto. Siempre que me venía un mal pensamiento, o tenía una mala actitud, o decía algo equivocado, lo confesaba. Esto era rutinario para mí, tanto como lavarme las manos. “Permíteme preguntarte lo siguiente”, agregó el Señor, “¿alguna vez me has confesado el único pecado de que no has vivido a Cristo?”. Le dije: “Señor, perdóname. No han sido muchas las veces que te he confesado este pecado”.

VIVIMOS A CRISTO CON POCA FRECUENCIA

Desde ese día en adelante, descubrí que confesar este pecado es algo que uno jamás termina de hacer. ¡Cuánto me faltaba vivir por Cristo! En un día de veinticuatro horas, ¿por cuánto tiempo vivía yo a Cristo? Sin tomar en cuenta las ocho horas de sueño, calculé que vivía a Cristo quizás no más de dos horas al día. Las catorce horas restantes, aunque no las pasaba haciendo cosas malas, tampoco estaba viviendo a Cristo.

¿Cómo vivía a Cristo en esas dos horas? Principalmente le vivía mientras estaba en oración. Al comienzo no vivía a Cristo, sino que estaba en mi mente. Pero por medio de la oración, yo entraba en mi espíritu y vivía a Cristo. Cuanto más oraba, más le vivía. Después, quizás hablaba con mi esposa. Si bien estaba en mi espíritu, después de hablar juntos por unos cinco minutos, ella me hacía una pregunta. Aunque no le respondía ásperamente, su pregunta me hacía estar en mi mente. Durante ese tiempo en que contestaba esa pregunta, no estaba viviendo a Cristo. Yo no la culpaba ni tampoco estaba enojado; sin embargo, no estaba viviendo a Cristo.

Al transcurrir el día, me sentía distanciado. A pesar de que no había hecho nada malo, no había vivido a Cristo. Confesé, diciendo: “Señor, no te he vivido. No he estado en el espíritu. He estado viviéndome a mí mismo. Oh Señor, perdóname por este pecado. No soy nada fiable; así que, no dejes de recordarme que soy un solo espíritu contigo. No quiero tener nada que esté fuera del espíritu”. Entonces sentía que era restaurado y nuevamente le vivía. Sin embargo, después recibía una llamada telefónica, y nuevamente me alejaba del espíritu. Incluso sin recibir ninguna llamada telefónica, sencillamente podía irme alejando y encontrar después que no estaba viviendo a Cristo.

Probablemente no haya nada de malo con respecto a la manera en que usted vive, pero aun así puede ser que viva aparte de Cristo. Es posible que viva conforme a su moralidad, o que viva conforme a sus propios razonamientos.

También es posible que usted viva conforme a las doctrinas de la Biblia. Aunque una pareja no discuta, es posible que su amor no esté en el espíritu. Ellos no se condenan a sí mismos por esto; pues, a su propio juicio, no hay nada que sea pecaminoso. A un hermano puede parecerle que lo que hace es bastante bueno; incluso otro hermano le dijo que estaba bien lo que hacía. Prosigue actuando conforme a su razonamiento. Éstos son sólo ejemplos que le muestran lo poco que usted vive a Cristo. Dudo que incluso los mejores de entre ustedes vivan a Cristo más del cinco por ciento de su tiempo. El resto del tiempo tal vez no hayan estado discutiendo, pero tampoco estaban viviendo a Cristo.

LOS DOS ÁRBOLES

Dios se ofreció a Sí mismo al hombre como árbol de la vida, pero el hombre fue engañado. Él escogió comer de otro árbol, el árbol del conocimiento del bien y del mal (Gn. 3:6). Todo lo que no es Dios pertenece a ese otro árbol. No sólo el mal pertenece a ese árbol, sino también el bien. Su doctrina pertenece a ese árbol, e igualmente sus razonamientos, su humildad, su orgullo y su moralidad. Tanto robar como regalar todo su dinero son acciones que toman como fuente este árbol. Usted puede discutir con su esposa o puede amarla tanto que nunca discuta con ella; sin embargo, ambas cosas proceden del mismo árbol.

NOS CONFORMAMOS A UNA NORMA EXTERNA

Es cierto que usted ha cambiado desde que vino a la vida de iglesia. Anteriormente era una persona tosca y ordinaria, y su esposa tenía un temperamento explosivo. Pero al observar la conducta más refinada de los demás hermanos de la iglesia, ustedes fueron cambiando poco a poco. Siento tener que decirles que fueron conformados a la imagen de la iglesia, no a la imagen de Su Hijo. Su cambio no fue el resultado de participar del árbol de la vida. Tal vez usted parezca ahora menos tosco y tenga una apariencia más pulcra, y su esposa tenga ya su temperamento bajo control. Sus suegros incluso les cuentan a los demás

cuánto ustedes han cambiado desde que vinieron a la vida de iglesia. Otros quizás queden impresionados por su conducta más apacible; sin embargo, tanto su tosquedad como su delicadeza provienen del árbol del conocimiento del bien y del mal. Ninguna de ellas es Cristo.

Cuando miro las caras de ustedes, puedo ver que su aspecto no es como el de los incrédulos. Antes que vinieran a la vida de iglesia, probablemente se pintaban la cara como las mujeres del mundo. Pero cuando se dieron cuenta de que las hermanas no se maquillaban, dejaron de maquillarse también. Ahora su apariencia es como la de las demás hermanas.

Yo antes me alegraba cuando veía cómo los creyentes nuevos cambiaban después que venían a la iglesia. El cabello largo se lo cortaban y se afeitaban la barba. Yo pensaba que eso era el resultado de la vida. Sin embargo, llegué a darme cuenta de que era sólo la apariencia externa lo que había cambiado, pues su modo de ser seguía siendo el mismo. Si estos creyentes nuevos realmente habían sido transformados, su modo de ser sería completamente diferente. Ellos en realidad no habían sido transformados; sólo habían cambiado sus costumbres. Ellos estaban siendo conformados a la iglesia local. El largo de su cabello lo seguía determinando el árbol del conocimiento del bien y del mal.

AGRADAR A DIOS

A Dios no le interesa que usted cambie externamente. No le pide que lleve el cabello largo o corto. No está tratando de hacerlo a usted una persona amorosa en vez de una persona odiosa, ni de hacerlo una persona humilde en vez de orgullosa. El propósito eterno de Dios es que Cristo esté en usted. Lo único que a Él le agrada es que usted viva a Cristo.

Hay un solo árbol de la vida. Todo lo que hacemos que no proviene del árbol de la vida pertenece al otro árbol. La religión, las doctrinas, el mal y la bondad son cosas que pertenecen al árbol del conocimiento del bien y del mal. Todo lo que no proviene de la vida pertenece a ese otro árbol. Según el modo de pensar de los

hombres, usted debe ser una persona honesta, moral y humilde. Sin embargo, lo que le interesa a Dios no es su comportamiento. Su intención es que usted, momento a momento, viva al Cristo que está en su interior. No viva conforme a los pensamientos de su mente ni conforme a su conocimiento, sus doctrinas o sus circunstancias externas. Viva en su espíritu, en comunión con Cristo y conforme al Espíritu. Esto es lo que satisface a Dios.

LA NECESIDAD DE LA IGLESIA

Lo que le hace falta a la iglesia hoy es esta práctica de vivir por Cristo. El camino que seguimos es el correcto. El terreno de la iglesia es el correcto. Sin embargo, sobre este terreno apropiado, debemos tener el contenido del Espíritu. Debemos ser llenos de Dios. No debemos conformarnos con estar en el camino correcto ni con tener el terreno apropiado. Debemos tener el testimonio práctico y real de que vivimos al Espíritu. Debemos permanecer en continua comunión con Él, orando en todo tiempo, de modo que podamos declarar confiadamente: “Para mí el vivir es Cristo”.

LA APLICACIÓN

Ustedes ya aprendieron que deben vivir por Cristo. Sin embargo, ¿están en esta realidad? ¿Viven a Cristo cada día?

A fin de que esto sea su experiencia, deben orar. Más aún, sus oraciones no deben centrarse en cosas ni en personas. Si únicamente oran por cosas, no podrán orar sin cesar, ¡pues se les acabarán las cosas por las cuales orar! Su oración debe tener como propósito contactar al Señor. Tener comunión con Él al orar sin cesar es nuestra respiración espiritual, es el medio por el cual nosotros lo inhalamos.

No es suficiente que amemos al Señor. Una cosa es amar al Señor, y otra vivir a Cristo. Creo que la mayoría de ustedes ama al Señor; de lo contrario, no estarían aquí. Sin embargo, la pregunta es si viven a Cristo. Dios no está satisfecho con

que simplemente lo amen. Debido a que lo aman, ustedes no deben vivir por ustedes mismos.

Por muchos años, los jóvenes han venido a mí con frecuencia para pedirme que los ayude con sus problemas. Anteriormente, yo tenía muchas respuestas para ellos. Cuando alguien quería algún consejo, yo les daba instrucciones punto por punto. Si un hermano me preguntaba cómo debía tratar a su esposa, le daba algunos mandamientos que debía seguir. Cualquiera que fuera el problema, tenía una respuesta. Pero llegué a darme cuenta de que esta clase de consejos no eran una verdadera ayuda.

Hoy en día si usted viene a mí para hablarme sobre un problema, no tengo sugerencias que darle. No tengo ninguna solución que proponerle. Lo único que puedo decirle es que debe tener comunión con Cristo momento a momento. Cómo debe usted hablar con su esposa, eso no lo sé. Lo único que sé es que debe inhalar a Cristo constantemente. Mientras usted está con su esposa, debe seguir teniendo comunión con el Señor. Debe decirle: “Señor, Tú eres mi vida. Soy un solo espíritu contigo. Tú estás en mi espíritu”. Inhálelo a Él de esta manera.

Usted no necesita ningún método. Simplemente tenga comunión con el Señor. Continúe diciéndole que usted es uno con Él, que Él está en usted como su vida y que Él es uno con usted. Dondequiera que esté, e independientemente de lo que esté haciendo, ore sin cesar para tener contacto con Él en su interior. Cuando esto se convierta en su modo de vivir, usted estará fuera de la esfera de la religión y la doctrina, y estará en el espíritu viviendo a Cristo. Eso es lo que Dios desea.

CAPÍTULO SESENTA Y TRES

VIVIR ÚNICAMENTE A CRISTO

Lectura bíblica: Col. 2:6, 8; Gá. 5:4; Jn. 5:39-40

EL ÁRBOL DE LA VIDA

El propósito de Dios es forjar a Cristo en nuestro ser. Cristo es la corporificación misma de Dios. Por lo tanto, tener a Cristo en nosotros es tener a Dios mismo como vida en nuestro interior. Según lo revelado en los primeros dos capítulos de Génesis, el hombre fue creado para ser el vaso de Dios y, como tal, contener a Dios mismo como vida. Sin embargo, el hombre cayó al comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Si el hombre hubiese participado del árbol de la vida, habría recibido la vida en su simplicidad y pureza.

EL ÁRBOL DEL CONOCIMIENTO

En contraste, el árbol del conocimiento, es complicado. El conocimiento, el bien y el mal pertenecen a este árbol. El conocimiento y el bien son encomiables, e incluso necesarios, a los ojos de la sociedad. El mal, por supuesto, ha de ser rechazado.

Desde la niñez hemos vivido conforme al conocimiento. Lo hemos procurado desde el jardín de infancia, y posteriormente en la escuela primaria, la preparatoria y la universidad. Incluso un grado universitario tal vez no es suficiente; es necesario continuar hasta obtener un grado más avanzado. Quizás no nos conformemos ni siquiera con un doctorado; así que, continuamos nuestros

estudios e investigación. Se nos asegura que el conocimiento es nuestro futuro. Sin el conocimiento, seríamos una clase inferior de personas. La sociedad humana vive por el conocimiento.

Asimismo, el bien es muy apreciado por la sociedad. Apreciamos las altas normas éticas. Los pueblos orientales especialmente valoran la humildad. Nos sentimos orgullosos de condescender con los demás y pensamos que ésta es la virtud más elevada de la humanidad. Estamos contentos de ofrecerles a otros nuestro asiento y quedarnos de pie. Nos saludamos inclinándonos. Los occidentales nos parecen menos civilizados. Ellos se sientan sin preocuparles dónde otros van a sentarse. Cuando se presentan, permanecen de pie erguidos y se miran directamente a los ojos. Ellos retienen lo que es suyo y jamás se les ocurriría ofrecérselo a otros. ¡La cultura oriental es ciertamente superior a la occidental!

Los pueblos orientales han profundizado más en el conocimiento del bien y del mal. Esto puede verse en su cultura, la cual es mucho más refinada.

LA BASE DE LA SOCIEDAD

La sociedad humana está formada con estos tres elementos: el conocimiento, el bien y el mal. En realidad, estos tres se hallan en la misma categoría, aunque la sociedad condena solamente el mal. En esencia, la cultura es el desarrollo del conocimiento y del bien. Sus constituyentes son las ciencias, la filosofía, la religión y la ley.

Las universidades podrán ofrecer un gran número de cursos, pero todas ellas promueven uno de estos cuatro constituyentes de la cultura. Todo país que sea fuerte en las ciencias, la filosofía, la religión y la ley es fuerte. Imaginémonos un país donde haya carencia de estas cosas. La ciencia y la filosofía hacen que avance el conocimiento. La religión define lo que es bueno y establece un código moral. La ley restringe al hombre de obrar según sus deseos perversos y desenfrenados. Un país sin estas cuatro cosas estaría lleno de ladrones, y sus ciudadanos se comportarían como bestias salvajes.

LOS PRINCIPIOS QUE NOS RIGEN

La ciencia, la filosofía, la religión y la ley no son otra cosa que sustitutas de Cristo. ¿Vive usted por Cristo día tras día? Usted fue salvo, y ahora Cristo está en usted. Sin embargo, usted lo vive a Él muy poco cada día. Probablemente lo contacte ocasionalmente cuando ora, y lo viva una parte de su tiempo mientras está en las reuniones. Sin embargo, la mayor parte del tiempo durante la reunión, usted piensa en cuán lamentable es la condición de los ancianos, en que los hermanos no están al nivel de lo esperado y en lo decepcionantes que son las hermanas. Usted está en desacuerdo con todo esto y lo condena. En lugar de vivir a Cristo, usted se sienta allí criticando y juzgando; se encuentra en la esfera del conocimiento.

Quizás nos jactemos de nuestra cultura. ¡Nada se compara con nuestra ética china! Nosotros estamos dispuestos a mostrarnos pacientes aun si fuéramos apuñaleados en el corazón. Con mucha gentileza cedemos en cualquier situación. Además de esta herencia nacional, fuimos criados en una familia cristiana y crecimos en una iglesia local. Tenemos un conocimiento de la Biblia y de sus enseñanzas. ¿Por qué actuamos de la manera que lo hacemos? Porque somos regidos por nuestro conocimiento o por nuestro entendimiento científico. ¿Por qué nos abstenemos de ciertas acciones? Porque ello está en contra de nuestra filosofía ética o contra el código que hemos observado en la iglesia local. ¿Por qué nosotros humildemente cedemos ante los demás? Primeramente porque somos chinos y, en segundo lugar, porque somos miembros de una iglesia local. Hay ciertas cosas que hacemos y otras que no hacemos, a fin de guardar nuestro estatus y comportarnos apropiadamente.

¿Por qué usted no va al cine? Probablemente usted me diga que porque ninguna película es buena. Usted es una persona educada, y las películas no le llaman la atención. En su opinión, sólo las personas incultas, la gente del campo, disfrutaría de esa clase de entretenimiento. O quizás usted diga que después que fue salvo,

se sintió incómodo cuando fue al cine y que por esa razón dejó de ir. Es muy probable que al comienzo Cristo lo restringiera interiormente, pero ¿qué de ahora? ¿Se abstiene de ir al cine porque ésa es la tradición de la iglesia local? ¿Se siente usted condenado si viola una costumbre de la iglesia local? ¿Está tratando de vivir a la altura de su reputación como un buen hermano? ¿Puede alguno de ustedes decir que lo que hace o evita hacer se debe al Cristo que vive en usted, y que no vive conforme a la filosofía, la religión o la ética? ¿Puede decir que únicamente vive a Cristo?

A veces una hermana quisiera discutir con su marido, pero entonces ella recapacita y se da cuenta de que es mejor no discutir. Quizás los niños estén ahí presentes, y ella no quiere que ellos oigan una discusión; o puede haber algunos jóvenes ahí cerca, y ella no quiere darles mal ejemplo. Incluso si no hay nadie presente, ella podría abstenerse de discutir porque los demás la consideran una buena hermana en la iglesia. De vez en cuando, puede ser que ella no discuta a causa del Cristo que vive en ella, pero ésa no es comúnmente la razón. La mayor parte del tiempo, en lugar de vivir a Cristo, ella vive conforme a sus hijos o a los jóvenes, o a la reputación que tiene en la iglesia. Los hermanos no se diferencian en nada al respecto.

Los ancianos a veces se meten en problemas por tomar decisiones muy apresuradamente. Usted ha observado que actuar precipitadamente causa problemas. Algunos hermanos de más experiencia también le recomiendan que, como anciano, usted deba aprender a ser más prudente. Ellos le dicen que si se apresura a dar respuestas, ofenderá a las personas. Dicen que cuando otros acudan a usted para pedir su ayuda, lo mejor es que les diga que no puede responderles inmediatamente y que necesitará orar primero sobre el asunto. ¿Es esto vivir a Cristo? Esto es vivir conforme a la sabiduría; no es vivir a Cristo.

COSAS QUE REEMPLAZAN A CRISTO

La Biblia

Muchos cristianos usan la Biblia como un sustituto de Cristo. El Señor Jesús les dijo a los judíos religiosos que ellos escudriñaban las Escrituras, pero no querían venir a Él para tener vida (Jn. 5:39-40). La Biblia es un testimonio de Él, pero aparte de Él no hay vida en la letra de la Palabra. Debido a que no acudían a Él para tener vida, ellos escudriñaban las Escrituras sólo en la letra muerta.

En nuestros días muchos son como los judíos de la antigüedad. Los estudiantes de teología leen y estudian las Escrituras, pero muchos no tienen contacto con Cristo, quien está en el Espíritu y en la Palabra. También muchos cristianos comunes y corrientes leen la Biblia fielmente, pero no vienen a Aquel del que hablan las Escrituras. Por tanto, usan la Biblia como un sustituto de Cristo.

La ley

La ley de Moisés fue dada por Dios. Cuando Cristo vino, los judíos citaban la ley y no lo recibieron a Él; la ley era su sustituto de Cristo. Los creyentes de Galacia recibieron a Cristo pero después volvieron a adoptar la ley. Pablo escribió el libro de Gálatas para rescatarlos de esta trampa. Él les recordó que ellos estaban en Cristo y que poseían todas Sus riquezas y Su gracia como su porción. Teniendo esta bendición tan rica, ¿cómo podían ellos regresar al judaísmo? Al hacer esto, ellos se estaban separando de Cristo. Ellos eran como una rama injertada en Cristo, la cual recibía las riquezas de la vida del árbol. Volver a la ley equivalía a descalificarse de su posición en Cristo y a ser reducidos a nada. Significaba que ellos habían caído de la gracia (Gá. 5:4). Es cierto que la ley fue dada por Dios, pero su uso era sólo temporal. Una vez que viniera Cristo, la ley debía ser desechada. Ellos debían permanecer en Cristo y no regresar a la ley.

Usted quizás piense que no está tratando de guardar la ley, y que lo que estoy diciendo no se aplica a usted. No obstante, ¿no tiene usted sus propias leyes? Especialmente los que tienen una voluntad firme tienen una serie de leyes que han decidido guardar. Ustedes tienen ciertas cosas que hacen y otras que se niegan a hacer. Se comportan apropiadamente y se consideran personas normales que tienen una voluntad firme, una mente lúcida y emociones apropiadas. Su vida consiste de las normas que usted mismo ha creado. Estas leyes, al igual que la ley en la Biblia, llegan a ser un sustituto de Cristo.

Los dones

En lugar de vivir por Cristo, algunas personas valoran mucho el hablar en lenguas, o el don de sanidad o algún otro don. Estos dones se convierten en un sustituto de Cristo.

La cultura

Toda nación tiene su propia cultura. El libro de Colosenses trata sobre los problemas que surgieron en la iglesia en Colosas en cuanto al asunto de la cultura. Los creyentes allí en Asia Menor eran en parte judíos y en parte griegos. En lugar de vivir por Cristo, ellos vivían según sus ordenanzas religiosas o según su filosofía griega. Pablo los amonestó, diciendo: “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Cristo, a Jesús el Señor, andad en Él” (2:6). Anden en Él. No sigan los rudimentos del mundo ni las tradiciones de los hombres (v. 8). No valoren tanto la filosofía; eso es sencillamente parte de los rudimentos del mundo. La filosofía no merece su admiración; ella es insignificante y rudimentaria. Estos elementos de filosofía y tradición que se infiltraron en la iglesia en Colosas desde los primeros días causaron daño a la iglesia porque estos aspectos de la cultura estaban reemplazando a Cristo.

Tenemos una gran diversidad de personas en la iglesia. Hay chinos, japoneses, indonesios, filipinos y malasios. Incluso tenemos algunos aquí que son de

Singapur y de Tailandia. Quisiera hacerles esta pregunta: ¿viven ustedes por Cristo o por la cultura en la cual fueron educados? Muchos de ustedes son chinos que vinieron del extranjero. ¿Viven por la cultura china o por la cultura del país donde están? Tal vez ustedes sean chinos que viven por la cultura filipina, o por las culturas de indonesia, malasia o tailandesa. La cultura china que tenían antes ha sido influenciada por la cultura del país donde viven. Por lo tanto, ustedes viven conforme a esta mezcla de culturas, y no por Cristo.

Es cierto que de vez en cuando Cristo los dirige a ustedes, pero la mayoría de las horas del día ustedes son regidos por otra cosa. Ustedes en efecto son salvos y tienen a Cristo en su interior, pero en realidad son chinos filipinos o japoneses o indonesios. Así que viven conforme a la ciencia, la filosofía, las costumbres de la iglesia local y la ética de su cultura. Tal vez protesten diciendo que aman al Señor y viven la vida de iglesia; ¿por qué utilizo yo la expresión las costumbres de la iglesia local? Sin embargo, si reflexionan calmadamente en cuanto a esto, comprenderán que ustedes no viven por Cristo, sino que viven por otra cosa, sea que lo llamemos la vida de iglesia o las costumbres de la iglesia local. Sin darse cuenta, viven conforme a su cultura.

Además, la cultura conforme a la cual ustedes viven ha sido creada, en parte, por ustedes mismos. Ustedes han desarrollado su propia perspectiva de la vida. Tienen su propia religión y filosofía. Todas estas cosas son distintas a las de los demás. De manera que cuando enfrentan una crisis, dependen de esta cultura “superior” para poder superarla. Por ejemplo, todos ustedes los hermanos japoneses han sido salvos. Ustedes tienen al mismo Cristo y la misma Biblia. Cantan los mismos himnos y declaran los mismos lemas. Sin embargo, viven a Cristo no más de una hora al día, tiempo en el cual se olvidan de sí mismos, de su cultura japonesa y unos de otros. Esto puede suceder mientras oran o mientras ejercitan su espíritu en las reuniones. Sin embargo, el resto del tiempo ustedes viven conforme a las normas que se han autoimpuesto.

Esto mismo se aplica a los que son procedentes de la isla de Mindanao o de Indonesia. La vida de ellos es dirigida y controlada por los principios que han establecido. Ellos critican a otros que no viven conforme a sus normas, y se sienten satisfechos con lo bien que ellos mismos se adhieren a esas normas.

Las hermanas jóvenes pueden haberse puesto una meta elevada. Se comportan apropiadamente y están agradecidas al Señor por haberlas salvado y traído a la iglesia. Sin embargo, sienten que tienen que hacer esto y hacerse cargo de aquello. Esto significa que ellas están creando su propia cultura, en vez de vivir a Cristo.

Algunas personas son perturbadas por el pecado. Con respecto a nosotros, el pecado tal vez no represente ningún problema; pero el conocimiento de la ciencia y la filosofía, la práctica de la religión y la influencia de la cultura permanecen con nosotros. Es por estas cosas que vivimos y, por tanto, no vivimos a Cristo.

EL SIGNIFICADO DE ANDAR EN CRISTO

“De la manera que habéis recibido al Cristo, a Jesús el Señor, andad en Él”. No debemos vivir en el yo, ni en la religión ni en la ley. Nosotros estamos en Cristo, y debemos andar en Él. No debemos permitir que las tradiciones de los hombres nos aparten de Él. Renuncien a la religión, la ley y la cultura, y permanezcan en Cristo. Él está muy por encima de la cultura, la filosofía y la religión. ¡Vívanlo a Él!

¿Quién es esta persona? Él es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo. No piensen que Él está muy lejos arriba sentado en el trono. Él como Espíritu se mezcla con el espíritu de usted, de modo que usted sea uno con Él. Manténgase en el Espíritu. Deje que el Espíritu asuma el control. Cuando usted está en el espíritu, vive a Cristo. Deje que Él sea quien lo dirija, y no su cultura.

Usted ya ha escuchado mensajes como éste, pero se le ha olvidado muy rápidamente. Antes que lo sepa, regresará otra vez a su propia cultura, viviendo conforme a las costumbres de la iglesia local. Entonces estará pensando en cómo llevarse bien con los demás, y procurará escoger las palabras más agradables

para calmar la situación. Recuerde que cada vez que usted no está en su espíritu, no está viviendo a Cristo, sino conforme a otra cosa.

Cristo es el Espíritu, quien da vida. Aparte de Él hay una infinidad de cosas que tomamos como sustitutos. Todos estos sustitutos son ajenos a Él. Incluso el estudio de la Biblia no es Cristo. Solamente el Espíritu es Cristo. Por lo tanto, debemos permanecer en este Espíritu y mezclarnos con Él. Vivir a Cristo es vivir en el Espíritu. Ocúpese de este único asunto: permanezca en el espíritu, viva en el espíritu, ande en el espíritu, ore en el espíritu y tenga comunión en espíritu. Olvídese de todo lo demás y sencillamente viva a Cristo.

CAPÍTULO SESENTA Y CUATRO

ANDAR CONFORME AL ESPÍRITU

Lectura bíblica: Ro. 8:4, 6b, 14; Gá. 5:25; Ap. 22:14, 17; Ef. 6:18; Ap. 1:10a; 1 Ts. 5:17, 19

LA REVELACIÓN FINAL DE LA BIBLIA

Después de encarnarse, Dios mismo vivió en la tierra por treinta y tres años y medio. Después de esto, fue a la cruz y pasó por la muerte. Él resucitó y llegó a ser el Espíritu vivificante. Este Espíritu vivificante es la máxima expresión del Dios Triuno. Hoy en día el Espíritu como Señor está en el trono y también se mueve en la tierra, esperando que el hombre lo reciba. Todo aquel que se arrepienta, invoque al Señor y crea en Él recibirá a este maravilloso Espíritu y será mezclado con Él como un solo espíritu. Esta mezcla del hombre con el Dios Triuno es el misterio de misterios en el universo.

ÉL ESTÁ CALIFICADO

Este Dios en resurrección es perfecto y está calificado en todo aspecto. Él es el Creador y también el Redentor. Él es Dios y hombre, por lo que posee divinidad y humanidad. Por haber pasado por la muerte y haber entrado en la resurrección, Él tiene en Su interior tanto el poder de la muerte como el poder de la resurrección. Él tiene además la gloria de la ascensión, la autoridad y el poder. Él está sentado

en el trono, y a Él le pertenecen el reino y la gloria. Todo el poder del universo está corporificado en Él. ¡Con razón lo llamamos todo-inclusivo!

Cuando usted lo recibe a Él, este Espíritu entra en usted, haciéndolo un solo espíritu con Él (1 Co. 6:17). Aquel, que posee el poder de la resurrección, está en nuestro espíritu. ¡Cuánto gozo nos proporciona el hecho de que somos uno con este Cristo todo-inclusivo! En Él se hallan todas las riquezas: la humanidad, la divinidad, el poder, la vida, la santidad y la gloria. Dichas riquezas están disponibles a nosotros ahora, y no son para algún momento en el futuro.

¿Cuál es la parte que nos corresponde a nosotros? Simplemente andar conforme a este Espíritu. Hacer esto es diferente a la religión, la ética, la moralidad o la cultura. ¡Qué gloriosa salvación! Andar conforme a este Espíritu todo-inclusivo es la esencia de toda la Biblia. Todos los sesenta y seis libros, independientemente de lo que traten, se encaminan finalmente a esto; ellos fueron escritos para conducirnos a este resultado final.

Si alguien lo invita a usted a cenar a su casa, habrá mucho movimiento en la cocina. Las verduras tienen que lavarse y cortarse. La carne tiene que ser cortada y sazonada. Probablemente haya agua hirviendo sobre la estufa. El aceite tiene que calentarse para lo que se va a freír. Si usted se asoma en la cocina, verá cuánta actividad hay y lo desordenada que se ve. Probablemente haya humo y vapor en el aire de todo lo que se está cocinando. Sin embargo, al final pondrán delante de usted una deliciosa comida para su deleite.

Podemos comparar esta actividad culinaria al proceso por el que Dios pasó a fin de ser una deliciosa comida para nosotros. Él creó el mundo, se encarnó y experimentó el vivir humano. Más tarde, entró y pasó por la muerte. Luego de despedirse de la muerte, entró en la resurrección. ¡En ese momento la comida ya estaba lista! Cuando nos arrepentimos y creímos en el Señor Jesús, este platillo delicioso llegó a ser nuestra porción. Lo único que Él desea que hagamos es que disfrutemos a este Espíritu como nuestra porción.

Este Espíritu es tanto el aliento de vida como el árbol de la vida de Génesis 2. El árbol de la vida es sencillamente el Dios Triuno procesado, quien llegó a ser el Espíritu y ahora está delante de usted para que lo coma y disfrute. Después que le reciba, debe comerlo y disfrutarlo.

LAS EXIGENCIAS DEL ÁRBOL DEL CONOCIMIENTO

La religión, la cultura y la moralidad le imponen a usted exigencias. Le dicen qué hacer. Preguntar: "¿Qué debo hacer?" es participar del árbol del conocimiento del bien y del mal. Participar del árbol de la vida es comer y beber sin hacer preguntas. Los votos matrimoniales son un buen ejemplo de esto. El novio promete amar a su esposa hasta la muerte. La novia, a su vez, hace un voto de obedecer a su esposo sin vacilar jamás. El pastor los exhorta a cumplir sus votos como lo enseña la Escritura. ¿Pertenecen estas exhortaciones y votos al árbol de la vida o al árbol del conocimiento del bien y del mal?

Las exigencias que le son impuestas a usted provienen del árbol del conocimiento. Quienes le dicen a usted cómo debe comportarse comen de ese árbol. Cuando a usted lo invitan a un banquete, usted va allí a comer; no va allí a guardar preceptos. Lo único que Dios desea es que usted coma del árbol de la vida, y no de esto o aquello. La Biblia concluye con un llamado y una promesa. "El Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente" (Ap. 22:17). El llamado que se hace es a venir y beber del agua de la vida. La promesa se halla en el versículo 14: "Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad". Aquellos cuyas vestiduras son lavadas en la sangre del Cordero pueden acercarse a comer del árbol de la vida.

Después que fui salvo, llegué a amar al Señor y empecé a buscarlo. Quería ser un vencedor. El área en que tenía que esforzarme más era mi mal genio. Nada me molestaba tanto como mi temperamento irascible. Aunque amaba mucho a mi

madre, cuando me dominaba el enojo, le decía cosas que más tarde lamentaba profundamente. Debido a que mi anhelo era vencer el problema de mi mal genio, compré un buen número de libros que hablaban sobre cómo vencer o cómo ser santos. Cuando terminaba de leerlos, lo que decían parecía tener sentido; pero cuando trataba de ponerlo en práctica, me daba cuenta de que no eran de mucha ayuda. Sólo después llegué a darme cuenta de que ese tipo de libros únicamente les enseñan a los lectores a comer del árbol del conocimiento del bien y del mal.

EL SUMINISTRO DEL ÁRBOL DE LA VIDA

¿Qué enseña la Biblia? El Señor Jesús dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia [...] Yo soy el pan de vida [...] El que me come, él también vivirá por causa de Mí” (Jn. 10:10; 6:48, 57). Él no vino como un maestro. Tampoco vino como un pastor, para darle consejos bíblicos sobre cómo llevarse bien con su esposa. ¡Él vino como el pan para que usted lo coma! ¡Cómalo! No le pregunte qué debe hacer.

Sin embargo, ésta es una dura palabra, pues usted no puede aceptar el asunto de comerlo a Él. Lo que usted quiere es aprender cómo relacionarse con su esposa. ¿Cuál método debe usar? ¿Cuál sería la psicología apropiada? Valerse de su mente para resolver sus problemas es comer del árbol del conocimiento. El árbol de la vida no requiere ser analizado ni entendido; simplemente necesita ser comido.

Muchos cristianos admiran la elocuencia de su pastor. Ellos disfrutan su sermón semanal. A veces él les habla del cielo, y otras veces, de la tierra. Habla sobre el futuro y sobre el pasado. Su audiencia encuentra sus palabras muy estimulantes, inspiradoras y desafiantes. Ellos creen que están recibiendo una sana dirección para su andar diario.

Sin embargo, lamentablemente están comiendo del árbol del conocimiento. El Señor desea que lo comamos, pero nosotros nos negamos a hacerlo. Cuando leemos la Biblia o escuchamos a un predicador, prestamos atención y tratamos de

aprender. No obstante, el árbol de la vida se nos da para que lo comamos, y no para que lo entendamos. En Juan 6 el Señor se llama a Sí mismo el verdadero pan del cielo (v. 32), el pan de Dios que da vida al mundo (v. 33), el pan de vida (v. 35) y el pan vivo (v. 51). ¡Él está disponible para que nosotros lo comamos!

No obstante, lo que más deseamos nosotros es recibir consejos. En el pasado yo fácilmente ofrecía mis sugerencias cuando diferentes hermanos venían a contarme sus problemas. Lo que en realidad estaba haciendo era enseñarles a comer del árbol del conocimiento. Ahora, si les preguntan a cualquiera de los jóvenes que han venido a buscar mi ayuda, le dirán que no tuve ningún consejo que darles, salvo comer al Señor. Sin embargo, ustedes todavía quieren saber qué hacer, qué camino seguir y qué método usar. Ustedes probablemente piensen: "Sí, está muy bien que comamos al Señor. Pero cuando mi esposo se enoje conmigo la próxima vez, ¿cómo debo afrontar la situación? ¿Qué método aliviará las cosas? ¿Cómo debo reaccionar?". Cuando usted hace ese tipo de preguntas, está regresando al árbol del conocimiento.

ANDAR CONFORME AL ESPÍRITU

En vez de imaginarse qué podría suceder después, manténgase en comunión con el Señor. Diga: "Señor, Tú eres el Espíritu vivificante y todo-inclusivo. Tú vives en mi espíritu. Tú y yo hemos llegado a ser un solo espíritu. Quisiera permanecer aquí en mi espíritu contigo". Váyase a casa en paz. No se pregunte qué hará si sucede esto o aquello. Simplemente siga al Espíritu. No hay razón para que le pregunte a nadie qué debe hacer. Alabe al Señor porque Él está en usted y porque usted es un solo espíritu con Él. Continúe hablando con Él de esta manera. Cuando llegue a casa, si su esposo la confronta en la puerta y le pregunta: "¿Dónde has estado? ¿Por qué no quieres encargarte de la casa?", no reaccione. Simplemente continúe diciendo: "Señor, soy un solo espíritu contigo. Tú eres el Espíritu vivificante". Él podrá decirle: "¡Oh, tú eres tan espiritual! ¿Está el Señor solamente en tu espíritu y no en el mío?". Usted simplemente continúe dando

gracias al Señor porque Él está en usted, impartiéndole vida. Si su esposo luego le propone: “¿Por qué no nos preparas algo de comer?”, siga andando conforme al Espíritu. Creo que el Espíritu la constreñirá a ir a la cocina a prepararle algo de comer. Mientras está allí ocupada, diga: “Señor, Tú eres el Espíritu vivificante en mi espíritu. ¡Aleluya!”.

Si usted vive de esta manera, estará andando conforme al Espíritu. Usted no necesita saber cuál es la norma de un buen esposo o una buena esposa. No necesita pensar acerca de cómo honrar a sus padres. Tampoco necesita pensar en cómo amar a las personas ni en cómo evitar enojarse. Todo su ser debe centrarse en esta persona que es el Espíritu vivificante que mora en su espíritu.

Ésta es una gloriosa manera de vivir. ¡Practíquela! Entonces usted estará fuera de la esfera de la religión, la moralidad y la ley, y únicamente tendrá a Cristo. Usted se encontrará en el bien de la intención de Dios. Lo que Él anhela en Su corazón es vivir en usted, a fin de ser su vida y su persona. Lo que le estoy proponiendo no es una superstición ni una doctrina vana. Estoy seguro de que usted ha experimentado esto en alguna medida. Recuerde algún momento en el que usted entró en su espíritu por medio de la oración. Esto hizo que se olvidara del cielo y de la tierra. Usted y el Señor eran uno, y parecía que no había nadie más allí. “¡Oh, Señor! ¡Oh, Señor! ¡Cuán bueno estar aquí contigo!”.

VIVIR EN UNA ATMÓSFERA DE ORACIÓN

Este espíritu de oración debe ser la esfera en la cual vivimos. Traiga esta atmósfera a su vida diaria. Ore sin cesar. Esto no significa que todo el tiempo nos mantengamos orando por diferentes asuntos. Orar sin cesar significa inhalar al Señor y disfrutarlo continuamente. Significa permanecer en la esfera del Espíritu donde el Señor está con usted y usted está con Él. No apague este Espíritu.

Si usted está dispuesto a practicar esto, el elemento del Señor aumentará en usted día a día, y se llevará a cabo un proceso de santificación. Las cosas que otros hacen perderán su atractivo para usted; y lo que antes disfrutaba ya no le

interesará más. Ya de su boca no saldrán comentarios mordaces, y su gusto por la ropa será diferente. Estos cambios serán el resultado del crecimiento del Señor en usted, no de un esfuerzo por conformarse a una norma externa. Debido a que usted es un solo espíritu con el Señor y anda conforme a este espíritu, el resultado será que usted será transformado y hecho santo. Así, sin proponérselo, usted será un vencedor.

Ore cada día, diciendo: “Señor, te amo. Atráeme para que te ame más. Aviva mi amor por Ti este día. Deseo que mi amor por Ti sea fresco y dulce cada día. Ven y haz Tu hogar en mi corazón. Tú eres a quien yo deseo”.

No es nada insignificante que usted declare su amor por el Señor y lo invite a que haga Su hogar en su corazón. Supongamos que usted le expresa su amor a alguno de sus conocidos y su deseo de que él venga y viva con usted. ¡Cuán conmovida se sentiría esa persona! Esta persona a quien usted está invitando es el Señor del cielo, el Creador, Aquel que se encarnó y fue crucificado, quien es ahora el Espíritu. En Él se halla el poder de la resurrección y las riquezas de la ascensión.

Él se siente complacido de venir cuando usted lo invita. Él mismo dijo: “El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Jn. 14:23). ¡El Padre y el Hijo vivirán en usted!

¿Les parece esta manera de hablar muy imaginativa? ¿No es el Señor Jesús real? ¿No es cierto que Él ahora sea el Espíritu todo-inclusivo? ¡Alabado sea el Señor, pues es real! Cuando usted dice: “Señor, estoy aquí. Ven y vive en mí”, Él vendrá. Usted disfrutará de Su presencia, dulzura, consuelo y suministro interior. Ésta será su experiencia, aunque usted mismo no sea capaz de describirla de manera precisa. Los incrédulos se preguntarán qué clase de persona usted es y qué lo hace a usted ser como es.

EN EL ESPÍRITU

En el último libro de la Biblia, hubo una persona que dijo: “Yo estaba en el espíritu en el día del Señor” (Ap. 1:10). Que esto sea cierto con respecto a cada uno de nosotros. Digámosle: “Señor, hazme una persona que está en el espíritu. Que todos mis días sobre la tierra sean el día del Señor. Deseo ser alguien que está en el espíritu”. Cuando todos nosotros estamos así de ejercitados para estar en el espíritu, disfrutando la mezcla de Dios y el hombre, podemos tener la vida de iglesia hoy, y en el futuro tendremos la Nueva Jerusalén. Éste es el propósito eterno de Dios, el deseo de Su corazón y Su mayor placer.

Nada le agrada tanto a Él como el que usted sea un solo espíritu con Él y ande conforme a este espíritu. ¿Ama usted al Señor? ¡Entonces disfrute de esta mezcla con Él! No se preocupe de que otros lo critiquen. No tenga reglas que debe seguir, ni tampoco tenga otras consideraciones. Sencillamente ámelo, ande en el espíritu, mézclese con Él y tenga comunión con Él en el espíritu. Diga: “Señor, te amo. Tú y yo hemos llegado a ser un solo espíritu. Yo vivo en Ti y Tú vives en mí. Deseo andar en Ti y conforme al espíritu”. Es aquí que experimentamos la vida victoriosa, la luz, el poder, las riquezas, la espiritualidad, la santidad, es decir, la vida de iglesia.

¿Pueden ver cuán diferente es andar en el espíritu que estar en la religión? El Dios Triuno ha llegado a ser el Espíritu vivificante y todo-inclusivo. Él ahora vive en su espíritu, a fin de que Él y usted puedan ser un solo espíritu mezclado. En este único espíritu ore, tenga comunión con Él y únase a Él. ¡Ande conforme a este único espíritu!

CAPÍTULO SESENTA Y CINCO

EL MISTERIO DE DIOS Y LA ECONOMÍA DE DIOS

Lectura bíblica: Col. 2:2b, 9; He. 1:3a; Jn. 1:1, 14, 18; Col. 1:25-27; 2 Co. 3:17; Ap. 1:4; 4:5; 5:6

DIOS EXPLICADO Y EXPRESADO

La Biblia afirma que Cristo es el misterio de Dios (Col. 2:2). Por lo tanto, si queremos conocer a Dios, tenemos que conocer a Cristo. Dios es verdadero y viviente, pero a la vez es misterioso. Cristo es la explicación de Dios. Él explica a Dios no sólo con Sus palabras, sino principalmente con Su persona misma: "A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer" (Jn. 1:18). El hombre no puede ver a Dios, pero hay una persona que le da a conocer. Él es la expresión de Dios.

En Hebreos 1:3 Él es llamado el resplandor de la gloria de Dios y la impronta de Su sustancia. La electricidad no se puede ver; pero cuando las luces resplandecen, podemos ver su gloria. Dios es invisible como la electricidad; Cristo es Su fulgor, el resplandor de Su gloria. Dios tiene una esencia eterna, la cual no es material sino espiritual. Es debido a que el Señor Jesús expresa esta esencia, la sustancia misma de Dios, que Él es el misterio de Dios. Toda la plenitud de la

Deidad habita en Él (Col. 2:9). Dondequiera que Él está, allí está Dios, porque Él mismo es Dios.

El primer capítulo del Evangelio de Juan nos habla también de este asunto. En el principio era la Palabra, la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios (v. 1). ¿Cómo podía la Palabra ser Dios? ¿Y cómo podía hacerse carne (v. 14)? En nuestra mentalidad la Palabra es una cosa, Dios es otra cosa, y la carne es otra cosa. Pero Juan nos dice que estos tres son uno. “Grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne” (1 Ti. 3:16). Cuando la Palabra se hizo carne, Dios fue manifestado en la carne. Éste es el Señor Jesús, el misterio de Dios.

Todos necesitamos ser conducidos al “pleno conocimiento del misterio de Dios, es decir, Cristo” (Col. 2:2). ¿Ha visto usted a Dios? Usted tiene que responder: “¡Sí, yo he visto a Cristo!”. Dios está en Cristo, y Cristo es Dios. Aparte de Cristo, usted no puede hallar a Dios. Tener a Cristo es tener a Dios. Pertenecer a Dios es pertenecer a Cristo. Cuando tenemos a Dios, tenemos un misterio; pero cuando tenemos a Cristo, el misterio es revelado.

Dios ha sido revelado. Por lo tanto, nosotros podemos contactarlo. Podemos tener comunión con Él. Podemos andar con Él. Incluso somos un solo espíritu con Él, porque somos un solo espíritu con el Señor (1 Co. 6:17). Nosotros tenemos a Dios porque tenemos a Cristo, quien es el misterio de Dios.

LA ECONOMÍA DE DIOS

La palabra *economía* denota un plan para llevar a cabo ciertas cosas. Los jóvenes hacen de sus estudios su economía. Cocinar es la economía de un cocinero. Los hombres de negocios operan bajo una economía; en otras palabras, ellos encuentran la manera de hacer las cosas a fin de lograr sus objetivos. Los únicos que no tienen una economía son los ociosos. Puesto que nuestro Dios no duerme ni dormita (Sal. 121:4), ciertamente Él tiene una economía.

¿Cuál es la economía de Dios? ¡La economía de Dios es Cristo! Trabajar en la cocina puede ser la economía de una cocinera. Ella trabaja duro, preparando la

carne, las verduras, el pescado y el tofu. ¿Qué está haciendo Dios en Su cocina? Él está preparando a Cristo. ¡Cada platillo que Él prepara para nuestro disfrute es simplemente Cristo! ¡No les estoy hablando de tonterías! El Señor Jesús nos dijo que Él es el pan de vida (Jn. 6:48). Cuando partimos el pan, estamos tocando Su cuerpo. Colosenses 2:16-17 dice que la comida, la bebida, las fiestas, las lunas nuevas y los Sábados, todo ello, "es sombra de lo que ha de venir; mas el cuerpo es de Cristo". El tofu es una sombra; el cuerpo del tofu es Cristo. Él es el alimento más nutritivo; ¡es mucho mejor que el tofu! Cuando usted tiene sed, a usted le gusta beber una bebida refrescante. ¿No ha tenido la experiencia de invocar al Señor cuando se sentía seco interiormente, y luego se sintió refrescado? La bebida física es apenas una sombra de Cristo, la verdadera bebida.

Por más de treinta años yo he venido hablando acerca del árbol de la vida, acerca del disfrute que tenemos de Dios al comerle y beberle, y también acerca de Cristo como Aquel que es la economía de Dios. Pero parece que aún no tenemos un entendimiento completo, por lo que nuestra experiencia es limitada. Mi propia experiencia también parece ser inadecuada. La economía de Dios es misteriosa, rica y profunda. Es el centro en torno al cual gira toda la Biblia. Incluso al final de la Biblia se encuentra la promesa del árbol de la vida a los que lavan sus vestiduras (Ap. 22:14) y el llamado a los sedientos para que vengan y beban del agua de la vida (v. 17). En este último capítulo de la Palabra, se presentan nuevamente el comer del árbol de la vida y el beber del agua de la vida.

COMPLETAR LA PALABRA DE DIOS

Pablo nos dice que su ministerio consistía en completar la palabra de Dios (Col. 1:25). Sin las Epístolas, la palabra de Dios estaría incompleta. En ese entonces ya existían los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento, los cuatro Evangelios y el libro de Hechos. El Antiguo Testamento predecía el advenimiento de Cristo, los Evangelios nos lo presentaban, y el libro de Hechos nos hablaba más acerca de Él. Pero Cristo es tan grande que se necesitaba hablar mucho más de Él. La

mayordomía dada a Pablo era en cuanto al “misterio que había estado oculto desde los siglos y desde las generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a Sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (vs. 26-27). El misterio oculto es Cristo en vosotros; sin Cristo en nosotros, la revelación de Dios estaría incompleta. Sería como hacer una camisa y terminarla toda menos el cuello; cuando vino Pablo, él añadió el cuello.

No podemos jamás agotar el tema de quién es Cristo. En el Antiguo Testamento, en los Evangelios y en Hechos encontramos que Él es Dios, la Palabra de Dios, el hombre, la carne, el Cordero de Dios, la roca, el Redentor, el Pastor, el Salvador, el Médico, el Profeta, el Rey, el Sumo Sacerdote, la puerta, el camino, los pastos verdes, la justicia, la luz, el poder, la vida y la paz. Él es mucho más que todas estas cosas, como nos lo indican estas secciones de la Biblia. Sin embargo, es sólo cuando llegamos a los escritos de Pablo que se nos muestra claramente que este Cristo todo-inclusivo está en nosotros.

LO INCOMPLETO QUE ES EL ANTIGUO TESTAMENTO

El Antiguo Testamento no nos habla de esto. Génesis 3 dice que la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente (v. 15). Cristo es esa simiente. Cristo es también la descendencia de Abraham, en quien todas las naciones de la tierra serán bendecidas (22:18). En Isaías 9:6 Él es el niño que nos es nacido, y el hijo que nos es dado. El gobierno está sobre Su hombro, y Él es llamado Maravilloso Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno y Príncipe de Paz. En Hageo 2:7 Él es llamado el Deseado de todas las naciones. Malaquías 4:2 lo llama el Sol de justicia, en cuyas alas hay sanidad; en otras palabras, en Sus rayos hay sanidad.

Esto es una muestra de las muchas alusiones que se hacen de Cristo en el Antiguo Testamento, pero ninguna de ellas nos dice que Cristo está en nosotros.

LO INCOMPLETO QUE SON LOS EVANGELIOS

La luz que encontramos en los Evangelios es más específica, pues nos dice que este precioso Cristo ha venido. Él es el Hijo de Abraham y el Hijo de David, nacido de la virgen María. Él era la Palabra desde el principio. Esta Palabra era Dios y se hizo carne. Sin embargo, no podemos ver claramente que este Cristo que vino entraría en nosotros y sería nuestra persona. Juan nos da indicios de esto; pero las palabras del Señor parecían desconcertar a los discípulos: “Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador [...] el Espíritu de realidad [...] permanece con vosotros, y estará en vosotros” (Jn. 14:16-17). Cuando el Señor Jesús estaba con ellos, no podía estar en ellos. Pero el día de la resurrección ellos experimentarían al Espíritu de realidad y conocerían que ellos estaban en Él y Él en ellos.

Al parecer, eso es todo lo que Él les podía decir. Si les hubiese dicho más, ellos sólo habrían quedado más confundidos. Así que tenían que esperar a ese día; entonces conocerían: “En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros” (v. 20). Fue con este fin que Él oró en Juan 17: “Como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros” (v. 21). ¿Creen ustedes que Pedro y los demás discípulos entendieron estas palabras con las cuales el Señor oró? ¿Qué significa ser uno en el Padre y en el Hijo?

La explicación de todo esto vino con Pablo. Una y otra vez en sus escritos aparece la expresión “en Cristo”; y una y otra vez él les dijo a los creyentes que Cristo estaba en ellos. Su comisión consistía en completar la palabra de Dios al dejarles claro a los santos que Cristo estaba en ellos.

“CRISTO EN VOSOTROS”

En los primeros años de mi vida cristiana, yo amaba al Señor, pero nadie me enseñó que Cristo estaba en mí. En lugar de ello, me impartieron mucha enseñanza sobre las profecías. Aprendí el significado del sueño de Nabucodonosor en Daniel 2 y de las cuatro bestias de Daniel 7. Sin embargo, a pesar de todo mi estudio y aprendizaje, nunca me enseñaron sobre “este misterio entre los

gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" (Col. 1:27). No puedo expresar adecuadamente con palabras cuán grande fue la revelación cuando descubrí este misterio. ¡Cristo en *mí*!

Incluso hoy en día hay cristianos que se oponen a esto. Durante mi viaje reciente a Taipéi, estaba predicando sobre Romanos que somos vasos que tienen a Dios por contenido (9:23). Más tarde supe de un evangelista itinerante que estaba escuchando esto y protestó, preguntándose cómo un Dios tan grande podría caber en un recipiente tan pequeño como el hombre. ¡Cuán lamentable es que un predicador fuese tan ignorante! ¿Acaso no dice la Biblia, de la cual él mismo predica, que Cristo está en nosotros? ¿No es el Señor Jesús más grande que nosotros? La Biblia claramente afirma que este Cristo tan grande está en nosotros, pequeños seres humanos, como nuestro contenido.

Por supuesto, no podemos explicar cómo esto puede suceder, pues es un misterio. Incluso en la esfera natural hay muchas cosas respecto a las cuales no tenemos explicación. Conocemos los hechos, mas no el porqué de las cosas. Por ejemplo, podemos hacer uso de la electricidad, mas no saber por qué opera de la manera que opera. Es un verdadero enigma cómo el gran Dios puede caber en Su pequeña criatura, pero sabemos que es así porque la Biblia nos lo dice. Yo he dedicado muchos años a explotar la mina de la Biblia para extraer sus riquezas, procurando encontrar respuestas.

Una vez, mientras yo hablaba en una reunión, una hermana joven casada me interrumpió para preguntar cómo podíamos nosotros permanecer en el Señor y cómo Él podía permanecer en nosotros. Yo le dije que esperara y que le contestaría su pregunta más tarde. Entonces continué hablando acerca de que Cristo es el Espíritu todo-inclusivo. La palabra *espíritu* en griego —dije— es la misma que la palabra traducida "aire". Decir que el Señor es el Espíritu de vida equivale a decir que Él es el aliento de vida. Entonces dirigiéndome a ella, le dije: "Hermana, usted ahora permanece en el aire, y el aire permanece en usted. De lo contrario, no podría estar viva. Debido a que el Señor Jesús es el aliento de vida,

nosotros estamos en Él de la misma manera que estamos en el aire fresco. El aire que está en nosotros es comparable al Señor que está en nosotros".

El Señor Jesús puede estar en nosotros porque en resurrección Él llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Si no fuera el Espíritu, no podría permanecer en nosotros. ¡"El Señor es el Espíritu" (2 Co. 3:17)!

EL ESPÍRITU EN APOCALIPSIS

En Apocalipsis encontramos algunos versículos misteriosos que nos hablan acerca del Espíritu. En 1:4 Juan saluda a las siete iglesias que están en Asia: "Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono". ¿Quién o qué son estos siete Espíritus? Ellos son las siete lámparas de fuego que arden delante del trono (4:5). Ellos son los siete ojos del Cordero (5:6).

Estos siete Espíritus son ciertamente un solo Espíritu, el Espíritu Santo. ¿Cómo pueden ser siete? Cuando se escribió el libro de Apocalipsis, las iglesias se habían degradado y estaban en tinieblas. Debido a que las iglesias estaban en esta condición tan deplorable, el Espíritu tenía que intensificarse siete veces. El candelero que estaba en el tabernáculo tenía siete lámparas (Éx. 25:37). La cantidad de luz que necesitamos de una lámpara depende de cuán oscuro esté. Tal vez tengamos en nuestra casa una lámpara con una bombilla de tres intensidades. Si queremos leer, podemos prenderla con la mayor intensidad de luz. Por otro lado, si apenas se está haciendo de noche, podemos tener suficiente luz ajustándola en el nivel más bajo. En Apocalipsis las iglesias eran demasiado débiles y oscuras; no había suficiente luz, por lo que la luz necesitaba ser intensificada. Esta luz intensificada es los siete Espíritus.

La perspectiva tradicional de la Trinidad se viene abajo cuando es confrontada con los siete Espíritus y los siete ojos del Cordero. Si la Deidad es clasificada en tres personas separadas y distintas, ¿qué podemos hacer con esta descripción del Espíritu de Dios que encontramos en Apocalipsis? Cristo, la segunda persona, es

el Cordero; pero Sus siete ojos son los siete Espíritus, la tercera persona. El Espíritu Santo aquí es los siete ojos de Cristo. ¿Acaso pensaríamos que los ojos de una persona son algo aparte de la persona misma? Si recibimos un golpe en un ojo, ¿no diríamos que hemos sido golpeados? ¿Somos nosotros una persona y nuestros ojos otra persona diferente? La explicación teológica de la Trinidad proviene del ejercicio mental; no resiste la prueba de la experiencia práctica. En nuestra experiencia el Espíritu Santo es ciertamente los ojos de Cristo.

LOS SIETE ESPÍRITUS HOY

¿No es la era actual una era oscura? ¿No es una era de degradación? Lo que necesitamos es los siete Espíritus. Cristo hoy no es solamente el Espíritu, sino los siete Espíritus. Estos siete Espíritus son los siete ojos de Cristo, quien camina en medio de las iglesias.

¡El Cristo que está en usted tiene siete ojos! Él está mirándolo y resplandeciendo en usted. Por difícil que suene la doctrina, en su experiencia usted ciertamente percibe que Sus ojos lo miran fijamente. Cuanto más ama usted al Señor, más percibe que Él lo escudriña y más clara se hace la visión. No importa cuánto usted intente evadir Su mirada que desde diferentes ángulos lo escudriña, estos siete ojos no pasan nada por alto. Una palabra dicha con ligereza, una avaricia impulsiva o un poco de codicia harán que los siete ojos lo miren fijamente. Adondequiera que usted vaya, no podrá escapar.

CRISTO IMPARTIDO EN NOSOTROS

El Cristo que Dios ha impartido en nuestro ser es salvación y vida. Él no es una doctrina ni una religión. Él es Aquel que vive y da vida, Aquel que tiene siete ojos, que miran y escudriñan nuestro ser. El resultado de ello es que llegaremos a ser personas diáfanas, lo cual indica que Cristo se habrá forjado en nuestro ser.

Con relación a Dios, Cristo es Su misterio; y con respecto a nosotros, Cristo es la economía de Dios. La impartición de Dios aún continúa. Ya sea que oremos en

casa, asistamos a la vigilia matutina, oremos-leamos o tengamos comunión unos con otros, Dios está impartiéndose en nosotros. Incluso cuando tomamos medidas con respecto a nuestros pecados, arrepintiéndonos y confesando, Dios está impartiéndose. El Cristo que se imparte no es simplemente el Espíritu, sino los siete Espíritus.

¡Alabado sea el Señor porque estamos en Su economía! Cristo, quien es el misterio de Dios y la economía de Dios, se está impartiendo en nuestro ser.

CAPÍTULO SESENTA Y SEIS

CÓMO EL SEÑOR LLEGÓ A SER EL ESPÍRITU

Lectura bíblica: Jn. 1:14; 7:39; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17a; Ro. 8:16; Fil. 1:19b; Éx. 30:22-26

UN ERROR DE TRADUCCIÓN DEBIDO A UN ENTENDIMIENTO EQUIVOCADO

En el Nuevo Testamento hay un término que lo han pasado por alto en gran medida los estudiosos de la Biblia y también el común de los lectores. Dicho término es *el Espíritu.* En el griego original el artículo definido aparece un buen número de veces antes de la palabra *Espíritu.* A veces el artículo se traduce literalmente, pero otras veces es pasado por alto. Por ejemplo, en la versión china, 2 Corintios 3:17 se traduce correctamente: “El Señor es el Espíritu”. Sin embargo, son muchas las veces que en lugar de traducir *el Espíritu* literalmente, añadieron la palabra *Santo,* con tres puntos debajo de la palabra para indicar que la palabra no estaba en el texto original. Esto se hizo por ejemplo en Romanos 8:16, donde la frase *el Espíritu mismo* se traduce “Espíritu Santo” en chino.

Este mismo versículo contiene otra palabra traducida erróneamente en la versión china. En lugar de decir “con nuestro espíritu”, como aparece en el griego, se traduce “con nuestro corazón”. Los eruditos que hicieron la traducción al chino

eran muy versados en el griego y en el hebreo. Hubo siete traductores, la mayoría de los cuales eran británicos y estadounidenses, quienes eran asistidos por eruditos chinos calificados. En general, la traducción es excelente. El estilo literario y la estructura de las oraciones no dejan mucho que desear. Sin embargo, lo que les faltó a los traductores fue un entendimiento acertado de los asuntos espirituales. Sería un grave error, en el sentido fisiológico, si usáramos la palabra *corazón* para referirnos a los pulmones. Al referirnos a nuestra composición psicológica, no es menos importante establecer la diferencia entre nuestro espíritu y nuestro corazón.

Esta distinción entre el espíritu y el corazón es clara en el Antiguo Testamento. Ezequiel 36:26 dice: "También os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros". El corazón y el espíritu son claramente dos entidades diferentes. Por lo tanto, no debemos usar estos dos términos de modo intercambiable.

En Juan 4:24 la traducción china nuevamente muestra la falta de entendimiento espiritual por parte de los traductores. En vez de ceñirse al griego y decir que Dios debe ser adorado en *espíritu,* la versión china usa la palabra *corazón-espíritu.* La palabra griega traducida "espíritu" es *pnéuma;* y la que se traduce "corazón" es *kardía.* Es necesario que al usarlos mantengamos la distinción bíblica.

Hace más de treinta años, un día en Shanghái me senté junto al hermano Nee y le pregunté: "Hermano Nee, ¿qué es corazón-espíritu?". Él contestó: "¡Corazón-espíritu! No existe tal cosa, como tampoco puede existir un corazón-pulmón. El corazón es el corazón, el espíritu es el espíritu, y un pulmón es un pulmón. Todos éstos son órganos diferentes. No deben confundirse".

Tengan por seguro que los libros del Nuevo Testamento que hemos traducido no muestran ningún esfuerzo por cambiar el significado del idioma original. Nuestro objetivo es hacer la traducción tan precisa como sea posible. Se requiere mucha investigación y consideración para escoger las palabras correctas. Tenemos a

nuestra disposición más de cuarenta diferentes traducciones de la Biblia en inglés. Antes de decidir cómo traducir cierta palabra, miramos las diferentes maneras en que ésta ha sido traducida. ¡Son muchas las opiniones que se revelan en las diferentes traducciones! También tenemos un buen número de libros de consulta, tales como léxicos, concordancias y estudios de palabras, que nos ayudan a llegar a una conclusión en cuanto a cómo vamos a traducir la palabra en cuestión. Además de esto, estudiamos el uso de la palabra en cuestión. ¿Cómo se usó la palabra en la antigüedad? ¿Cuál es su uso moderno? ¿Cómo se usa en otras partes del Nuevo Testamento? A todas estas consideraciones sumamos nuestro entendimiento de los asuntos espirituales. Es entonces que decidimos cómo vamos a traducir dicha palabra.

LOS OBREROS DE EXPERIENCIA EN CONTRASTE CON LOS TEÓRICOS DEL IDIOMA

Una traducción precisa requiere más que un simple conocimiento de los dos idiomas en cuestión. Debe haber también un entendimiento. Por ejemplo, supongamos que usted tiene un doctorado en idiomas. Así que, le piden traducir un manual para una computadora que usted nunca ha visto antes. Usted lee el manual y entiende todas las palabras, pero aún no tiene idea de cómo hacer que funcione la computadora. La terminología técnica no significa nada para usted. Así que, necesita la ayuda de alguien que tenga experiencia en operar esa máquina. Él quizás no esté muy familiarizado con el manual, pero conoce la máquina. Si usted y él trabajan juntos, podrán producir una traducción bastante acertada del manual.

Esos siete eruditos del occidente son comparables a la persona a la que se le ha pedido traducir el manual. Su formación educativa, tanto en los idiomas bíblicos como en el chino, era superior. Sus asistentes chinos también eran eruditos. Sin embargo, a pesar de que tenían todo ese conocimiento literario tan rico, no conocían la máquina con la cual estaban trabajando.

Nosotros somos sencillamente operarios. Aunque no tenemos la formación de ellos, hemos estado operando esta “máquina” por más de cincuenta años. Cuando miramos el manual producido por ellos, y aun apreciando su erudición, nos reímos de algunas de sus traducciones. Por experiencia sabemos que Romanos 8:16, por ejemplo, debe referirse al espíritu, y no al corazón. Así que, nos vimos obligados a averiguar el significado del original, para lo cual tuvimos que aprender un poco de griego. Empezamos a investigar en libros de consulta y descubrimos que la palabra griega en Romanos 8:16 es *pnéuma.* Luego buscamos la palabra traducida “corazón”, que aparece en 2 Corintios 3:15: “El velo está puesto sobre el *corazón* de ellos”, y descubrimos que la palabra griega es *kardía.* Es inadmisible traducir estas dos diferentes palabras como si tuvieran el mismo significado. En cuanto a la formación académica y el estilo literario, no podemos compararnos con los que trabajaron en la versión china; pero por la gracia del Señor, en lo que a la experiencia se refiere, hemos estado trabajando con esta “máquina” por muchos años y más o menos estamos familiarizados con la manera en que opera.

JUAN 7:39

Otro ejemplo de un versículo que presenta problemas es Juan 7:39: “Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado”. La traducción china de este versículo nuevamente añade la palabra *Santo* antes de la palabra *Espíritu* y, al igual que la versión *King James,* dice que “Aún no había sido dado”.

En el tiempo de la encarnación, el ángel le dijo a María que el Espíritu Santo vendría sobre ella (Lc. 1:35; cfr. también Mt. 1:20). Si el Espíritu Santo había venido sobre María, ¿por qué treinta y tres años más tarde el Espíritu Santo “aún no había sido dado”? Nuevamente, los traductores de la Biblia al chino dejaron ver su entendimiento inadecuado del Espíritu; debido a que no estaban familiarizados con la “máquina”, ellos no entendieron correctamente el manual, por lo que

tradujeron erróneamente algunos términos. Cristo estaba hablando sobre *el* Espíritu; aún no había *el* Espíritu, porque el Señor no había sido aún glorificado.

A algunos de ustedes estas palabras les pueden sonar extrañas. ¿No son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tres en uno? ¿Qué significa la expresión *el Espíritu* ? ¿Dirán que estoy añadiendo una cuarta persona a la Trinidad? ¿O será que estoy diciendo que sólo había dos en la Trinidad hasta el tiempo de la resurrección? ¡De ninguna manera! Hace treinta y tres años vimos esta luz en cuanto al Espíritu. Vimos que cuando el Señor Jesús se levantó de los muertos, Él llegó a ser el Espíritu. La Escritura nos dice claramente que el postrer Adán, quien es el Señor Jesús, se hizo Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). ¡Desde luego este Espíritu no puede ser una cosa, y el Espíritu Santo otra!

Por muchos años yo anduve a tientas tratando de entender este asunto del Espíritu, y especialmente de Juan 7:39. Es inexcusable cambiar la traducción de la Biblia simplemente porque no entendemos lo que dice. Sin embargo, incluso teniendo la traducción correcta, yo seguía sin entender. La Biblia es la revelación de Dios; por tanto, es de esperar que algunos pasajes nos parezcan difíciles de entender. Conocer la Biblia sólo desde un punto de vista literario o lingüístico es permanecer ignorantes en cuanto a su verdadero contenido. Con respecto a muchas cosas de la Biblia, necesitamos la iluminación de Dios. En vez de apoyarnos en nuestro propio entendimiento, debemos procurar experimentar lo que dice la Palabra. Así que, año tras año yo le preguntaba al Señor: “¿A qué se refiere este asunto del Espíritu? ¿Por qué la Palabra dice: ‘Aún no había el Espíritu’?”.

EL UNGÜENTO DE LA UNCIÓN

Finalmente, descubrí que en el Antiguo Testamento se nos muestra un cuadro muy claro de esta distinción entre el Espíritu y el Espíritu de Dios. No es nada fácil

entender un término abstracto como el Espíritu, pero por medio de este cuadro yo recibí una gran ayuda.

Las especias que se añadían al aceite

Yo llegué en mi lectura a Éxodo 30, donde se le ordenó a Moisés que preparara el aceite del ungüento santo (vs. 22-26). Leí que el ungüento se hacía con un hin de aceite de oliva, al que se le añadían cuatro especias. El aceite, como lo había sabido por muchos años, es un tipo del Espíritu Santo (véase Sal. 45:17; Is. 61:1). Cuando las cuatro especias se mezclaban con el aceite, éste llegaba a ser un ungüento compuesto, dejando de ser sólo aceite. Podríamos decir que antes que las especias se mezclaran con el aceite, "aún no había" ungüento, sino sólo aceite de oliva. Caí en cuenta de que lo que se hallaba aquí era un cuadro de cómo el Espíritu de Dios llegó a ser el Espíritu. ¡Cuán emocionante fue para mí ver esto! Antes de la muerte y la resurrección del Señor, el aceite del Espíritu de Dios no contenía la mirra de la muerte de Cristo ni la canela de su dulzura; asimismo le faltaba el cálamo de Su resurrección y la casia de su dulce sabor. Cuando el Señor en resurrección llegó a ser el Espíritu, al Espíritu de Dios le fueron añadidos estos elementos de la muerte y la resurrección. ¿Pueden ver cuánto más rico es este ungüento que el aceite de oliva?

Los creyentes a través de los siglos han estado privados de un entendimiento adecuado acerca del Señor y cómo Él es el Espíritu, así como acerca del Espíritu Santo y del Espíritu de Dios. Con respecto al Padre y el Hijo, se creían que eran personas. Sin embargo, hace un poco más de un siglo, se creía que el Espíritu era solamente un poder o un instrumento o una influencia, y no una persona. En Romanos 8:16 y 26, la versión *King James* usa el pronombre neutro al referirse al Espíritu en lugar de usar un pronombre masculino "the Spirit Himself" [el Espíritu mismo]. El hecho de que se tradujera como un pronombre neutro muestra que los traductores no consideraban al Espíritu como una Persona.

Después de la resurrección del Señor, el Espíritu de Dios llegó a ser *el* Espíritu. Además de ser llamado el Espíritu Santo, desde ese punto en adelante se usan nuevos términos: el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45), el Espíritu de Jesús (Hch. 16:7), el Espíritu de Cristo (Ro. 8:9) y el Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19). El Espíritu de Dios, o el Espíritu Santo, hoy es el Espíritu de Jesucristo, Aquel que se encarnó, murió y resucitó.

Una abundante suministración

Este Espíritu enriquecido, como nos dice Filipenses 1:19, tiene una suministración. La palabra *suministración* en griego es difícil de traducir; de hecho, es más acertado traducirla "abundante suministración". En la antigüedad los griegos tenían coros, cuyo líder tenía que proveer a los cantantes de todo lo que ellos necesitaran, ya fuese alimento, bebida, ropa o instrumentos musicales. La "abundante suministración" provenía de él. Cuando Pablo escribió este pasaje, él se hallaba en una cárcel de Roma. Así que él dijo que sería salvo por medio de la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, pues todo lo que necesitara, este Espíritu se lo suministraría.

Regresemos al ungüento de la unción. Una de sus especias era la mirra, la cual denota la muerte de Cristo. La canela, otra de las especias, se refiere a la fragancia de dicha muerte. El cálamo, la tercera especia, es una caña que crece en lugares pantanosos. Esto tipifica la resurrección del Señor. La casia, la última de las especias, pertenece a la misma familia de la canela y nos habla de la fragancia de la resurrección. En la antigüedad la casia se usaba como repelente, especialmente para ahuyentar las serpientes. En la resurrección Satanás, la antigua serpiente, no tiene cabida; él y sus demonios son repelidos.

Este ungüento, junto con todas sus especias, llega a ser su abundante suministración en su vida diaria. En dicha suministración se halla la paciencia, la humildad, el amor, la sabiduría y la santidad. La dulzura de las especias alejará a todos los demonios.

Las cantidades de las especias

Noten las cantidades y proporciones de las especias: de mirra, 500 siclos; de canela, 250 siclos; de cálamo, 250 siclos; y de casia, 500 siclos.

Si unimos las cantidades de las dos especias de en medio, tenemos tres unidades, cada una de 500 siclos. Esto es un cuadro de la Trinidad, en el que vemos que el segundo fue partido en la cruz. Cuatro, el número de las especias, es el número del hombre. El número tres de la Trinidad y el número cuatro del hombre se mezclaban, lo cual daba por resultado el número siete, la *suma* de Dios y el hombre en el tiempo (como por ejemplo, las siete iglesias en Apocalipsis). En la eternidad la mezcla de Dios y el hombre está representada por el número doce, que resulta de la *multiplicación* de tres por cuatro. Éste es el número que se usa repetidas veces en la Nueva Jerusalén (doce puertas, doce cimientos, doce frutos).

EL SEÑOR LLEGA A SER EL ESPÍRITU

En el Antiguo Testamento sólo teníamos al Espíritu de Dios o el Espíritu de Jehová. El Espíritu Santo como un título divino no se usó sino hasta que el Señor Jesús se encarnó (Lc. 1:35; Mt. 1:20). En Salmos 51:11 y en Isaías 63:10, 11, los tres pasajes del Antiguo Testamento donde muchas versiones tienen “Espíritu Santo”, mientras que la traducción debe ser “el Espíritu de Tu santidad” y “el Espíritu de Su santidad”.

Dios estaba solo en la eternidad. Luego, “en el principio” Él creó, y en la plenitud del tiempo se encarnó. Después de Sus treinta y tres años y medio de vivir humano, Él fue crucificado y sepultado. Tres días después Él resucitó de los muertos y ascendió a los cielos, donde fue coronado de gloria y honra, fue hecho Señor y Cristo y llegó a ser Cabeza. Después de todo esto vino el día de Pentecostés, cuando Él descendió y entró en el hombre. Los que fueron regenerados de esta manera formaron una entidad corporativa: la iglesia.

Dios ya no estaba solo, pues ahora era uno con el hombre. El largo proceso por el cual Dios pasó preparó el camino para que Él y el hombre llegasen a ser uno. Cada paso era necesario. Sin la creación, el hombre no podría haber existido. Sin la encarnación, el hombre no podría haber sido salvo ni conducido de regreso a Dios. Sin los años del vivir humano, Dios en Jesús de Nazaret no habría gustado la porción común de los hombres. Sin la cruz, Él no habría podido resolver el problema del pecado ni habría acabado con la vieja creación. Sin la resurrección, Él no habría llegado a ser Cabeza de la nueva creación ni el Espíritu vivificante. Sin la ascensión, Él no habría recibido la gloria, el señorío ni la autoridad como Cabeza. Todos estos pasos fueron necesarios para que Él y el hombre llegaran a ser uno.

Cuando Él descendió como *el Espíritu,* en Él estaban Dios, el hombre, el vivir humano, la muerte, la dulzura de esa muerte, la resurrección con su fragancia y su poder, la ascensión, la glorificación, la entronización, el señorío y la autoridad de la Cabeza. Este Espíritu enriquecido es llamado el Espíritu de Jesús, lo cual se refiere a Él principalmente en Su humanidad (Hch. 16:7), y el Espíritu de Cristo, lo cual se refiere a Él principalmente en la resurrección (Ro. 8:9-11), y luego el Espíritu de Jesucristo como Espíritu todo-inclusivo (Fil. 1:19).

El Espíritu ya no es simplemente aceite de oliva, sino un Espíritu compuesto, un ungüento compuesto, que nos unge (1 Jn. 2:27). La unción es el mover del ungüento. Este rico Espíritu, que incluye la divinidad y una humanidad elevada, así como también todas las experiencias de Cristo, es ahora nuestra porción. Éste es el Espíritu que está con nuestro espíritu. ¡Los dos espíritus han llegado a ser un solo espíritu! El resultado de esto es un hombre corporativo, el nuevo hombre, la iglesia, que disfruta de esta abundante suministración.

CAPÍTULO SESENTA Y SIETE

EL SUMINISTRO DE VIDA DEL ESPÍRITU TODO-INCLUSIVO

Lectura bíblica: Ro. 8:2, 9-11; Fil. 1:19b; 2 Co. 3:6b

¿Qué clase de relación desea Dios que tengamos con Él? Algunas personas rechazan la noción de Dios o al menos prefieren ignorarlo; no quieren tener nada que ver con Él. Otros, quizás por temor, quieren saber qué deben hacer para agradarlo y cómo adorarlo. Nuestro concepto humano nos dice que si queremos agradarlo debemos hacer el bien. Viéndolo de un modo superficial, la Biblia pareciera corroborar dichos conceptos, pues nos dice que debemos adorar a Dios y temerle, que debemos hacer Su voluntad, y que debemos hacer lo posible por agradarle.

Este tipo de relación con Dios concuerda con nuestros conceptos naturales. En su mayor parte, las instrucciones religiosas que hemos recibido, incluso en el cristianismo, fortalecen ese deseo innato que tenemos de temer, amar y servir al Ser supremo.

Sin embargo, el verdadero deseo de Dios, como se revela en la Biblia, supera grandemente lo que el hombre ha concebido. Es tan profundo que sin la luz de Dios no podríamos comprenderlo. Dios desea estar en el hombre, forjarse en él y ser su vida al grado en que Él llegue a ser el hombre y el hombre llegue a ser uno con Él.

Aunque a veces podemos ver una luz muy tenue acerca del deseo de Dios, nuestro vivir diario no es afectado. Por ello, continuamos esforzándonos por amar a Dios, temerle y agradarle. Prestamos poca atención a cómo permitir que Dios sea nuestra vida y cómo ser uno con Él.

LA ENCARNACIÓN

Cuando Dios tomó forma humana (Fil. 2:7), es decir, cuando "la Palabra se hizo carne" (Jn. 1:14), Su nombre fue llamado Jesús. Él vivió como un simple carpintero en un humilde hogar. Con respecto a Él, no había ninguna majestuosidad. Él no tenía "aspecto atractivo ni majestad" (Is. 53:2). ¡Piensen en esto! El Dios infinito se hizo un ser finito, que vivió y laboró en esta tierra por treinta años. Jesús de Nazaret fue un hombre que estaba unido a Dios. En Su interior era Dios, pero externamente Él era hombre. Dios vivía en el hombre, y el hombre en su vivir expresaba a Dios.

Cuando la Biblia describe la vida de esta persona, se nos dice muy poco acerca de que Él guardara formas externas de adoración. En vez de ello, se describe Su vida como una que estaba entretejida con la del Padre. "Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre [...] Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí [...] Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras" (Jn. 6:57; 14:10). El Padre y el Hijo uno son. El Padre estaba en el Hijo como la vida del Hijo, y el Hijo expresaba al Padre en Su vivir. Ellos eran dos personas que compartían una misma vida, la del Padre, y tenían un solo vivir, el vivir del Hijo.

Esta relación con Dios no se halla en los conceptos humanos. Sin embargo, esta unión de Dios y el hombre no sólo debe aplicarse a Jesús de Nazaret. En Jesús estaba Dios; y ahora Dios quiere que usted también lo reciba. Él era la vida de Jesucristo, y ahora desea también ser la vida de usted. Jesús expresó a Dios en Su vivir, y ahora usted también debe expresarlo en el suyo.

¿Puede usted decir que cuando vive, Dios vive? En otras palabras, ¿puede decir que Dios es su vida y que usted es el vivir de Dios? ¿Puede afirmar que Dios vive en usted y que para usted el vivir es Dios? Pablo tuvo el denuedo de declarar: “Para mí el vivir es Cristo” (Fil. 1:21). ¡Sin duda alguna es cierta la afirmación de que Cristo vive en usted y que Él es su vida! Éstas son las palabras claras de la Biblia.

NUESTRO PENSAMIENTO NATURAL

Sin embargo, cuando estudiamos la Biblia, en lugar de ver estas palabras claras, únicamente vemos versículos como éste: “Amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas” (Dt. 6:5). Vemos que Dios debe ser adorado y temido. Vemos que debemos trabajar para Él y que debemos pagar un precio para vivir por Él. Palabras como éstas son las que más nos llaman la atención cuando las encontramos en las Escrituras, porque en nuestro ser natural ya tenemos estos conceptos. Así que, tomamos de la Biblia lo que ya está en nuestros pensamientos, en vez de abrirnos para recibir la Palabra misma en nosotros.

Por ejemplo, cuando una esposa lee Efesios, ella no aprende mucho acerca de la iglesia, ni de Cristo, ni del Espíritu, ni de la vida. El único versículo al que ella presta atención es Efesios 5:25. Debido a que le embarga el pensamiento de que su esposo tiene que amarla, ella considera la Biblia un libro maravilloso sólo porque contiene este versículo. Por su parte, el esposo encuentra Efesios 5:22, que dice: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor”. ¡Éste es el único versículo que a él le llama la atención!

Las cosas importantes de la Biblia se nos escapan porque no están en nuestros conceptos naturales. No llama mucho la atención cuando leemos: “Para mí el vivir es Cristo”. Los asuntos relacionados con el espíritu, aunque hayamos oído muchos mensajes sobre este tema, sencillamente nos entran por un oído y nos salen por el otro. No significan mucho para nosotros. Seguimos adelante en nuestro camino

natural, tratando de comportarnos apropiadamente y de agradar a Dios, pensando que, al fin de cuentas, es de eso que trataba el mensaje.

EL ESPÍRITU DEL HOMBRE

¡Les ruego que presten atención a cuán importante es el espíritu humano! El Dios eterno un día creó al hombre. Zacarías 12:1, refiriéndose al Señor, dice que Él "extiende los cielos, pone los cimientos de la tierra y forma el espíritu del hombre dentro de él". El espíritu dentro del hombre es pequeño, pero la Biblia lo considera igual de importante que los cielos y la tierra. Las tres cosas más significativas en la creación de Dios son: los cielos, la tierra y el espíritu humano. Los cielos fueron hechos para la tierra y la tierra para el hombre, y este hombre tiene un espíritu a fin de recibir a Dios. Sin el espíritu, los cielos y la tierra carecerían de sentido. ¿Ha usted alabado a Dios alguna vez porque tiene un espíritu, un espíritu que es tan significativo como los cielos y la tierra?

DOS ESPÍRITUS SE UNEN

Sin embargo, en el tiempo en que las cosas fueron creadas, Dios no podía entrar en el espíritu del hombre. Para ello, Dios primero tenía que hacerse carne, vivir como un hombre sobre la tierra y luego ir a la cruz. En Su muerte Él nos redimió de nuestros pecados y puso fin a la vieja creación. Él murió, fue sepultado y se levantó de entre los muertos. En la encarnación Él había llegado a ser carne; ahora en resurrección Él, como postrer Adán, se ha hecho Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Como tal, Él puede unirse con nuestro espíritu (6:17). Cuando nos volvimos a Él arrepentidos, buscamos Su perdón y nos abrimos para recibirlo, Él entró en nuestro espíritu. De este modo, fuimos regenerados: "Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es" (Jn. 3:6). Tenemos un espíritu que ha nacido de este Espíritu, el cual también es llamado "el Espíritu de vida" (Ro. 8:2).

Cuando Él entra en nuestro ser, nos imparte la vida. Esta vida es la vida misma de Dios, la vida eterna e increada, una vida de muerte y resurrección. Centremos

todos nuestra atención en esta vida. Debemos abandonar la periferia y regresar al centro, a este Espíritu todo-inclusivo, quien nos suministra vida. Nos hemos desviado del centro si nuestra preocupación es cómo adorar a Dios, cómo amar y someternos a nuestro cónyuge, cómo ser un vencedor o cómo llevar una vida espiritual.

RECIBIR AL ESPÍRITU

¿Cómo nos es suministrada esta vida? A fin de ayudarnos a entender esto, la Biblia usa las cosas físicas como símbolo de lo espiritual. Comer y beber simbolizan la manera en que recibimos al Espíritu. El Señor dijo: “Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Jn. 7:37-38). El siguiente versículo nos explica que Él se estaba refiriendo al Espíritu “que habían de recibir los que creyesen en Él”. Recibir al Espíritu es semejante a beber agua.

Disfrutar al Espíritu es también semejante a ingerir alimentos. Cuando comemos apropiadamente, nuestro cuerpo es nutrido y tenemos la energía para seguir adelante. Aun si no entendemos bien cómo esto ocurre, sabemos que el alimento que ingerimos de alguna forma es digerido y asimilado, y nos suministra la fuerza. El alimento espiritual que recibimos hace lo mismo con respecto a nuestro espíritu (7:57, 63).

LAS RIQUEZAS QUE SE HALLAN EN EL ESPÍRITU

¡Cuán rico es este Espíritu que hemos recibido! En Él se encuentra el elemento de Dios y el elemento de hombre. Cuando Jesús vivió en la tierra, Su humanidad era de la más alta calidad. Su carácter no tenía defecto alguno. Su humanidad, al pasar por la muerte y la resurrección, se elevó aún más. Ahora en el Espíritu tenemos esta naturaleza humana elevada y también la naturaleza divina. También tenemos el poder para soportar. El Señor padeció persecución durante toda Su vida terrenal; con todo, Él la soportó. Ahora esta capacidad para soportar

está en el Espíritu. Aquí también está el poder de la crucifixión. La muerte de Jesucristo puso fin al pecado y a Satanás, hirió la cabeza del diablo y venció las puertas del Hades. Esto significó el fin del mundo y el fin del reino de Satanás. Todo lo relacionado con la vieja creación llegó a su fin en esta muerte, la cual está ahora en el Espíritu. La resurrección también está incluida en el Espíritu, junto con el poder de la resurrección, su vida, su fragancia y sus riquezas. Aquí también están la ascensión, la glorificación, la entronización, el dominio, el señorío y la autoridad de la Cabeza.

El concepto que tenemos de la vida es muy pobre. Considere cuán rica es esta vida de la cual la Biblia nos habla. El Espíritu de vida nos da vida (2 Co. 3:6b), una vida que incluye todo lo que hemos mencionado y mucho más. Mientras tenemos comunión con el Señor, el Espíritu opera espontáneamente en nosotros y nos lleva a experimentar todos estos elementos. Nosotros podemos percibir el elemento de Dios en nosotros. Cuando estamos en oración y en comunión con el Señor, sentimos que en nuestro interior hay algo que excede la capacidad humana. Sentimos que de alguna manera somos superiores a los demás, ¡e incluso a los ángeles!

Una humanidad elevada

Toda persona que es salva ha tenido este sentir en un momento u otro. Si ustedes hacen memoria, recordarán una ocasión en la que oraron y oraron hasta llegar a tierra santa. Entonces sintieron que eran superiores al presidente, que eran más que cualquier rey terrenal. En ese momento estaban experimentando la naturaleza divina, a Dios en ustedes. Esta oración afecta su modo de pensar; aclara su mente. Antes ustedes eran insensatos y estaban confusos, sin poder diferenciar una cosa de otra. No tenían ni idea hacia dónde iban. Pero en esa ocasión, cuando oraron de manera exhaustiva, su mente se aclaró; y su voluntad y parte emotiva también fueron ajustadas. Su obstinada insistencia cedió, mas usted no se volvió una persona de carácter débil; más bien, su voluntad era firme, pero la terquedad había desaparecido. Su parte emotiva, anteriormente tan

variable e inestable, se hizo estable. Ya no tenía ese amor irracional hacia lo que no debía amar, ni esa aversión infundada hacia lo que debiera ser deseable. Todo su carácter se elevó y su mente se aclaró, su voluntad fue afirmada, y su parte emotiva llegó a ser apropiada. ¿No recuerda haber tenido esa clase de experiencia?

Las jóvenes adolescentes pasan gran parte de su tiempo fantaseando, y a menudo les cuesta trabajo concentrarse. A veces son obstinadas, pero otras veces son fácilmente influenciadas. Pueden llorar si las provocan un poco, o aun sin que las provoquen. Sin embargo, cuando pasan tiempo orando de la manera adecuada, son llenas del Espíritu. Entonces la humanidad que exhiben es del más alto calibre: pueden prestar atención a lo que requiere ser atendido, su voluntad se torna resuelta, y sus emociones son estables. Si ellas no han tenido esta experiencia, entonces su oración no ha sido lo suficientemente cabal. Cuando consigan orar de manera exhaustiva, ellas encontrarán que dentro de sí mismas no solamente está Dios, sino también la humanidad apropiada.

Piense en la clase de persona que usted era antes de ser salvo. Usted vivía en sus imaginaciones, permitiendo que sus pensamientos vagaran libremente. Cuando algo favorable le sucedía, se sentía tan feliz que no podía dormir. Cuando le sobrevenía una dificultad, se sentía tan abatido que quería morir. Cuando se enojaba, su ira no tenía límites. Usted era semejante a alguien que toca el piano, ¡pero sólo toca las notas más agudas!

Ahora que ha sido salvo, usted ya no es el mismo. Cuando ora seriamente y de manera exhaustiva hasta contactar a Dios, usted encuentra que hay una humanidad elevada en su interior. Sus pensamientos ya no viajan rápidamente de las alturas de los cielos a las profundidades del mar. Cuando está contento, hay moderación en su gozo. Incluso cuando llora, hay un límite que usted no traspasa. Aunque todavía puede enojarse, experimenta una restricción que le impide ir demasiado lejos. A medida que usted permanece en comunión con el Señor, usted toca el piano de tal modo que produce la música más melodiosa. Cuando

las notas deben ser agudas, son agudas; y cuando deben ser graves y suaves, usted toca de esa manera. El desenfreno y el desequilibrio ya no se perciben más. La humanidad de Jesús lo ha estabilizado a usted. Jesús de Nazaret tenía la humanidad más elevada. Después que Él pasó por la muerte y la resurrección, el elemento de Su humanidad entró en el Espíritu. Éste es el mismo Espíritu que entró en usted cuando recibió al Señor. Su carácter es ahora el carácter suyo. En el Espíritu que mora en usted está la humanidad y también la divinidad. Por medio de Él usted llega a ser un hombre apropiado.

Aquel que está lleno del Espíritu puede ser firme y fuerte, aun al punto de estar dispuesto a sufrir el martirio. Las amenazas de muerte ya no lo espantan. Su voluntad puede ser más firme que los mismos montes. Por mucha tensión que experimente, su suministro interior no se agota. Ésta es la humanidad de Jesucristo, la cual es experimentada y expresada por aquel que es lleno del Espíritu.

La muerte que experimentamos con Cristo

Cuando yo era un joven cristiano, amaba al Señor. Me esforzaba mucho por vencer mis debilidades. Al leer ciertos libros espirituales, supe que había sido crucificado juntamente con Cristo, y que ésta era la clave para obtener victoria sobre mis debilidades. Sin embargo, en mi limitada mente no podía entender cómo había sido crucificado con Él, puesto que Él había muerto en Israel y yo había nacido en China a miles de millas de distancia. ¿Y cómo podía yo haber muerto con Él cuando vine a nacer dos mil años más tarde? ¿Cómo podía haber algún tipo de relación entre Su muerte y la mía?

Entre los libros que leí, llegué a leer uno que decía que debíamos considerarnos muertos, como nos lo enseña Romanos 6. Esto me pareció lógico. Así como dos más dos es cuatro, tengo que basarme en ese hecho al hacer mis cálculos. Otro mensaje que escuché también me alentaba a considerarme muerto. Todos los chinos son supuestamente descendientes de Huang Ti. Si alguien lo hubiera

matado a él antes de tener hijos, todos los chinos habríamos muerto con él. Aplicando este mismo principio —afirmaba el predicador— podemos considerar que cuando Cristo murió, nosotros también morimos.

Impresionado con esta lógica, empecé a considerarme muerto, y también les enseñé a otros a hacer lo mismo. Sin embargo, descubrí que antes de practicar esto, mi perverso yo había estado inactivo; pero ahora, cada vez que trataba de considerarme muerto, éste se activaba. Así pues, cuanto más lo consideraba muerto, más vivo estaba. Sin duda, muchos de ustedes también tuvieron esta experiencia en la que intentaron considerarse muertos y descubrieron después que esta práctica no funcionaba.

Antes de 1937 el hermano Nee también nos predicó este mensaje sobre considerarnos muertos. Él tenía el himno de A. B. Simpson, que decía: "Considerémonos, considerémonos" (*Hymns,* #692), el cual forma parte de nuestro himnario chino. Sin embargo, después de 1937 el hermano Nee vio algo más con respecto a Romanos 6. Nos dijo que este capítulo declara el hecho, pero que no puede ser la experiencia. Es sólo cuando avanzamos a Romanos 8 —dijo él — que podemos experimentar lo que es morir con Cristo. La muerte que experimentamos con Cristo sólo se puede experimentar estando en el Espíritu. Yo ciertamente dije amén cuando escuché esto.

Cuando somos llenos del Espíritu, la eficacia de la muerte de Cristo llega a ser nuestra experiencia. Si seguimos orando hasta estar en el Espíritu, experimentaremos la muerte. No es necesario que intentemos considerarnos muertos. Todos hemos experimentado que cuando somos llenos del Espíritu, nuestro mal genio, nuestras malas actitudes, nuestro sentimiento de envidia y nuestras opiniones, todo ello, es aniquilado.

Esta manera eficaz de orar es la manera en que recibimos el alimento. Así como comer los alimentos apropiados destruye los gérmenes de nuestro cuerpo que nos enferman, de la misma manera cuando somos llenos del Espíritu, la eficacia de la muerte de Cristo aniquila todas las cosas negativas presentes en nosotros.

La resurrección

En el Espíritu también se encuentra el poder de la resurrección. Cuando usted ore hasta ser lleno del Espíritu, sentirá que está libre y que se remonta por encima de todo. La opresión se irá. La vida y el poder de vida lo consolarán y sanarán, de modo que usted se siente tranquilo y sosegado. A veces incluso sentirá que se remonta por el cielo, muy por encima de todo. Los demás podrán discutir y disentir, pero usted estará en resurrección. A medida que continúe orando, encontrará que Satanás y todos los demonios están bajo sus pies.

Otras riquezas

A medida que usted ore y sea lleno del Espíritu, sentirá que posee toda autoridad. Usted estará reinando en vida. Entonces estará presente el reino. Al mismo tiempo, la victoria, la santificación y la espiritualidad también serán suyas.

SON NUESTRAS POR MEDIO DE LA ORACIÓN

Si desea disfrutar de todas estas riquezas que están en el Espíritu, pase tiempo delante del Señor. Ore con su espíritu, abriéndole a Él todo su ser. Alábelo, contémplelo, tenga comunión con Él y permita que Él lo llene. Ore por todo aquello que Él lo dirija a orar, pero no use su mente. Si Él lo guía a confesar, confiese; si Él lo guía a arrepentirse, arrepiéntase; si Él lo guía a llorar, llore; si Él lo guía a estar gozoso, esté gozoso. Sencillamente ore conforme a Su dirección. Entonces será lleno del Espíritu, y Él será su continuo suministro. Practique esto continuamente, cada día.

Confucio enseñó que dentro de todos nosotros hay una virtud resplandeciente. Sin lugar a dudas, Él se refería a la conciencia. Él enseñaba que por medio de un excelente aprendizaje, nosotros podemos desarrollar esta virtud y así alcanzar la bondad más elevada. En el concepto humano ésta puede ser una idea muy noble. Sin embargo, eso no es lo que nosotros estamos haciendo. La conciencia es sólo

la tercera parte de nuestro espíritu. Queremos que todo nuestro espíritu sea lleno del Espíritu. En lugar de desarrollar la virtud resplandeciente, nosotros permitimos que el Espíritu sea añadido a nuestro espíritu. ¡Cuán maravilloso es esto! Nuestro espíritu y el Espíritu han llegado a ser un solo espíritu. ¡Cuánto más elevado es tener a este Espíritu tan rico en nuestro espíritu! ¡Cuánto más nos beneficia esto que el excelente aprendizaje que desarrolla la virtud resplandeciente! ¡Estamos en la escuela de postgrado! ¡El gran aprendizaje es sólo el jardín de infancia!

¡Cuán bendecidos somos! La abundante suministración del Espíritu todo-inclusivo es nuestra porción. Espero que todos nos volvamos continuamente a nuestro espíritu y abandonemos nuestros conceptos naturales. Entonces el Espíritu nos impartirá Su suministro día a día. Al probar Sus riquezas, disfrutaremos a Cristo como nuestra vida y seremos Su vivir. Entonces podremos declarar: “¡Cristo vive en mí! ¡Para mí el vivir es Cristo!”.

CAPÍTULO SESENTA Y OCHO

EL CANDELERO DE DIOS Y SUS LÁMPARAS

Lectura bíblica: Éx. 25:31a, 37a; Zac. 4:2; Ap. 1:12b, 20b; Pr. 20:27; Ap. 4:5b; 1 Co. 6:17; Ro. 8:4, 6; Ef. 6:18; 1 Ts. 5:17, 19

UN SÍMBOLO DEL TESTIMONIO DE DIOS

El testimonio de Dios consiste en que Él entra en el hombre para ser su vida e incluso su modo de ser. Dios en nosotros es nuestra vida, mientras que nosotros, externamente, somos el vivir de Dios.

Debido a que asuntos espirituales como éste son abstractos, la Biblia utiliza símbolos para describirlos. El candelero en el tabernáculo simboliza el testimonio de Dios. Éxodo 25:31-37 nos da una descripción de cómo debía ser hecho. Sólo debía hacerse un solo candelero, el cual tenía que ser completamente de oro. Sin embargo, este único candelero debía tener siete lámparas. Viéndolo desde su base, el candelero es uno solo; pero desde arriba, nos daría la impresión de que son siete, debido a las siete lámparas.

El significado de este candelero es muy rico y profundo, pues simboliza al propio Dios Triuno.

EL ORO ES SU NATURALEZA

El oro tipifica la naturaleza divina. La sustancia de este candelero permanece constante e inalterable, puesto que el oro no se oxida ni pierde su brillo. Así pues, el oro puro del candelero tipifica la naturaleza divina de Dios, que es nada menos que Dios mismo.

EL CANDELERO ES SU FORMA

Este oro puro no está allí sin una forma definida; al contrario, tiene una forma que denota su función. Por ejemplo, una mesa tiene una forma que nos habla del uso que cumple: podemos usarla para escribir o para comer. Si tuviera una forma diferente, no serviría para ese mismo propósito. ¿Cuál es la forma de este candelero? Esta forma es el Hijo, la segunda persona de la Deidad: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer” (Jn. 1:18). El Hijo es la forma o manifestación del Padre.

¿Cómo puede este candelero representar la forma de Dios, quien es invisible y no tiene una forma definida? En 2 Corintios 4:4 se nos dice claramente que Cristo es la imagen de Dios. Dios creó al hombre a Su propia imagen (Gn. 1:27). Además, Colosenses 1:15 describe a Cristo como “la imagen del Dios invisible”. Por lo tanto, es bastante seguro afirmar que Dios tiene Su imagen.

EL ESPÍRITU ES SU EXPRESIÓN

Las siete lámparas del candelero representan los siete Espíritus de Dios (Ap. 4:5). Esto hace referencia al tercero de la Trinidad, puesto que los siete Espíritus son simplemente el Espíritu de Dios. El resplandor del Espíritu es Dios expresado.

Así pues, el candelero nos muestra a Dios en Su sustancia (el Padre), corporificación (el Hijo) y expresión (el Espíritu).

Este candelero, que representa al Dios Triuno, es Su testimonio. Debido a que la iglesia es Su testimonio, ella también es el candelero de oro (1:20). La creencia

común que se tiene respecto a la iglesia es que ella es una asamblea religiosa, pero esta manera de verla es la más inadecuada. Pensar que la iglesia es un grupo de pecadores que han sido salvos y lavados por la sangre, los cuales después se reúnen, es un concepto demasiado bajo. Es cierto que somos una asamblea en el sentido de que nos reunimos, pero en realidad la iglesia es un candelero.

LA MANERA EN QUE SE DA FORMA AL CANDELERO

El oro nos es añadido

¿Cómo llega a existir este candelero? No sólo hemos sido limpiados por la preciosa sangre, sino que también hemos sido regenerados. Este nuevo nacimiento implica que existe otra vida y, por tanto, se requiere la existencia de un padre. Debido a que hemos nacido de nuevo, poseemos una vida que se origina en el Padre. Externamente hemos sido limpiados, e interiormente hemos sido regenerados. Ahora Dios es nuestro Padre. Lo que naturalmente se deduce es que nosotros poseemos Su naturaleza, así como todo hijo posee la naturaleza de su padre. Juan 1:11-12 dice que los que reciben a Cristo nacen de Dios. Además, somos llamados “participantes de la naturaleza divina” en 2 Pedro 1:4. ¡El oro puro ha entrado en nuestro ser!

De barro a oro

Conforme a nuestro primer nacimiento, somos hombres de barro formados del polvo de la tierra (Gn. 2:7). “El primer hombre es de la tierra, terrenal” (1 Co. 15:47). Cuando nosotros morimos, regresamos al polvo: “Polvo eres, y al polvo volverás” (Gn. 3:19).

Antes de ser regenerados, éramos hombres de barro. Un día, sin embargo, fuimos salvos y Dios entró en nosotros. ¡Ahora, en lugar de ser hombres de barro, somos hombres de oro!

Considérese a sí mismo. ¡Hay oro dentro de usted! Debido a que Dios es su Padre, usted posee Su misma sustancia y naturaleza. Pero ¿tiene usted la forma del Hijo? Tener la forma del Hijo significa que en cierto modo usted ha experimentado una transformación: “Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu” (2 Co. 3:18). ¿Cuánto de la imagen del Señor usted posee? Ello dependerá de la cantidad de transformación que haya experimentado. Es cierto que usted posee oro en su interior, pero éste está rodeado por el barro y aún no tiene una forma definida. ¿Qué es lo que se manifiesta en su vivir, el barro o el oro?

La necesidad de que Cristo sea formado en nosotros

Nosotros estamos en la iglesia. Sin embargo, la iglesia es un candelero de oro; no está hecha de barro. Puesto que nosotros somos en parte de oro y en parte de barro, en parte somos la iglesia y en parte no lo somos. Nos encontramos en un proceso. ¡El candelero de oro se halla sepultado en el barro! Cristo todavía no ha sido formado en nosotros (Gá. 4:19). Él ciertamente fue revelado en nosotros (1:16) y vive en nosotros (2:20), pero ahora el oro que está en nosotros tiene que adquirir una forma. Sabemos que dentro de nosotros hay algo resplandeciente y de peso; esta sustancia debe ser formada y llegar a ser el candelero. Debido a este oro, no nos atreveríamos a decir que no somos el candelero. Sin embargo, puesto que todavía tenemos tanto barro adherido a nosotros, nos preguntamos si podríamos ser considerados el candelero. En esta condición de mezcla, ¿nos atreveríamos a llamarnos la iglesia?

La iglesia es la expresión práctica del Dios Triuno. El Padre entra en el hombre para ser su naturaleza. El Hijo está en el hombre transformándolo para que tenga la forma. Luego el Espíritu que está en el hombre expresa a Dios. Es por ello que se describe a la iglesia como un candelero de oro (Ap. 1:20b).

EL CANDELERO EN ÉXODO, EN ZACARÍAS Y EN APOCALIPSIS

Con respecto al candelero de oro, tenemos tres fases. La primera de ellas se halla en Éxodo en el tabernáculo, donde representa al Dios Triuno (Éx. 25:31-37). La segunda está en Zacarías, donde representa a los hijos de Israel, quienes están en la posición de recibir gracia (Zac. 4:2). Los que así reciben gracia, son delante de Dios Su testimonio. La última fase se halla en el Nuevo Testamento, donde el candelero de oro es la iglesia (Ap. 1:12, 20). El testimonio declara que la sustancia del Padre ha sido forjada en los creyentes, que la forma del Hijo también se ha forjado en la constitución de ellos y que la expresión del Espíritu se hace real por medio de ellos.

UNA LÁMPARA QUE ESCUDRIÑA

¿Cómo adquirirá forma el oro que está en nosotros? No hay duda de que poseemos oro en nuestro interior. La pregunta, más bien, tiene que ver con la transformación, y no con la regeneración. ¿Cómo podemos ser nosotros transformados a Su imagen de gloria en gloria?

La respuesta estriba en el Espíritu. La iglesia como candelero tiene siete lámparas, las cuales son los siete Espíritus de Dios. Dios es Espíritu (Jn. 4:24). Más aún, Proverbios 20:27 nos dice: “Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre”. Así pues, dentro de nosotros tenemos dos lámparas: el Espíritu de Dios y nuestro espíritu humano. Dentro de nuestra pequeña lámpara hay una lámpara más potente. Antes de ser salvos, nuestro espíritu era una lámpara descompuesta; pero después que nos arrepentimos, la lámpara fue restaurada y empezó a

alumbrar. Día a día, a medida que orábamos, el resplandor aumentaba. En el momento de la regeneración, otra lámpara entró en ella. Ésta era el Espíritu de Dios. Es debido a estas dos lámparas que hay un resplandor tan intenso en nuestro interior. Las dos lámparas han llegado a ser una sola, puesto que “el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él” (1 Co. 6:17).

El espíritu del hombre, según Proverbios 20:27, escudriña “lo más profundo del ser” del hombre o, como dice Darby en una de sus notas a pie de página: “todas las cámaras del alma”. En nuestra alma hay diferentes cámaras o cuartos. El espíritu escudriña la cámara de su parte emotiva, de su mente y de su voluntad.

Aunque todos tenemos el oro puro en nosotros, es posible que las partes internas de nuestra alma no estén abiertas. Por ejemplo, cuando oramos, tal vez temamos abrir nuestra parte emotiva al Señor. Después de llegar a cierto punto en nuestra oración, nos cerramos porque no estamos dispuestos a abrirle determinada cámara interna. Probablemente asistamos fielmente a las reuniones, leamos la Palabra y pasemos tiempo en oración. Sin embargo, dentro de nosotros hay una puerta que está cerrada. Aunque estamos conscientes de ello, le decimos al Señor que no es posible abrir esa puerta, pese a que le amamos y hemos pagado un precio de otras maneras.

Las hermanas evaden este problema derramando lágrimas. Debido a que ellas han aprendido a ganar con sus lágrimas, ellas tratan de emplear la misma táctica con el Señor. Por su parte, los hermanos reaccionan con su terquedad; ellos dicen: “No, Señor. No puedo abrirte esa parte. Tú tienes que perdonarme”. Sin embargo, de una manera u otra, nosotros no podemos subyugar al Señor. No obstante, Él no nos obligará a hacer nada, sino que simplemente esperará. Entre tanto, en esa cámara del alma permaneceremos sin ser transformados a Su imagen.

ABRIR LAS CÁMARAS INTERNAS

Es fácil que nuestro espíritu sea regenerado; simplemente confesamos nuestros pecados y recibimos al Señor. Fue de este modo que recibimos al Espíritu de Dios

en nosotros. Sin embargo, no es fácil ser transformados en nuestra alma. Para ello se requiere que la lámpara del Señor escudriñe todas las cámaras internas. Son muy pocos los que le han abierto a Él todas sus cámaras internas.

Es posible que usted ame al Señor y ore regularmente por sus hijos y sus nietos. Sin embargo, en su alma hay dos cámaras que usted tiene reservadas para sí mismo; usted no le permite al Señor tener acceso allí.

Son muchos los cristianos que no saben que tienen un espíritu. Tales cristianos viven en el alma. No obstante, sin el espíritu, el alma es un lugar oscuro; necesita la lámpara del Señor. Una lámpara se usa cuando hay oscuridad. Debido a que el hombre cayó, está en tinieblas. Es por ello que es corrupto. Debido a que el espíritu perdió su función, él no tiene luz. Por lo tanto, el hombre tiene que arrepentirse, es decir, tiene que volver todo su ser a su espíritu.

Antes que usted escuchara el evangelio, hacía toda clase de cosas malas. Descuidaba totalmente su espíritu y se entregaba de lleno a satisfacer su alma. Vivía conforme a su parte emotiva, su mente y su voluntad. Sin embargo, cuando hizo caso al llamado a arrepentirse, usted se volvió y experimentó el resplandor de la luz en el espíritu. De ese modo, usted fue salvo y regenerado.

Ahora que ha sido salvo, ¿cómo vive? ¿Presta atención a su espíritu o vive aún conforme a su alma? La única manera de obtener luz es que ande conforme al espíritu (Ro. 8:4). Esa luz escudriña las partes internas de su alma. Si usted no está en su espíritu, no podrá ver su verdadera condición. En vez de ello, discutirá con otros, asegurando que tiene la razón, y no se dará cuenta de que está en tinieblas.

LUZ Y VIDA

Es por medio de la oración que usted puede volverse a su espíritu. Cuando ora, usted es introducido en el espíritu. Todas sus riñas lo dejan en las tinieblas, pero después de cierto tiempo usted se calma y empieza a orar un poco. Después de esto, el resplandor viene, y usted ve cuán equivocado era discutir. Se da cuenta

de que sus pensamientos estaban mal, que había tenido una mala actitud y que no debió haber dicho lo que dijo. Cuanto más ora, más usted está en su espíritu, donde la luz resplandece.

Tanto el espíritu del hombre como el Espíritu de Dios son lámparas, que resplandecen y alumbran nuestras partes internas. A medida que nuestro espíritu resplandece, el Espíritu de Dios intensifica el resplandor siete veces, al punto que no hallamos ningún lugar donde escondernos.

Dondequiera que esta luz resplandece, allí está el suministro de vida. Poco a poco, una cámara tras otra, vamos siendo transformados a la imagen del Señor, y el oro en nosotros va adquiriendo forma. Es así como Cristo es formado en nosotros. Entonces para nosotros el vivir será Cristo. Dentro de todos nosotros ocurre continuamente este resplandecer, suministración y transformación, lo cual nos constituye el candelero de oro. Es de esta manera que verdaderamente llegamos a ser la iglesia, la expresión de Dios en la práctica y Su testimonio. El Padre está en nosotros, el Hijo ha adquirido forma y el Espíritu expresa esta realidad.

CON TODA ORACIÓN

Podemos comparar este candelero de oro a una compleja pieza de una máquina. Si a la máquina le falta un pequeño tornillo, no funcionará. ¡El “tornillo” de este candelero de oro es que debemos estar en nuestro espíritu! La oración es la clave para poder estar en el espíritu. “Con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición” (Ef. 6:18). “Orad sin cesar” (1 Ts. 5:17), porque en cuanto dejamos de orar, nos salimos de nuestro espíritu. A nuestro alrededor hay muchas cosas que nos distraen. Por lo tanto, debemos mantener los ojos cerrados y estar en oración.

A veces tenemos que ir de compras. Si verdaderamente nos urge comprar algo, cuando entremos a la tienda de departamentos, no debemos prestar atención a todas las cosas que se exhiben allí para seducirnos. Esto requiere un poco de esfuerzo, pero debemos mantenernos en oración a fin de sólo comprar lo que

vinimos a comprar. Dios continuamente nos llama a que regresemos a nuestro espíritu.

Recuerdo que en 1933, cuando todavía vivía en Shanghái, tenía que recorrer la ciudad de un extremo a otro para ir a una reunión. En esos días, uno se tardaba una hora yendo en tranvía. Había mucho movimiento en las calles y anuncios llamativos trataban de captar la atención. Antes de salir, yo había estado orando por la reunión de aquella noche. Sin embargo, cuando llegaba al salón de reuniones después de todo ese recorrido, el espíritu parecía haberse ido. Se había ido por todas las distracciones que se veían. Aprendí una lección de esa experiencia. Desde entonces, siempre que tomaba el tranvía, me sentaba allí con los ojos cerrados, orando, negándome a ser tentado por las cosas de afuera. Así, cuando llegaba a mi destino, todavía podía sentir el espíritu dentro de mí; y cuando entraba a la reunión, el espíritu podía brotar.

Con tantas cosas que lo distraen a usted, no es fácil permanecer en el espíritu. Es por eso que debe hacer caso a la exhortación de orar *en todo tiempo* en el espíritu. ¡Ore con toda oración y petición! ¡Vele en ello con toda perseverancia! ¡“No apaguéis el espíritu” (v. 19)! ¡Ande conforme al espíritu! ¡Ponga su mente en el espíritu (Ro. 8:6)!

Entonces usted se mantendrá en la vida. Las dos lámparas en su interior resplandecerán intensamente. Todas sus cámaras internas serán transformadas a la imagen del Señor. No sólo usted tendrá el oro puro, sino que también éste tendrá una forma y habrá una expresión. El punto crucial es que usted debe permanecer en su espíritu, o regresar a él. Entonces habrá un candelero de oro, la iglesia, la expresión del Dios Triuno en la práctica.

CAPÍTULO SESENTA Y NUEVE

LA IGLESIA LLEGA A SER EL CANDELERO DE DIOS

Lectura bíblica: Éx. 25:31a, 37a; Zac. 4:2; Ap. 1:12b, 20b; Pr. 20:27; Ap. 4:5b

NUESTRA EXPERIENCIA SUBJETIVA DE DIOS

La principal revelación de la Biblia trata sobre la relación entre Dios y el hombre. Cómo debiera ser esta relación es un tema que ocupa gran parte del pensamiento humano. Cuando el hombre piensa en Dios, lo hace en términos de adorarle, temerle y, quizás también, en términos de amarle. Según el concepto humano, Dios está muy lejos, en los cielos, y mora en majestad inaccesible, y lo mejor que el hombre puede hacer es ofrecerle su adoración y procurar complacerle.

Según este concepto natural, la relación que el hombre tiene con Dios es más bien objetiva. La religión también promueve este concepto, ya sea que se trate del judaísmo, el cristianismo o el islamismo. Hay versículos en la Biblia que pueden ser usados para sustentar esta idea de un Dios al cual hay que adorar y reverenciar de lejos.

Sin embargo, si nos internamos en el corazón de la Biblia, veremos que la relación que el hombre tiene con Dios debe ser subjetiva. Dios desea entrar en nuestro ser y convertirse en nuestra vida y naturaleza. Después de esto, Él anhela que lleguemos a ser Su vivir. Colosenses 3:4 dice: “Cristo, nuestra vida”, Gálatas 2:20

dice: “Vive Cristo en mí”, y Filipenses 1:21 dice: “Para mí el vivir es Cristo”. Puesto que Cristo es Dios, Pablo estaba diciendo que para él, el vivir era Dios.

Dios es nuestra vida, y nosotros somos el vivir de Dios. Dios vive en nuestro interior; y para nosotros, el vivir es Dios. Estas cuatro afirmaciones constituyen el centro mismo del Nuevo Testamento. Si ellas no forman parte de nuestra experiencia diaria, entonces no nos conformamos a la norma.

Cuando hablamos de experimentar a Dios de modo subjetivo, estamos abordando un asunto que es difícil de comprender. ¿Cómo puede ser que Dios llegue a ser nuestra vida y que nosotros lleguemos a ser Su vivir? ¿Cómo puede ser que Él viva en nosotros, y que para nosotros el vivir sea Dios?

UN SÍMBOLO

Para ayudarnos a entender asuntos como éstos, la Biblia usa cuadros. Las palabras por sí solas no son lo suficientemente claras. Por ejemplo, es difícil visualizar la apariencia de una persona simplemente leyendo una descripción de ella; pero una fotografía nos mostrará qué apariencia ella tiene, aun sin necesidad de palabras.

¿Qué cuadro del Antiguo Testamento prefigura la manera en que el Señor Jesús derramó Su sangre por nosotros a fin de que el juicio de Dios pasara por encima de nosotros y Él llegase a ser nuestra vida y nuestra comida que podemos ingerir? Probablemente todos ustedes sepan que me refiero al Cordero pascual descrito en Éxodo 12. ¿Y qué tipo del Antiguo Testamento nos muestra que estar en el Señor Jesús es ser llevados a salvo por las aguas del juicio de Dios? Aun los que asisten a las reuniones de niños saben que la respuesta es el arca de Noé.

¿Pueden pensar ahora en un cuadro que nos muestre que Dios es nuestra vida, que nosotros somos el vivir de Dios, que Él vive dentro de nosotros y que para nosotros el vivir es Dios? ¡Pues sí existe tal cuadro! Sin embargo, por más de cincuenta años yo no me percaté de que éste fuese el significado de dicho cuadro.

Se nos da un cuadro vívido de esto en Juan 15, donde el Señor Jesús nos dijo que Él es la vid y nosotros los pámpanos. Nosotros debemos permanecer en Él, y Él permanecerá en nosotros. Hasta cierto grado, este cuadro nos muestra que Él vive en nosotros, y que para nosotros, el vivir es Él. Sin embargo, este cuadro es más bien una especie de esbozo que una fotografía detallada.

El cuadro más detallado y completo de esto es el candelero de oro, el cual se menciona primero en Éxodo 25. El candelero estaba en el tabernáculo como un testimonio de Dios. La segunda mención que se hace del candelero se halla en Zacarías 4. Allí el candelero representaba a los verdaderos israelitas, los cuales también constituían el testimonio de Dios. La última mención, hallada en Apocalipsis 1, es una descripción de la iglesia como candelero de oro y testimonio de Dios.

Quizás ustedes tengan un entendimiento demasiado superficial de lo que es el testimonio de Dios. No piensen que ponerse de pie para hablar por Dios hace de ustedes Su testimonio, ni tampoco que las buenas obras que hacen para glorificar a Dios harán de ustedes Su testimonio. Tampoco piensen que honrar a sus padres y no discutir con los demás quiere decir que ustedes son un testimonio de Él. Todas estas cosas externas están muy por debajo de lo que es Su testimonio.

El testimonio de Dios es un candelero de oro. Tal candelero significa que Dios entra en nosotros para ser nuestra vida y hacer que nosotros lleguemos a ser Su vivir. Él vive dentro de nosotros, y nosotros lo expresamos en nuestro vivir.

EL SIGNIFICADO DEL CANDELERO

El diseño del candelero es muy significativo. Aunque el candelero es uno solo, tiene seis brazos y siete lámparas. A lo largo de los seis días (o seis mil años) de la historia del hombre, este diseño jamás ha podido ser mejorado. En los pasados tres mil quinientos años desde que Moisés describió este modelo, nadie ha podido producir un mejor diseño. Con frecuencia los judíos hacen dibujos de este candelero y le hacen pequeñas variaciones estilísticas, pero nadie lo ha podido

mejorar. Los arquitectos varían los diseños que hacen de sus edificios. Los diseños de ropa también cambian constantemente de un estilo a otro. Sin embargo, este candelero fue diseñado por Dios; y lo que Él diseña no puede ser mejorado. ¿Quién podría alterar el modelo del rostro humano o mejorar la forma que tiene el cuerpo humano?

El candelero representa al Dios Triuno. En tipología el oro representa la naturaleza divina. Al igual que el oro, la naturaleza divina no cambia ni se corrompe. El hecho de que este candelero fuese hecho de oro nos comunica que el candelero representa la naturaleza de Dios.

Este oro no era una masa sin ninguna forma, sino que se le daba una forma específica que denotaba su función. La forma del oro, el candelero, simboliza la imagen de Dios. ¿Quién es la imagen de Dios? Cristo es llamado “la imagen de Dios” en 2 Corintios 4:4. Como Hijo del amor de Dios, Él es “la imagen del Dios invisible” (Col. 1:15). Por lo tanto, la imagen, o la forma, del candelero representa a Cristo. “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer” (Jn. 1:18).

¿Qué son las siete lámparas? No tenemos esto claro, sino hasta que llegamos al libro de Apocalipsis. Allí se nos dice claramente que las siete lámparas son los siete Espíritus de Dios (Ap. 4:5). Los siete Espíritus son simplemente el Espíritu Santo de Dios. Estas lámparas son la expresión o manifestación de Dios.

Así pues, el Padre está representado por el oro, que es el elemento del cual estaba hecho el candelero; el Hijo está representado por la forma del candelero; y el Espíritu es la expresión, como lo indican las siete lámparas. ¿Están ahora de acuerdo en que el candelero de oro representa al Dios Triuno?

Para cuando llegamos a Apocalipsis, la iglesia se ha convertido en el candelero. Esto quiere decir que la iglesia es la expresión del Dios Triuno. Toda iglesia local es un candelero de oro. ¡Lo que en un principio representó al Dios Triuno ahora representa a la iglesia!

Sin embargo, por naturaleza, nosotros no estamos hechos de oro, pues Dios formó al hombre del polvo de la tierra (Gn. 2:7). Cuando nuestro cuerpo físico es analizado químicamente, se encuentran en él los mismos elementos constitutivos del suelo de la tierra. Al morir, el hombre retorna al polvo de donde fue tomado (3:19).

¿Cómo podríamos nosotros, hombres de polvo, de barro, llegar a ser un candelero de oro? Cuando fuimos regenerados, nacimos de Dios. No sólo fuimos lavados de nuestros pecados por la sangre preciosa de Cristo, sino que también llegamos a tener el elemento del Padre dentro de nosotros, tal como un nuevo bebé posee la vida y naturaleza de su padre. ¡Ahora hay oro, el elemento divino, en nosotros!

DAR FORMA AL ORO

No obstante, este oro debe adquirir cierta forma. Pablo sufría dolores de parto por los gálatas “hasta que Cristo [fuera] formado” en ellos (Gá. 4:19). No era suficiente que Cristo hubiese sido revelado en ellos (1:16), ni siquiera que viviera en ellos (2:20); el oro debía tomar cierta forma.

Antes que el oro en nuestro ser tome forma, ¿podríamos afirmar que somos la iglesia? Según el aspecto de la localidad, ciertamente somos la iglesia. ¿De qué otra forma podríamos describirnos? Aun así, conforme a lo que somos, quizás no parezcamos ser la iglesia.

Incluso es posible que esta misma mañana usted haya discutido en su hogar. Cuando usted recuerda eso, le resulta difícil declarar que usted es la iglesia. No obstante, aun en medio de las discusiones sostenidas por un hombre de barro, todavía sigue habiendo oro dentro de él.

Verdaderamente somos la iglesia. A pesar de nuestra apariencia de barro, dentro de nosotros se halla el elemento del oro.

SOMOS TRANSFORMADOS MEDIANTE EL RESPLANDOR DE LAS LÁMPARAS

Nuestra necesidad presente es ser transformados. “Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu” (2 Co. 3:18). La transformación a la imagen del Señor la realiza el Señor Espíritu. La expresión final del candelero de oro es las siete lámparas, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

Nuestro espíritu también es la lámpara de Dios (Pr. 20:27). Estos dos espíritus, el nuestro y el de Dios, se han mezclado como un solo espíritu. Ahora dentro de nuestra pequeña lámpara se halla otra lámpara, la cual es de mayor intensidad.

La función de una lámpara es la de iluminar. Según J. N. Darby, en su nota a pie de página, Proverbios 20:27 puede también traducirse así: “El espíritu del hombre es la lámpara de Jehová, la cual escudriña todas las cámaras del alma”. Antes de ser salvos, nuestro espíritu estaba muerto; la luz de la lámpara estaba apagada. Todas nuestras acciones eran controladas por nuestra alma. Pensábamos y actuábamos como bien nos parecía. Pero un día, la luz del evangelio nos iluminó, y fue puesta en nosotros la lámpara de mayor intensidad. Esto hizo que la función de nuestro espíritu fuese reavivada; nuestra conciencia, la cual está en nuestro espíritu, nos iluminó, y nos arrepentimos y confesamos nuestros pecados. Al ser avivado nuestro espíritu y al añadírsele la lámpara del Espíritu de Dios, nuestro interior fue alumbrado.

La luz ahora escudriña todas las partes internas de nuestra alma. Bajo su doble iluminación nos damos cuenta de que los conceptos que antes nos parecían correctos, eran erróneos; amábamos lo que debíamos aborrecer y aborrecíamos lo que debíamos amar; nos regocijábamos y nos entristecíamos por los motivos equivocados; y nuestras intenciones y decisiones no eran correctas. Bajo la intensidad de esta luz, nos arrepentimos y confesamos al Señor nuestras faltas.

RESISTIR LA LUZ

No obstante, por lo general siempre quedan áreas en las cuales no permitimos que penetre la luz. Por ejemplo, cuando el Señor ilumina ciertos aspectos de la parte emotiva de las hermanas, es posible que ellas se pongan a llorar delante de Él; pero aun así, no abran esa área de sus vidas a Su mirada escudriñadora. Con respecto a los hermanos, cuando el Señor los ilumina respecto a su desdén hacia cierto hermano, es posible que argumenten y protesten, y en su obstinación cierren la puerta de su voluntad a la reprensión del Señor. Tal vez le confesemos al Señor nuestras flaquezas; pero después le digamos que Él tiene que perdonarnos, que todo se debe a nuestra debilidad, que Él nos hizo así, o que otros tienen la culpa. Incluso tal vez pensemos: ¿Por qué no cambia Él a los demás? ¿Por qué Él siempre tiene que mostrarnos nuestras faltas?

Cuando usted le cierra la puerta al Señor de esta manera, no puede ser transformado. Un año tras otro usted lee la Biblia, ora y asiste a las reuniones. Pero rehúsa abandonar sus viejos hábitos. No le permite al Señor tocar sus emociones, sus pensamientos, ni sus posesiones. Quizás usted ore, pero lo que más le importa es lo que usted dice, y no lo que Dios dice. Quizás derrame lágrimas delante del Señor, pero rehúse abrirle la puerta de sus emociones.

Si se mantiene cerrado, la luz dejará de resplandecer en usted. Tal vez usted siga leyendo la Biblia fielmente. Es posible que no encuentre ninguna dificultad para orar, y quizá siga asistiendo a las reuniones regularmente. Puede ser que hasta la tendencia a llorar desaparezca. Externamente usted se ve tranquilo. Sin embargo, su crecimiento se ha detenido. Es por medio de Su iluminación que Dios nos transforma. Siempre que la luz resplandece sobre algún área de nuestro ser, la vida es suministrada a dicha área. Por lo tanto, cuando usted rechaza la luz, está rechazando el suministro de vida.

ABRIRNOS AL SEÑOR

¿Quién experimenta el mayor grado de transformación? Aquel que está absolutamente abierto al Señor.

“Señor, me abro plenamente a Ti. Deseo continuar abriéndome a Ti una y otra vez. Todo mi ser —mi corazón, mi mente, mi voluntad y mis emociones— está abierto a Ti. Continúa resplandeciendo sobre mí. Escudriña todo mi ser. Alúmbrame y avívame. Aceptaré Tu luz sin ninguna reserva”. De esta manera la luz penetrará en todas las áreas de nuestro ser y, simultáneamente, recibiremos el suministro de vida. El hombre de barro será transformado a la imagen de Cristo. Al formarse el oro en ustedes, los siete Espíritus resplandecerán y manifestarán a Dios.

Así es la iglesia en términos reales. Así pues, el candelero de oro no es solamente el Dios Triuno, sino también la iglesia, Su manifestación. Dios está trabajando en la tierra a fin de lograr que la iglesia pueda expresar al Dios Triuno.

Que todos nos abramos a Él y permitamos que Él nos alumbre y que Su vida nos sea suministrada. Si hacemos esto, seremos transformados y tendremos la imagen de Cristo. A medida que las lámparas nos iluminen interiormente, verdaderamente llegaremos a ser el candelero de oro en nuestra localidad, y manifestaremos al Dios Triuno. Entonces tendremos Su testimonio.

CAPÍTULO SETENTA

EL ESPÍRITU: LA MÁXIMA EXPRESIÓN DE DIOS

Lectura bíblica: Zac. 3:9; 4:2, 6, 10a; Ap. 1:4, 20b; 4:5b; 5:6; 22:17a

LOS SIETE CANDELEROS DE ORO

El último libro de la Biblia empieza mostrándonos una visión de los siete candeleros de oro. Como se nos dice, los candeleros son las siete iglesias (Ap. 1:20).

¿Por qué es la iglesia un candelero de oro? Son muy pocos los que han visto este misterio. Como dijimos en los mensajes anteriores, el candelero de oro primeramente simboliza al Dios Triuno. El candelero nos habla de Su naturaleza, forma y expresión. El Padre es la naturaleza, el Hijo es la imagen, y el Espíritu es la expresión. El hecho de que la iglesia sea representada por este mismo símbolo muestra que la iglesia es la expresión del Dios Triuno. En última instancia, la iglesia es uno con Dios.

Desde el punto de vista de la experiencia, ¿cómo entra el Dios Triuno en nosotros y luego llega a ser la iglesia? Desde el momento de nuestra regeneración, hemos tenido la naturaleza de Dios, el oro puro, dentro de nosotros. Pero a fin de que este oro adquiera la forma del candelero, es necesario que seamos transformados.

TRANSFORMADOS, NO REFORMADOS

No les estoy hablando de ser reformados. La transformación depende de la vida e implica cierto cambio metabólico. Un trabajador de una funeraria tiene que maquillar al muerto a fin de disimular la palidez de sus labios y su piel. El cuerpo yace sin vida en el ataúd, pero la apariencia del muerto es mejorada notablemente. Lo único que consigue esta obra de reforma es, en el mejor de los casos, cambiar la apariencia externa.

En contraste con esto, la obra de transformación produce un cambio desde adentro. Si usted es una persona enfermiza y tiene una tez pálida, necesita empezar a comer apropiadamente, a recibir suficiente aire fresco y a hacer ejercicios. Al cabo de algún tiempo, la alimentación y el ejercicio apropiados harán que ocurra un cambio metabólico, el cual se reflejará en el aspecto de su rostro. Así que, sin necesidad de aplicar ningún color a su piel, usted tendrá una tez radiante de salud.

Las Escrituras nos hablan de ser transformados en 2 Corintios 3:18, que dice: “Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu”. Romanos 12:2 también nos dice: “No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente”. La transformación se refiere a un cambio metabólico que resulta al añadírsenos otro elemento, el cual llega a ser parte de nosotros.

Sin este elemento adicional, que es Dios mismo, no podemos ser transformados. Lo máximo que podemos esperar es tener una mejor apariencia, mientras permanecemos aún en nuestro viejo yo. Dios no tiene interés alguno en mejorarnos externamente. Su economía consiste primeramente en regenerarnos al añadirnos Su propia naturaleza. Este elemento, que es más elevado, empieza a elevar nuestro elemento original y gradualmente elimina las cosas negativas de nuestra condición original.

LA OBRA DEL ESPÍRITU

Cuando el Espíritu Santo entra en el hombre, trae consigo el elemento de la divinidad. Este elemento opera un cambio en el hombre. Este cambio generalmente es llamado la obra del Espíritu. Él no simplemente reforma al hombre. Como saben todos los que han estudiado química, no es posible obtener una reacción química sin añadir ningún elemento nuevo, no importa cuánto uno se esfuerce por elevar los elementos constitutivos originales.

Es lamentable que tantos cristianos piensen que la obra del Espíritu simplemente consiste en reformarnos. Ellos le piden a Dios que por Su Espíritu los ayude a ser más amorosos y a cumplir sus responsabilidades. Ellos se consideran pobres y débiles, y que necesitan que el poder del Espíritu Santo los fortalezca. El pensamiento de que Dios es un Ser todopoderoso, que contesta las oraciones de los seres humanos pobres y frágiles, fortaleciéndolos para que cumplan sus obligaciones, es un concepto religioso natural.

Este concepto no corresponde a la revelación de la Biblia. Cuando el Espíritu Santo viene, Él introduce a Dios en usted. Dios mismo llega a ser la fuente en usted. Él llega a ser su vida, la cual produce un cambio subjetivo y orgánico. Él no está ahí para ayudarlo de forma externa. Por lo tanto, el resultado es que usted llega a ser un Dios-hombre, ¡y no simplemente un buen hombre! Usted no simplemente está lleno de virtudes, ¡usted está lleno de Dios! Usted no está aquí para expresar ciertas virtudes, sino para expresar a Dios.

Nosotros nacimos como hombres de barro. Cuando el Espíritu Santo viene, empieza a cambiarnos para que seamos hombres de oro. Además de esto, le da forma al oro que está en nosotros hasta que éste adquiere la forma de un candelero. Este candelero es la iglesia.

EL CAMINO POR EL CUAL DIOS LLEVA A CABO SU SALVACIÓN

Quizás usted no entienda lo que estoy diciendo. Tomemos por ejemplo el caso de una hermana joven que fue salva hace dos o tres años. Debido a que su familia la consentía demasiado, ella es egoísta y mal humorada. Después de ser salva, ella empieza a sentir que debe cambiar su comportamiento y no ser tan desconsiderada con los demás. Así que ora, diciendo: “Señor, guárdame de enojarme. No quiero comportarme como una niña malcriada”. Por lo general, su oración no es contestada, aunque de vez en cuando parece funcionar.

Permítanme decirles que, si esta oración es contestada, sólo será contestada por algún tiempo; pues esta manera de orar es equivocada. Dios no está tratando de reformarnos para que tengamos un mejor comportamiento; antes bien, lo que Él desea es añadirse a nosotros y ser nuestra vida. Él quiere ser nuestra sustancia, así como el alimento que ingerimos llega a ser parte de nosotros. ¡Nosotros no somos fortalecidos al pedirle a una vaca que venga a ayudarnos! ¡Nuestra energía tampoco proviene de montarnos en un toro! El animal tiene que ser sacrificado y luego tenemos que ingerir una parte de él. Luego, en unas pocas horas la carne que hemos comido es asimilada, y encontramos que somos fortalecidos para continuar nuestras actividades. Lo que nos sostiene no es la fuerza de la vaca, sino el elemento de la vaca que ha entrado en nuestra sangre. Dicho elemento ha llegado a ser parte de nosotros.

Este ejemplo del alimento que comemos debe dirigir nuestra atención a Cristo. Nosotros no estamos imitándolo a Él ni pidiéndole Su ayuda; más bien, lo ingerimos diariamente. A medida que lo digerimos y asimilamos, somos transformados a Su imagen.

Si esta hermana joven que hemos mencionado se alimenta de Cristo diariamente y abre su ser para que Él sea su elemento de vida, su comportamiento desagradable irá desapareciendo poco a poco de manera espontánea, a medida

que el nuevo elemento se añade a ella metabólicamente. En esto consiste la transformación, y éste es el camino en que Dios lleva a cabo Su salvación.

La transformación es la obra que el Espíritu Santo realiza. Escuchar una predicación no es suficiente. La palabra predicada le trae a usted al Espíritu, y junto con el Espíritu, viene Dios. Una vez que Dios entre, usted experimentará este cambio. El producto de esta transformación será el candelero de oro.

UNA REVELACIÓN PROGRESIVA

En Génesis 1:1 dice: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. El capítulo 2 dice: “Jehová Dios hizo la tierra y los cielos” (v. 4). Aquí tenemos dos diferentes nombres para la misma persona. A lo largo de la Biblia se nos presentan otros nombres de Dios; pero nos saltaremos al Evangelio de Mateo. Allí dice: “Libro de la genealogía de Jesucristo” (Mt. 1:1). ¿Creen ustedes que Jesucristo y Jehová son dos personas diferentes? ¡No! La revelación en la Biblia es progresiva. Así que, primero se menciona a Dios, luego a Jehová y después a Jesucristo.

La revelación continúa. En Hechos 2:2-4 el Espíritu Santo vino y llenó a todos los discípulos que estaban reunidos. En las Epístolas leemos: “El Señor es el Espíritu” (2 Co. 3:17). Luego, en el último libro, encontramos siete iglesias y siete Espíritus delante de Su trono (Ap. 1:4). Estos siete Espíritus son las siete lámparas de fuego que arden delante del trono (4:5), y las siete lámparas son a su vez los siete ojos del Cordero (5:6). Luego, en el último capítulo leemos que “el Espíritu y la novia dicen: Ven” (22:17).

¡Ahora ustedes han recibido una visión general de toda la Biblia! En Génesis se nos presenta a Dios, pero en Apocalipsis se ve al Espíritu y la novia. Éstas no son dos personas diferentes. En el principio Él era Dios. Luego tenemos el nombre *Jehová.* Después de eso, Él llegó a ser Jesucristo, y más tarde llegó a ser el Espíritu. Finalmente, Él es el Espíritu y la novia. El Espíritu es la máxima expresión de Dios.

En su comunión diaria con Dios, ¿quién es el Dios que usted contacta? ¿Es el Dios de Génesis 1 o el Espíritu mencionado en Apocalipsis 22? Hoy en día, el Dios que usted experimenta es el Espíritu. El Dios de Génesis 1 estaba muy lejos en el cielo, pero ahora Él es el Espíritu que está en usted y que es uno con la novia.

¿Cómo fue que Dios llegó a ser el Espíritu después de la encarnación? Después de vivir en la tierra por treinta y tres años y medio, Él fue a la cruz y allí nos redimió de nuestros pecados y puso fin a la vieja creación. Él fue sepultado y tres días después fue levantado de los muertos. En la resurrección, el postrer Adán llegó a ser Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). El postrer Adán es el hombre Jesús, Dios hecho carne. En la resurrección, Él dio un segundo paso, en el cual llegó a ser el Espíritu.

Luego, después de la encarnación, Dios llegó a ser el Espíritu al pasar por la muerte y la resurrección. Además de ser el Espíritu, Él también es los siete Espíritus (Ap. 4:5), lo que significa que Él fue intensificado siete veces. Éste es el Espíritu que está en nosotros, y éste es el Dios que está en nosotros.

¿Dónde se encuentra usted? ¿En Génesis, en Mateo o en Apocalipsis? Yo ciertamente le respondería que estoy en el libro de Apocalipsis. No me gustaría quedarme en Romanos, ni siquiera en el libro de Efesios. ¡Estoy en el Apocalipsis! ¡Soy parte del candelero de oro! ¡Estoy disfrutando a los siete Espíritus, las siete lámparas y los siete ojos (Ap. 5:6)!

EL ESPÍRITU QUE NOS POSEE

¿Cómo podemos nosotros, hombres de barro, llegar a ser hombres de oro? A medida que nosotros oramos, nos arrepentimos y le confesamos al Señor nuestras faltas, el Espíritu, este Espíritu intensificado, nos llena. Si no oramos, o si cuando oramos no abrimos nuestro ser para arrepentirnos y confesar nuestras faltas, no existirá posibilidad alguna de que seamos transformados. Cuanto más abramos nuestro ser en nuestra oración, más seremos llenos de este Espíritu siete veces intensificado.

Este Espíritu es como una lámpara que resplandece en nuestro interior. Él sin piedad alguna nos muestra nuestra condición. Sin embargo, debido a que no nos abrimos completamente a Él, Su obra no se lleva a cabo una vez por todas. Si sólo nos abrimos un poco, Él entra. Al día siguiente, tal vez le abramos un poco —quizás sólo una pequeña rendija— la puerta de otro cuarto de nuestro ser. El Señor entonces pondrá Su pie dentro de la puerta, y nosotros le diremos que eso es suficiente. Pero después meterá Su hombro. A veces discutimos con Él y otras veces Él discute con nosotros. En otras ocasiones, Él sencillamente permanece allí tocando a una de las puertas. Finalmente, no podremos evitar abrirle. No nos sentiremos tan contentos de que Él esté allí, porque ya no estamos tan cómodos en ese cuarto como lo estábamos antes que Él entrara. Poco a poco, a medida que oramos y confesamos nuestras faltas, el Señor irá de un cuarto a otro. En algunos cuartos se tardará más y en otros menos, pero esto es algo que puede tardar años. Aun después de todo eso, no seremos completamente poseídos por Él.

Los que somos salvos y amamos al Señor tenemos que ser completamente ocupados por Él. El Señor no perderá la paciencia. Para Él mil años son como un día. Si nosotros nos negamos a dejarlo entrar hoy, Él intentará nuevamente mañana. Si Él no encuentra una puerta abierta este año, regresará el año que viene. Incluso si ofrecemos resistencia el resto de esta era, en la próxima era Él vendrá nuevamente. Pero tarde o temprano, Él nos ocupará completamente. Hace años yo tomé la decisión de resolver este asunto lo antes posible. De nada sirve tratar de negociar con Él. Así que le dije que tomara posesión de mí lo más pronto que pudiera. Sin embargo, la manera en que Dios procede es ocuparnos poco a poco.

El Señor puede venir a iluminarlo. Después de unas dos o tres semanas usted decide que ya ha sido iluminado lo suficiente, y desiste completamente. Así que deja de orar y de asistir a las reuniones; según usted, ése es el fin de todo. Pero después de unas semanas empieza a pensar nuevamente en el Señor, y pronto se

encuentra conversando con Él y también yendo a una reunión. Mientras está allí sentado, empiezan a fluir las lágrimas. Luego, cuando llega a casa, usted se arrodilla junto a su cama y derrama delante de Él su corazón.

¿Qué hace que usted tenga una experiencia como ésa? ¿Por qué debe usted sufrir esa clase de tormento? ¡Qué necedad es ésta! ¿Cuál es esa restricción misteriosa que siente en su interior? Es inexplicable, pero de alguna manera usted ha sido restaurado y traído de regreso al Señor. Luego, usted asiste a la reunión de la mesa del Señor y disfruta su dulzura. Después de unos cuantos días, usted encuentra que el Señor nuevamente toca a la puerta del mismo cuarto que usted no quería abrir. Así que usted responde, diciendo: "¡Señor! ¡Estás aquí otra vez! Es mejor que te olvides de este cuarto". Ésa es nuestra historia.

Puedo describirles estas experiencias porque he andado por el mismo camino. En el transcurso de los pasados cincuenta años, yo le he entregado al Señor los cuartos de mi ser, uno por uno. Ésta es la obra que el Señor, como Espíritu siete veces intensificado, realiza en nosotros. Él nos alumbra diariamente y pone al descubierto nuestras debilidades. Incluso sin proponérnoslo y sin estar dispuestos a hacerlo, nos encontramos confesándole a Él nuestras faltas.

Una vez que el Señor toca una debilidad nuestra, ya no sigue siendo la misma. Después que el Señor tocó el muslo de Jacob, éste quedó cojeando (Gn. 32:24-31). Anteriormente, cuando usted se enojaba, le daba un ataque de furia. Pero ahora aunque todavía puede enojarse, ¡su enojo ha perdido su vigor! Su temperamento ha quedado "lisiado". Usted quiere ponerse furioso, ¡pero no saldrá ningún fuego! Debido a que su mal genio ha sido tocado por el Señor, su enojo ya no se sale de su límite.

Esto mismo le sucederá a sus conversaciones ociosas. Anteriormente usted iba de casa en casa, contando que la hermana fulana estaba encinta, que el hermano fulano se había comprometido y que aquella familia había venido del oriente u occidente de Malasia. Sin embargo, hubo un momento en que usted oró y las siete lámparas resplandecieron. ¿Por qué era usted una persona tan entrometida?

¿Por qué no predicaba el evangelio en vez de chismear? La reprensión de los siete Espíritus que brillaban en su interior dejaron lisiadas sus conversaciones ociosas. Así, la siguiente vez que usted visita a su cuñada, su lengua permanece en silencio. Lo único que puede preguntarle es cómo está ella. Cuando ella empieza a contarle las últimas noticias acerca de los vecinos, usted siente que el ánimo se le viene abajo. Ella entonces le pregunta qué le pasa, y usted no sabe qué contestarle. Su lengua chismosa ha quedado lisiada.

Todas nuestras debilidades son tocadas una tras otra hasta que quedan lisiadas. El Señor resplandecerá hasta que con el tiempo nuestras debilidades desaparecerán.

LA TRANSFUSIÓN QUE RECIBIMOS DE LOS SIETE OJOS

Estos siete Espíritus son también los siete ojos. Los ojos nos hablan de transfusión y transmisión. Cuando miramos a una persona, infundimos en ella lo que nosotros somos. Cuando estamos en oración, a veces sentimos que los ojos del Señor nos miran. Él nos infunde Su persona, cambiando lo que somos al añadirnos Su sustancia. Después de nuestro tiempo de oración ya no somos los mismos de antes. No sólo Su luz ha resplandecido sobre nosotros, sino que Él también nos ha transfundido Su elemento. Hemos recibido una “inyección” de la vida divina. Día a día, esta vida aumenta y nos es añadida.

Así, sin que usted se dé cuenta de ello, será transformado. No solamente habrá oro en usted, sino que usted mismo llegará a ser oro puro, y el oro irá adquiriendo la forma de la estatura de Cristo. Entonces, cuando todos se reúnan, serán un candelero de oro. El Espíritu Santo será liberado y podrá brillar.

EL ESPÍRITU Y LA NOVIA

Ahora pueden ver por qué los siete Espíritus no son solamente la máxima expresión de Dios, sino también la máxima expresión de la iglesia. Si una lámpara

no tiene una bombilla, carecerá de su máxima expresión. La máxima expresión del candelero es el intenso resplandor de sus siete lámparas. La iglesia en cada localidad puede ser este candelero, que resplandece en medio de la oscuridad, porque todos ustedes individualmente están siendo transformados. El elemento del oro está aumentando en ustedes, lo cual hace que todos ustedes expresen a Dios mismo.

El candelero de oro es Dios mismo y también la iglesia. Esta realidad es lograda gracias a los siete Espíritus, los cuales son el Espíritu. Al final el Espíritu y la novia llegan a ser una sola entidad. En esto consiste la iglesia. Éste es el objetivo final que Dios persigue, y ésta es la obra que el Espíritu está llevando a cabo en nosotros. Mediante el resplandor de estos siete Espíritus, estas siete lámparas y estos siete ojos, todo lo que Dios es se infundirá en nosotros. Como resultado de esta transfusión de Dios mismo, nosotros cambiaremos metabólicamente hasta ser el candelero de oro en realidad.

CAPÍTULO SETENTA Y UNO

EL ESPÍRITU DEL HOMBRE

Lectura bíblica: Zac. 12:1; Gn. 2:7; Pr. 20:27

UNA PARTE DEL HOMBRE QUE HA SIDO IGNORADA

El asunto del espíritu del hombre es un tema que ha sido muy descuidado. Incluso entre los cristianos no se le tiene el debido entendimiento y aprecio.

Después de una conferencia que di en Hong Kong en 1954, un predicador de la Asamblea de los Hermanos, que había asistido a las reuniones, vino a hablar conmigo. Me dijo que había disfrutado la conferencia, aunque no estaba de acuerdo con todo lo que se había dicho. Él no aceptaba la distinción que yo había hecho entre el espíritu y el alma. Según su punto de vista, el hombre sólo posee dos partes: una material, el cuerpo físico, y una psicológica, el alma invisible. El espíritu y el alma, según él, eran términos intercambiables.

Yo le hice notar lo que dice 1 Tesalonicenses 5:23: “Vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprensibles para la venida de nuestro Señor Jesucristo”. Si el espíritu y el alma se refirieran a la misma parte de nuestro ser, no habría sido necesario que Pablo añadiera la conjunción “y” entre ellas. Es como si Pablo a propósito quisiera establecer una distinción entre estas dos partes, a fin de que nadie pensara que éstas eran iguales.

Este predicador no quiso dejarse convencer, e insistió en que estas dos partes eran iguales a pesar de este versículo tan claro. Así que lo único que pude decirle fue: “Hermano, si usted no cree las palabras de la Biblia, e insiste en conservar sus conceptos, no tenemos nada más de qué hablar. Yo prefiero andar conforme a la Biblia; usted puede seguir andando conforme a sus conceptos”.

Como les dije en un mensaje anterior, la confusión que ha habido en cuanto a la diferencia entre el alma y el espíritu se debe en parte a la traducción errónea de *pnéuma* y *kardía* al idioma chino. Romanos 1:9, por ejemplo, dice: “Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo”. En la versión china dice: “A quien sirvo en mi corazón”. La palabra griega *pnéuma* significa aire, espíritu y viento; no puede traducirse corazón. Es debido a la confusión de estos dos términos y la expresión *corazón-espíritu* que crearon los traductores de la Biblia al chino, que los lectores de la versión china en su mayor parte ignoran la importancia del espíritu.

En el mundo hoy parece que nadie le presta atención al espíritu. En cuanto nace un niño, su madre se preocupa por alimentarlo, bañarlo, vestirlo y hacer que esté cómodo. Todas estas necesidades de comida, vestido y vivienda tienen que ver principalmente con el cuerpo. Luego, a medida que el niño crece, va a la escuela, donde satisfacen las necesidades de su mente. Algunos continúan sus estudios hasta tener la cabeza cubierta de canas. Las tiendas se ocupan de las necesidades del cuerpo u ofrecen artículos en promoción que apelan a las emociones. Así pues, la humanidad procura suplir las necesidades del cuerpo y del alma, sin darse cuenta en absoluto de que están descuidando una tercera parte de su ser.

Usted tal vez diga que una tienda que vende Biblias se preocupa por el espíritu del hombre. No hay duda de que la Biblia es para el espíritu. Sin embargo, el vendedor probablemente es ignorante en cuanto al espíritu. Además, la gente usa la Biblia muy a menudo para obtener conocimiento. En los seminarios e institutos bíblicos, el estudio de la Biblia tiene como objetivo investigar, sostener debates o

justificar diferentes conceptos religiosos. Así pues, tanto el mundo secular como el mundo religioso, en su mayor parte, descuidan el espíritu.

¿TERMINOLOGÍA O EXPERIENCIA?

Tal vez usted esté cansado de oírme hablar tanto acerca del espíritu. Quizás le parezca que éste es mi único tema, y se pregunte cuánto sé de otras doctrinas. ¿Por qué ha sido éste mi tema favorito por treinta años? Discúlpenme por decir esto, pero fácilmente yo podría enseñar cursos sobre las profecías bíblicas y sobre la tipología. Esto es algo con lo que estoy muy familiarizado. Sin embargo, ya no siento ningún interés por esos temas. Mi única carga es el asunto del espíritu; y cuanto más hablo de esto, más pesada se vuelve mi carga.

A estas alturas ustedes probablemente estén muy familiarizados con la terminología en cuanto al espíritu, pues han escuchado o leído muchos de mis mensajes sobre este tema. Sin embargo, ¿cuánto tiempo realmente pasan en el espíritu? Sin incluir las ocho horas de sueño, ¿cuántas de las demás horas del día viven ustedes en el espíritu? Yo me hago la misma pregunta con respecto a mí mismo. Interiormente a veces el Señor me ha reprendido porque a pesar de todo lo que hablo acerca del espíritu, una gran parte del tiempo yo mismo no permanezco allí.

EL ESFUERZO REQUERIDO

Vivir en las otras partes de su ser no requiere ningún esfuerzo de su parte, pues para usted es natural estar en su carne y comportarse relajadamente, haciendo las cosas de manera descuidada. A los hermanos especialmente les es cómodo estar en su mente con todas sus consideraciones y análisis. Y es común que las hermanas vivan en sus emociones y reaccionen conforme a los dictados de las mismas. Es posible que cuando usted ore, esté en el espíritu. Sin embargo, la mayor parte de su tiempo en oración, probablemente siga en sus emociones, derramando lágrimas, o en su mente, tratando de entender las cosas. Tal vez

usted ejercite su espíritu cuando viene a las reuniones; pero por lo general cuando ustedes invocan el nombre del Señor, no se escucha un clamor genuino, puesto que en su vida diaria no lo pasan en el espíritu.

Aunque nosotros estamos en las iglesias del recobro del Señor, muy a menudo descuidamos nuestro espíritu. Por lo tanto, una vez más quisiera intentar persuadirlos de la importancia de nuestro espíritu.

LA IMPORTANCIA DEL ESPÍRITU

El hombre puede compararse con un radio, y el Espíritu de Dios, con las ondas radiales. El espíritu que está en el hombre es semejante al receptor del radio. ¡Muchos "radios" no funcionan porque sus dueños no usan su espíritu! Las personas no pueden contactar a Dios porque el "receptor" en su interior no funciona.

Quisiera recordarles una vez más cuán importante Dios considera el espíritu. Zacarías 12:1 nos dice que el Señor "extiende los cielos, pone los cimientos de la tierra y forma el espíritu del hombre dentro de él". Aquí se mencionan las cosas más importantes del universo: los cielos, la tierra y el espíritu del hombre. Este versículo ni siquiera menciona el hombre, sino el espíritu del hombre. Ustedes regularmente se bañan para asegurarse que su cuerpo esté limpio; pero este versículo recalca el espíritu, no el cuerpo. ¿Se preocupan ustedes de que su espíritu esté limpio? Lo que a Dios más le preocupa es el espíritu, pero la atención del hombre se centra en el cuerpo. El cuerpo no es más que barro, pero lo que es realmente precioso es el espíritu.

Fue hecho para recibir a Dios

Los cielos fueron hechos para la tierra; sin ellos, la tierra no podría existir. Además, la tierra fue hecha para el hombre; sin ella, el hombre no podría sobrevivir. Asimismo, el hombre tiene un espíritu que fue creado para Dios. Dios desea que el hombre le reciba; es por ello que el hombre fue creado. Si él sólo

tuviera un cuerpo, no podría recibir a Dios, quien es Espíritu. Al crearlo con un espíritu, Dios hizo al hombre con una parte que correspondía a Dios mismo.

Génesis 2:7 dice: “Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y llegó a ser el hombre alma viviente”. Este versículo nos muestra que el hombre posee tres partes. Su parte física fue hecha del polvo de la tierra. Luego el aliento de vida que fue infundido en él llegó a ser su espíritu. Cuando el cuerpo y el espíritu se juntaron, llegó a existir el alma. El cuerpo le permite al hombre sobrevivir, el espíritu le permite contactar a Dios, y el alma le permite expresarse a sí mismo. De estas tres partes, la más importante es el espíritu, el cual provino del aliento de vida.

Escudriña el ser interior del hombre

“El espíritu del hombre”, según nos dice Proverbios 20:27, es la “lámpara de Jehová [...] que escudriña todas las cámaras del alma” (lit.). La palabra *espíritu* en este versículo es la misma palabra hebrea que ha sido traducida “aliento” en Génesis 2:7. El aliento de vida que Dios infundió en el hombre llegó a ser su espíritu. Aunque este espíritu es distinto de Dios, es cercano a Él en naturaleza. Por lo tanto, el espíritu es capaz de recibir a Dios y también de trabajar para Él. Es una lámpara, que escudriña las partes internas del hombre.

Gobierna interiormente al hombre

¡Preocúpense por su espíritu! Todas las cámaras internas de su alma deben ser controladas por el espíritu. Cada país necesita un gobierno central. ¿Cuál es el gobierno central en usted? Lo siento, pero no creo que sea su espíritu.

Cuando los hermanos se reúnen, el gobierno central está en control porque ellos empiezan orando. Luego, los primeros minutos de su conversación continúan en la atmósfera de oración. ¡Pero antes que transcurran muchos minutos, el gobierno central colapsa! Un hermano expresa sus opiniones. Luego otro hermano dice que el primero no está familiarizado con la situación y, por ende, no sabe cómo tratar

el asunto apropiadamente. El primer hermano entonces quiere saber por qué el segundo hermano se cree tan calificado. ¿Está bien que usted preste atención a su espíritu mientras ora, pero después lo descuide cuando habla con sus hermanos? ¿Debieran ser sus opiniones las que lo controlan?

Si usted es una persona mayor, sus opiniones quizás no sean tan manifiestas. Usted ha estado en la vida de iglesia por tanto tiempo que sus asperezas han sido limadas. Externamente usted es una persona suave y simpática. Sin embargo, internamente usted es reacio a cooperar y está insatisfecho. La insatisfacción puede ser su gobierno central.

En el gobierno central de las hermanas, la parte emotiva ocupa el lugar del presidente, el primer ministro y el jefe de gabinete. El espíritu es útil cuando ellas oran; pero cuando están enojadas, sienten que deben ventilar sus emociones. Ellas más tarde se arrepentirán, pero por el momento dan rienda suelta a su enojo.

El gobierno central de algunos santos es actuar precipitadamente. Sin prestar ninguna atención al espíritu, ellos toman decisiones, actúan y hacen las cosas, y cuanto más rápido lo hagan, mejor.

Tal parece que es únicamente cuando oramos que le damos a nuestro espíritu el lugar que le corresponde. Pero cuando terminamos de orar, es como si dijéramos: “Hasta luego, espíritu. Ahora que mi tiempo de oración acabó, no te necesito más. Quiero hacer las cosas yo mismo y a mi manera”. Esta clase de actitud nos hace parecernos a los incrédulos. Ni ellos ni tampoco nosotros vivimos por el espíritu.

Ni siquiera al Señor le es posible controlarlo a usted. Tal vez usted diga: “¿No es Dios todopoderoso? ¡Él debiera controlarme para que no me enoje!”. Dios lo controla a usted en su espíritu. Pero si usted no tiene contacto con Él, no podrá controlarlo. El Señor es como la electricidad. Si la corriente no pasa por el tomacorriente, aunque tenga conectada la lámpara, la luz no se encenderá cuando prenda el interruptor.

RESTRINGIDO POR EL ESPÍRITU

¿Cuál será nuestra experiencia cuando permitamos que el espíritu sea nuestro gobierno central? Nuestros pensamientos estarán restringidos, no nos atreveremos a emitir nuestra opinión, las palabras no saldrán de nuestra boca tan fácilmente, nuestro orgullo será golpeado, y sentiremos que algo nos restringe o limita hasta en las cosas más pequeñas que hacemos.

Cuando usted estaba fuera del espíritu, se sentía libre para vivir como quería. Es posible que haya aborrecido a otros, mentido o robado. Sus acciones pueden haber sido desenfrenadas. La Biblia, en referencia a los que descuidaron completamente su espíritu, la parte de su ser más cercana a Dios, dice que “Dios los entregó” (Ro. 1:28). Dios ha renunciado a las personas de este mundo que se han apartado de Dios. Sin embargo, después que usted es salvo, lo que Dios desea es que se vuelva a su espíritu. Ése es el lugar donde Él está, el lugar donde puede contactarle. Dios desea colocarlo a usted bajo Su estricto control, en las cosas grandes y pequeñas, e incluso en las palabras que habla usted.

VOLVERSE AL ESPÍRITU Y REGRESAR A ÉL

“Oh Señor, guárdame en el espíritu”. Es aquí donde usted disfruta la presencia de Dios y es uno con Él. No se preocupe por sus problemas, ni derrame lágrimas a causa de ellos. No discuta. Tampoco se enfoque tanto en sus dificultades. No importa cuál sea su situación ni cuánto lo inciten sus circunstancias, vuélvase a su espíritu.

Si su esposa lo exaspera, no permita que ella lo saque de su espíritu. Cuanto más usted la mire a ella, más enojado se sentirá. Cuanto más escuche sus palabras, más estará a punto de explotar. Vuélvase a su espíritu. Invoque el nombre del Señor, diciendo: “¡Señor! ¡Señor, sálvame! ¡Guárdame en mi espíritu!”. Éste es el secreto de la victoria y la santidad.

Que el Señor nos muestre la importancia de este espíritu que Él formó en el hombre. Éste provino de Dios como aliento de vida y es muy cercano a Él. Por medio de este órgano podemos contactarle, y Dios puede escudriñar todas las partes de nuestro ser. Hagamos de este espíritu nuestro hogar y permanezcamos allí. Si permanecemos aquí, nos encontraremos con Dios y le disfrutaremos.

CAPÍTULO SETENTA Y DOS

LA EXPRESIÓN PRÁCTICA DEL DIOS TRIUNO PROCESADO

Lectura bíblica: Gn. 1:26-27; Mt. 28:19; 2 Co. 13:14; Is. 9:6; Jn. 14:9; Ef. 4:6; Jn. 1:1

LA TRINIDAD

El Espíritu, como hemos dicho, es la máxima expresión de Dios. Esta afirmación tiene que ver con la doctrina de la Trinidad, que es una de las doctrinas más misteriosas de la Biblia y que ha causado interminables debates. La Biblia en efecto nos revela que Dios es tres y a la vez uno. Eso es lo que significa la expresión *triuno.*

Sin embargo, no podemos comparar la Trinidad a tres personas que forman una corporación. ¡Dios no es corporativo! El gran número de santos conforman un solo Cuerpo, pero no sería conforme a la verdad afirmar que las tres personas de la Deidad conforman un solo cuerpo. Por varios años ya, hemos tratado de evitar la palabra personas al referirnos a Dios. La expresión *tres personas* fácilmente puede comunicar la noción de que hay tres Dioses.

UN SOLO DIOS

Dios es uno solo. Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo dejan esto muy claro. Isaías 45:5 dice: “Yo soy Jehová, y no hay ningún otro; no hay Dios fuera de

Mí". En 1 Corintios 8:4 se nos dice: "No hay más que un Dios". En todo el universo sólo existe un verdadero Dios, y este Dios es uno solo; Él no está dividido en tres.

PADRE, HIJO Y ESPÍRITU

Sin embargo, hay otro aspecto que la Biblia también nos presenta. Noten cómo Dios habla en Génesis 1:26: "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza". ¿Por qué Dios aquí se refiere a Sí mismo en forma plural? El versículo 27 dice: "Creó Dios al hombre a Su imagen". Aquí se menciona a Dios en forma singular. ¿Es Dios singular o plural? Él es triuno; es tres y uno. El versículo 27 indica que Él es singular; pero cuántos están implícitos en las palabras *hagamos* y *nuestra,* eso no lo sabemos sino hasta que llegamos a Mateo 28:19.

Este versículo dice: "Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo". Estas palabras fueron habladas a los discípulos después que el Señor resucitó. Este versículo nos muestra que Dios es triuno; sin embargo, observen que la palabra *nombre* está en singular. El Padre, el Hijo y el Espíritu son tres, pero el nombre es uno solo.

En el Nuevo Testamento encontramos muchas otras alusiones a la Trinidad. En 2 Corintios 13:14 leemos: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros".

Efesios nos da a entender que Dios es triuno un buen número de veces. En 3:14, 16 y 17 Pablo dice que él doblaba sus rodillas ante el *Padre,* para que nosotros fuéramos fortalecidos en el hombre interior por Su *Espíritu,* a fin de que *Cristo* hiciera Su hogar en nuestros corazones. En 4:4-6 se nos menciona un Espíritu, un Señor y un Dios y Padre de todos. Véanse también Efesios 1:11-13 y 2:18.

LA CONTROVERSIA

Debido a que la doctrina de la Trinidad tiene los aspectos de ser uno y tres a la vez, los cuales requieren explicación, las disputas en torno a ella no han sido resueltas aun después de todos estos siglos. Además, la mente limitada del hombre no es capaz de comprender la verdad de la Biblia.

Supongamos que dos ciegos tocan la cabeza de alguien. El primero encuentra que en ella hay siete cavidades, mientras que el segundo toca la cabeza sólo por detrás y declara que no hay ninguna cavidad. Así que ambos discuten, y se acusan mutuamente de mentir. ¿Quién tiene la razón? Los dos, porque una cabeza tiene una parte frontal como una parte trasera. Ninguno de ellos ve el cuadro completo, sino que, por ser ciegos, discuten.

Los teólogos han tratado el asunto de la Trinidad de una manera muy similar a ésta. Unos discuten defendiendo el aspecto de que Dios es uno, mientras que otros discuten defendiendo el aspecto de que son tres personas. Esta batalla continúa aún en nuestros días. Los que adoptan la postura extrema a favor del aspecto de que Dios es uno solo pueden caer en la herejía llamada modalismo. Y los extremistas que insisten sólo en el aspecto de que Dios es tres son llamados triteístas. Debemos tener cuidado de no hacer demasiado hincapié en un aspecto o en el otro, no sea que caigamos en un error.

El triteísmo

Hace varios años un hermano en Hong Kong se opuso a que yo dijera que Cristo es el Espíritu. Un día él vino a mi casa a visitarme, y estuvimos hablando sobre este asunto. Yo le pregunté: “Hermano, ¿en cuántos dioses usted cree?”. Sin vacilar él contestó: “En tres. El Padre es un Dios, el Hijo es un Dios y el Espíritu es un Dios”. ¿No es esto increíble? Sin embargo, muchos cristianos creen realmente en tres Dioses. Aunque de ningún modo se atreverían a expresar su creencia abiertamente porque es contraria a las Escrituras, cuando ellos piensan en el Padre, el Hijo y el Espíritu, piensan que son tres Dioses. Parte de la culpa de que

exista este concepto erróneo es el uso de la palabra *persona* con relación a la Deidad. Debido a las limitaciones del idioma a veces hemos usado este término; pero si hacemos demasiado hincapié en el concepto de que son tres personas, podemos ser conducidos al triteísmo.

El modalismo

El modalismo es otra herejía que resulta de adoptar otra postura extrema. Su principal exponente era Sabellius, quien decía que el Padre, el Hijo y el Espíritu no coexistían eternamente. En la opinión de los modalistas, los tres son simplemente tres manifestaciones sucesivas del Ser Divino o tres modos temporales de Su actividad. Pasajes como Isaías 9:6, donde el Hijo es llamado Padre eterno, y Juan 14:9, donde el Señor dice: “El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre”, son usados para sustentar la postura modalista.

Así como el triteísmo insistía demasiado en que son tres personas y concluyó con tres Dioses, de la misma manera el modalismo insistía demasiado en la unidad de la Deidad y enseñaba que cuando el Hijo vino el Padre dejó de ser, y que cuando el Espíritu vino el Hijo dejó de ser.

No podemos aceptar esta enseñanza. Las Escrituras claramente nos dicen que los tres coexisten eternamente. Juan 1:1 dice: “En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios”. La Palabra es el Hijo. Él estaba presente en la eternidad con Dios, el Padre, y era Dios. En Juan 17:5 el Señor oró acerca de la gloria que había compartido con el Padre antes que el mundo fuese. Tanto el Padre como el Hijo son, por tanto, eternos. Además, Hebreos 9:14 nos muestra claramente que el Espíritu es también eterno, donde se le llama “el Espíritu eterno”. Fue este Dios Triuno el que dijo en Génesis 1:26: “*Hagamos* al hombre a *Nuestra* imagen, conforme a *Nuestra* semejanza”. Los tres estaban allí desde antes de la creación del hombre.

Tanto el triteísmo como el modalismo han intentado explicar el misterio de la Trinidad y se han ido a un extremo. ¡Unos se fueron al polo norte y otros al polo

sur! Según lo que entendemos de las Escrituras, nosotros hemos optado por quedarnos en el medio.

EL CREDO DE NICEA

Muchos de ustedes están familiarizados con el Credo de Nicea. Los que tienen nociones triteístas (aunque no admitirían que las tienen) en su mayor parte están de acuerdo con este credo. Ustedes necesitan saber cuáles fueron las circunstancias que dieron origen a este credo. En el año 325 d. C., el emperador Constantino convocó un concilio en Nicea para resolver las cuestiones teológicas que generaban disputas. Los esfuerzos de Constantino estaban orientados a la unificación de los diversos pueblos y culturas que conformaban el Imperio romano. Así que el concilio de Nicea era parte de ese esfuerzo. Después de oír los argumentos presentados en el concilio por los diferentes grupos antagónicos, Constantino, quien presidía el concilio, propuso la postura que debía adoptarse. Estas creencias fueron plasmadas en el Credo de Nicea, el cual ha sido aceptado tanto por el catolicismo como por la mayoría de las denominaciones protestantes.
Por extraño que parezca, en la época en que este emperador pagano decretaba cuáles creencias debían tener los cristianos, aún faltaban por ser reconocidos oficialmente como canónicos siete libros de la Biblia. Dos de estos libros eran Hebreos y Apocalipsis. No fue sino hasta el año 397 d. C. que un concilio de Cartagena, África del Norte, decidió que estos dos libros y los otros cinco debían ser considerados como parte de la Biblia. Por lo tanto, la luz de estos libros —como por ejemplo los siete Espíritus, que sólo se mencionan en Apocalipsis— no fue incluida en la declaración que formuló el concilio de Nicea acerca de la Trinidad.

LA PERSONA DEL ESPÍRITU

Los santos a lo largo de los siglos pasados han permanecido ignorantes en cuanto al espíritu humano y el Espíritu de Dios. En el siglo XVII, cuando fue realizada la

versión *King James,* los traductores consideraban el Espíritu como una especie de poder, no como una persona. Por ello, en Romanos 8, encontramos dos veces la expresión *el Espíritu mismo* en la cual se usaba el pronombre neutro en vez del pronombre masculino (vs. 16, 26). Fue en el siglo pasado que los Hermanos cayeron en cuenta de este error y vieron que el Espíritu era una persona, al igual que el Padre y el Hijo. Sin embargo, los Hermanos no prestaron mucha atención a la importancia de los siete Espíritus, ni tampoco tuvieron la menor idea de que estos Espíritus eran la máxima expresión de Dios.

UNA REVELACIÓN PROGRESIVA

Al examinar brevemente estos casos del pasado podemos darnos cuenta de que la revelación de la Biblia es progresiva. Lo mismo sucede con respecto al recobro de la Biblia. La revelación que recibió Martín Lutero sólo llegó hasta cierto punto. Gradualmente, más y más cosas fueron descubiertas y recobradas. Nuestra visión hoy es la visión de mayor alcance, porque estamos apoyados sobre los hombros de aquellos que nos precedieron. Edison es considerado el padre de la electricidad, pero lo que hoy sabemos de la electricidad supera en mucho el conocimiento que tenía Edison. El recobro de la verdad, al igual que los avances de la ciencia, se basa en los descubrimientos pasados.

Martín Lutero estaba en Romanos —sólo en los primeros capítulos— y en Gálatas. Hoy nosotros estamos en el comienzo de Apocalipsis. Nos encontramos al menos en el capítulo 1, pues como iglesias locales somos los candeleros de oro. No obstante, si habláramos sobre esto con alguien que está en las denominaciones, probablemente se preguntará de qué estamos hablando. ¿Por qué quienes están en las denominaciones no saben nada de los candeleros de oro? Se debe a que ellos, en su mayor parte, todavía se encuentran en la primera parte de Romanos.

Los judíos creen en la Biblia, pero sólo hasta Malaquías. Ellos conocen a Dios como Dios y como Jehová. En el Nuevo Testamento tenemos a Jesucristo. El nombre *Jesús* significa “Jehová el Salvador” o “Jehová nuestra salvación”. Pero los

judíos rechazan a Jesucristo. En cambio, todos los cristianos creen en Dios, en Jehová y en Jesucristo; pero cuando se trata del Espíritu, no todos creen que el Espíritu Santo es Dios. Nosotros creemos que Cristo es el Espíritu; Él es Jehová y también el Espíritu. También creemos en los siete Espíritus, los cuales son la máxima expresión de Dios. Dios es Jehová. Jehová es Jesucristo. Jesucristo es el Espíritu. El Espíritu es los siete Espíritus.

¿Cree usted en Dios sólo hasta el libro de Génesis? Si es así, ¡entonces debiera reunirse con los judíos en la sinagoga! Si cree que Jesucristo es Dios, pero no que es el Espíritu, todavía se halla en los Evangelios. Es hasta ese punto que muchos de los que están en las denominaciones creen acerca de Dios. Pero los que estamos en la iglesia hoy creemos en los siete Espíritus. No creemos solamente en una sección de la Biblia, sino que creemos en ella desde Génesis hasta Apocalipsis.

Quisiera animarlos a que lean los libros que hemos escrito sobre el tema del Dios Triuno. Estos libros fueron escritos después de un estudio concienzudo de la Biblia y también después de mucha investigación acerca de las enseñanzas más sobresalientes de los grandes maestros del cristianismo. No hemos adoptado una postura acerca de ninguna verdad con ligereza ni arbitrariamente. No nos inclinamos ni a la derecha ni a la izquierda; hemos evitado las posturas extremas. Por lo tanto, creo que la verdad entre nosotros es la más acertada y equilibrada. Reconocemos que en el Dios Triuno está el aspecto de que son tres, pero no somos triteístas; asimismo, reconocemos que el Dios Triuno tiene también el aspecto de que es uno, pero no podemos aceptar el modalismo. A través de los siglos todos los eruditos ortodoxos de la Biblia han reconocido que Dios es tres y también uno, sin embargo, Él no es tres Dioses ni ha existido en tres diferentes modos. ¡Él es triuno, tres en uno!

EL ESPÍRITU Y LA NOVIA

Los siete Espíritus, como hemos dicho, son la máxima expresión de Dios, Jehová, Jesucristo y el Espíritu. Los siete Espíritus están siendo forjados en la iglesia, a fin de que ella llegue a ser uno con el Dios Triuno. Es por ello que el Dios Triuno y la iglesia son representados por un candelero de oro. La máxima expresión de ambos es las siete lámparas.

Estas siete lámparas que resplandecen desde el candelero son un símbolo del testimonio de Dios. Este testimonio es Dios mismo. Al final de la Biblia, cuando el Espíritu y la Novia juntos dicen: “Ven” (Ap. 22:17), ambos han llegado a ser uno solo en realidad.

CAPÍTULO SETENTA Y TRES

SER UNA PERSONA EN EL ESPÍRITU

Lectura bíblica: Ro. 8:4, 6, 14; Ef. 6:18; 1 Ts. 5:17, 19; Ap. 1:10a

EL DESEO DE DIOS CON RESPECTO A NOSOTROS

La intención de Dios es forjarse a Sí mismo en nosotros para ser nuestra vida y nuestra naturaleza. Él desea que nosotros lo expresemos en nuestro vivir. A fin de cumplir esta intención, Dios creó al hombre con un espíritu en su interior. Luego Él mismo se hizo carne y pasó por la muerte y la resurrección, momento en el que fue hecho Espíritu vivificante. Antes de la muerte y la resurrección del Señor Jesús, "aún no había" este Espíritu vivificante (Jn. 7:39), el cual es conocido en el Nuevo Testamento como *el* Espíritu.

Cuando nos arrepentimos y creemos en el Señor, nuestra conciencia, que está dentro de nuestro espíritu, ha funcionado eficazmente. Nosotros confesamos nuestros pecados y somos limpiados por la preciosa sangre del Señor. Nuestro espíritu es regenerado, y *el* Espíritu viene a morar en nuestro espíritu, para que los dos lleguen a ser uno solo. "El que se une al Señor, es un solo espíritu con Él" (1 Co. 6:17). ¡Cuán glorioso es que pecadores como nosotros, después de ser limpiados por la preciosa sangre, podamos ser un solo espíritu con Dios!

VIVIR REGIDOS POR LA CARNE

Ahora Él desea que nosotros vivamos en este espíritu. Las Escrituras nos dicen que hay algunos que "son según la carne" y otros que "son según el espíritu" (Ro.

8:5). Andar conforme a la carne significa llevar a cabo todos los deseos de la carne. Una persona carnal come todo lo que quiere y bebe todo lo que se le antoja. Aun si lo que hace es ilegal, dañino o pecaminoso, no tiene la menor preocupación. Él descaradamente satisface los deseos de su carne y no le da cuentas a nadie.

VIVIR REGIDOS POR LA PARTE EMOTIVA

Además de esta clase de persona que anda en los deseos de la carne, está el hombre natural, quien vive conforme al alma (1 Co. 2:14). Por ejemplo, una hermana puede vivir regida por sus emociones. Cuando ella expresa su opinión, no es muy razonable; simplemente expresa cómo se siente. A veces ella se mostrará muy emocionada y contenta, pero otras veces estará deprimida y llorosa. Vivir regidos por las emociones no es tan malo como vivir regidos por la carne. Pero aunque ella no participe en cosas pecaminosas, habrá momentos en los que se enojará. Entonces estará muy cerca de estar en los deseos de la carne. Su rostro reflejará su furia, perderá el dominio propio, y de su boca desbordarán palabras de ira. Después de eso, ella se sentirá avergonzada y estará llena de remordimiento.

VIVIR REGIDOS POR LA MENTE

Un hermano, por otra parte, generalmente vive regido por su mente. Él es menos propenso a estar malhumorado. Cuando conversa con alguien, escoge muy bien sus palabras. Su postura sobre diferentes asuntos es bien pensada, por lo que da la impresión de ser una persona inteligente, razonable e incluso sabia.

Este tipo de persona es una que todos naturalmente admiramos. Dicha persona vive regida por su mente, pero nos impresiona más que los que viven regidos por sus emociones. Sin embargo, ambos viven conforme al alma, y tenemos en más alto concepto a ellos que a los que viven conforme a la carne y satisfacen sus deseos sin ninguna restricción.

Por supuesto, lo que Dios desea es que el hombre viva conforme al espíritu. Quienes viven así son la clase de seres humanos más elevada.

Debido a que el Señor hoy en día es el Espíritu que vive en nuestro espíritu, vivir conforme a nuestro espíritu equivale a vivir conforme al Señor. Cuando vivimos por el espíritu, el Señor se expresa en nuestro vivir, porque somos uno con Él en el espíritu. Cuando vivimos conforme a la carne, no podemos tener ningún contacto con Él; y cuando vivimos regidos por el alma, el Señor no puede expresarse en nuestro vivir, pues simplemente vivimos por nosotros mismos. En cambio, cada vez que vivimos por el espíritu, le experimentamos.

Si usted me pregunta dónde está el Señor, yo le diré que Él está en su espíritu. No piensen que Él está lejos en el cielo. No traten de buscarlo en otros lugares. ¡Él está dentro de usted! El Señor Jesús está con su espíritu. ¡Cuán precioso y glorioso es este hecho!

VIVIR REGIDOS POR LA BIBLIA

Todos ustedes que son salvos, y especialmente los que están en el recobro del Señor, deben vivir conforme al espíritu. No deben vivir conforme a ninguna otra cosa. Quizás se pregunte cómo uno puede vivir conforme a la Biblia. Por lo general, sus esfuerzos por seguir la Biblia provienen de la mente. Si usted quiere saber cómo debe ser su relación con su esposa, lee aquellos pasajes de la Biblia que hablan sobre este tema. Entonces usted descubre que debe amar a su esposa, pues Efesios 5:25 nos lo dice. Así que usted por sí mismo se propone amarla. Esto significa que usted ha entendido la Biblia conforme a su mente y ahora trata de cumplirla por su propia voluntad. ¿Qué clase de vivir es éste? Es el vivir del alma. No es un vivir malo; no obstante, no es conforme al espíritu. Sus intenciones son buenas. Antes de ser salvo, usted amaba muy poco a su esposa. Ella todo el tiempo tenía alguna queja, siempre criticaba la manera en que usted hacía las cosas y andaba siempre averiguando dónde usted estaba. O quizás su esposa puede haber sido muy absorbente al amarlo a usted. Ella probablemente

inspeccionaba meticulosamente toda la ropa que usted vestía, estaba pendiente de que se tomara sus vitaminas y se aseguraba de que no trasnochara. Durante su luna de miel usted soportaba esto, pero después se tornó en algo insoportable. Así que usted llegó a aborrecerla a ella y a odiar todas sus constantes protestas.

Su aversión hacia ella era algo relacionado con el alma. Pero ahora que usted es salvo, lee su Biblia regularmente y se esfuerza por obedecer lo que ella dice. Así pues, usted se esfuerza por amar a su esposa. Este amor está en su alma, así como el odio también estaba en su alma. Querido hermano, usted debe vivir conforme al espíritu. Si usted ama a su esposa, debe ser porque usted vive conforme al espíritu. Su esposa podrá seguir fastidiándolo, pero usted simplemente continúe viviendo conforme al espíritu.

Al vivir en el espíritu usted encontrará que vive en los cielos, porque su espíritu está unido al cielo. El espíritu es el Lugar Santísimo. En este lugar nada puede perturbarlo. Esta esfera no cambia, cualesquiera que sean las circunstancias externas.

No obstante, si usted vive en el alma, cambiará según sean sus circunstancias. Si el día está soleado, usted estará alegre; y si está nublado, se sentirá triste.

VIVIR REGIDOS POR EL ESPÍRITU

¿Cómo podemos ser personas que viven conforme al espíritu?

¡Cálmese!

Primeramente, no debemos actuar ni reaccionar precipitadamente. Aun si estamos a punto de enojarnos, debemos calmarnos. La primera vez que nuestra esposa nos provoque, tal vez podamos ejercitar la paciencia. Sin embargo, a la tercera vez, toda nuestra paciencia se habrá agotado, y estaremos listos para explotar. Es en ese momento que debemos decirle a Satanás que se aguante un minuto o dos; necesitamos esos minutos adicionales antes de ventilar nuestro enojo. Igualmente en otras áreas de nuestro vivir no debemos actuar

precipitadamente. Esto se aplica a nuestras conversaciones, a la manera en que miramos a otros y a la opinión que expresamos.

¿Por qué es importante que nos calmemos? Porque estamos acostumbrados a vivir en el alma; nos resulta natural estar allí. Nuestros padres y nuestra educación nos inculcaron que viviéramos conforme a nuestra alma. Ahora que somos salvos, el Señor desea que seamos personas que viven conforme al espíritu. Sin embargo, tenemos muy pocas esperanzas de cambiar, a menos que pongamos freno a estas reacciones espontáneas y a nuestra manera de ver las cosas. Si somos rápidos para hacer las cosas, lo más probable es que estemos en el alma. Pero si actuamos pausadamente, nos damos la oportunidad de volvernos al espíritu.

Use esos pocos minutos de calma que usted se da a sí mismo, para orar. Mediante la oración, usted entra en el espíritu. Allí verá la situación de una manera diferente. Si su esposa lo exaspera, su alma se llena de odio hacia ella. Sin embargo, cuando usted la ve a ella desde el espíritu, puede alabar al Señor por darle una esposa tan deseable. En todas estas relaciones humanas, la perspectiva que tenemos desde el alma es una y la perspectiva que tenemos desde el espíritu es otra muy diferente. Cuando usted está en el alma, está en problemas y ofenderá al Señor. Sin embargo, si se vuelve a su espíritu, inmediatamente será guardado y disfrutará la presencia del Señor.

Cuando usted sale de compras, algo puede llamarle la atención y quizás se sienta en libertad de comprarlo. No obstante, si restringe ese impulso y se vuelve a su espíritu, encontrará que después de orar un poco ese artículo habrá perdido su atractivo y que su intención de comprarlo ha desaparecido. El alma veía dicho artículo de una manera, pero ahora el espíritu lo ve de otra manera.

Es posible que un hermano venga a hablar con usted de cierto asunto. Mientras usted lo escucha, puede tener una sensación negativa respecto a lo que está diciendo. Sin embargo, en su interior se acuerda de volverse al espíritu. Al

permanecer en su espíritu en oración, su perspectiva respecto a lo que él dice, puede cambiar completamente.

Muchas veces cuando usted está en su alma, quiere hacer algo o desea ir a algún lugar. Sin embargo, tan pronto como usted se vuelve a su espíritu, desaparece ese deseo que tenía.

¿Desea usted vivir conforme al alma o conforme al espíritu?

Es difícil permanecer todo el tiempo en el espíritu. Antes que nos demos cuenta, nos habremos salido. Supongamos que un hermano viene a tener comunión conmigo. Al principio yo estoy muy vigilante de estar en mi espíritu. Así que lo escucho en el espíritu, y lo que respondo proviene del espíritu. Así que ambos disfrutamos muchísimo de ese tiempo de comunión que tenemos juntos. Luego, en un momento de gozo, yo retrocedo nuevamente al alma; sin darme cuenta, me he salido de mi espíritu.

Nosotros con facilidad regresamos al alma porque el alma está muy cerca del espíritu. El alma es donde está nuestra persona. Dios nos salvó y nos trasladó a nuestro espíritu. Aunque reconocemos este hecho, todavía nos sigue gustando vivir en el alma. Somos como una joven recién casada. Ella ama a su esposo, pero todavía le gusta regresar a su antiguo hogar. Mientras está en su trabajo, ella se va secretamente a la casa de su madre para visitarla.

El Señor desea obtener un pueblo que viva conforme al espíritu. Esto no significa que Él quiere que hagamos lo correcto y nos abstengamos de hacer cosas incorrectas. Si vivimos regidos por el alma, no importa qué cosas buenas hagamos, éstas no contarán para nada. Dios nos ha puesto en nuestro espíritu y está haciendo que vivamos cada vez más allí. Podemos hacer esto primeramente al no actuar precipitadamente.

¡Ponga la mente en el espíritu!

“Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz” (Ro. 8:6). La segunda ayuda que nos permite estar en

nuestro espíritu es poner la mente en el espíritu. Nuestra mente nos representa a nosotros. El lugar donde fijemos nuestra mente es el lugar donde estaremos. Así como yo puedo poner mi Biblia aquí en esta mesa, de la misma manera podemos poner nuestra mente en la “mesa” de nuestro espíritu, donde el Señor está. El espíritu está siempre disponible para que pongamos allí nuestra mente.

Esto es un verdadero ejercicio para nosotros. En primer lugar, debemos calmarnos. Luego, debemos poner nuestra mente en el espíritu. Entonces, inmediatamente el Señor aparecerá. Cuando ponemos nuestra mente en el espíritu, allí hay vida y paz.

Nosotros los cristianos no estamos aquí simplemente para ser personas morales; no, estamos aquí para expresar al Señor en nuestro vivir. Hoy en día Él es el Espíritu y está dentro de nosotros. Él quiere que nosotros vivamos conforme a nuestro espíritu en el cual Él habita. En nuestro vivir durante el día, en los asuntos grandes y pequeños, debemos reaccionar pausadamente y debemos poner nuestra mente en el espíritu.

¡Ore!

Entonces tocaremos al Señor, e inmediatamente debemos orar. No es necesario que vayamos a nuestro cuarto y cerremos la puerta. Si vamos manejando, no necesitamos orillarnos junto a la carretera y parar el vehículo. Si estamos trabajando en la oficina, no necesitamos suspender lo que estamos haciendo. En cuanto pongamos nuestra mente en el espíritu, podemos orar. Mientras manejamos o mientras trabajamos, podemos orar espontáneamente, invocar el nombre del Señor e inhalarlo.

¡Ciña los lomos de su mente!

Si nos calmamos, ponemos nuestra mente en el espíritu y oramos, experimentaremos la realidad de ser un solo espíritu con el Señor. No nos dejaremos afectar por las circunstancias externas. Nos dará igual si nos elogian o

nos reprenden. Si nuestra esposa está enojada, no nos sentiremos provocados. Y cuando otros nos muestren su aprecio, nos mostraremos indiferentes. Si nos desdeñan, nos dará igual. Estamos en el espíritu y, por ende, somos uno con el Señor. De una manera natural y espontánea lo expresaremos a Él en nuestro vivir.

¡Esto no es algo difícil! Lo único que se requiere es ejercicio. Ser personas que permanecen en el espíritu es algo que está al alcance de todo hermano y hermana. El problema es que estamos acostumbrados a vivir en nuestro ser natural y no estamos dispuestos a poner de nuestra parte a fin de calmarnos, poner nuestra mente en el espíritu y orar.

Debemos ser soldados que están listos para la guerra. Debemos ceñir nuestros lomos (1 P. 1:13). Cuando hacemos las cosas de manera natural, nos hemos aflojado el cinturón. No podemos estar relajados, esperando que la suerte decida lo que ha de suceder. Tan pronto como nos levantemos por la mañana, debemos ceñir nuestros lomos volviéndonos al Señor. Al prepararnos para la batalla de esta manera, le quitaremos el terreno a Satanás.

¿Está usted dispuesto a vivir en su espíritu? Si no lo está, nada será posible. Pero si está dispuesto, le parecerá sencillo calmarse antes de reaccionar, y también le será fácil poner su mente en el espíritu y orar. Esto no es tanto una cuestión de entender; más bien, es semejante a comer o a beber. Todos pueden hacerlo, aun sin saber por qué o cómo.

Todavía nos encontramos bajo la influencia de la religión, y preferimos vivir en nuestra mente. Es difícil hacer este cambio a nuestro espíritu. Es por ello que tenemos que seguir leyendo y escuchando un mensaje tras otro. Es muy fácil escuchar las cosas desde un punto de vista doctrinal y luego discutir sobre lo que pensamos que está mal. Dejemos de preocuparnos por las doctrinas. Que sencillamente digamos: “Señor, te alabo porque interiormente tengo un espíritu. Te doy gracias porque Tú eres el Espíritu y porque Tú has entrado en mi espíritu. Tú eres un espíritu conmigo. Lo único que Tú quieres de mí es que yo viva

conforme al espíritu. Pondré mi mente en el espíritu y estaré vigilante para permanecer allí contigo".

Si usted quiere considerar el asunto de la iglesia, entre tanto que esté en su mente, los problemas serán interminables y no podrán ser resueltos. ¿Qué de la Iglesia Católica Romana? ¿Qué de la Iglesia Anglicana y los metodistas? ¿No debería haber un pastor? ¿Por qué ustedes no tienen todas las sillas acomodadas hacia el frente? ¿Por qué algunos oran con los ojos abiertos? ¿Son ustedes los únicos que son la iglesia? ¿Acaso no hay también personas salvas en las denominaciones?

Hace años yo trataba de contestar preguntas como éstas; pero descubrí que después que respondía una pregunta, inmediatamente surgían dos más. Sencillamente nunca cesan de surgir preguntas cuando estamos en la mente. Ahora ya no respondo tales preguntas directamente. Le recuerdo al que hace la pregunta que necesita volverse a su espíritu, y que no debe quedarse en su mente. En el espíritu él puede invocar el nombre del Señor. Entonces tendrá claridad, y el problema desaparecerá. En el espíritu él recibirá revelación.

La manera de resolver todos sus problemas cotidianos es que usted se vuelva al espíritu. Si necesita dirección respecto a dónde debe ir, hablar con otros no le ayudará a tener claridad; al contrario, estará más confundido. Sencillamente vuélvase a su espíritu y ore: "¡Oh, Señor! ¡Oh, Señor! ¿Qué camino debo seguir?". Entonces tendrá claridad en el espíritu. Al poner su mente en el espíritu y orar, usted es uno con el Señor y puede estar seguro que el sentir en su espíritu es de parte de Él. "La mente puesta en el espíritu es vida y paz" (Ro. 8:6).

LA BIBLIA

La Palabra nos exhorta a andar conforme al espíritu (Ro. 8:4). La Biblia primeramente nos ayuda a desarrollar nuestro espíritu. Al leer sus páginas, especialmente a medida que oramos-leemos en el espíritu, nuestro espíritu es nutrido y se desarrolla. En segundo lugar, la Biblia nos corrige y nos guarda de

desviarnos del espíritu. Puesto que el espíritu es abstracto, podemos malinterpretar nuestro sentir interior. Por lo tanto, necesitamos que la Biblia nos sirva de norma. Supongamos, por ejemplo, que tenemos el sentir de golpear a nuestra esposa. Puesto que este sentir es contrario a lo que dice la Biblia, podemos estar seguros de que dicho sentir es equivocado. Para dar otro ejemplo, algunos hermanos podrían orar si deben dejarse el pelo largo. De acuerdo con su sentir, esto está bien. Sin embargo, 1 Corintios 11:14 dice que los hombres no deben tener el cabello largo. Ésta es la manera en que la Biblia nos guarda de desviarnos del espíritu.

Sin embargo, nuestro vivir y nuestras actividades no deben conformarse a la letra muerta de la Biblia, sino ser conforme al espíritu viviente.

UN EJERCICIO CONTINUO

A fin de permanecer en el espíritu, debemos orar. Si usted deja de orar constantemente, se encontrará fuera del espíritu. Mediante este ejercicio continuo, usted llegará a ser una persona que permanece en el espíritu. En el último libro de la Biblia, Juan dijo que él “estaba en el espíritu en el día del Señor” (Ap. 1:10). Usted debe también ser alguien que está en el espíritu. No desee que otros lo elogien por su buena conducta. La mayoría de las personas que nos parecen buenas están en su alma. No aspire a ser una buena persona en su alma. Usted necesita estar en el espíritu cuando hable, cuando exprese sus actitudes, cuando ame a otros e incluso cuando odie. Todo su vivir diario debe estar en el espíritu.

Entonces, cuando vaya a las reuniones, estará lleno del espíritu. Cuando ore, testifique o lea un versículo, en cualquier cosa que haga, el espíritu será liberado. No piense que al gritar liberará su espíritu. Si usted no ejercita diariamente el espíritu en su vivir, sus gritos no contendrán nada del espíritu; no serán más que algarabía. Pero si está saturado del espíritu, entonces cuando abra su boca, sus palabras tendrán el peso del espíritu. Usted puede gritar espontáneamente, pero

no debe hacerlo a propósito. Tal vez diga: “Señor, te alabo y te adoro. Tú eres el Señor”. Si usted está lleno en el espíritu debido a que en su vida diaria ha estado en el espíritu, sus palabras liberarán la vida. De lo contrario, sus palabras sonarán huecas, pues carecerán de la unción y las riquezas del Espíritu. Si sus gritos resuenan vacíos, lo que necesita hacer es practicar el ejercicio apropiado del espíritu durante todo el día, no viviendo por su alma ni por su carne.

Si practica lo que le he sugerido, obtendrá la dirección del Señor, Su presencia y Su unción. Él lo impregnará y saturará. Entonces, cuando predique el evangelio, el espíritu estará allí presente. Cuando tenga comunión con otros, cuando los visite en sus hogares y cuando esté en las reuniones, el espíritu brotará de usted.

El resultado de que el Señor nos cambie de ser hombres de carne a hombres de oro es un candelero en realidad. Los siete Espíritus han preparado un camino para que tales hombres surjan en las iglesias locales. El candelero con las siete lámparas puede emitir a Dios. Es así como debe ser el testimonio del candelero en cada localidad. La iglesia, el candelero de oro, expresa al Dios Triuno.

La clave es que vivamos conforme al espíritu. Ponga su mente en el espíritu. Ore sin cesar (1 Ts. 5:17). Vele en ello con toda perseverancia (Ef. 6:18). No apague al Espíritu (1 Ts. 5:19). Entonces será un solo espíritu con el Señor.

En Ti mora la plenitud
Del gran Dios y expresas Su gloria;
Hiciste en carne redención,
Y como Espíritu la unión.

El Padre Su todo te dio,
En Espíritu te tomamos;
Por el Espíritu en mí,
Yo te experimento así.

Es por Tu Palabra eficaz
Que el Espíritu me da vida;
Tocándola recibiré
Tu misma esencia en mi ser.

Te miro en mi espíritu hoy
Y Tu gloria voy reflejando;
Yo transformado así seré,
Tu imagen pura expresaré.

Tu Espíritu me impregnará,
Saturando Dios cada parte;
Librándonos del viejo Adán,
Podrás Tu iglesia edificar.

Himnos, #215

CAPÍTULO SETENTA Y CUATRO

EL TESTIMONIO DEL CANDELERO DE ORO

Lectura bíblica: Éx. 25:31a, 37a; Zac. 4:2, 6, 10b; 3:9; Ap. 1:12b, 20b; 4:5; 5:6

DIOS LLEGA A SER NUESTRA VIDA

La Biblia es un libro muy precioso, pero a la vez misterioso. No sólo nos revela a Dios, sino que también nos habla detalladamente de la relación entre Dios y el hombre. Sus páginas nos dicen que Dios creó al hombre y que éste debe adorarlo, amarlo y temerle. También nos dicen que Dios llegó a ser nuestro Salvador al librarnos de nuestros pecados y de la perdición. Por el lado misterioso, la Biblia también nos revela que este Creador y Redentor es el Espíritu y que, como tal, Él desea entrar en nosotros y ser nuestra vida.

Este último punto es el más difícil de entender para nosotros. Ya sabemos que debemos adorarlo y obedecerlo como el Creador y que debemos creer en Él como nuestro Salvador y Redentor. Pero no es tan fácil comprender que Él desea entrar en nosotros y ser nuestra vida, y aun nuestra persona.

Nosotros tenemos nuestra propia vida. Sin embargo, esta vida es sólo una "fotografía" de la verdadera vida, de la misma manera que una fotografía nuestra se parece a nosotros, pero no tiene nuestra vida. La verdadera vida es Dios mismo que entra en nosotros. Dios creó al hombre a Su imagen (Gn. 1:26-27) con la finalidad misma de entrar en él. El hombre es el vaso de Dios (Ro. 9:21-23), y

Dios desea ser el contenido del hombre. Así como un guante está vacío y carece de significado a menos que la mano llegue a ser su contenido, así también la vida humana también es vana a menos que el hombre tenga a Dios en su interior.

Cuando nosotros recibimos al Señor, Él llega a ser nuestro contenido y nuestra vida, y nosotros llegamos a ser uno con Él. Él interiormente es nuestra vida, y nosotros manifestamos externamente Su vivir. Él vive en nosotros, y para nosotros "el vivir es Cristo" (Fil. 1:21). El que se une al Señor es un solo espíritu con Él (1 Co. 6:17).

Esta relación que tenemos con Él resulta difícil expresar con palabras. Por lo tanto, en la Biblia también encontramos muchos tipos, o cuadros, que nos comunican el significado de lo que de otro modo sería abstracto. El candelero de oro en Éxodo 25:31-37 es uno de estos tipos.

EL CANDELERO ES UN TIPO

En la Biblia vemos tres fases con respecto al candelero de oro. La primera es la que se encuentra en Éxodo, el candelero de oro que estaba en el tabernáculo. La segunda se halla en Zacarías (4:2-10), donde Dios considera a Su pueblo Israel como un candelero. La última se halla en Apocalipsis (1:12, 20), donde la iglesia es simbolizada por un candelero. El pueblo de Dios, ya sean los verdaderos israelitas o los verdaderos creyentes, debe ser un candelero de oro.

Simboliza al Dios Triuno

Este candelero de oro tiene más que una simple apariencia externa. De lo contrario, no resplandecería; su contenido interior es lo que lo hace resplandecer. En realidad, el candelero nos describe al Dios Triuno. La doctrina de la Trinidad no se describe específicamente en la Biblia, pero el hecho de que Dios es triuno nos queda abundantemente claro.

Nuestro Dios es uno solo, y también es tres. Él es el Dios único, pero también es el Padre, el Hijo y el Espíritu. En cuanto a este tema, debemos tener cuidado con las

palabras que usamos. Decir que Dios existe en tres personas conduce a un entendimiento erróneo. Es mejor evitar usar la palabra *personas* y simplemente decir que Él es tres en uno. Eso es lo que significa la palabra *triuno;* esta palabra de origen latín se compone de *tri,* que significa tres y *uno.* Así que, tenemos el aspecto de que son uno y también el aspecto de que son tres.

Por un lado, la Biblia, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, nos dice claramente que Dios es uno. Salmos 86:10 dice: “Sólo Tú eres Dios”. Isaías 45:5 dice: “Yo soy Jehová, y no hay ningún otro; no hay Dios fuera de Mí”. En 1 Corintios 8:4 se nos dice: “No hay más que un Dios”. Por otra parte, se mencionan claramente al Padre, al Hijo y al Espíritu (Mt. 28:19; 2 Co. 13:14).

Las palabras no pueden explicar adecuadamente el misterio de la Trinidad. Sin embargo, el candelero nos presenta un cuadro de esto. Éste tenía que ser hecho de una sola pieza de oro puro (Éx. 25:36). Había un solo candelero para el tabernáculo, pero éste tenía siete lámparas. Si lo miráramos en su totalidad, el candelero era uno solo. Sin embargo, si lo miráramos desde arriba, podríamos ver claramente siete lámparas. Era un candelero siete en uno.

El candelero debía ser hecho con un talento de oro puro. Esto significa que pesaba aproximadamente cien libras. Así pues, la sustancia o esencia del candelero era el oro. El oro tipifica la naturaleza de Dios. A diferencia del hierro, el oro no se oxida ni cambia químicamente, no importa dónde uno lo ponga. La naturaleza de Dios es constante, inalterable y eterna. Así pues, el oro denota a Dios el Padre como esencia y fuente.

El oro debía tener una forma determinada, la cual indicaba su función. Esta forma es Cristo, quien es la imagen de Dios (2 Co. 4:4; Col. 1:15). Cuando Dios creó al hombre, lo creó a Su imagen (Gn. 1:26). Puesto que Cristo es la imagen de Dios, el hombre fue creado conforme a Cristo. En un sentido Dios no tiene una forma física; pero en otro sentido, Él sí tiene una expresión que corresponde a Su imagen. Cristo, el Hijo amado, es la imagen del Dios invisible. ¿Qué función

denota esta forma? Él expresa a Dios. “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer” (Jn. 1:18).

Otra característica de este candelero es sus siete lámparas. La Biblia nos dice claramente que estas lámparas son los siete Espíritus de Dios (Ap. 4:5), que sencillamente son el Espíritu de Dios mismo.

Así pues, el candelero de oro simboliza al Dios Triuno expresado. Su esencia es el Padre, su forma es el Hijo y su expresión es el Espíritu. En la primera fase el candelero representa a Cristo. Cuando Él estuvo en la tierra, la naturaleza de Dios, el Padre, estaba en Él. También estaba en Él la imagen del Padre, porque el Señor Jesús lo manifestó a Él plenamente. Al mezclarse Él entre los hombres, Cristo era también las siete lámparas resplandecientes. Jesucristo es la expresión del Dios Triuno. Dios estaba en Él, sobre Él y era Su propia esencia. Aparte de Él, nadie puede hallar a Dios.

Simboliza a los verdaderos israelitas

En la segunda fase Israel es el candelero (Zac. 4:2, 6, 10b). Israel tiene tanto un aspecto individual como corporativo. El israelita individual es Cristo. El Israel corporativo, el pueblo escogido de Dios, debe ser como Él, el verdadero Príncipe de Dios. (Esto es lo que significa el nombre Israel).

Fue a Jacob a quien se le dio el nombre de Israel (Gn. 32:28). En sus primeros años él no era de ninguna manera un príncipe de Dios. ¡Él era un ladrón! Dios tuvo que dedicar más de cien años para trabajar en Jacob, hasta que fue transformado de un ladrón a un príncipe de Dios.

Jacob primero le robó a su hermano Esaú; luego le robó a su padre. Cuando tuvo que escapar por su vida, Dios le habló a él en un sueño. El voto que hizo Jacob en respuesta a Dios todavía era conforme al principio de tomar algo para sí mismo (28:20-22).

Cuando él vivió con su tío Labán, todavía tramó obtener para sí todo lo que pudiera. Por supuesto, Labán lo engañó también obligándolo a que tomara a Lea

por esposa cuando era Raquel con quien quería casarse. Pero después de esto Jacob continuó con sus maquinaciones, manipulando los rebaños de Labán para que todo el aumento de los rebaños fuera para él.

La mano de Dios estuvo sobre Jacob año tras año. Una cosa tras otra le fue quitada hasta que fue despojado de todo lo que él valoraba. Su amada esposa Raquel murió. Su hijo favorito aparentemente fue muerto por animales salvajes. Lo único que le quedaba era Benjamín, y luego incluso Benjamín le fue quitado. Al final Jacob dejó de luchar y se rindió. Dios lo había transformado de Jacob el ladrón a Israel, príncipe de Dios.

Tales personas, que han sido transformadas en príncipes, son los verdaderos israelitas y, como tales, son un candelero de oro. Ésta es la segunda fase.

Simboliza a la iglesia

En el Nuevo Testamento encontramos el último cuadro del candelero de oro. Después que Dios nos salva, Él empieza Su obra de transformación en nosotros, a fin de que lleguemos a ser un candelero de oro. Cristo, quien es la Cabeza de la iglesia, es individualmente un candelero de oro; la iglesia, Su Cuerpo, de manera correspondiente debe formar un candelero de oro corporativo.

¿Es eso lo que somos nosotros? Como iglesia en una localidad, ¿somos verdaderamente un candelero de oro? Ciertamente no lo somos por naturaleza, puesto que fuimos formados del polvo de la tierra (2:7), ¡no de oro! “El primer hombre es de la tierra, terrenal” (1 Co. 15:47). Luego, cuando morimos, regresamos al polvo de donde fuimos tomados (Gn. 3:19).

No obstante, tenemos oro en nosotros. Dios mismo está en nuestro interior, porque nacimos de Él (Jn. 1:12-13). Como hijos Suyos, tenemos Su misma vida y naturaleza. De nuestros padres terrenales tenemos nuestra naturaleza humana; pero por medio de la regeneración, llegamos a ser participantes de la naturaleza divina (2 P. 1:4). Es cierto que tenemos el oro de la naturaleza de Dios en nosotros, pero la pregunta que debemos plantearnos es: ¿qué tanto oro tenemos?

Un vaso puede contener una sola gota de agua, o puede estar lleno al punto de desbordar. Tal vez usted haya creído en el Señor. Usted ora al Señor de vez en cuando, pero la mayor parte del tiempo está contento de vivir sin contactarlo. Usted asiste a las reuniones sólo cuando alguien lo trae. ¿Puede haber algo en usted que se desborda? ¿Hay alguna manera en que el oro aumente y sea formado en usted? Por otra parte, usted puede ser otra clase de cristiano. Otros pueden testificar que cuando hablan con usted, el agua siempre desborda. Esto significa que el oro en usted ha aumentado y es visible a los demás.

EL ORO EN CONTRASTE CON EL BARRO

¿Es la iglesia en su localidad un candelero de oro, o es sólo de barro? Usted probablemente tenga que contestar que es en parte de barro y en parte de oro. Usted nació del polvo, o del barro, y ha crecido hasta convertirse en un hombre de barro. No es fácil que usted sea transformado de un hombre de barro a un hombre de oro; además, esto requiere tiempo. Si usted hubiera nacido de oro puro, habría sido muy sencillo formar el candelero de oro. La iglesia en su localidad llegará a ser un candelero de oro a medida que todos ustedes sean transformados de barro a oro.

¿Cómo ocurre esto? Para seguir siendo un hombre de barro no es necesario que usted robe o maquine cosas como lo hacía Jacob. Si simplemente vivimos por nuestro ser natural, aunque externamente no cometamos ningún pecado, somos únicamente barro. Dios, quien es el oro en nosotros, está en nuestro espíritu, y nosotros hemos de vivir por nuestro espíritu. No debemos amar ni odiar valiéndonos de nuestro ser natural. Tal vez nos resulte fácil reconocer que el orgullo proviene de nosotros mismos, pero también es muy posible que nuestra humildad provenga del yo. No debemos apreciar un amor ni una humildad que sea de barro. No se trata de si amamos u odiamos, sino de si nuestro amor u odio provienen del yo o del espíritu.

Usted quizás recuerde que el día de su boda hizo el voto de amar a su esposa o de someterse a su esposo. Estoy seguro que aun antes de que terminara su luna de miel, usted descubrió que no podía cumplir su promesa. Esto mismo nos sucede casi a todos. Incluso si usted encuentra que puede amar a su esposa, o someterse a su esposo, ese amor o sumisión son de barro. La Biblia nos dice que Cristo vive en nosotros (Gá. 2:20) y que para nosotros el vivir es Cristo (Fil. 1:21). A medida que Cristo viva en nosotros y nosotros le vivamos a Él, espontáneamente encontraremos que surgirá en nosotros amor hacia nuestra esposa o sumisión hacia nuestro esposo. Este amor o sumisión es de oro, no de barro.

¿Cuánto de su vida diaria es de oro, y cuánto es de barro? Ésta es la pregunta que debemos hacernos. No se pregunte cuánto ama u odia, o si es orgulloso o humilde. Pensar en estos términos es estar en la esfera de la religión. Lo que usted necesita preguntarse es si su amor o humildad es de oro o de barro. Tal vez usted se comporte de una manera agradable y les caiga bien a los demás. No obstante, ¿ese comportamiento agradable que tiene proviene de la tierra o del oro? Probablemente sea una mezcla de ambos.

EN LAS REUNIONES Y EN NUESTRO HOGAR

Cuando estamos con los ancianos o en las reuniones, estamos con temor y temblor de mostrar el barro que hay en nosotros. Oramos y procuramos ejercitar nuestro espíritu. Pero cuando nos vamos a casa, ¿cómo tratamos a nuestra esposa? Nos es muy fácil comportarnos relajadamente, dejar de orar y ya no estar vigilantes. Nuestro espíritu parece evaporarse. Si nuestra esposa nos dice algo que nos ofende, le contestamos ásperamente, diciéndole que ella no sabe de qué está hablando, o que ella más bien debiera preocuparse por sus asuntos. ¿Es esto oro o barro? Es difícil para los esposos ser de oro al relacionarse con sus esposas.

Lo mismo les sucede a las hermanas. En las reuniones ellas se ciñen los lomos y se ejercitan para tener un espíritu fuerte y viviente. Ellas parecen ser todo

espíritu. Pero ¿qué le sucede al espíritu cuando ellas llegan a casa? Si su esposo quiere saber por qué ella ha llegado a casa tan tarde, la hermana rápidamente le contestará que no es tarde, ¿por qué dice él que es tarde? El espíritu ya ha desaparecido.

Si es así como nos comportamos en cuanto llegamos a casa después de la reunión, me temo que lo que exhibimos en las reuniones no es el espíritu genuino, sino más bien algo fingido o una actuación. ¡Nuestro verdadero espíritu no puede evaporarse! Es necesario que continuamente nos ejercitemos para estar en el espíritu y para hablar desde nuestro espíritu. Muchas veces lo mejor es no responder nada cuando nuestra esposa nos critique. Simplemente dígale al Señor: "Soy un solo espíritu contigo. Para mí el vivir eres Tú mismo".

El matrimonio pone a prueba si el oro que tenemos es verdadero o falso. Muchos jóvenes, antes de casarse, tienen una apariencia de oro. Sin embargo, después que se casan, es como si todo el oro hubiera sido arrastrado por una corriente. Es en nuestra vida familiar donde se prueba si verdaderamente vivimos por el espíritu. Nuestra esposa es quien mejor sabe si realmente somos de oro o si sólo somos barro. Si en el hogar únicamente hay barro, ¿cómo podrá la iglesia ser un candelero de oro? ¡Necesitamos que más del elemento de Dios se añada a nosotros!

UN CANDELERO DE ORO EN REALIDAD

En Apocalipsis, el último libro de la Biblia, el Espíritu es llamado los siete Espíritus (Ap. 4:5). Esto no significa que haya siete Espíritus separadamente; más bien, significa que el Espíritu al final de esta era se ha intensificado siete veces. Es como una lámpara con una bombilla de tres intensidades de luz. Si no necesitamos mucha luz, podemos dar vuelta al interruptor sólo una vez. Pero si está muy oscuro, podemos dar vuelta al interruptor tres veces y obtener la máxima cantidad de luz. En Apocalipsis el Espíritu se ha intensificado, y no tres veces, sino siete.

La iglesia, como candelero de oro, brilla con esta luz séptuple. Cuando todo el barro haya desaparecido, y hayamos sido plenamente transformados en oro, el Espíritu de Dios resplandecerá desde nuestro interior y entre nosotros con un resplandor séptuple. Este candelero de oro entonces expresará en verdad al Dios Triuno y será Su testimonio. Él se habrá forjado plenamente en nosotros. No sólo Su vida estará en nosotros, sino que Su Espíritu saturará todo nuestro ser, de modo que cada una de nuestras partes internas será simplemente Él mismo.

CAPÍTULO SETENTA Y CINCO

LAS DOS LÁMPARAS DE DIOS

Lectura bíblica: Zac. 12:1b; Pr. 20:27; Jn. 3:6; 2 Ti. 4:22a; 1 Co. 6:17; Gá. 5:25; Ro. 8:4, 6; Ap. 1:10a

DIOS Y EL HOMBRE LLEGAN A SER UNO

La Biblia revela que la relación que Dios desea tener con el hombre consiste en que Él y el hombre lleguen a ser uno. Su deseo no es simplemente que los dos se unan; más bien, se trata de una unidad en la que Él llega a ser nosotros y nosotros llegamos a ser Él. Él es nuestra vida y nosotros somos Su vivir.

Ésta es una relación orgánica. Si yo hago una mesa y uno las patas al tablero con pegante o con tornillos, la relación entre las diferentes partes no es orgánica, pues no hay una conexión vital. Tampoco la dentadura postiza es parte de nosotros orgánicamente, aunque ésta se vea idéntica a nuestros dientes naturales; la dentadura postiza no tiene vida.

SE UNEN POR MEDIO DE UN INJERTO

Un injerto es un ejemplo de la relación orgánica que existe entre Dios y el hombre. Dios no es solamente el Creador, a quien tenemos que adorar; ni únicamente el Salvador, en quien tenemos que creer y a quien debemos seguir. Él entra en nosotros a fin de ser nuestra vida. Incluso muchos predicadores no comprenden claramente esta unión orgánica. No han comprendido que “el que se

une al Señor, es un solo espíritu con Él" (1 Co. 6:17). La unión que existe entre Dios y el hombre no es como dos hojas de papel que están pegadas la una con la otra, ni como dos piezas de metal que han sido soldadas. Debido a que ambos, Dios y el hombre, son espíritu, cuando ambos espíritus se juntan, se unen como un solo espíritu y crecen juntos.

Cuando la rama de un árbol es injertada en otro árbol, la vida del segundo árbol fluye en la rama, y ambos llegan a ser uno, compartiendo la misma vida. De manera semejante, en un injerto de piel, se toma piel de una parte del cuerpo y se une a otra parte. Esta unión produce una actividad orgánica que da por resultado que ambos pedazos de piel crezcan juntos y lleguen a ser uno solo. Si dos organismos vivientes similares tienen una herida, cuando se unan en el punto de la herida, habrá un fluir de vida entre ambos y podrán ser uno orgánicamente. Este maravilloso proceso de vida es un buen ejemplo de la relación entre Dios y nosotros.

¿Ha sido usted injertado en Dios? Sé que usted lo adora a Él reconociendo que Él es el verdadero Dios. Sé que usted ha creído en el Señor Jesús como su Salvador. Pero mi pregunta es ésta: ¿ha sido usted injertado en Él? Usted no está unido a Él como cuando toma a alguien de la mano. ¡Usted jamás crecerá junto con Él tomándolo de la mano! ¡Tampoco su relación con Él es como la de dos palitos que han sido amarrados! Un injerto requiere que la savia vital del árbol cortado fluya a la rama injertada; o, en el caso de un injerto de piel humana, se requiere que las células de ambas partes comiencen a "tener comunión" y luego crezcan juntas.

La palabra *crecer,* que describe un proceso orgánico, se usa en el Nuevo Testamento para referirse a nuestra relación con el Señor (véanse Ro. 6:5 y 1 P. 2:2). Cuando Dios se añade a nosotros, Él crece junto con nosotros, tal como un tejido orgánico que ha sido injertado a nuestro cuerpo. ¡Él no es como un diente postizo que ha sido implantado junto a nuestros dientes naturales! Dios es Espíritu (Jn. 4:24). Él creó un espíritu en el hombre (Zac. 12:1). Lo más precioso de

tener un espíritu es que por medio de éste podemos unirnos a Dios. De este modo, los dos espíritus pueden llegar a ser un solo espíritu y crecer juntos.

NUESTRO ESPÍRITU

Nosotros somos semejantes a un radio transistor, el cual está provisto de un receptor. Sin el receptor, el radio sería inservible. El receptor debe funcionar apropiadamente, y debe estar sintonizado en la estación correcta. Entonces podrá transmitirnos las ondas radiales como música. Algunos jóvenes andan por la calle con el radio pegado al oído, escuchando la música que puede venir desde un lugar lejano. ¿Están ellos únicamente imaginándose que están escuchando música? ¿Puede la música realmente venir del aire? Ellos realmente están escuchando una verdadera música, porque su receptor está sintonizado con las ondas radiales que están en el aire.

Nuestro receptor es nuestro espíritu. Si este receptor funciona apropiadamente y está sintonizado en la estación correcta, ¡podremos recibir las ondas celestiales! Sin un espíritu, somos tan inservibles como un radio sin receptor.

A los ojos de Dios, el espíritu es tan importante como los cielos y la tierra. Estas tres cosas se mencionan juntas en Zacarías 12:1, donde se describe al Señor como Aquel que “extiende los cielos, pone los cimientos de la tierra y forma el espíritu del hombre dentro de él”.

El hombre es la criatura más elevada de todas. Debido a que tiene un espíritu, él es tan importante como los cielos y la tierra.

¿Cree usted que los cielos y la tierra son más importantes que su espíritu? Muchas religiones insisten en que los cielos son el destino final del hombre. Sin embargo, ¡Dios no está tan satisfecho con los cielos! En Isaías 66 Él describe los cielos como Su trono y la tierra como el estrado de Sus pies, y luego hace esta pregunta: “¿Dónde está el lugar de Mi reposo? Porque Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas ellas llegaron a existir, declara Jehová. Pero miraré a aquel hombre que es pobre y de espíritu contrito, y que tiembla ante Mi palabra” (vs. 1-2). El lugar de

reposo de Dios no es los cielos, sino el espíritu de aquel que es pobre y contrito. Usted tal vez quiera ir al cielo, pero Dios prefiere entrar en su espíritu. Cuando mucho, el cielo puede ser el trono de Dios, pero no puede ser Su lugar de reposo.

Los cielos fueron hechos para la tierra. Sin la lluvia, la luz del sol y el aire, los cuales son del cielo, las cosas en la tierra no podrían sobrevivir. Como sabemos por las exploraciones espaciales que se han hecho, no hay aire en la luna. Es por eso que no hay vida y es un lugar desierto, ¡donde ni siquiera los gérmenes pueden existir! En cambio, la tierra está llena de vida gracias al suministro procedente del cielo. La carne que comemos está disponible a nosotros porque los cielos sustentan la vida del ganado, de las ovejas y de las gallinas. Las verduras y los granos que nos proveen alimento también existen gracias al agua, la luz del sol y el aire que provienen del cielo.

El cielo sustenta la tierra para que ella pueda, a su vez, sustentar la vida del hombre. Las plantas, los animales, el agua, el aire y la luz del sol tienen como propósito suplir las necesidades del hombre.

¿Qué hace al hombre tan importante, aun al grado de ser el centro en torno al cual giran los cielos y la tierra? Es el hecho de que el hombre tiene un espíritu que Dios le creó para ser uno con él. ¡Dios no tiene interés alguno en hacerse uno con las vacas! Los ángeles no fueron hechos tampoco para este propósito. Sólo el hombre posee un vaso en el cual puede recibir y contener a Dios.

Si usted piensa sobre esto de una manera científica y académica, me dirá que es una superstición hablar de un Dios a quien no podemos ver ni tocar. Usted querrá saber dónde está Él. Permítame decirle que no se trata de si Dios existe o no, sino de si su receptor funciona o no. Usted no puede conocer a Dios si su receptor está dañado, así como tampoco puede escuchar música que está en el aire si el receptor de su radio está dañado. Cuanto más usted use su mente para analizar a Dios, más lejos Él parecerá estar. Apártese de su mente, y preste atención a su conciencia, la cual es parte de su espíritu. Si usted presta atención a su conciencia, se arrepentirá y confesará sus pecados. ¡Ésta es la manera de arreglar

su receptor y recibir la música celestial! Su espíritu contactará a Dios, y Él entrará.

Anteriormente, nuestro espíritu no tenía vida. Cuando Dios entra, nuestro espíritu llega a ser vida, y otra vida se añade a él. Esta vida es Dios mismo. Él como Espíritu se mezcla con nuestro espíritu, y los dos espíritus llegan a ser uno.

DIOS ES REVELADO DE MANERA PROGRESIVA

Dios es revelado en la Biblia de manera progresiva. Los diferentes nombres que se le atribuyen a Él poco a poco van apareciendo, cada uno mostrándonos algo más acerca de Él. En Génesis 1:1 Él es llamado Dios, y se nos dice que Él creó los cielos y la tierra. En Génesis 2 se añade el nombre Jehová, y se nos dice que "Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y llegó a ser el hombre alma viviente" (v. 7).

Cuando llegamos al Nuevo Testamento, tenemos a Jesucristo (Mt. 1:1). No piensen que Dios, Jehová y Jesucristo se refieren a tres diferentes Dioses. Todos éstos son nombres del único Dios. La palabra *Jesús* simplemente significa "Jehová es salvación". Jesucristo no es diferente del Jehová del Antiguo Testamento. A lo largo de los Evangelios normalmente es llamado Jesús. En Hechos vemos que el Espíritu desciende (2:1-4). Este término, *el Espíritu,* aparece una y otra vez en las Epístolas (p. ej. Ro. 8:5; Gá. 3:2-3; Ef. 4:3; 1 Ti. 4:1; 1 Jn. 3:24). Luego, en Apocalipsis, tenemos los siete Espíritus (4:5; 5:6) y finalmente, en el último capítulo habla del Espíritu y la novia (22:17).

Tengan por seguro que todos estos términos se refieren al Dios único. ¿Creen ustedes en este único Dios, según se revela en toda la Biblia? Si su Dios es únicamente Dios y Jehová, entonces están en la misma posición que los judíos. La mayoría de los cristianos dicen que creen en los sesenta y seis libros de la Biblia; pero en lo que se refiere a su vivir en términos prácticos, su experiencia no llega a Romanos 8. En cuanto al Espíritu, ellos no tienen mucho entendimiento ni mucha experiencia.

El Señor Jesús hoy en día es más que el Salvador, Aquel que derramó Su sangre para limpiarnos de nuestros pecados. Después de Su resurrección, Él, como postrer Adán, llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). El postrer Adán es sencillamente Jesucristo encarnado, quien fue crucificado por nosotros, fue sepultado y luego, en resurrección, llegó a ser el Espíritu vivificante. En 2 Corintios 3:17 leemos: “El Señor es el Espíritu”. El contexto nos deja claro que aquí el “Señor” se refiere a Cristo, no a Dios. El versículo 14 dice que el velo es quitado en Cristo. Luego, el versículo 16 añade que cuando el corazón “se vuelve al Señor, el velo es quitado”. Por lo tanto, es obvio que *Cristo* y *el Señor* son términos intercambiables en este pasaje. Unos versículos más adelante, en 4:5, encontramos otra confirmación de esto: “Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor”.

La afirmación de que Cristo es el Espíritu ha ofendido a algunos cristianos; a ellos les parece que estamos confundiendo a dos personas de la Trinidad. Nosotros no estamos obligados a apoyar la explicación tradicional de la Trinidad. Lo único que a nosotros nos interesa y nos preocupa es lo que la Biblia revela. Martín Lutero en sus días desafió las tradiciones del catolicismo cuando vio la luz acerca de la justificación por la fe. Ahora esta verdad ha sido recobrada. Sin embargo, la Iglesia Católica todavía la rechaza. Cuando estuvimos en Suiza el año pasado, vimos la escultura de una mujer, que representaba la Iglesia Católica Romana, que estaba echando a dos hombres, a Lutero y a Calvino.

El cristianismo hoy tiene una teología tradicional. La luz está en conflicto con ella. Por lo tanto, no tenemos alternativa en cuanto a qué vamos a aceptar. La Biblia claramente nos dice que Dios dio el paso de encarnarse (Jn. 1:1, 14). Él fue llamado Jesús, y derramó Su sangre en la cruz para redimirnos. Cuando se levantó de los muertos, dio el segundo paso y llegó a ser el Espíritu vivificante. Él se hizo carne a fin de redimirnos, y después llegó a ser el Espíritu para impartirnos la vida. En 2 Timoteo 4:22 se nos dice: “El Señor esté con tu espíritu”. Él puede estar con nuestro espíritu porque Él también es Espíritu.

El pensamiento que comúnmente se tiene es que el Señor Jesús ascendió al cielo y ahora está sentado en el trono, y que Él desde lo alto nos envió el Espíritu Santo en representación Suya. Esta explicación se basa en un solo aspecto de la revelación divina, pero ignora todos los versículos que claramente dicen que Cristo está en nosotros (p. ej. Gá. 2:20; Col. 1:27; 2 Co. 13:5). Decir que el Espíritu Santo representa a Cristo en nosotros es una explicación complicada para sustentar esta creencia corta de vista, que se apoya demasiado en el aspecto de que Dios es tres, y es débil en el aspecto de que Dios es uno.

Cristo y el Espíritu son como la electricidad. La fuente de la electricidad es la central eléctrica, donde es producida. Esa electricidad es la misma que entra en el salón de reuniones y que se transmite como corriente eléctrica. ¡La energía eléctrica que usamos en el salón de reuniones no es un representante de la electricidad que está en la central eléctrica! El Señor Jesús es el Espíritu; Él está en los cielos y también está en nosotros. Ésta es la enseñanza sencilla y clara de las Escrituras; nosotros no la distorsionamos para hacer que encaje con las creencias tradicionales.

Al comienzo de la Biblia se revela a Dios como el Creador y más tarde como Jehová. Luego Él llegó a ser nuestro Redentor al pasar por la encarnación, la muerte y la resurrección. Ahora Él es el Espíritu vivificante, en quien están incorporadas todas las experiencias por las cuales pasó. Este Espíritu todo-inclusivo, el Dios Triuno procesado, está ahora en nuestro espíritu. Los dos espíritus están mezclados como un solo espíritu.

EL RESPLANDOR INTERIOR

El espíritu del hombre es la lámpara del Señor, que escudriña todas las partes internas (Pr. 20:27). El Espíritu de Dios es también la lámpara de Dios (Ap. 4:5); de hecho, Su resplandor tiene una intensidad séptuple. Éste es el significado de las “siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios”. El espíritu del

hombre y el Espíritu de Dios son ambos lámparas que alumbran las partes internas del hombre.

Hay algunos que viven conforme a la carne. Lo único que les interesa es el placer del momento. Ellos pueden beber, bailar o consumir drogas sin tener otra consideración que complacerse a sí mismos. Tales personas, por lo general, son tenidas en poca estima.

Otros viven conforme a su alma. Están eufóricos cuando las cosas les salen bien, pero se sienten deprimidos cuando sus circunstancias no son favorables. A veces son simpáticos con sus colegas, pero otras veces los critican o se muestran odiosos. Pueden estar de muy buen humor o les puede dar un ataque de cólera. Tales personas no son admiradas tampoco.

Hay otros que también viven conforme a su alma, pero son tenidos en alta estima por quienes los conocen. En vez de ser variables como el clima, ellos son razonables y piensan con anticipación las medidas que van a tomar. Su comportamiento es controlado por sus pensamientos.

Estas tres categorías de personas incluyen prácticamente a todo el mundo. Hay unos pocos que viven conforme al espíritu. Usted pertenecía antes a una de estas tres categorías hasta que un día escuchó el evangelio. El Espíritu de Dios tocó su conciencia, que es una parte del espíritu, y su espíritu entonces fue activado, guiándolo a usted a arrepentirse y a confesar sus pecados. Su espíritu es ahora una lámpara en la cual mora el Espíritu de Dios, quien también es una lámpara. El espíritu desea iluminar cada parte de su alma. Si usted responde a la iluminación del espíritu, andará “conforme al espíritu” (Ro. 8:4).

Algunas veces cuando Dios desea iluminarnos, no nos abrimos a Él. A esto se debe que después de orar un rato, a veces no tengamos nada más que decir. Cuando usamos nuestro espíritu para orar, éste actúa como una lámpara que alumbra y escudriña todas las partes de nuestra alma. Puede resplandecer en nuestros pensamientos, pero nosotros no le permitimos al Señor inspeccionar allí. Aunque quizás no digamos: “¡No, Señor! ¡No toques ahí!”, con todo, ésa es

nuestra intención. El espíritu puede iluminar nuestras emociones, particularmente en el caso de las hermanas; pero nosotros nos cerramos, incluso a veces con lágrimas, y le suplicamos al Señor que no toque esa área. Lo mismo sucede con nuestra voluntad, especialmente en el caso de los hermanos; si cerramos nuestra voluntad, el espíritu no podrá realizar su función de iluminarla. Cuando cerramos la puerta a la iluminación del Señor, se nos acaban las palabras cuando oramos.

Cuando oramos debidamente, usando nuestro espíritu, tenemos una lámpara que alumbra. Si percibimos este resplandor en nuestros pensamientos, podemos decir: “Señor, abro mi mente a Ti. Brilla en mí; saca a la luz mis pensamientos”. Entonces en Su luz confesamos nuestros pecados. Cuando Él ilumina nuestras emociones, podemos abrirnos y confesar lo que Él nos muestra que está mal. Después de esto, Él iluminará nuestra voluntad, y podremos abrirle a Él esa cámara de nuestro ser. Al abrirle todas estas cámaras una a una, el espíritu resplandecerá, y nosotros confesaremos nuestros pecados. Podemos seguir orando así por largo tiempo. Cuanto más oremos, más iluminados seremos. El Señor escudriñará cabalmente nuestras partes internas. Después de tener un tiempo de oración así, nos sentiremos radiantes y diáfanos, llenos de Dios. Éste es un aspecto de la lámpara, que es nuestro espíritu que resplandece en nuestro interior.

SIETE LÁMPARAS RESPLANDECEN

El otro aspecto es el de los siete Espíritus. El Espíritu de Dios hoy es las siete lámparas que nos iluminan de forma intensificada. Muchos de nosotros hemos experimentado esta iluminación intensificada, que es mucho más que un simple remordimiento de conciencia por haber hecho algo malo o por tener motivos impuros. Lo que antes no nos molestaba en el pasado, ya no lo podemos hacer. Si tratamos de contar un chiste, los siete Espíritus brillarán, y no podremos terminar de contarlo. Si empezamos a criticar a alguna hermana, los siete Espíritus nos

iluminarán y no podremos continuar criticándola. Aun si estamos mal sólo un poco, el Espíritu estará allí para iluminarnos.

Estos siete Espíritus son también los siete ojos (Ap. 5:6) que nos vigilan y transfunden a Dios. Cuando miramos a otros, les infundimos lo que está en nosotros. Asimismo, a medida que resplandecen los siete Espíritus, los siete ojos nos transmiten a Dios. Es por medio de esto que el elemento de Dios aumenta en nosotros.

Aunque somos hombres de barro, día a día está aumentando el oro en nosotros. Este oro es viviente y fluye, como vemos en Zacarías 4:12, donde se nos dice que los dos picos de oro vierten de sí el oro (la palabra *aceite* no aparece en el original). El oro no es una masa sólida, sino que se halla en estado líquido para que pueda fluir. Dios es este oro que fluye de nosotros. Anteriormente, lo que fluía de nosotros era el agua amarga de los chismes, las críticas y las palabras necias. ¡Pero ahora lo que fluye de nosotros es el oro! El barro está disminuyendo, a medida que somos transformados.

CONFORME AL ESPÍRITU

A fin de que el oro aumente, usted debe aprender a andar conforme al espíritu (Gá. 5:25). Una y otra vez durante el día usted debe volverse al espíritu: “Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz” (Ro. 8:6). Si tiene un problema con su esposa, o si un hermano se queja de que su trabajo no es satisfactorio, no se apresure a responder. Una rápida respuesta le abrirá la puerta a Satanás. En lugar de responder, ¡ore! Ponga su mente en el espíritu e invoque al Señor. Entonces las palabras que salgan de su boca provendrán del espíritu, y no de Satanás. El Señor será su sabiduría, y el oro fluirá en vez del agua amarga. Usted percibirá del Espíritu del Señor qué debe decir, y Él hablará en su hablar.

El mayor problema que tenemos nosotros, aquellos cuyo espíritu ha sido avivado, es que no vivimos conforme al espíritu, sino conforme a nuestra mente, a nuestro

conocimiento o a lo que la Biblia enseña. A fin de vivir conforme al espíritu, tenemos que orar sin cesar (1 Ts. 5:17). Todo el día debemos mantener un espíritu de oración. En cualquier situación que se nos presente, debemos detenernos antes de responder o reaccionar. Si nos tomamos unos minutos para renovar nuestra comunión con el Señor, entonces tendremos la oportunidad de responder a la situación en el espíritu y no conforme a nuestra manera natural de proceder.

Efesios 6:18 nos recuerda la importancia de orar: “Con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos”. Necesitamos tener “toda oración [...] orando en todo tiempo en el espíritu [...] velando con toda perseverancia”. Es así como somos guardados en el espíritu.

A medida que lleguemos a ser un solo espíritu con el Señor (1 Co. 6:17), Él llegará a ser nuestro vivir. Entonces llegaremos a ser hombres de oro, y toda la iglesia será un candelero de oro, que expresa al Dios Triuno. Viviremos y andaremos por el Espíritu (Gá. 5:25) y tendremos nuestra mente puesta en el espíritu. Mediante la mezcla de estos dos espíritus, podemos estar vigilantes para mantenernos en el espíritu de oración. Entonces lo que expresaremos en nuestro vivir será: “Ya no [...] yo, mas [...] Cristo” (Gá. 2:20). Para nosotros el vivir será Cristo (Fil. 1:21). Ésta es la manera normal en que debemos vivir. Es así como la iglesia llegará a ser un candelero de oro.